

CIO  
323.3  
A694L

MANUEL  
UELLO

LOS MÁS  
POBRES  
EN LU-  
CHA



MANUEL ARGÜFILO

LOS MÁS  
POBRES  
EN LUCHA

*A Mario, Arévalo y Patillas*  
*A Pipo y doña Tere*  
*A don Amado, don Higinio y doña Aída*

*A Piquín Carrillo*  
*Dirigentes.*

*introducción*  
*general*

## 1) Punto de partida

El Jueves Santo de mil novecientos setenta y cinco, varias decenas de familias iniciaron una toma masiva de tierras con la construcción de ranchos y todo tipo de cobertizos, en el playón del río Barranca; un enorme charral, a orillas de una paja de agua, contiguo a la ciudadela Lizano.

Las familias se organizaron mediante la elección de un comité y prepararon de antemano todos los materiales que requerían para iniciar la construcción.

Ese mismo día, los funcionarios del IMAS de la región, especialmente el señor G. Fait, llegaron al lugar junto con los elementos de la Guardia Rural y procedieron a desalojar a las familias, a destruir sus construcciones y a decomisar los materiales. De paso golpearon a gran cantidad de vecinos e intentaron detener a los dirigentes. La presión decidida de las familias impidió que se detuviera a dirigentes, pero no pudo evitar que un niño resultara herido cuando un rancho le cayó encima. Los materiales de los vecinos fueron decomisados en el propio carro del funcionario del IMAS y nunca más se supo de su destino.

El desalojo no fue total. Quedó, junto a la paja de agua, bajo unos enormes árboles, un rancho que luego fue convertido en la habitación de dos familias. Ahí se quedaron viviendo José María Valverde ('Patillas') con su familia y doña María Montero con sus hijas. Su presencia establecía la

posesión de los vecinos sobre la tierra. Junto a ellos, a escasos veinticinco metros, doña Meco, una anciana, puso su camión tapado con un plástico. Eso era todo lo que tenía, eso constituía su vivienda.

Por orden del ministro de Seguridad el terreno quedó resguardado para impedir que las familias construyeran nuevos ranchos.

Algunos miembros del comité tenían contactos con dirigentes del partido Frente Popular Costarricense (FPC). Este partido asumió la asesoría legal y designó a algunos de sus militantes para que impulsaran la organización que se requería. En los primeros días los vecinos recibieron ayuda de algunos estudiantes universitarios que colaboraron en la limpieza inicial del lote pero la presencia permanente de la guardia les impidió continuar con la construcción. Por su parte los asesores legales de inmediato plantearon una acusación contra el ministro de Seguridad pues actuaba por su cuenta sin que mediara la orden judicial.

A pesar de la presencia de la guardia en el lugar, el proceso organizativo continuó. Las familias se ubicaron momentáneamente en viviendas de amigos de los alrededores y continuaron asistiendo a las reuniones semanales y participando en las actividades económicas e informativas que organizaba el comité.

En esos días la dirección del Frente Popular me envió a la zona para que asumiera la coordinación con los dirigentes regionales y estableciera los lazos necesarios con los responsables de la asesoría legal y los dirigentes nacionales.

De ahí nació mi contacto con la región. Es claro, entonces, que mi relación con el movimiento social urbano fue por la vía de la inserción en el propio proceso, en calidad de miembro de un partido político. Esta relación y la responsabilidad que se asumía, fue lo que hizo necesaria la permanente reflexión, el estudio y la síntesis de las experiencias. Veamos qué sucedía.

La labor electoral de la campaña 1973-1974 había dejado una serie de contactos del partido en la región y una mínima organización, pero especialmente había iniciado la participación amplia y de carácter político de un dirigente muy experimentado en las tareas comunales y muy conoci-

do en la zona: José Joaquín Carrillo. Sobre esta base se inició el contacto con los vecinos. Ya algunos meses antes se había trabajado con los vecinos del barrio Hanoi. Ellos habían logrado la posesión de las tierras y construyeron su barrio.

Ahora, con la nueva movilización de los vecinos y la participación de los cuadros de la región en el movimiento, se iniciaba una nueva etapa de ampliación del trabajo. Desde nuestros primeros contactos tuvimos una intensa participación en la organización de las familias y en la preparación de las distintas tareas que permitieran desarrollar la toma de tierras.

En los fines de semana se daban los informes jurídicos y se continuaba en el proceso organizativo. Cada vez se sumaban más familias y con el transcurso del tiempo el invierno arreciaba. La acusación que se hizo contra el Ministerio dio como resultado que se fueran los guardias que impedían continuar con la construcción. Entre tanto, una compañía extranjera presentó una demanda por usurpación contra las familias que iniciaron el movimiento. La eficiente asesoría legal permitió que los vecinos triunfaran. De inmediato la misma compañía inició un nuevo juicio por la posesión y propiedad de la tierra. En el conflicto judicial intervino la municipalidad local y la discusión se alargó por varios meses. Durante esos meses los vecinos aseguraron su posesión de la tierra.

El comité se había fortalecido con los triunfos legales y pronto se mediría su capacidad para dirigir la construcción del barrio.

Al inicio nos limitábamos a la coordinación en las reuniones, los informes y la planificación general del trabajo, los fines de semana, a orillas de los ranchos de doña María y Patillas. En esos días se levantaban listas y se hacían estudios de las familias que se acercaban, se controlaba su participación y se tomaban las decisiones acerca de qué tamaño tendrían los lotes, etc. Sobre todo, se daban las indicaciones sobre la necesidad de preparar materiales y de estar atentos al momento en que los guardias se fueran.

Un viernes de octubre la guardia se fue. El sábado se inició la construcción. Entonces teníamos que dirigir la medición de los lotes, trazar las calles, avenidas y vías peatonales, atender las familias que llegaban, distribuir el trabajo entre los miembros del comité y desarrollar la organización necesaria para resistir cualquier intento de desalojo forzoso.

Con dos cintas de diez metros, en medio de los charcos y el charral de hasta dos metros de alto, se fueron trazando las medidas. Pronto empezaron a aparecer los ranchos, pequeñitos en el centro de los doscientos metros cuadrados de cada lote. Las calles medían ocho metros y las vías peatonales tres. Las familias hacían sus estacas y chapeaban el charral. La quema era imposible pues la lluvia era persistente.

Piquín, Arévalo y Mario iban de un lado a otro. Patillas medía por un lado junto con Rafa Leiva y Héctor. Nosotros mediamos por otro lado ayudados por Monchito. Beleida se encargaba de la secretaría. Unas señoras vendían frescos y vigorón. A veces los charcos llegaban a la rodilla y a veces hacía un ardiente sol.

Más gente se acercó al comité y se empezó a pensar en la posibilidad de participar en la elección de la Asociación Integral de Barranca. Organización había, la gente estaba ahí, sólo faltaba movilizarse y nombrar los candidatos. De esta forma la fuerza del barrio se extendía y la legalidad del poder real que el movimiento constituía, empezaba a vislumbrarse. En las reuniones todos podían hablar y muchos lo hacían. En las asambleas de los domingos se cambiaba a los miembros del comité que dejaban de trabajar o que no respondían a sus responsabilidades. Pronto se inició la lucha por el agua, la luz y las calles. En esas primeras semanas se midieron ciento veinte lotes que fueron entregados poco a poco. A la vez que se reunía el comité, se hacían las asambleas y se empezaba a organizar el partido.

Los regidores municipales de distintos partidos empezaron a interesarse en el movimiento y a intentar sus contactos políticos. A la vez, empezaron a mandar cartas dirigidas al comité, donde recomendaban que se le entregara un lote a familias conocidas por ellos. Con estas familias se siguió el mismo trámite que con todas las demás. Las cartas las guardamos, como recuerdo. El comité decidió a quién darle lote y a quién no. Incluso el presidente municipal y los diputados de la zona se limitaban a recomendar a sus allegados.

De lunes a jueves el movimiento disminuía, el comité se reunía para discutir los problemas: disputas por medidas, solicitudes de lotes, denuncias sobre acaparadores o negociantes e incluso rencillas familiares y hasta amorosas. En los fines de semana, las grandes reuniones y las entregas de lotes.

Las señoras solas pagaban a "chapiar" los lotes y entonces muchos vecinos trabajaban en el mismo barrio, "chapiando" o haciendo pozos y cercas. Los intentos de evitar los negocios y la vigilancia sobre los miembros del comité se llevaba a los máximos límites posibles. En algunas ocasiones, algún miembro del comité aceptaba trabajar en la limpieza de un lote y entonces aparecían los chismes: se le acusaba de recibir dinero por la "venta" del lote y se iniciaba la discusión. En la asamblea del domingo con la presencia de todo el barrio, todo se aclaraba. En muchas ocasiones, a pesar de las aclaraciones, los chismes continuaban y no había nada que se pudiera hacer para evitarlo.

Otros intentaban hacer negocios, conseguían cartas en la municipalidad y con ellas cobraban derechos de construcción. Pronto el comité se convirtió en el objetivo de los políticos locales y la lucha por el poder del barrio se convertía en una lucha entre partidos. Los chismes y acusaciones sobre los dirigentes corrían y afectaban a los distintos grupos.

Cada una de las luchas que se desarrollaban implicaba la movilización de grandes cantidades de vecinos hacia las instituciones locales o nacionales y para ello los dirigentes debían visitar las casas de los vecinos para explicar los objetivos y lograr el máximo de participación. En las asambleas se tomaban las decisiones últimas y se hacían las motivaciones más globales.

Las reuniones a veces eran muy agresivas y hubo momentos en que se llegaba a las amenazas de agresión física. De la lucha reivindicativa urbana se pasaba a una lucha abiertamente política por el poder y la dirigencia del movimiento.

Con todo, el barrio crecía, se lastreaban las calles y se conseguían fuentes públicas de agua potable. Las luchas daban frutos y se construían fuertes imágenes de los dirigentes locales, regionales y nacionales que lograban salir de las tormentas y continuaban en sus posiciones.

La intensa actividad continuó, durante todo el año 1975 y ya bien entrado el año 1976, hasta la distribución de todos los lotes existentes, la consolidación de la tenencia de la tierra y los triunfos en otras luchas urbanas. Al final de 1976 se instaló la electricidad y se entregaron títulos de posesión de lote mediante un acuerdo entre el comité del barrio y la municipalidad. La estabilidad entonces se había completado. A estas alturas la

cantidad de familias rebasaba con mucho la cantidad de tierra disponible en los límites que se habían fijado para el barrio. Durante todo el segundo semestre de 1976 se hablaba de un nuevo movimiento de toma de tierras y al final del año estaba ya concluida la fase organizativa previa. En la semana final del año 1976 se inició la construcción de un nuevo barrio, dos veces más grande que el anterior: la ciudadela J. J. Carrillo.

En este segundo movimiento en el playón del río Barranca, la planificación permitía cubrir todos los flancos legales. Veamos cómo. Poco a poco se fueron construyendo los primeros ranchos y casitas en los límites del barrio anterior, hasta el punto en el cual no era posible delimitar donde terminaba uno y empezaba el otro. Cuando los patios de las últimas casas del barrio Guadalupe se confundieron con el charral, la limpieza de éste se aceleró para la construcción de nuevos ranchos. De inmediato se continuó con el trazado de las calles, que empataban con las del barrio Guadalupe, y se empezó con la distribución masiva de lotes.

A la vez se formaba el comité, se explicaban los posibles problemas legales y se organizaba una red de comunicación y vigilancia que permitiera la concentración y la movilización inmediata de todos los vecinos, previniendo la posible represión policial.

En el nuevo barrio se repetía el proceso pero sobre bases más firmes. La capacidad organizativa era más amplia, la experiencia en la distribución de la tierra permitía mayor eficiencia y mejor definición de los espacios. El liderazgo estaba más consolidado y no habían acciones espontáneas incontrolables. Además se desarrollaron nuevos dirigentes.

Algunos dirigentes se iniciaron como tales en el proceso de construcción del primer barrio, otros hacían ahora sus primeras tareas de organización. José Angel Jiménez ("Pipo") reunía toda la experiencia de la lucha del barrio Guadalupe y de ahí derivaba su liderazgo. Miguel, doña Tere y doña Dinorah iniciaron aquí su trabajo en el movimiento urbano. Doña Francisca Vallejos se había iniciado en la década pasada cuando urbanizaron los arenales del canal de FERTICA.

Eran claras dos etapas: se consolidaba uno de los barrios y se iniciaba el proceso en el otro. La confianza en la capacidad de la dirigencia se basaba sobre todo en la estabilidad que había alcanzado el primer barrio. Las

nuevas familias estaban convencidas de que con esa dirección en poco tiempo tendrían electricidad, autobús y título de posesión. La movilización permanente y las eficientes relaciones con los órganos de poder local eran claros caminos a seguir.

Pero no todo salió como se planeaba. En el mismo mes, en los mismos días, fue necesario redistribuir y multiplicar las fuerzas, especialmente la de los dirigentes. Una gran movilización de toma de tierras se inició en Chacarita norte. En esa zona la situación se había convertido en insostenible para un sinnúmero de familias que decidieron iniciar la construcción de nuevos ranchos, sobre el manglar, en las dos vías de acceso a Cangrejal. Al inicio no hubo ninguna organización. Unas pocas familias se pusieron de acuerdo y de inmediato iniciaron la construcción. Con los días se acercaron más familias y se formó un comité que buscó rápidamente asesoría.

Con esta situación de pronto nos vimos con dos grandes movimientos en las manos, y sólo teníamos capacidad y planificación para uno. Mientras en Barranca se esperaba organizadamente la llegada de la represión, ésta llegó a Chacarita, antes de lo esperado.

Antes de lograr una buena organización y mecanismos de control y comunicación, la guardia llegó, botó los ranchos con un tractor municipal enviado con la autorización del ejecutivo municipal (señor E. Guardiola), a petición de la regional del IMAS. En el proceso una señora sufrió un fuerte impacto emocional cuando vio caer su rancho y pocas horas después murió como consecuencia de "deficiencias cardiacas". El informe médico no establecía la relación con lo acontecido pocas horas antes en el barrio, pero los vecinos decidieron poner el nombre de doña Marta a su nuevo barrio. El barrio se llamó Santa Marta.

De todas maneras, y pese a la acción policial, durante la noche se volvieron a construir los ranchos y cada vez aparecieron más. El comité buscó nuestra participación y se citó a reuniones con los representantes del IMAS y el asesor presidencial de la región, con Pablo Azofeifa como asesor legal de los vecinos.

La distancia entre las dos zonas es de más de cinco kilómetros y la recorríamos permanentemente en bus y a pie, especialmente cuando se reforzó la comandancia de Puntarenas con guardias de Liberia. Este hecho

tenía especial transcendencia, pues los nuevos guardias no conocían a la gente. Los guardias de la zona tenían a muchos amigos y parientes entre los vecinos y además, podían perder su empleo como guardias y entonces tendrían que enfrentarse a un ambiente abiertamente hostil. Por lo tanto su acción podía ser menos efectiva que la de los liberianos quienes no tenían ninguna relación afectiva o laboral con la población de la región.

Fueron días de gran actividad. Todos los vecinos que iniciaron la toma de tierras en Chacarita, sus amigos y familiares, participarían en un gran entierro para doña Marta. En la mañana del domingo, a las 8 a. m., cuando se organizaba el entierro, llegó la guardia. Pusieron dos cordones policiales en las dos entradas al barrio y procedieron a detener a todos los vecinos, que apenas se levantaban. En el proceso se ordenó la detención del asesor legal, quien, al llegar, de inmediato solicitó una explicación y la orden judicial.

La violenta respuesta policial enfureció a los vecinos y se inició el tumulto. Como resultado hubo muchos golpeados y doce encarcelados, especialmente señoras; Pablo y Calero. Varios niños y un guardia fueron hospitalizados. Con los encarcelados iba la mitad del comité que recién se había formado.

Todo esto sucedía en la zona donde no se había preparado una respuesta organizada de los vecinos. A pesar de ello, sobre la marcha se tomaron las medidas organizativas necesarias, se completó el comité con nuevos miembros, y se movilizó a la población. Se debía continuar la construcción, denunciar los hechos, exigir la participación del gobierno local y sentar las responsabilidades.

Mientras se preparaba la gran movilización para el día siguiente, en la noche (lunes, sesión municipal), se daban los pasos necesarios para excarcelar a los vecinos y dirigentes detenidos. La efectiva organización permitió que el lunes en la noche participaran en la movilización los que estuvieron presos.

Más de cien personas se movilaron. Había desde ancianos hasta niños de brazos. Las gradas, pasillos y muros de la pirámide invertida del edificio municipal, estaban llenos con la gente del barrio. Los regidores de un partido le echaban la culpa al gobierno, los otros se defendían y acusaban

al IMAS. Otros reflexionaban en voz alta sobre la gran pobreza del puerto, los más reaccionarios criticaban la vagancia. Todos cuidaban su imagen y la de su partido. Algunos aspiraban a la diputación y necesitaban los votos de los presentes.

En la sesión se logró que la municipalidad asumiera como propias las tierras que reclamaba el IMAS y se censurara al ejecutivo por utilizar la maquinaria municipal para actos represivos y sin permiso del concejo. La tierra la ganaron los vecinos, o más bien el charco, el manglar. Ahora se iniciaba la lucha por el relleno, el agua y la electricidad.

En diciembre de 1976 se iniciaron dos grandes barrios. Lo masivo del movimiento urbano rebasó la planificación y el proceso organizativo de la lucha política. Hubo que improvisar y tomar decisiones rápidas, abandonar actividades planeadas y reorganizar la distribución del trabajo. Los dos movimientos se consolidaron y en ambos se reinició, semanas después, la organización política y la lucha entre las distintas posiciones políticas.

El trabajo volvía a su relativa calma, de nuevo debíamos escuchar largas historias que justificaran la entrega de un lote y estudiar las denuncias sobre quienes tenían un lote en Chacarita y pedían otro en Barranca o viceversa. De nuevo las grandes movilizaciones a la municipalidad y demás instituciones. De nuevo se citaba a las grandes asambleas, las discusiones en los comités y la lucha política por el control de las asociaciones integrales frente a los politizados funcionarios de DINADECO.

En la lucha desarrollada durante el año 1977, la politización fue mayor a causa de las circunstancias generales que imponía la campaña electoral nacional. En los primeros meses del año empezaron a vislumbrarse los regidores "candidatos a diputado" y el ejecutivo municipal inició, desde su puesto, su propia campaña política, primero para diputado y luego, cuando fracasó, para regidor. Los comités y grupos del barrio se convertían en bases de apoyo de los partidos de la clase dominante que manipulaban al interior del barrio para botar de los comités a los dirigentes de otros partidos.

Los políticos tradicionales y los modernos caudillos locales demostraron su habilidad para comprender las motivaciones inmediatas de los vecinos y utilizarles, junto a su capacidad económica y el manejo de los fondos

públicos, para crearse una figura político-electoral. Mostraron su capacidad para utilizar las organizaciones creadas por los vecinos (redes de intercambio económico, de poder familiar y vecinal) para atraer a los futuros votantes a sus posiciones. El contacto directo casa por casa junto al control de las personas claves en el barrio y las campañas de chismes para desprestigiar a dirigentes, se unían a los estereotipos tradicionales y a la enorme campaña publicitaria en los medios masivos.

Los tubos de cañería no se entregaban al dirigente del comité por motivos político-electorales, las vagonetas con lastre llegaban junto al carro del candidato, las latas de cinc llegaban envueltas en banderas, etc. Las discusiones en el concejo municipal frente a los grupos de vecinos se llenaban de acusaciones solapadas a los enemigos políticos. Los candidatos simulaban cordiales relaciones con todo mundo y sus ayudantes echaban a rodar las "bolas" y chismes contra los dirigentes locales adversarios. Los contratos con buenos salarios para trabajar en la campaña, dificultaban el reclutamiento de buenos propagandistas voluntarios.

De pronto el movimiento urbano dejó lugar a la campaña electoral y era necesario cambiar las formas organizativas y los objetivos de lucha, pero, a la vez, era necesario continuar con las acciones tendientes a resolver los problemas inmediatos y las luchas ya planteadas.

Durante todo el año 1977 continuó la entrega de las tierras a las familias necesitadas. En media campaña electoral, al final del año, se hacían las entregas de lotes y se distribuía una nueva zona con capacidad para treinta lotes, por la que hubo una gran discusión con los partidos políticos tradicionales y en la que participó de nuevo la guardia.

En esos mismos días se dirigía la lucha de los vecinos del crematorio del barrio El Carmen. Las treinta y tres familias del crematorio buscaban la estabilidad y la ampliación del terreno de que disponían, así como una pronta solución para la evacuación de las aguas negras y la instalación de agua potable. También en media campaña electoral, en enero de 1978, se realizaban los trámites para la obtención de la milla marítimo-terrestre para los vecinos de Santa Eduvigis y Pitahaya.

La lucha por la milla marítima es tan vieja como Puntarenas. En el siglo pasado la legislación del presidente Carrillo la entregaba para la agri-

cultura a los vecinos de la zona. En las últimas décadas ha sido utilizada por los grandes terratenientes que tienen fincas al norte del estero, especialmente los cubanos dueños del ingenio El Palmar y la familia Morice. Durante la última década ha sido solicitada en múltiples ocasiones por los vecinos de los barrios del norte de Chacarita, muchos de los cuales son antiguos agricultores o carboneros. Nuestra participación se remonta a 1975 cuando se intentó una toma masiva de la milla marítima y fracasó. El fracaso fue ocasionado por la denuncia del funcionario del partido Vanguardia Popular (PVP) Ramón Alvarado Barquero, quien pocos días antes delató en la municipalidad el plan que se desarrollaría\*. La información, que llegó de inmediato a los vecinos, impidió que se enfrentaran a decenas de guardias armados que se enviaron a la milla para esperarlos. Ya para esa época se tenían medidas algunas parcelas y "mojoneada" una buena parte de la milla.

82393 e.1

Nuestra labor en plena campaña electoral consistía en mantener la asesoría técnica y legal y continuar con el proceso de organización y movilización que los vecinos de Santa Eduvigis impulsaban. Don Amado Abarca y sus compañeros del comité no permitían un solo paso atrás. En los días de las elecciones elaboramos un plano de toda la milla donde se indicaban las parcelas, los solicitantes y las colindancias, como lo exigía la municipalidad. Este plano se perdió en la municipalidad y los vecinos optaron por tomarse la milla poco después de las elecciones. La delación de Alvarado ("Moncho Bullas") sólo atrasó la toma de tierras por tres años.

En todo este proceso la relación entre el movimiento urbano y el movimiento campesino fue intensa. En el caso de la milla marítima estas formas de lucha se convirtieron en una. Los mismos vecinos, la misma organización y el mismo liderazgo desarrollado en la lucha urbana, sirvieron para desarrollar y ganar la lucha por las tierras de la milla marítima, a pesar de las traiciones.

La lucha por las tierras y demás instalaciones urbanas no se aisló de las otras formas de la lucha de clases. Al contrario, la experiencia de la lu-

\* Sesión 291, 23 de enero de 1976, p. 2, asunto B. Municipalidad del cantón central de Puntarenas.

C.10  
323.3  
0674-2

cha en el playón de Barranca mostró claramente cómo, incluso sin una planificación detallada, la lucha urbana con sus formas organizativas y liderazgos dieron pie al desarrollo del sindicalismo y, en el caso de la milla marítima, al desarrollo del movimiento campesino. La experiencia de la región mostró cómo los dirigentes sindicales, probados y experimentados, podían desarrollarse como líderes del movimiento urbano.

A la vez se mostró el aporte al movimiento que dan las amas de casa. Como dijimos, fueron principalmente señoras las encarceladas en Chacarita en 1976 y su aporte en los comités es insustituible. Gran parte del movimiento urbano descansó sobre sus cabezas, al igual que los baldes de agua y las bateas de "las ventas" con que sobrevive la familia.

Nuestro trabajo en la lucha urbana en Puntarenas, el contacto y las decisiones que tomamos, nos exigieron una seria reflexión y un permanente estudio. No estudio de manualitos para activistas, sino estudio de la condición específica de las familias con quienes trabajamos y compartimos muchas horas de sol y de lluvia en la medida de los lotes y en la construcción, en la organización y la movilización y, también, en los turnos y las fiestas.

El estudio, la reflexión y la síntesis de esa experiencia de nuestra labor política están escritos en el presente trabajo. Todo lo que queda por fuera lo podremos discutir y presentar en otros momentos, y esperamos utilizarlo en nuevas experiencias de trabajo político en el desarrollo del movimiento social urbano en nuestros barrios y comunidades. Sólo por esta vía se demostrarán nuestras hipótesis.

## 2) Contenido

a) En el presente trabajo nos hemos propuesto analizar el desarrollo del movimiento social urbano en la región de Puntarenas. Esta región la hemos delimitado de la siguiente forma: el área geográfica del distrito central del cantón central de Puntarenas y la zona urbana del distrito de Barranca, del mismo cantón. En otras palabras, la zona comprendida a partir del puente del ferrocarril sobre el río Barranca y la Punta. El distrito central se extiende desde el cruce de la carretera costanera en el Bo. El Roble hasta el sector más al oeste de la lengüeta de arena y que se encuentra prácticamente rodeado de agua o manglar. La zona de Barranca que estu-

diamos se extiende desde el Bo. El Roble hacia el este hasta el desvío de la carretera interamericana, es decir que excluimos del distrito de Barranca, el Bo. San Miguel y las fincas aledañas a la carretera interamericana.

En la región de estudio no incluimos algunas áreas del distrito de Barranca —administrativamente hablando— porque se constituyen por grandes fincas agropecuarias que se separan de la dinámica económica y social de la región y se relacionan con ésta solamente en tanto que ofrece algunos servicios o en el intercambio de algunos productos. Lo mismo sucede con la zona más hacia el este, que pertenece al cantón de Esparza y también las zonas ubicadas al norte del distrito central —al norte del estero— o sea, Miramar, Chomes, Pitahaya, Monteverde, Manzanillo, y Guacimal. Este mismo tipo de relación existe con la zona de la península de Nicoya perteneciente al cantón central: Lepanto, Paquera, y Cóbano.

b) En nuestro análisis intentamos explicar cómo los movimientos urbanos nacen en función de la lucha por la reproducción de la fuerza de trabajo.

Con el estudio del contingente de población que se movilizó en las tomas de tierras de los años 1975 y 1976, mostramos los condicionantes y determinantes de su acción masiva. Observamos cómo su incapacidad para alcanzar el consumo del equipamiento urbano los lleva a organizarse y actuar como conjunto. Vemos las condiciones de reproducción que les impone la dinámica del capital en la región y las formas específicas que toma su lucha, así como los niveles organizativos en los cuales se realiza su reproducción física. Analizando sus condiciones materiales de existencia, el proceso de construcción de los barrios, sus propias opiniones y a la vez los resultados materiales de su lucha reivindicativa y política, explicamos el surgimiento del movimiento urbano en sus distintas etapas —en la región— y discutimos distintas conceptualizaciones que consideramos erróneas tanto en lo que se refiere a la población misma, como en lo que se refiere a su capacidad de lucha, a su significación política.

c) Centramos nuestro estudio en los movimientos que hemos podido observar participando en ellos a partir de la Semana Santa de 1975. Trabajamos sobre los movimientos realizados en la zona delimitada y, específicamente, en los efectuados por los residentes del playón del río Barranca. Obviamente debemos ubicarnos en un contexto temporal más amplio.

Para ello ampliaremos el análisis en el tiempo hasta el primero de los períodos de urbanización masiva y más o menos espontánea, esto es, hasta el inicio de los años sesenta. Explicamos con algún detalle lo sucedido al final de esa década y principios de la siguiente, pues es en esos años cuando se da la mayor movilización. Esta ampliación temporal nos lleva a una ampliación espacial ya que consideramos la población de una serie de barrios de Chacarita norte. Por otro lado desarrollamos algunos aspectos del crecimiento urbano del distrito central de Puntarenas y de la región en general desde su fundación en el siglo pasado, a manera de tercer círculo concéntrico temporal.

En síntesis, trabajamos tres períodos: de 1975 a 1979, donde se ubica nuestro objeto de estudio. La década de los sesenta y los inicios de los setenta —como marco inmediato— y la región desde su colonización como marco general.

### 3) Orden de la exposición

Como podemos observar en el índice, hemos ordenado el trabajo en cuatro partes. Empezamos por la discusión conceptual general y, pasando por la exposición de lo investigado en la región, terminamos con una nueva discusión conceptual.

En la primera parte presentamos la reflexión a un alto nivel de abstracción. Esta primera parte está dividida en tres capítulos, que permiten realizar una crítica de la "seudoconcreción" que han realizado diversos autores y diversas escuelas sobre la forma específica de existencia del sector de población que estudiamos. La crítica de la "marginalidad", de la movilidad espacial y del "barrio marginal" nos permiten presentar las categorías centrales de nuestro trabajo. Así introducimos los conceptos de sobrepoblación, sobreexplotación y región, y mostramos la validez e importancia de su utilización en la investigación de un proceso específico en una región determinada.

En el proceso de análisis del concepto de región, nos introducimos en el caso específico de Costa Rica enfocando un solo aspecto: la existencia de regiones de concentración de población. Una de estas regiones la caracterizaremos como región de concentración de sobrepoblación y en ella ubicamos especialmente nuestro objeto de estudio. Esta primera parte es a

la vez punto de partida y de llegada de nuestra investigación: a través de la investigación se fue desarrollando la polémica y lo que presentamos no es otra cosa que el fruto, en un alto nivel de abstracción, de la reflexión y del trabajo de campo; es el resultado teórico de nuestra indagación.

En la segunda parte nos remontamos al inicio del proceso de desarrollo urbano de la región en estudio, así vemos cómo se constituye la región y se crean las condiciones materiales para que se convierta en una región de concentración de sobrepoblación. En los tres capítulos que componen esta parte podemos observar cómo se generan las luchas urbanas, se constituyen las áreas residenciales de la clase obrera en la región y, por fin, cómo se cierra el ciclo temporal de la configuración de la parte oeste de la región y aparecen las condiciones materiales propicias para el inicio de un nuevo gran movimiento de masas.

En la tercera parte nos detenemos a analizar este nuevo gran movimiento de masas. Mostramos cómo nace el movimiento urbano, las determinantes de su génesis y las condiciones de existencia de quienes lo realizan.

Exponemos cómo las condiciones de existencia no son exclusivas de la muestra de la población que estudiamos, sino que corresponden a las condiciones generales de la clase obrera en el conjunto de la región. Vemos cómo, con este nuevo movimiento de masas, se termina de constituir la región. Mostramos aquí las condiciones específicas de la reproducción física de la fuerza de trabajo en la región, es decir, bajamos el nivel de abstracción en el uso de las categorías centrales, mediante el análisis de las múltiples determinaciones que les dan especificidad y ubicamos al movimiento urbano como una de las formas mediante las cuales la clase obrera, en condiciones de sobreexplotación, alcanza su reproducción física.

En la última parte volvemos a la polémica, pero esta vez no acerca de las categorías centrales, sino más bien de los errores a que llevan las diferentes formas de la "pseudoconcreción" que discutimos en la primera parte.

Analizamos aquí las perspectivas del movimiento urbano y algunos aspectos relacionados con su desarrollo, su organización y su relevancia política.

**parte I**

**superpoblación,  
superexplotación y  
concentración regional**

*introducción a*  
*la parte I*

- 1.— *“Las casas están literalmente amontonadas unas encima de otras y se puede ver una parte de todas ellas porque la orilla del río es muy escarpada (. . .) al otro lado, en la orilla baja del río, se ve una larga hilera de casas y fábricas. La segunda de estas casas no tiene techo, es una verdadera ruina llena de escombros. La tercera se ha contruido en un solar tan hundido que la planta baja es inhabitable y no tiene puertas ni ventanas. Al fondo se ve el cementerio de los pobres (. . .). Más arriba la orilla izquierda del río se reduce y la derecha se hace más abrupta, la situación de las casas en ambas orillas empeora, pues, en vez de mejorar. Torciendo a mano izquierda de la calle principal, el visitante se puede perder fácilmente. Vagabundea sin norte de un patio o otro. Tuerce una esquina tras otra, atraviesa innumerables callejuelas y pasadizos, todos sucios, y a los pocos minutos ha perdido su sentido de orientación y no sabe hacia donde ir”<sup>1</sup>.*

Esta podría ser una descripción de Sagrada Familia, Cieneguita, o el Basurero, en el Bo. El Carmen. Algunos de inmediato dirían que se trata de un barrio marginal o, en términos más técnicos: “un núcleo de vivienda deteriorada”.

Con base en esta descripción se podrá elaborar una imagen del habitante del barrio. También aquí, de inmediato, se le podría llamar marginado o, en términos más técnicos: “lumpemproletariado”.

Se trata, sin embargo, de un barrio obrero inglés descrito por Engels en 1844.

Los barrios obreros caracterizados por su enorme pobreza y los grandes grupos de pobladores en su conjunto, se han definido de muy diversas maneras. Así, han aparecido distintas etiquetas como "miseria extrema", "marginalidad", "población desvalida" y, cuando se identifican con las categorías de ocupación usuales en las estadísticas oficiales, se les llama también "población desocupada", "población subocupada" o, simplemente, "vagos".

La constitución de las masas empobrecidas es muy heterogénea. La importancia numérica de este amplio sector social que existe —e insiste en reproducirse— en nuestros países, crece aceleradamente. Su acción en la producción, la comercialización y el consumo, es suficientemente significativa como para constituirse en tema de infinidad de investigaciones<sup>2</sup>.

Su importancia numérica y de ahí su potencial electoral y a la vez el peligro de su lucha reivindicativa, ha promovido la preocupación del Estado. Las políticas se orientan al sostenimiento de este grupo o al control mediante la limitación de su crecimiento, la represión de las conductas delictivas y también el castigo de las acciones políticamente inconvenientes en términos de la clase dominante.

2.— El contingente de población que trataremos ha dado pie a múltiples conceptos y categorías. Entre ellos, los conceptos de marginalidad. Esta palabra reúne la excepcional característica de ser una sola con múltiples significados y que además se asocia siempre a un espacio: "el barrio marginal".

Los autores que toman el tema de manera pretendidamente científica podrían ser objeto de múltiples clasificaciones. La palabra, o el concepto, de hecho lo ha sido<sup>3</sup>.

Entre los múltiples enfoques encontramos los estructural-funcionalistas que se limitan a ver la disfunción que constituyen estos grupos y justifican políticas reformistas. Dentro de este grupo se ubican también los que toman lo más avanzado de esta corriente y siguen el modelo que ha creado la teoría general de los sistemas. Conciben al organismo social como un sistema abierto con múltiples intercambios con el medio circundante. Desarrollan modelos que permiten observar la estructura de poder de un barrio —concebido como subsistema— y su relación con el resto del sistema, especialmente con los organismos de retroalimentación que intentan dirigir las

partes anómalas hacia los objetivos centrales del sistema y de esta forma superar la situación discordante.

Específicamente, los seguidores de esta tendencia intentan integrar a los marginados a los distintos subsistemas de donde supuestamente han quedado aislados, ya sean éstos productivos, de consumo, ecológicos o culturales.

Por otro lado, encontramos también a los estructuralistas que, como antropólogos, descubren en sus detallados análisis las estructuras básicas que ordenan y subyacen al comportamiento de estos grupos sociales y además descubren los lazos que atan a estas estructuras poco conocidas (informales) a las otras, es decir, a las estructuras formales de poder, productivas, etc. Por último encontramos a todos los que se ubican cerca del materialismo histórico, que pretenden darle a la palabra marginalidad un contenido marxista, los que la ubican en términos de "supuestas" teorías de la dependencia<sup>4</sup> pero la mantienen en su acepción estructural-funcionalista y los que intentan en la teoría marginalizar el concepto, pero no desarrollan las investigaciones necesarias y se limitan a deducir de los clásicos.

En este mismo grupo encontramos algunos autores que sustituyen de hecho la palabra marginalidad por los conceptos que utilizan los clásicos, pero dada la inexistencia de un correlato empírico que los guíe, llevan estos conceptos a límites en que se pierde su contenido, ya que se desvinculan tanto de la realidad que pierden de vista su dinámica. En este caso se pierde al aporte de los estudios estructuralistas y funcionalistas y a la vez se pierde la acepción que Marx dio a sus conceptos. Además se descuida la orientación que sentaron los que empezaron a crear definiciones de marginalidad cuando asignaron una especificidad a la forma que toma la reproducción de la fuerza de trabajo en nuestros países.

3.— En las políticas estatales encontramos tres grandes vertientes, todas orientadas por concepciones funcionalistas y reformistas. Estas vertientes coinciden con los últimos tres gobiernos de nuestro país, es decir, el gobierno de Figueres, el de Oduber y el de Carazo, que parten de una misma concepción pero varían sus acciones. Desde la lucha contra la miseria extrema, anunciada en la campaña electoral de 1969-1970 y sus consecuencias en términos del aparato del Estado, hasta la promoción humana.

El primero orientó la lucha contra la delincuencia promoviendo el militarismo y creó organismos asistenciales descentralizados y burocratizados. El segundo convirtió estos organismos asistenciales en verdaderos centros de poder político y de influencia personal de los altos burócratas sobre los barrios y las masas desposeídas y, además, continuó la lucha contra la delincuencia mediante la creciente represión policial e inició la reforma penitenciaria.

El tercero pretende echar sobre los hombros de los "marginados patriotas" parte de las tareas que usualmente desarrolla el Estado. Monta programas asistenciales que dicen promover al hombre haciéndolo trabajar en la construcción de su vivienda, en el comedor infantil y demás equipo colectivo —luego de su trabajo diario para obtener ingresos—. Con el último modelo se espera que se quede muy agradecido con el gobierno, por no ser paternalista.

Esta nueva política asistencial intenta bajar los costos de los programas asistenciales y elevar su eficiencia sobre la base del trabajo excesivo de las masas y revestido (como en el genocidio indígena) con el cristianismo.

4.— Todos los enfoques anotados responden a una única y específica práctica social: la pauperización de nuestras masas obreras.

La pauperización no es otra cosa que el empobrecimiento absoluto de nuestras masas obreras como producto de su ubicación en el proceso productivo y de la dinámica que éste adquiere en nuestros países. Como veremos, la dinámica del capital, su lógica interna, lleva a la constitución de enormes contingentes de población excedente relativa a sus propias necesidades y a la vez comprime al máximo posible la cantidad del producto social que se entrega al obrero para su reproducción. En este último caso grandes contingentes sólo pueden reproducirse parcialmente mediante los ingresos que obtienen en su relación directa con el capital. La búsqueda ineludible de ingresos que permitan completar la reproducción, es decir, que permitan la sobrevivencia, moviliza a los obreros en función de las necesidades del capital y a la vez los obliga a buscar cualquier fuente de ingresos que puedan ellos mismos crear; de ahí las innumerables formas de redistribución de los ingresos en el interior de la clase obrera y la invención de todo tipo de actividades que permitan sobrevivir a quienes el capital les niega lo mínimo.

En nuestro país esta situación se presenta en las últimas décadas y se refleja de las más diversas formas, tanto en la mente de quienes sólo intentan describirla como en quienes ayudan a los pobres, usan a los pobres o simplemente desprecian el "escaso potencial revolucionario del lumpen".

5.— En esta primera parte presentamos nuestra posición en tres capítulos. Primero discutimos los conceptos elaborados para describir o explicar la existencia de grandes masas obreras y el proceso de pauperización absoluta que sufren: En el primer capítulo intentamos una subdivisión, en la exposición, que nos permita una mayor esquematización y ordenamiento de la crítica. En cada momento explicitaremos nuestra posición. De esta forma nuestro planteamiento se verá a través de todo el proceso de crítica y como síntesis, al final de este primer capítulo.

En el segundo capítulo explicamos cómo se relaciona este proceso con los movimientos migratorios y concluimos con la ubicación de las regiones de nuestro país, que se convierten en regiones de concentración de sobrepoblación obrera.

En el tercer capítulo analizaremos la situación de las masas obreras empobrecidas en términos de las áreas que tienden a habitar, a través de una polémica sobre los conceptos que se han elaborado acerca de estos barrios.

# **capítulo I**

**contra la  
marginalidad**

Las áreas de alta concentración de población paupérrima y la población paupérrima misma, dieron origen a una serie de conceptualizaciones y mitos.

Los "marginales" o marginados y "sus" comunidades se constituyeron en objeto de estudio. De ahí pasaron a ser un esquema o nada más una simple imagen sensorial. Por otro lado, se constituyó en esquema la situación de estos individuos, que a su vez se identificó con la situación de los grupos de residentes de un área y por ahí se llegó a la delimitación de la situación de todo un sector social. Esto es:

*"Un estrato social nuevo, que ocupa los intersticios del sistema económico"*<sup>5</sup>.

1.— Iniciaremos nuestro análisis observando cómo conceptualizan la existencia de masas de población empobrecidas los autores que utilizan el estructural-funcionalismo como herramienta teórico-metodológica.

Germani<sup>6</sup> intenta una definición en su estudio del "concepto de marginalidad":

*"Puede definirse como marginalidad la falta de participación de individuos y grupos en aquellas esferas en las que de acuerdo con determinados criterios les correspondería participar. Por participación se entiende el ejercicio de roles o papeles concebidos de la manera más amplia".*

Singer intenta una síntesis crítica de todos los conceptos definidos por este mismo camino teórico. En su análisis crítico sintetiza el concepto en términos de "no integración de la economía capitalista y no participación en organizaciones sociales y en el usufructo de ciertos servicios urbanos<sup>7</sup>.

La crítica de Singer se orienta a advertir que este tipo de definición escamotea la situación de clase de los llamados marginales, enfatizando el momento individual. Debemos decir, además, que tanto la posición a que llega Germani como la que sintetiza, para criticarla, Singer, parten del supuesto de un sistema funcional y donde todo un sector de la población no cumple con los roles supuestos por el modelo. Aquí es clara la situación disfuncional de estos individuos —que unidos forman un gran sector, un estrato—. De ahí las políticas para erradicarlos o integrarlos, es decir, adiestrarlos para cumplir con los roles previstos o eliminarlos. En síntesis, convertir a los marginados en funcionales o simplemente en antisociales.

En estos casos no sólo se desdeña un análisis de clase y se sustituye por el tradicional análisis de la estratificación —status-rol—, sino que se ignora la enorme complejidad de la situación social de los grupos paupérrimos en función de la necesidad de su reproducción física. Al margen de la importancia que estas masas tengan en relación con la producción industrial o específicamente capitalista<sup>8</sup>, estos contingentes de población encuentran distintas formas de reproducirse y de subsistir, en muchos casos, a pesar de las políticas especialmente orientadas a evitarlo, y constituyen un todo<sup>9</sup>.

Aquí es pertinente la posición de Rosa Luxemburgo cuando afirma que:

*"La situación de las capas más bajas del proletariado se mueve según las mismas leyes de la producción capitalista, se amplía y se estrecha por ellas, y junto con la amplia capa de los obreros rurales, así como con su ejército de desocupados y con todas las capas desde la más alta hasta la más baja, el proletariado constituye un todo orgánico, una clase social"*<sup>10</sup>.

Los sectores sociales caracterizados por su escaso ingreso requieren de innumerables formas solidarias para alcanzar la subsistencia individual,

ligada fuertemente con la supervivencia del grupo como totalidad. Se requieren complejas formas de comunicación y de intercambio de bienes y servicios donde la simple información compartida juega un papel vital, pero donde sobre todo el intercambio de bienes básicos en momentos críticos permite la subsistencia del conjunto.

No se puede medir el ingreso únicamente en tanto que ingreso individual; éste se convierte en un ingreso familiar, de pequeño grupo (parientes, vecinos, amigos, compañeros) y a nivel de clase.

Las redes de intercambio del ingreso y de información actúan en las relaciones de poder local y como contacto a través de los centros de información y poder a escala regional. Las organizaciones formales e informales que surgen en función de la subsistencia física, no sólo actúan en el interior del grupo, la clase o la fracción de clase, sino que también permiten el contacto permanente con la información requerida para conseguir ingresos, ubicándose como asalariados permanentes u ocasionales o mediante actividades desarrolladas por cuenta propia de manera individual, en familias o como asociados<sup>11</sup>.

Por lo demás, el ubicarse dentro o fuera del ejército obrero en activo, no constituye una situación definitiva ni para el individuo ni para la familia. Al contrario, las familias contienen en su seno distintas situaciones laborales individuales que varían periódicamente y cada individuo se constituye en asalariado, trabajador familiar o por cuenta propia indistintamente, según múltiples circunstancias. Las principales siguen siendo las etapas de ascenso y descenso de la demanda de fuerza de trabajo fijadas por el capital, ya sea en grandes tendencias de auge y crisis o en los ciclos anuales determinados por el rubro de producción o la índole de las actividades<sup>12</sup>.

La edad, el sexo, la fuerza física y otras tantas características individuales, como la mayor o menor habilidad para aprender muchos oficios o inventar variedad de servicios vendibles, son factores determinantes de cada situación individual. Se puede incluso observar en las estadísticas oficiales cómo distintos grupos de edad o sexo son afectados de manera distinta por los vaivenes del proceso de acumulación de capital. La posibilidad del uso de la moderna terminología de los sistemas no implica cambio alguno en la concepción general, ya comentada, de los estructural-funcionalistas. Dentro de esta línea se ha definido la marginalidad como "entropía social

de los sistemas en proceso de industrialización acelerado"<sup>13</sup>. Se utiliza este nuevo concepto —entropía social—, tomado de la física, pero no se ahonda más allá de complicar un poco el barullo terminológico, siempre, sin ir al fondo de las relaciones básicas. La concepción sistémica sigue intentando una determinación de partes, subpartes, roles y funciones y se plantea, ligado a la entropía social, la consecuente irrelevancia funcional que estos sectores sociales tendrían.

De esta manera, se evalúa la importancia relativa de los trabajos que se realizan para, en la cuantificación, medir su relevancia. Se toman como independientes cada una de las actividades, se mide el peso del rol que juega y luego se concluye que hay una serie de actividades irrelevantes.

Así llegan a determinar conjuntos o partes. Lessa, por ejemplo, define la "marginalidad" como: "parcelas de la fuerza de trabajo que están empleadas en actividades que no son relevantes para el funcionamiento del sistema"<sup>14</sup>.

Como vemos, se parte de análisis individuales, de actividades en donde pueden emplearse "parcelas" de la fuerza de trabajo; de esta forma se evalúa el rol en función del sistema, tomando éste como conjunto funcional.

Veamos adónde lleva esta racionalidad. Si se mide la importancia que tiene para el aumento del producto nacional bruto la actividad que realiza un comprador de periódicos o botellas, obviamente llegaríamos a la conclusión de que es irrelevante. Si analizamos la importancia "productiva"<sup>15</sup> de una empleada doméstica o incluso si analizamos con la misma perspectiva el trabajo de un obrero industrial, también llegaríamos a la misma conclusión. Encontramos la relevancia cuando anotamos el número de actividades similares, la cantidad de personas, de horas hombre y las distintas gradaciones de relevancia que tienen unas y otras actividades "irrelevantes". Cuando anotamos la posibilidad de consumo de las masas "irrelevantes" y las actividades que se generan para alcanzarlo.

Esto por un lado permite ver cómo el simple cambio cuantitativo en la perspectiva de análisis deviene cambio cualitativo.

Además, si investigamos las motivaciones que se tienen para realizar

estas actividades aparentemente "irrelevantes", nos encontramos que sólo se realizan porque son las únicas en que se ha encontrado empleo o porque sólo inventándolas se puede obtener algún ingreso, en algunas épocas o en algunos lugares. Con esto vemos que no se trata de que se quiera, que se desee realizar estas actividades, sino que no queda otra alternativa frente a la necesidad de subsistir. Pero si se encuentra un trabajo mejor remunerado, de inmediato se le toma. Al contrario, la competencia o el final de una temporada obliga a abandonar empleos bien remunerados y buscar cualquier otra actividad que permita subsistir<sup>16</sup>.

En todo caso las masas así empleadas se ubican ocasionalmente en el mercado industrial o en la construcción o en el comercio propiamente capitalista.

Sólo para ilustrar la importancia del sector de que hablamos, población ocupada en servicios personales, según la categoría censal, anotamos el siguiente cuadro:

**CUADRO No. 1**  
**POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA (PEA)**  
**OCUPADA DEL AREA METROPOLITANA**  
*según: sector de actividad y % de asalariados*  
**1977**

SECTOR DE ACTIVIDAD	TOTAL	% DE ASALARIADOS
Ind. extractivas y manuf.	48.792	87,2
Construcción	15.894	88,3
Servicios básicos	11.827	87,1
Comercio	53.680	76,5
Serv. personales	60.731	93,8
Act. no especificadas	4.345	72,0
<b>TOTAL</b>	<b>195.269</b>	<b>86,4</b>

*Fuente:* Encuesta nacional de hogares, empleo y desempleo. DGEC. San José, julio de 1977.

El grupo de servicios básicos incluye una parte muy significativa de los empleados estatales ya que en él se ubican los trabajadores que laboran en las categorías ocupacionales siguientes: electricidad, gas, agua, transporte, almacenaje y comunicaciones. El resto se ubica en los servicios personales (sociales-comunales y personales). Los empleos aparentemente "irrelevantes" comprenden buena parte de los servicios personales y éstos un alto porcentaje del sector servicios. Como es sabido, es el sector servicios el que ha aceptado gran parte de la fuerza de trabajo que se integra al mercado mientras declina el agro y se estanca la industria. Por otro lado tenemos que, según la misma fuente, el subempleo abierto alcanzó 9,2<sup>o</sup>/o y la tasa de desempleo abierto 4,6<sup>o</sup>/o para el país en julio de 1977. De manera que siendo el subempleo tan alto y tal la importancia del sector de servicios personales, en buena parte compuesto por estos trabajos "irrelevantes", los últimos se muestran en su verdadera relevancia.

2.— Quienes pretenden ubicar las estructuras subyacentes en la realidad social y estudian la "marginalidad" y los barrios "marginales", ubican este grupo social como<sup>17</sup>,

*"Definido estructuralmente por la ausencia de un rol económico articulado con el sistema de producción industrial".*

En todo momento la exclusión, la separación, aparece sin el análisis detallado de la estructura productiva, de las formas que toma la inserción de la clase obrera como conjunto en ella y de los cambios permanentes de la situación individual en relación con el mercado laboral específicamente capitalista o más concretamente con el mercado laboral industrial. La inexistencia de un rol o la dispersión (como forma de existencia del sistema) niega en la teoría la posibilidad de efectos de conjunto, por la simple existencia de grandes grupos de población aparentemente desintegrada.

No sólo se desprecia la génesis de estos grupos de población cuantitativamente muy relevantes, sino que se confunden y se desprecian los efectos del conjunto en función de una supuesta "irrelevancia".

Esta irrelevancia sólo puede aducirse sobre la base de un tratamiento de la información estrictamente individual. La verdadera relevancia aparece y se hace patente cuando el análisis se hace sobre el conjunto, en función de la supervivencia del grupo y del individuo. Por otro lado, no se debe

cuantificar a partir solamente de la relevancia de cada sujeto para la reproducción del capital, esto por varias razones:

Por un lado es la dinámica inherente al desarrollo industrial, propia de la economía capitalista, la que produce una población excedente relacionada con esa misma dinámica. Pero esta población no se aísla, sino que desarrolla nuevos lazos de unión con la producción industrial misma en particular y con la acumulación de capital en general.

La separación con respecto de la producción es indispensable para el control de los niveles salariales y, en consecuencia, de las tasas de plusvalía, lo que a su vez permite evitar que baje la tasa de ganancia.

Por otro lado, no se observan las profundas relaciones que se establecen entre los grupos supuestamente "desintegrados". No sólo no se observan en términos de un proceso produciendo al otro, o sea el empobrecimiento como parte del proceso de acumulación de capital, sino que tampoco se observa la relación inversa, esto es: los efectos del crecimiento desproporcionado de las masas empobrecidas sobre la acumulación misma.

La pauperización llega a límites cuya magnitud obliga a gastos tales que entorpecen la acumulación. Lo que en pequeña escala es adecuado, normal y satisfactorio<sup>18</sup>, al crecer en escala desproporcionada a las necesidades medias del capital, se transforma en grave entorpecimiento para la misma acumulación, directamente o a través de la acción del Estado, a escala nacional o a escala regional<sup>19</sup>. La respuesta es harto conocida: son los acelerados programas de control natal y la autoconstrucción que, con el nombre de 'promoción humana', se desarrollan bajo el signo del cristianismo.

Esto sin dejar de lado grados diversos de represión policial sobre los antisociales. Lo mismo se puede hablar de polo marginal y polo integrado<sup>20</sup> que de economía informal y economía formal. El estudio de las interrelaciones entre ambas economías enfatiza la separación, como estructuras independientes y relacionadas.

El estudio de las estructuras económicas como tales, o sea como estructuras, pierde de vista la constitución de la clase obrera como fuerza productiva fundamental, como elemento fundamental del desarrollo de la

lucha de clases<sup>21</sup> y como unidad constituida por múltiples situaciones individuales. Situaciones por las que cualquiera puede pasar, ya que su única condición asegurada es la de poder ofrecer, como mercancía, sólo fuerza de trabajo en el mercado.

Engels planteaba claramente que:

*“La clase obrera ofrece una condición de vida de diversas gradaciones; en casos favorables, una existencia temporaria soportable, un salario por un trabajo intenso, buena habitación y alimentos no malos. Todo bueno y pasable, naturalmente desde el punto de vista de los obreros; en el caso peor, la miseria más extrema; que puede llegar hasta la falta de techo y el hambre, el término medio se acerca más al caso peor que al mejor. Y estas gradaciones no se dividen en clases, de modo de poder decir, a esta fracción de trabajadores le va bien, a aquella le va mal. Esto es así, y así fue siempre. Pero aunque aquí y allá se dé el caso de que grupos de obreros aislados ganen un privilegio sobre los otros, la posición del obrero oscila tanto en cada ramo que a cada obrero puede ocurrirle recorrer todas las gradaciones, desde un confort relativamente soportable, a la miseria extrema, al hambre. Cualquiera proletario puede narrar notables cambios de fortuna”<sup>22</sup>.*

Los detallados análisis de las estructuras informales y los empleos irrelevantes que permiten la subsistencia de los así llamados “marginales”, el cuatismo, el compadrazgo, la tanda y las redes de intercambio<sup>23</sup>, que muestran las distintas formas de relación organizada para la supervivencia, permiten ubicar claramente los niveles y formas de reproducción de la fuerza de trabajo y romper con los mitos que crean los estudios con base en datos censales y en las categorías censales —entendidas erróneamente como grupos empíricamente dados—.

La importancia del estudio detallado de estas formas de redistribución del ingreso, la información y el poder, se pierde en gran medida si nos limitamos a la descripción detallada pura y simple de las estructuras y si no la ubicamos en el contexto mayor de la lucha de clases, de la reproducción de la fuerza de trabajo y de la reproducción ampliada del capital.

3.— Otros intentos de delimitar el concepto de marginalidad o la situación



de marginalidad o el grupo marginal, mezclan conceptos utilizados por la economía política con otros conceptos. Los primeros (los de la economía política) pierden todo su valor explicativo. Quijano, por ejemplo, vacía algunos conceptos de su contenido cuando afirma que la marginalidad es:

***“Parte de la fuerza de trabajo impedida de ocupar roles de mayor productividad del sistema, como porque está forzada a refugiarse en una estructura productiva económica que, como tal, está también marginalizada”<sup>24</sup>.***

También algunos marcan etapas en un proceso que llaman “desarrollo”, y a partir de éstas ubican a los “marginados”:

***“Los marginados serían o bien los representantes de una situación anterior al desarrollo, o bien aquéllos que han sido marginados por el efecto de exclusión en el transcurso del desarrollo mismo”<sup>25</sup>.***

En ambos casos es claro que se define a la marginalidad como producto de la marginalidad. Mientras tanto se habla de desarrollo, de formas anteriores a éste o de parcelas de la fuerza de trabajo. Estos conceptos, así tratados, pierden su valor explicativo.

Las delimitaciones de tipo general, que no se ligan a las situaciones específicas de individuos y grupos, o que se quedan en estas últimas, no permiten ubicar la razón de la existencia de enormes masas paupérrimas. Touraine ha intentado superar algunas lagunas que observa y, haciendo una crítica a las nociones vagas en distintas concepciones teórico-metodológicas, ubica a la marginalidad en términos del mal alojamiento y del subempleo urbano.

Plantea cómo una variedad de nociones no llega a explicar la existencia creciente del subempleo urbano y la heterogeneidad de la situación de los residentes de barriadas denominadas como marginadas<sup>26</sup>.

Touraine explica claramente su posición:<sup>27</sup>

***“Todo esfuerzo por reducir la marginalidad a un sistema de producción, es arbitrario. Subempleados y mal alojados, los marginados viven a la vez las consecuencias de una economía dominada y los efectos***

*de la sociedad dependiente, sin que esos dos mecanismos se traslapen por completo y sin que tampoco puedan separarse por completo (. . .). Esto obliga a afirmar la existencia de una población marginada, como la parte traslapada del mal alojamiento. La imagen de una población ecológicamente marginada y homogénea es falsa, pero la reintroducción completa de los marginados dentro de la clase obrera no lo es menos”.*

Pero el autor, en su intento de explicar, no sólo no lo hace, sino que por el contrario parte de su crítica de las nociones vagas, y llega a la pura y simple descripción en términos de las horas trabajadas y la condición de la vivienda que se habita. No se parte de ahí para explicar la razón de la existencia de la situación de la habitación o del empleo. Se queda ahí, se queda al nivel de los indicadores y no va a la base, al proceso de acumulación capitalista y la reproducción de la fuerza de trabajo. Menos aún es capaz de observar la reproducción de la fuerza de trabajo desde el punto de vista de la reproducción del capital y, a la vez, ver la reproducción de la fuerza de trabajo desde el punto de vista de la supervivencia de la clase obrera como totalidad.

A pesar de que este autor critica el uso de las estadísticas en lo que podríamos llamar “cretinismo censal”<sup>28</sup>, esto es, considerar las categorías simples como grupos empíricamente existentes, separados, siempre cae en el error. El autor no considera a quienes participan parcial u ocasionalmente en las relaciones de producción capitalistas, como parte de la clase obrera. Ciertamente existe un sinnúmero de ocupaciones que no se pueden considerar, en tanto que formas de producción, como específicamente capitalistas.

Existe una buena cantidad de formas productivas donde no hay una relación salarial, no hay venta de fuerza de trabajo, pero que se subordinan a la dinámica que impulsa el capital. Si se observa con detalle, la participación parcial u ocasional en actividades propiamente capitalistas es ocasionada por la necesidad del conjunto de la economía —desarrollada a escala mundial— de tener reserva de fuerza de trabajo. Incluso en el caso de que estas reservas superan las necesidades medias del capital, esto no saca a los individuos o los grupos excedentes del conjunto de los obreros entendidos como clase. El concepto de clase y la existencia real de la clase no se pue-

den determinar en términos de más o menos individuos "sobrantes" relativos a las necesidades medias de la reproducción ampliada del capital.

La concentración regional de masas expulsadas del mercado de trabajo<sup>29</sup>, los cambios de oficio u ocupación de estas masas, incluyendo los momentos que se ocupan en actividades no específicamente capitalistas, se deben a la necesidad de reproducirse y subsistir de estos grupos tanto como a las necesidades de las formas de producción propiamente capitalistas.

La movilidad regional y la movilidad de una rama a otra en la fuerza de trabajo siguen las tendencias determinadas por el capital, pero a la vez siguen las propias necesidades de la clase obrera, especialmente cuando momentáneamente forman parte del ejército de reserva. El hecho específico de formar parte del ejército de reserva no inhibe a los individuos para buscar cualquier forma, muchas de ellas inimaginables para quienes "investigan" desde sus escritorios, de obtener ingresos y no perecer junto con sus familias.

La demostración de esto último es uno de los principales aportes de los estudios antropológicos que detallan las relaciones de parentesco y vecinales ligadas a la supervivencia física<sup>30</sup>.

Volvamos a revisar lo que Engels afirmaba en 1844:<sup>31</sup>

*"Resulta que en todos los tiempos, exceptuando los breves períodos del más alto resurgimiento, la industria debe tener una reserva de obreros desocupados para poder, en los meses de mayor actividad, producir en el mercado la cantidad de mercancías requeridas. Esta reserva es más o menos numerosa, según que las condiciones del mercado ocasione una mayor o menor ocupación de la misma (. . .). Cuando pasa a una rama de trabajo más activa, los componentes de la reserva se limitan en los gastos caseros, para sentir menos el déficit y trabajar más, son ocupados las mujeres y los niños, y cuando sobreviene otra vez la crisis son despedidos, encuentran que su puesto está ocupado y sobran, al menos en parte. Esta reserva, en los tiempos de crisis, constituye una inmensa multitud y en los tiempos intermedios que pueden tomarse como el término medio del florecimiento y de la crisis, es siempre bastante numerosa. Esta es la 'población supernumeraria', población que mediante la mendicidad y los*

*hurto, la limpieza de calles, la recolección de estiércol, los viejos con carritos y asnos, o con otros trabajitos de ocasión, sobrellevan una mísera existencia. En todas las grandes ciudades se ve una masa de esta clase de gente, que con los pequeños servicios ocasionales mantienen unido el cuerpo al alma".*

A continuación Engels describe las ramas de trabajo en que se refugia la "población supernumeraria", pero en modo alguno la aísla del conjunto del proletariado como clase. Ciento treinta y cinco años después de que Engels escribe, el tipo de empleo ha cambiado, ya no se recoge estiércol para revenderlo, en carritos empujados o con asnos. Ahora en nuestra sociedad se cuidan carros, se llevan bolsas en los supermercados, se lavan taxis, etc.

La expansión del modo de producción capitalista a escala mundial ha producido, con sus contradictorias desproporciones, enormes regiones especializadas en tareas muy diferentes, en función de la tendencia que marquen los centros de acumulación. No se trata de dependencia como factor externo, ni siquiera la misma dependencia bajo el camuflaje de la relación de clases dominantes hacia adentro dominadas hacia afuera. Tampoco se trata de vestigios de otras formas de producción que sobreviven en una muestra de insistencia como la de los llamados "marginales". Las distintas formas de producción no específicamente capitalistas están subsumidas a la tendencia dominante, y por eso es posible que se mantengan.

Por otro lado, las formas de obtener ingresos que se inventan todos los días, y que no son relaciones de producción específicamente capitalistas, tampoco conforman toda una organización económico-productiva, separada de la producción capitalista, como estructura; por el contrario, están directamente relacionadas. Citamos, como ejemplo, la existencia de numerosos talleres de reparación de todo tipo de artefactos electrodomésticos, autos, etc. La enorme cantidad de trabajadores calificados y no calificados que laboran en ellos, formando pequeñas empresas asociativas o familiares, realizan su aprendizaje, en un sinnúmero de casos, en las grandes empresas productivas dentro del ramo y trabajan en ellas cuando sube la demanda de fuerza de trabajo.

Por otra parte, con respecto al mercado de electrodomésticos, estos servicios de reparación permiten alargar en varios años la vida útil con que

salen de la fábrica, y dado el número de talleres y de reparaciones que realizan, es obvio que su incidencia sobre el mercado industrial de los electrodomésticos es muy importante. La posibilidad de la existencia de estos talleres está en función directa de los precios de mercado de los electrodomésticos y la posibilidad de consumo en relación con los ingresos de los consumidores. A la vez, la existencia de esas empresas está determinada por la necesidad de aumentar el nivel de ingresos de los trabajadores mediante horas extras en el taller de reparación familiar o de aceptar el ingreso que le permitan muchas horas de trabajo reparando a bajo precio artefactos de quienes sólo podrían pagar reparaciones de bajo precio.

Tanto los servicios personales como los trabajos domésticos, se desarrollan en función de la capacidad de consumo de los sectores medios, la pequeña burguesía urbana. A su vez, en el caso de los oficios domésticos, se aceptan salarios bajos que fluyen hacia los familiares, ya que en este tipo de empleo se cubre, por lo general, a la par del salario en dinero, los costos de alimentación y vivienda.

La inexistencia de toda una economía "informal" paralela a la economía propiamente capitalista, se revela precisamente por la existencia ya no del desempleo, sino del trabajo ocasional o parcial en las formas específicamente capitalistas. El ir y venir de unas formas a otras, en los distintos individuos y en la vida productiva de cada trabajador, revela su condición de reserva.

Así la delimitación de la noción de marginalidad por la vía de adecuarla a palabras propias del materialismo histórico, ha llevado por un lado a caer en la simple utilización de los indicadores, despreciando la elaboración teórica general o a vaciar los conceptos que expresarían esa teoría, de su contenido.

4.— No sólo es el "desgraciado" término, como le llama Amin a la marginalidad<sup>32</sup> lo que confunde. También se usan otras palabras pero con los mismos resultados negativos en la vía de la explicación del proceso. Como hemos visto, la rigurosidad en el empleo de los conceptos no es precisamente la característica de muchos de los estructural-funcionalistas, estructuralistas o marxistas. Además de las mezclas de conceptos y el "cretinismo censal" es corriente encontrar una gran confusión entre varios conceptos propios de la economía. Ejército de reserva, sobrepoblación y lumpempro-

letariado, son términos que se usan indistintamente, libremente y con graves consecuencias teóricas y políticas.

Al contrario de muchos de sus seudoseguidores, Marx es muy claro cuando expone su posición:<sup>33</sup>

*“Pero si una sobrepoblación obrera es el producto necesario de la acumulación o del desarrollo de la riqueza sobre una base capitalista, esta sobrepoblación se convierte, a su vez, en palanca de la acumulación capitalista e incluso en condición de existencia del modo capitalista de producción. Constituye un ejército industrial de reserva a disposición del capital, que le pertenece a éste tan absolutamente como si lo hubiera criado a sus expensas. Esa sobrepoblación crea, para las variables necesidades de valorización del capital, el material humano explotable y siempre disponible, independientemente de los límites del aumento real experimentado por la población, (. . . ). La sobrepoblación relativa, pues, es el transfondo sobre el que se mueve la ley de la oferta y la demanda de trabajo”.*

Aquí vemos cómo se hace la diferencia entre el concepto de sobrepoblación y el concepto de ejército de reserva. Si por su origen, si por ser el producto de la dinámica del capital que la convierte en población excedente, sobrante, a las necesidades medias de la acumulación, esta masa constituye la sobrepoblación capitalista relativa, al constituirse en una palanca de la acumulación, por estar disponible para el capital en el momento y el lugar que la necesite, se convierte en un ejército industrial de reserva.

Marx desarrolla una clasificación de esta sobrepoblación y define tres formas: la fluctuante, la latente y la estancada.

Bajo la primera denominación habla de la condición de los obreros que ora son repelidos, ora son atraídos, en función de la necesidad del capital de grandes masas de obreros jóvenes y la imposibilidad de integrar más tarde a todos en el mismo ramo. Bajo la segunda denominación reúne el contingente que se presume debe existir en el agro para que se pueda dar el flujo desde los sectores de obreros rurales hacia los sectores de obreros industriales urbanos.

La tercera denominación, la sobrepoblación estancada, es delimitada con mayor detalle:

*"La sobrepoblación estancada constituye una parte del ejército obrero activo, pero su ocupación es absolutamente irregular, de tal modo que el capital tiene aquí a su disposición una masa extraordinaria de fuerza de trabajo disponible. Sus condiciones de vida descienden por debajo del nivel normal de la clase obrera y es esto, precisamente, lo que convierte a esa categoría en base amplia para ciertos ramos de explotación del capital. El máximo de tiempo de trabajo y el mínimo de salario la caracterizan. Hemos entrado ya en conocimiento de su figura principal bajo el rubro de la industria domiciliaria: Recluta incesantemente sus integrantes entre los supernumerarios de la gran industria y de la agricultura, y en especial también en los ramos industriales en decadencia, en los cuales el artesanado sucumbe ante la industria manufacturera y esta última ante la industria maquinizada"<sup>34</sup>.*

Luego de analizar con detalle las distintas formas "continuas" de la sobrepoblación, pues no entra a considerar las formas "periódicas" propias de las fases del ciclo industrial, entra a delimitar lo que considera el "sedimento más bajo de la sobrepoblación relativa"<sup>35</sup>, la esfera del pauperismo. Clasifica nuevamente esta "esfera del pauperismo" en tres categorías: las personas aptas para el trabajo, los huérfanos e hijos de indigentes y las personas degradadas, encanallecidas, incapacitadas para trabajar<sup>36</sup>. A esta "esfera del pauperismo" la considera como constituyente del hospicio de inválidos del ejército obrero activo y el peso muerto del ejército industrial de reserva.

En toda la clasificación, Marx es muy claro en su conceptualización, desarrolla distintas nociones para determinar diferentes formas de existencia de la sobrepoblación, que ya antes había conceptualizado a un mayor nivel de abstracción. La dinámica de las relaciones entre las diferentes formas de sobrepoblación y el ejército obrero en activo, está presente en todo momento; la unidad del conjunto como constituyente de una clase social, de la clase obrera, en la conceptualización de Marx, es indudable.

En el proceso de determinación de las distintas formas de existencia de la sobrepoblación, Marx hace una pequeña, pero definitiva, digresión; llama la atención claramente acerca de que en ningún momento está incluyendo en su análisis al lumpemproletariado. Marx dice claramente:

*“Prescindimos aquí de vagabundos, delincuentes, prostitutas, en suma, del lumpemproletariado propiamente dicho”<sup>37</sup>.*

Decimos que esta digresión es determinante, porque permite clarificar la existencia del lumpemproletariado como integrado por elementos desclasados, que ni son parte del ejército obrero en activo, ni son parte de la sobrepoblación, en sus distintas formas, y ni siquiera están incluidos en las distintas formas de existencia del pauperismo.

De ahí la arbitrariedad que significa el mezclar indistintamente estos conceptos por parte de algunosseudomarxistas.

Este tipo de confusión, que mete a todos los conceptos en un solo saco, les da vueltas, los identifica con “los marginados” o con los pobres de las ciudades y lleva a múltiples equívocos, especialmente en lo que respecta a las expectativas del comportamiento político de las masas empobrecidas. Es corriente escuchar cómo se recurre a Marx para desprestigiar el potencial revolucionario del lumpen, confundiendo lumpen con los demás conceptos y, por tanto, confundiendo a importantes sectores de la clase obrera con los desclasados.

En definitiva, el esfuerzo realizado por Marx para conceptualizar a distintos niveles de abstracción y determinando distintos tipos de relación social, se pierde cuando se utilizan los conceptos indistintamente o, más aún, cuando se confunden unos con otros, se les cambia el contenido, y bajo una misma denominación se meten algunas relaciones que definirían otro de los conceptos. Las consecuencias en la comprensión se pueden convertir en graves consecuencias políticas, especialmente en nuestro país donde el volumen de la sobrepoblación alcanza a constituir una buena parte de la clase obrera como totalidad<sup>38</sup>.

Concretamente, incluir bajo el término “lumpemproletariado” a toda suerte de ocupaciones de servicios, incluyendo a prostitutas, limosneros, junto con verdedores y compradores ambulantes, es un grave error<sup>39</sup>. Emplear el término citado para referirse a las formas de la fuerza de trabajo no-valor empleada en servicios y advertir de paso que ésta se diferencia del pauperismo, conceptualizando el pauperismo como formado por el grupo más miserable en donde la convivencia se confunde con la prostitución, es confundir pauperismo, sobrepoblación y lumpemproletariado<sup>40</sup>.

Marx considera al conjunto de individuos que "caen en la esfera del pauperismo" como parte de la sobrepoblación y los separa de lo que llama lumpemproletariado, de quienes prescinde. Aquí es importante anotar además, que existe un sinnúmero de ocupaciones, que no son exactamente servicios, desarrolladas por la sobrepoblación para subsistir. O sea que no son los servicios la única alternativa que le queda a la sobrepoblación para sobrevivir.

Aparte de la solidaridad, del intercambio de bienes y servicios gratuitos que observamos en las redes familiares y vecinales, se inventan y desarrollan gran cantidad de industrias familiares: la producción de tortillas, cajetas de leche, semilla de marañón, ceniceros de conchas, collares, aretes, barcos de vela, sombreros y todo tipo de chucherías imaginables.

En estos casos —y visitando los sitios de residencia de los grupos de más bajos ingresos encontramos montones— la persona consigue o compra la materia prima y trabaja sobre ella con sus herramientas (cuchillas, fierros afilados, agujas, alambres retorcidos, hornos, ollas, etc.). Trabaja con la participación de toda la familia, incluso quienes tienen empleos como asalariados, en las horas de descanso colaboran y dirigen la producción. Luego las mercancías se llevan al mercado y se ofrecen. Así el vendedor de prestiños no se dedica sólo al servicio que constituye la venta, sino que participa en el abastecimiento de materia prima cuando de regreso a su casa pasa a comprar los ingredientes y también ayuda en la producción.

Basta ir de visita a las zonas turísticas durante el verano para observar la enorme producción de la industria familiar y la cantidad de gente que trabaja y adquiere sus ingresos con esta actividad. Lo anterior no inhibe al vendedor o productor de vigorón, de vender periódicos, limpiar zapatos o realizar cualquier otra actividad, cuando la venta de vigorón o de copos no tiene la mayor demanda, por ejemplo, en la época lluviosa en las zonas turísticas. Por supuesto que esa otra actividad puede consistir en ubicarse como obrero industrial o en la zafra de la caña o en construcción. En el peor de los casos y cuando no queda otra salida, también se puede recurrir a la prostitución, al robo o la mendicidad<sup>41</sup>.

No sólo Marx es claro en su posición; Engels también, cuando describe los trabajos posibles a que recurre la "población supernumeraria" —como le llama él a la sobrepoblación— es explícito en citar variedad de trabajos.

Aquí también Engels separa cuidadosamente los trabajos que ejerce la sobrepoblación para subsistir, del robo y la delincuencia. Además, es claro en especificar la existencia de la solidaridad en el interior de la clase obrera.

Veamos cómo lo plantea:<sup>42</sup>

*“También estos postulantes esperan más ayuda de esa parte de trabajadores que saben, por experiencia, lo que es el hambre, y en cualquier momento pueden caer en la misma condición, ya que se encuentra este mudo y sin embargo conmovedor lenguaje, casi exclusivamente en las calles concurridas por los trabajadores (. . .) y el que, entre los ‘superfluos’, tiene bastante coraje y pasión para revelarse abiertamente contra la sociedad y responder a la guerra oculta que la burguesía le hace, con la guerra abierta contra la burguesía, roba, saquea y mata”.*

Para concluir acerca de las relaciones entre estos conceptos y aclarar las confusiones en que se cae frecuentemente, volvamos de nuevo a Marx, quien cuando se refiere al pauperismo especifica que:

*“Su producción está comprendida en la producción de la sobrepoblación, su necesidad en la necesidad de ésta, conformando con la misma una condición de existencia de la producción capitalista y del desarrollo de la riqueza. Figura entre los gastos varios de la producción capitalista, gastos que en su mayor parte, no obstante, el capital se las ingenia para sacárselos de encima y echarlos sobre los hombros de la clase obrera y de la pequeña clase media”<sup>43</sup>.*

Es claro cómo los distintos sectores forman parte integral de la clase obrera y cómo la sobrepoblación encuentra la forma de subsistir, sobre todo con base en una gran imaginación y solidaridad. Cómo, a la vez, actúa como ejército de reserva. También es clara la diferencia que se establece entre la sobrepoblación, el ejército de reserva, el pauperismo y el lumpemproletariado. Las confusiones, al menos, no las crearon los clásicos.

5.— Con lo anterior esperamos que el asunto del subempleo, el empleo parcial u ocasional se aclare también. Esto es, su existencia comprobable no nos debe llevar a plantear la existencia de sectores que se salen de la clase

obrero<sup>44</sup>. Esas son sólo formas de existencia de la clase obrera y de cada obrero a través de su vida. Lo que no nos explica todo lo anterior en forma satisfactoria, es la existencia de grandes masas de obreros que forman parte del ejército activo en condiciones miserables. Aparte de la insegura situación individual que provoca el ir y venir de la situación como asalariado a la situación como desempleado temporal, el hecho es que encontramos con muy reducida capacidad de consumo a trabajadores asalariados permanentes: viviendo en barrios muy pobres, etc., al margen de que sobre ellos recaiga en buena medida la subsistencia del pauperismo. Touraine dice bien cuando afirma que: "Hablar de sobreexplotación no explica el subempleo"<sup>45</sup>. Pero el concepto de superexplotación completa la explicación sobre la existencia de masas empobrecidas, que el concepto de sobrepoblación no termina de explicar.

El concepto elaborado por Marini<sup>46</sup>, superexplotación, explica, no se limita a describir.

Cuando hablamos del concepto de superexplotación, de inmediato pensamos en el concepto de explotación, ya que se trata, aparentemente, de una forma de explotación llevada a un grado extremo.

El concepto de explotación dice de una relación social en donde la existencia de una mercancía especial, la fuerza de trabajo, al entrar en el proceso de trabajo —en la relación capitalista de producción— es capaz de producir un valor superior a su propio valor. La producción de plusvalía y su apropiación por parte del capitalista, determina una relación de explotación en la cual cada mercancía se vende por su valor, libremente, en el mercado.

Introducimos aquí el concepto de valor de las mercancías y específicamente el concepto de valor de la fuerza de trabajo. Es necesario explicar este último para entender el concepto de superexplotación.

En la relación de explotación estamos suponiendo que la fuerza de trabajo se vende 'por su valor', así que debemos tener claro cuál es ese valor que permite la explotación. El valor de la fuerza de trabajo está determinado por el valor de los medios de vida consuetudinariamente indispensables para producirla; este valor se determina por la magnitud de trabajo socialmente necesario para la producción de los medios de vida. El valor de

la fuerza de trabajo, por tanto, no es una magnitud dada, fija en el tiempo y en el espacio, se trata de una cantidad de valor que fluctúa según las variables históricas y geográficas, en función de la variación del valor de los medios de vida considerados socialmente como necesarios.

Por otra parte, es obvio que la magnitud de los medios de vida necesarios debe cubrir, en todo caso, al individuo laborioso en su condición normal de vida. Esto significa que debe considerarse al trabajador en capacidad laboral y la situación necesaria para que exista. Para ello se requiere entonces considerar no sólo medios de vida del trabajador individual, aislado, sino los de éste y los de los otros miembros de la unidad orgánica mínima donde se reproduce y crece hasta el momento en que se encuentra en capacidad de ofrecer su fuerza de trabajo en el mercado. Esta unidad orgánica mínima está determinada también social e históricamente y, por lo general, se determina a la familia mínima como unidad de reproducción, pero sobre esto es necesario una especificación que se fija sólo a partir de la observación directa de cada sociedad y cada época histórica, e incluso a nivel regional. El valor de la fuerza de trabajo se mueve entre dos límites:

- a) el límite máximo lo determina el movimiento de la tasa media de ganancia. Como afirma Luxemburgo:<sup>47</sup> "la tasa media de ganancia definida como finalidad de la producción, precede al arrendamiento de trabajadores y constituye, en promedio, el límite superior hasta el cual pueden ascender sus salarios". El límite máximo al que puede llevar el valor de la fuerza de trabajo, las luchas obreras masivas a través de los años, se ubica en el punto en donde, de seguir subiendo, se pone en entredicho al sistema productivo en su conjunto, ya que se toca el fin último de su existencia, es decir, la tasa media de ganancia.
- b) el límite mínimo lo determina la magnitud de medios de vida estrictamente indispensables para la reproducción física de la fuerza de trabajo, o sea los medios vitales insustituibles para producir trabajadores en condiciones físicas laborales.

*"Es decir, que en este caso deberíamos distinguir entre el mero proceso vital del obrero y las energías gastadas por él en el proceso laboral. Si sólo se reemplazan las primeras, si el gasto adicional de energías que acarrea la propia acción laboral no se compensa —o sólo se hace*

*insuficientemente— sólo puede tener lugar una reproducción mutilada de la fuerza de trabajo, y el precio de la fuerza de trabajo desciende por debajo de su valor”<sup>48</sup>.*

Con esta afirmación de Rosdolsky, nos introducimos a un nuevo concepto: el precio de la fuerza de trabajo. Hasta aquí hemos visto cómo la fuerza de trabajo tiene un valor determinado y se vende en el mercado, pero no hemos dicho nada acerca del precio de la fuerza de trabajo, que como toda mercancía tiene un valor y un precio. El precio de la fuerza de trabajo (que a veces se supone equivalente al valor o fluctuando alrededor de éste, de manera que para la clase en su conjunto se considera el precio igual al valor) se determina sólo en la relación de oferta y demanda en el mercado. El precio de la fuerza de trabajo es el salario y las distintas otras formas de pago que el capitalista determina para obtener la fuerza de trabajo en el mercado. Cuando afirmamos que el capitalista lo determina, debe entenderse que no lo determina el capitalista exclusivamente, sino que se determina por la dinámica de la lucha de clases, en donde es esencial la capacidad de lucha de la clase obrera.

Ahora bien, aclarados los conceptos de explotación, valor y precio de la fuerza de trabajo y la unidad orgánica mínima en que se realiza la reproducción, pasemos ahora a especificar el concepto de superexplotación.

No se trata, simplemente, de mucha explotación, o de que la gente sea muy pobre, se trata de una relación específica de explotación donde las relaciones entre precio y valor de la fuerza de trabajo no son equivalentes, sino que, por el contrario, se da una tendencia a que la fuerza de trabajo se compre en el mercado por debajo de su valor.

Esta situación establece una relación donde ya no sólo se trata de una extracción 'normal' de plusvalía, al comprar la mercancía "fuerza de trabajo" por su valor, sino una relación social donde a través de distintos mecanismos y dadas ciertas condiciones sociales y económicas históricamente determinadas, se consigue comprar la fuerza de trabajo por debajo de su valor, lo que permite solamente una reproducción parcial de la fuerza de trabajo o tiende a impedir la reproducción de amplios sectores de la clase obrera.

Los distintos mecanismos actúan conjuntamente y en distintos grados.

Los mecanismos de que hablamos son:

- a) el aumento de la intensidad del trabajo sin que se modifique el nivel tecnológico existente; de esta forma se aumenta el valor creado por el trabajador, sin que se altere la jornada de trabajo, cambiando la relación entre los tiempos de trabajo necesario y excedente.
- b) el aumento de la jornada de trabajo, que altera la relación entre el tiempo de trabajo excedente y necesario, sin remunerar en forma equivalente el desgaste que implica el exceso en la jornada de trabajo —aún con el pago de las horas extraordinarias como tiempo y medio—. Esto se da sobre todo con el trabajo a destajo, muy común en el trabajo domiciliario y en muchas de nuestras industrias. Específicamente en toda la industria pesquera y en las labores de carga y descarga de los puertos.
- c) el pagar al trabajador una cantidad inferior al valor de su fuerza de trabajo, saltar por encima de las condiciones técnicas de producción y el costo de los medios de subsistencia, al momento de fijar la relación entre el tiempo de trabajo necesario y el tiempo de trabajo excedente. Simplemente se trata de bajar la remuneración más allá del límite que fija el tiempo de trabajo necesario, socialmente determinado. Esto no es otra cosa que convertir el fondo de consumo del trabajador en parte del fondo de acumulación del capital<sup>49</sup>.

El condicionante indispensable para que este tipo de relación exista en forma generalizada, es que la clase obrera no sea indispensable dentro de la economía como consumidora. Esto es, que se requiera como productora, como productora de plusvalía, pero no como consumidora, como es el caso de nuestras sociedades dedicadas fundamentalmente a la producción para el mercado interno de los países centrales. Se trata de una condición indispensable pues de lo contrario el mercado interno necesario para el desarrollo de la economía no existiría. Pero este mercado interno no es

el fundamental, dado que se trata de economías 'extrovertidas', es decir economías cuyo eje de acumulación lo determinan las orientaciones que impulsen las economías centrales y cuyo mercado principal se encuentra, en una primera etapa, fundamentalmente, en los centros y luego en su esfera alta del mercado, donde tiene una importante participación el Estado<sup>50</sup>.

Cuando a pesar de las luchas obreras, se dan las condiciones tales que grandes masas obtienen un pago en salario que no llega al límite mínimo, que sólo permite la reproducción de la fuerza de trabajo en forma parcial, incompleta, observamos el empobrecimiento masivo. La pauperización caracteriza a las masas cuando la capacidad de consumo de éstas sólo permite su reproducción en parte; cuando las familias, los individuos, los grupos vecinales, las redes de parentesco, sólo logran consumir parte de lo indispensable. Esta situación, observable a simple vista, se explica por una relación social donde el capital se apropia de parte del fondo de consumo del trabajador; la relación de sobreexplotación<sup>51</sup>.

En dos ensayos separados por algunos años, Cueva confunde el concepto de superexplotación diciendo que la superexplotación "podría enunciarse con un nombre bastante clásico: Proceso de pauperización"<sup>52</sup>. Más recientemente afirma que.<sup>53</sup>

*"El desarrollo desigual adquiere por eso aquí, el carácter de verdadera deformación, a la vez que la explotación y la consiguiente pauperización de las masas, toman el cariz de una superexplotación. . ."*

El concepto de pauperización tiene un significado totalmente distinto del de superexplotación: uno es más bien descriptivo, significa que dadas ciertas condiciones, un sector de la clase obrera "cae en la órbita del pauperismo", es decir, sufre un proceso de empobrecimiento, el otro es explicativo.

También la pauperización puede referirse a un sector más amplio, dadas también ciertas condiciones. Esto es el empobrecimiento de amplias masas a la par del empobrecimiento y la existencia miserable de la sobre población paupérrima. En este caso la sobreexplotación, como una forma determinada de relación entre capital y trabajo, explica el empobrecimiento de amplios sectores activos del ejército obrero.

Esto no significa que sólo los sectores superexplotados del ejército obrero activo sean los que sufren el empobrecimiento. El hecho de que existen formas múltiples a través de las cuales se distribuye el ingreso en el interior de la clase obrera para mantener a quienes se ubican en la "esfera del pauperismo", y el simple hecho de que se pague exactamente por el valor de la fuerza de trabajo, implica de por sí grados agudos de pobreza, dado lo escaso del valor de la fuerza de trabajo en su límite mínimo en nuestras sociedades.

No se trata de que el valor de la fuerza de trabajo disminuye, siguiendo las bajas de los salarios reales. El valor de la fuerza de trabajo no se determina en el mercado de la fuerza de trabajo, sino por el valor de los medios de vida consuetudinariamente necesarios para el sustento del obrero. Aunque a todos los obreros les pagaran muy por debajo del valor de su fuerza de trabajo, sólo cambia ese valor cuando cambia el valor de los medios de vida. No importa que se mueran de hambre, o los años que tengan como expectativa de vida, producto de la desnutrición. No importa que tengan que vivir hacinados o que recurran a cualquier cosa que les permita sobrevivir.

Al margen de cuánta carne consume o cuántos granos o que tan bajo sea su salario, el valor de la fuerza de trabajo no baja en tanto que no baje el valor de los medios de vida necesarios. De ahí la importancia del concepto de superexplotación y de las posibilidades explicativas que implica, para entender las acciones individuales o colectivas de las masas obreras que no alcanzan el límite mínimo del valor de la fuerza de trabajo, y que por tanto se reproducen sólo parcialmente.

Sintetizando los planteamientos de Marini, Singer dice que:

***"La exclusión de la clase obrera del mercado interior es tan completa que confiere al capitalismo dependiente leyes de evolución distintas de las del capitalismo clásico".***

Singer hace esa síntesis para poder luego elaborar una crítica del planteamiento de Marini, pero inmediatamente después de que hace esa síntesis, se hace una pregunta que tergiversa el planteamiento de Marini. De esta forma Singer no hace una síntesis exacta, sino alterada. La pregunta que se plantea es:

*“Conviene examinar el hecho en sí; si la clase obrera en América Latina no vive del consumo de sus propios productos, ¿de dónde extrae su subsistencia?”<sup>54</sup>.*

En este planteamiento de Singer aparece un nuevo elemento, que no usa Marini. Este no plantea si se consumen o no los productos de una u otra economía, no hace una división de ningún tipo entre esferas de la producción, lo que hace es una división en esferas del mercado. La división en los mercados entre esfera alta y baja se desarrolla desde antes del proceso de industrialización en América Latina. Con este proceso, el de industrialización, toma nueva forma. Con la industrialización, la división de las esferas del mercado varía al integrarse nuevos sectores medios a la esfera alta o con la participación del Estado, pero la división en dos esferas del mercado continúa<sup>55</sup>.

El elemento central en el planteamiento de Marini es que los trabajadores, las amplias masas obreras de la periferia, no son indispensables como consumidores desde el punto de vista de la acumulación de capital a escala mundial. Singer con su síntesis y su pregunta-crítica se sale del tema, ya que se plantea si es la economía específicamente capitalista o no la que suministra el consumo de los obreros y la pregunta sobra.

A partir de esta pregunta-crítica Singer afirma que:

*“Lo que sucede es que, aunque esté excluida del mercado interior, la clase obrera en los países no desarrollados consume mercancías capitalistas. La exclusión no alcanza, a nuestro modo de ver estos productos”<sup>56</sup>.*

Y pasa a mostrar el consumo con base en datos de encuestas sobre el nivel de vida de la clase obrera donde se contrasta el ‘salario real’ con la forma de gastarlo.

De esta manera, no discute el planteamiento de Marini, sino que discute su propia interpretación<sup>57</sup>. El análisis de los datos de Singer no muestra la posibilidad de la existencia de redes de intercambio, desprecia la existencia de los desempleados y los subempleados, y no permite observar la situación de la clase obrera en su conjunto. No se puede separar la clase obrera a partir de categorías salariales y luego opinar sobre el conjunto de

la clase. No sólo los asalariados constituyen la clase obrera. La posición al respecto de Luxemburgo, es aquí pertinente.<sup>58</sup>

*"Al exponer las relaciones salariales capitalistas es completamente incorrecto considerar solamente los salarios efectivamente pagados de los trabajadores industriales empleados, los que ya es una costumbre, aun entre los obreros, tomada acríticamente de la burguesía y de sus escribas. Todo el ejército de reserva de los desocupados, desde los obreros calificados transitoriamente desempleados hasta los más pobres, y el pauperismo oficial, entra en la determinación de las relaciones salariales como factor de pleno derecho. Las capas más bajas de necesitados y marginados, de ocupación insignificante o nula, no son una especie de excrecencia que no integra a la 'sociedad oficial' como lo plantea, por supuesto, la burguesía, sino que están ligadas por todos los eslabones intermedios del ejército de reserva, por lazos vivos internos, con la capa superior de obreros industriales, colocados en la mejor posición".*

No se trata de si hay obreros de los países de la periferia que consuman productos industriales, sino de si el consumo por parte de los obreros de estos países es el fundamental para las empresas productoras de los mismos. Este tipo de equívoco es utilizado por Cueva en la ponencia de 1974 (citada).

Aquí recurre al estereotipo sobre el "hambre" ligada al "transistors", basándose en el amplio consumo de radorreceptores a transistores que hay en nuestros países.

Con una rápida observación del comportamiento del consumo de electrodomésticos en nuestro país, tomando como base los últimos dos censos, nos encontramos que el consumo de radorreceptores es inversamente proporcional al consumo de los otros electrodomésticos. El estereotipo del hambre y del "transistors" es eso, un estereotipo. No se puede, a partir de la simple observación, generalizar y afirmar la existencia de un consumo masivo de los artículos industriales con sólo ver radios en las manos de la gente. Tanto si se observa la relación entre el consumo y los niveles de ingreso, como si se observa la relación del consumo con el número de miembros en la familia, de los distritos centrales de San José, y las cabeceras de provincias, comparados con distritos rurales o de los suburbios. En cual-

quiera de los casos los datos muestran cómo el consumo de radios sube sin importar el poco ingreso. Sube mucho en las zonas rurales y está ligado al mayor número de miembros de la familia, mientras que el consumo de los demás electrodomésticos —censados—, es decir: televisor, lavadora, calentador, plancha, refrigeradora, tiende a bajar. En algunos casos baja tan bruscamente que no llega al 10/o<sup>59</sup>.

6.— La superexplotación de la clase obrera en nuestros países permite comprender, pues explica, el porqué de la existencia de extensas masas empobrecidas y con bajísimos niveles de consumo que incluyen a buena parte del ejército activo. La existencia de la sobrepoblación capitalista relativa, con todas sus categorías, como parte de la clase obrera y la relación de superexplotación, ligadas a las más variadas formas de redistribución del ingreso, permiten determinar claramente la composición social de los erróneamente llamados "marginales". Estos, que se identifican con los habitantes de "ciertos" barrios, conforman la clase obrera de nuestros países. Clase obrera que se reproduce y sobrevive como clase a pesar de la racionalidad del proceso de acumulación de capital.

"Contra la marginalidad" significa, por un lado, el enfrentamiento teórico con quienes mitifican la realidad de la clase obrera, la dividen en categorías analíticas y luego pretenden meter la realidad dentro de esas categorías. De esta forma impiden plantearse correctamente la posibilidad de acciones correctas en la práctica. A la vez, "contra la marginalidad", significa esto último, la lucha práctica contra la existencia de la sobreexplotación y la sobrepoblación, no mediante la represión y el control natal, sino mediante la transformación global de la forma que toman las relaciones sociales bajo la racionalidad del capital.

## **capítulo 2**

**el mito de la ciudad  
que atrae**

Como hemos planteado en el primer capítulo, ligado a la explicación de la existencia de los pobres o "marginales", se desarrolla el estudio de las migraciones internas. Encontramos muchos títulos como: "urbanización, marginalidad y migraciones". Las migraciones empezaron explicándose como un efecto de la ciudad, con toda su luz y esplendor, sobre los campesinos. Algo así como la luz que atrae a los abejones en mayo.

De una forma u otra, se insiste en que los servicios, las diversiones y todo lo demás que ofrece la ciudad captan la atención de los campesinos, especialmente los jóvenes, que no ven muchas posibilidades en el agro. Por otro lado, y como contrapartida, se ha planteado que no se trata de que la ciudad los atraiga, sino que el campo los expulsa. Se estudian entonces las condiciones de producción en el agro, su capacidad de incorporación de fuerza de trabajo y se concluye que la migración es la salida natural para quienes no consiguen empleo.

Touraine plantea por ejemplo, que:<sup>60</sup>

*"Muchos migrantes encuentran un empleo y alojamiento normal, y en la población marginada se encuentra también a muchos individuos de origen urbano, pero la relación entre las dos variables no es por ello menos fuerte".*

O sea que, aunque los datos y los estudios muestren una situación, el autor insiste en afirmar lo contrario, o por lo menos, en enfatizar la ten-

dencia que los datos no muestran. Los datos que muestra para la ciudad de Méjico podrían relativizarse mucho más de lo que ya son, si se comparan las relaciones entre migrantes y no migrantes en los distintos estratos<sup>61</sup>.

En el caso de San José (Costa Rica), los porcentajes de migrantes y no migrantes como veremos<sup>62</sup>, son muy parecidos en los distintos tipos de barrios. No se trata de rebatir el hecho de que haya migrantes entre los sectores empobrecidos urbanos —que no marginales—, insistimos, de lo que se trata es de rebatir que sea la migración la fuente principal de la formación de estos sectores.

Efectivamente, la situación de las zonas rurales, que Singer describe<sup>63</sup>, ocurre en nuestro país. Singer dice que:

*“Los factores de expulsión que llevan a las migraciones son de dos órdenes: factores de cambio, que derivan de la introducción de relaciones de producción capitalistas en esas áreas, lo cual provoca expropiaciones a campesinos, expulsión de agregados, aparceros y demás agricultores no propietarios, con el objetivo de aumentar la productividad del trabajo y disminuir consecuentemente el nivel de empleo, y factores de estancamiento, que se manifiestan en forma de una creciente presión populacional sobre una disponibilidad de áreas cultivables que puede ser limitada tanto por la insuficiencia física de la tierra aprovechable como por la monopolización de gran parte de ésta por los grandes propietarios”.*

En el agro costarricense se pueden encontrar tanto áreas donde predominan los factores de estancamiento, como áreas donde predominan los factores de cambio, de introducción o profundización de las relaciones sociales típicamente capitalistas.

Ligados a estas transformaciones se desarrollan varios tipos de desplazamientos geográficos de población.

En nuestro país se desarrollan tres tipos de movimientos migratorios más o menos permanentes, coincidentes con lo que describe Singer. Primero se genera una búsqueda en nuevas zonas de expansión agrícola<sup>64</sup>, es por eso que, según los datos censales, Heredia se convierte en una provincia de atracción con un salto migratorio muy positivo; se trata de la zona norte

de Heredia, prácticamente la última zona agrícola en colonizarse. Lo mismo sucede en Limón, concretamente con las últimas zonas que se integran al cultivo del banano<sup>65</sup>. En segundo término se desarrolla un tipo de movimiento que no necesariamente aleja mucho a los habitantes de zonas rurales "estancadas o en proceso de cambio". La salida es la colonización de nuevas tierras, aún no cultivadas, pero que son parte de grandes fincas legalmente inscritas. El desarrollo del movimiento campesino, que toma gran fuerza al final de los sesenta y principios de los setenta, no es otra cosa que reubicación de los campesinos o trabajadores agrícolas desplazados en nuevas zonas de cultivo. El único impedimento para desarrollar este tipo de movimiento es la legislación vigente. En todo caso, es fácil ver cómo siempre se encuentran salidas dentro de este tipo de movimientos.

En tercer lugar encontramos los movimientos de población hacia zonas que no son propiamente agrícolas. No decimos hacia las ciudades, porque no se migra hacia cualquier ciudad, o por lo menos la fuerza de la corriente migratoria no es equitativa con respecto de las ciudades principales. No se trata tampoco de un aspecto meramente cuantitativo (como lo explicarían los seguidores de la vieja teoría de la localización<sup>66</sup>, sino de aspectos cualitativos, como veremos. Aparte de estos movimientos, están también los permanentes movimientos hacia las zonas de trabajo en las épocas de la cosecha, desde las pequeñas fincas y formas productivas que sirven de reserva de fuerza de trabajo, hacia las grandes empresas, que en algunas épocas requieren de un volumen de fuerza de trabajo muy superior al que necesitan durante el resto del proceso productivo.

El movimiento poblacional del tercer tipo es el que nos interesa abordar aquí. Los demás se salen por completo de nuestro objeto de estudio<sup>67</sup>.

Sobre las relaciones ciudad-campo, concordamos en que se trata de una "relación social, una categoría histórica, que llega a constituir el telón de fondo de la sociedad burguesa"<sup>68</sup>.

La ciudad, dice Lefebvre:

*"Es una fuerza productiva, contiene una parte importante del trabajo pasado y fijo, literalmente muerto, del cual dispone el capitalismo para aprovechar el trabajo vivo, lo que contiene también sobrevive a la usura cotidiana de los instrumentos de trabajo, mantiene, a mane-*

*ra de una institución, la división del trabajo indispensable para el funcionamiento del capitalismo; así conserva y mejora en su seno la división social del trabajo, acerca a los elementos del proceso productivo*"69.

Además afirma que la contradicción ciudad-campo, con el ascenso del capitalismo,

*"... se subordina a otras contradicciones y en particular a aquellas que nacen de la relación de producción: capital-salario, es decir, la plusvalía, a su formación como a su repartición y, en consecuencia, a las contradicciones de clase"*70.

La concentración de gran cantidad de actividades industriales, administrativas y comerciales, con el desarrollo de las formas capitalistas de producción y reproducción, implica, obviamente, la concentración de los sectores obreros. El caso de nuestros países, donde la industrialización no implica una enorme demanda laboral, la concentración de población puede explicarse también siguiendo la movilidad y la dinámica del capital y sus determinantes y expresiones espaciales.

Pero debemos ver la concentración de población con un doble enfoque; por un lado, la necesidad del capital de concentrar los contingentes de fuerza de trabajo suficientes para el ejército activo y el ejército de reserva. Por otro lado, la necesidad de la clase obrera y los individuos de reproducirse como clase y como ser viviente, esto es, la lucha por la subsistencia, al margen de que los necesite o no el capital.

El tercer tipo de movimiento de población de que hablamos antes, no va a cualquier ciudad, aun de las principales, porque no es en cualquier ciudad donde el capital la necesita y porque no es en cualquier ciudad donde puede reproducirse y subsistir. La fuerza de trabajo sigue, en sus movimientos migratorios, las orientaciones centrales y centralizadoras del capital pero también sigue, desde su propio punto de vista, una orientación fundamental: obtener ingresos para sobrevivir.

Los individuos, las familias y las corrientes migratorias, se orientan fundamentalmente en función de la posibilidad de conseguir ingresos. Esto coincide, por lo general, con la demanda industrial o comercial de fuerza

de trabajo. A la vez no coincide necesariamente con cualquier ciudad, precisamente porque no en todas se dan las condiciones para su reproducción:<sup>71</sup>

*“Lo que en realidad sucede es que la acumulación de capital se da en forma concentrada en el espacio, lo que atrae grandes flujos migratorios. El ejército industrial de reserva, que está siendo construido por una gran parte de la población, la cual se hace móvil en la medida en que se rompen los cepos que la sujetan a las áreas rurales, se dirige hacia las metrópolis que ofrecen perspectivas de empleo”.*

Los factores de atracción, que generalmente se reducen a los servicios gubernamentales y privados y a la demanda de fuerza de trabajo, se usan para explicar el lugar de destino de la población puesta en movimiento. De ahí que se diga que se migra hacia las ciudades en general. Aquí es importante especificar con mayor claridad el significado del término ciudad. Este se puede referir a una zona geográfica donde se concentran una serie de elementos caracterizados como urbanos (industria, comercio, instituciones gubernamentales, amplias zonas residenciales, etc.) o una aglomeración de población a partir de una determinada —muy variable— cantidad. El grado de generalidad que esto implica y por tanto la variabilidad, impide especificar claramente la orientación real de los movimientos migratorios. Con esta caracterización, efectivamente, las migraciones irán hacia las ciudades. Pero, ¿hacia cuáles? ¿Hacia cuáles preferentemente? El concepto de espacio social tal y como lo entiende Zemelman<sup>72</sup> nos permite iniciar la explicación. Zemelman define al espacio-social como:

*“Constituido por el espacio geográfico en que reside y se desenvuelve una población y por la capacidad de ésta para articular dicho espacio con base en sus movimientos entre el punto de arraigo (o residencia) y del de inserción económica (o trabajo)”.*

Este concepto permite concretar el carácter de las relaciones socio-espaciales: no se trata sólo de concentraciones de una u otra cosa, sino de relaciones sociales básicas que determinan un espacio. En la misma vía, Li-pietz nos dice que:

*“La estructuración del espacio es la dimensión espacial de las relaciones sociales y, como éstas son luchas de clases, la estructuración del*

*espacio es lucha de clases, no sólo en el sentido de ser producto de ella, sino también en cuanto es un elemento en juego e incluso un medio*<sup>73</sup>.

De manera que no se trata de ciudades atractivas, sino de cierto tipo de relaciones sociales, que definen un espacio en el cual se desarrollan y que se articulan con otras relaciones expresadas en espacios mayores: los estados nacionales. Se trata de la concreción espacial-regional de las relaciones de producción capitalista. Se trata de la concreción espacial de la lucha de clases, de la reproducción ampliada del capital y de la reproducción de la fuerza de trabajo, en un espacio determinado-limitado. El espacio social es una de las dimensiones de la reproducción social, una de las dimensiones de la existencia material de la reproducción social<sup>74</sup>.

Las relaciones campo-ciudad es decir las relaciones entre espacios sociales, no son otra cosa que relaciones sociales que definen espacios. Por eso la dimensión de estos espacios debe estar definida a partir de las relaciones de producción y reproducción. Lo anterior nos lleva a definir distintos conjuntos espaciales a medida que se desarrollan en ellos formas diferentes de reproducción social, a medida que se constituyen en la existencia material de distintas formas de reproducción social y, con ello, de distintas formas de expresión de la lucha de clases.

Hablar de factores de expulsión o atracción se nos revela entonces en su superficialidad. De lo que se trata es de la forma espacial que adquieren las relaciones sociales fundamentales en un Estado-nación, o incluso más allá de los límites geográficos de este último, como en el caso de los inmigrantes a los países centrales, que regresan en ciertas épocas a sus países de origen<sup>75</sup>.

Esta alternativa explica la orientación de los movimientos de población: tanto los movimientos hacia nuevas zonas de producción agrícola, como hacia zonas de producción agrícola donde se desarrolla un recambio permanente de la fuerza de trabajo empleada (zonas bananeras). Tanto el hecho que se orienten hacia algunas "ciudades", como que no se encuentren en forma significativa en otras.

La articulación entre las necesidades del capital y la necesidad de reproducción de la clase obrera y la supervivencia de los individuos, define

espacios, se desarrolla en espacios y define movimientos de población. El balance de la lucha de clases y las tendencias impulsadas por el capitalismo, como forma dominante de producción, determinan el tipo de movimiento, las regiones o espacios sociales que abarcan, su intensidad y su dimensión.

Así, cuando el movimiento campesino es fuerte, organizado, con cierta dirección, grandes masas de trabajadores del campo continúan su reproducción en las zonas agrícolas, en las fincas que recuperan, en las áreas que el Estado integra a la producción dado el empuje de la fuerza de los trabajadores. Cuando los trabajadores de las zonas urbanas se organizan y luchan, pueden oponerse o promover con éxito una u otra determinación del Estado o de los sectores empresariales acerca del uso de determinada área, la urbanización de grandes zonas, la protección de otras, etc.

Cuando la organización es mínima, las tendencias impulsadas por el capital mueven, según su necesidad, a grandes sectores de trabajadores.

Ora los "liberan" de las formas agrícolas; ora los eternizan como desempleados, en las ciudades; ora los ponen a circular por todo el Estado. Una época a trabajar en los muelles, otra a coger café, otra a la zafra de la caña, otra a producir insecticidas y fertilizantes. Una parte de su vida trabajando como obrero, otra parte cubriendo algunos servicios, otra parte como artesano o dependiente de sus amigos y parientes o de la asistencia estatal. Una parte de la familia en la casa, otra parte en la calle, etc.

La concentración de grandes grupos de población empobrecida en ciertas regiones (espacios-sociales) se explica entonces no sólo por la forma que tome la lucha de clases y el desarrollo capitalista en otras zonas, sino por la forma que tome en esas mismas zonas. La concentración de población en ciertas regiones que tienen como eje central ciertas ciudades, se explica tanto por la situación de las zonas rurales, como por la situación de esas mismas regiones y ciudades.

Cuando una región concentra actividades con el resultante de una alta demanda de fuerza de trabajo todo el año y a la vez permite desarrollar un sinnúmero de actividades, mediante las cuales pueden obtener ingresos los desempleados, se concentra ahí un gran número de pobladores. En regiones donde, al contrario, no es posible desarrollar ningún tipo de activi-

dad que permita sobrevivir, donde la demanda laboral es baja, donde no se puede vender servicios fácilmente, donde no se puede desarrollar la industria familiar, no encontramos grandes concentraciones de población.

Hacia regiones donde sólo se pueden desarrollar algunas pocas actividades, lejos de regiones industriales, con poca concentración de otras actividades, se orientarán en menor grado los migrantes desplazados de zonas agrícolas. La presencia de los factores de atracción de que habla Singer se explica en términos de las formas espaciales que tome la lucha de clases y las tendencias del capital en cada región dentro de un Estado-nación.

Los factores de atracción constituidos por los servicios que ofrecen las ciudades, se revelan superfluos cuando se investiga el acceso que tienen a ellos los sectores de menores ingresos de esas ciudades.

Por otra parte, en los barrios más pobres hemos encontrado que la motivación principal es la de solucionar la necesidad impostergable de tener vivienda o ingresos de cualquier tipo para sobrevivir. Creemos que la única forma de demostrar esto es preguntando en los barrios, investigando ahí las motivaciones y no suponiéndolas desde los escritorios. En los barrios que citamos en el tercer capítulo, las respuestas siempre han sido las referidas.

En los barrios de los sectores empobrecidos, la situación de la salud, la higiene, el acceso a servicios médicos, la posibilidad de recreación, el acceso a los centros de información y de instrucción, etc. son mínimos. Las cloacas, los ríos altamente contaminados, la contaminación ambiental industrial, son la condición normal de existencia de las masas de trabajadores residentes en barrios pobres.

De lo que se trata fundamentalmente es de la posibilidad de obtener ingresos. Esta posibilidad sólo se da en ciertas regiones. Hacia ellas se orientan preferentemente las migraciones. Cuando se abre una nueva región agrícola, hacia allá van las migraciones, cuando se construye un enorme puerto y se concentran ahí las actividades conexas, es muy probable la concentración futura de grandes masas de población. Población que se empobrece por su condición social: grandes masas de trabajadores superexplotados y la sobrepoblación.

Cuando en algunas regiones se concentran las actividades portuarias, turísticas, industriales, de almacenamiento, comerciales e institucionales, en esas regiones se concentrarán grandes contingentes de población empobrecidos. Cuando en una región se concentra el grueso de los grupos medios, esto es el grueso de los empleados de actividades institucionales y comerciales, y a la vez, se concentra el grueso de la burguesía, en esa región es posible desarrollar un sinnúmero de servicios y a la vez la industria familiar tiene la posibilidad de expandirse, ya que tiene un enorme mercado asegurado.

En nuestro país podemos observar esto último claramente. Es claro que existen siete ciudades principales, las ciudades capitales de cada una de las provincias. Si partimos del supuesto de que las migraciones van hacia las ciudades en general, en nuestro caso irían hacia esas siete ciudades capitales.

Pero si observamos los movimientos migratorios, encontramos que no es cierto que la migración se oriente hacia esas ciudades. Al contrario el comportamiento es muy disímil. Esto nos lleva a plantear al supuesto como falso. Veamos los distintos casos:

A pesar que ciudades como Cartago concentran grandes cantidades de población y tienen la posibilidad de crecer prácticamente hacia todos los lados, y lo mismo Heredia, en ninguno de los dos casos resultan ser ciudades atractivas. Alajuela tampoco lo es. Y tampoco Liberia. Los datos que aportamos y especialmente los gráficos de las tasas de crecimiento de la población, revelan claramente nuestra aseveración. Incluso, si se observan los datos para la ciudad de San José, se encuentra que tampoco es atractiva. Si se observan para el Area Metropolitana la cosa cambia radicalmente.

Lo que sucede es que San José está prácticamente saturada (la ciudad capital se define, en los datos censales, como el cantón central) y el crecimiento, por inmigración, es muy fuerte en otros cantones, especialmente en Desamparados y Alajuelita.

La ciudad de Puntarenas tampoco crecería, si se tomara la delimitación del censo, esto es, la parte urbana del distrito central. Lo que sucede en este caso es que el distrito central forma un todo —un espacio social—, una región con la parte urbana del distrito de Barranca (que abarca un

## CUADRO No. 2

## COSTA RICA. POBLACION TOTAL DE LAS CAPITALES DE PROVINCIA

según: ciudad capital y Area Metropolitana

por: años

1978

CIUDAD	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975
San José	205650	211176	216167	221425	218717	223216	228302
Alajuela	29171	20820	30525	31212	33645	34161	34957
Cartago	22397	22931	23977	34018	22073	22528	23066
Heredia	24021	24675	25197	25806	23133	23133	24240
Liberia	9161	9504	9870	10060	10982	11179	11335
Puntarenas	23780	24335	25426	25713	26864	27349	28134
Limón	23702	24411	25168	25676	30208	30664	31102
Area Metro- politana	395401	406990	417502	428709	510870	521702	534427

Fuente: Anuarios estadísticos. DGEC.

86,2<sup>o</sup>/o del distrito, según el censo de 1973). Cuando se observan los datos para la región comprendida entre el distrito central de Puntarenas y el distrito de Barranca —urbano—, la situación cambia. Lo mismo sucede con Limón, donde la inmigración es principalmente en la parte urbana del distrito central —cantón central— que corresponde a un 72,9<sup>o</sup>/o de toda su población.

En síntesis: de las siete ciudades-capitales, principales ciudades de Costa Rica, sólo en tres de ellas se puede observar una fuerte inmigración. No estrictamente hacia las ciudades —según definición censal— pero sí hacia las regiones (reales espacios-sociales) que conforman.

La explicación es la que ya dimos. En los dos puertos, Puntarenas y Limón, se concentran un sinnúmero de actividades comerciales, de transporte, almacenamiento, industriales, etc. Además, en ellos se pueden desarrollar gran cantidad de actividades familiares, productivas y de servicios personales, especialmente en las temporadas turísticas, más intensamente en el período del carnaval. Las actividades tienen distintas épocas donde la demanda de fuerza de trabajo alcanza su mayor altura y se complementan en el año.

En el caso del Área Metropolitana es claro que en esa región se concentran no sólo el grueso de la burguesía y los sectores medios altamente consumidores, sino también gran parte de la industria, el comercio y demás actividades que permiten de una u otra forma encontrar ingresos para sobrevivir.

Los gráficos correspondientes al cuadro No. 2 muestran las tasas de crecimiento. Los datos que se observan se obtienen a partir del censo de 1963; de ahí en adelante se continúa estimando el crecimiento año tras año mediante la adición del crecimiento vegetativo y el saldo migratorio. Este último, por razones económicas, se dejó de calcular hacia 1965. De ahí en adelante sólo se le adiciona, cada año, el crecimiento vegetativo, esto es, los nacimientos menos las defunciones. De manera que la emigración y la inmigración (saldo migratorio) se van acumulando sin aparecer en los datos.

Los gráficos muestran claramente el crecimiento vegetativo que, co-

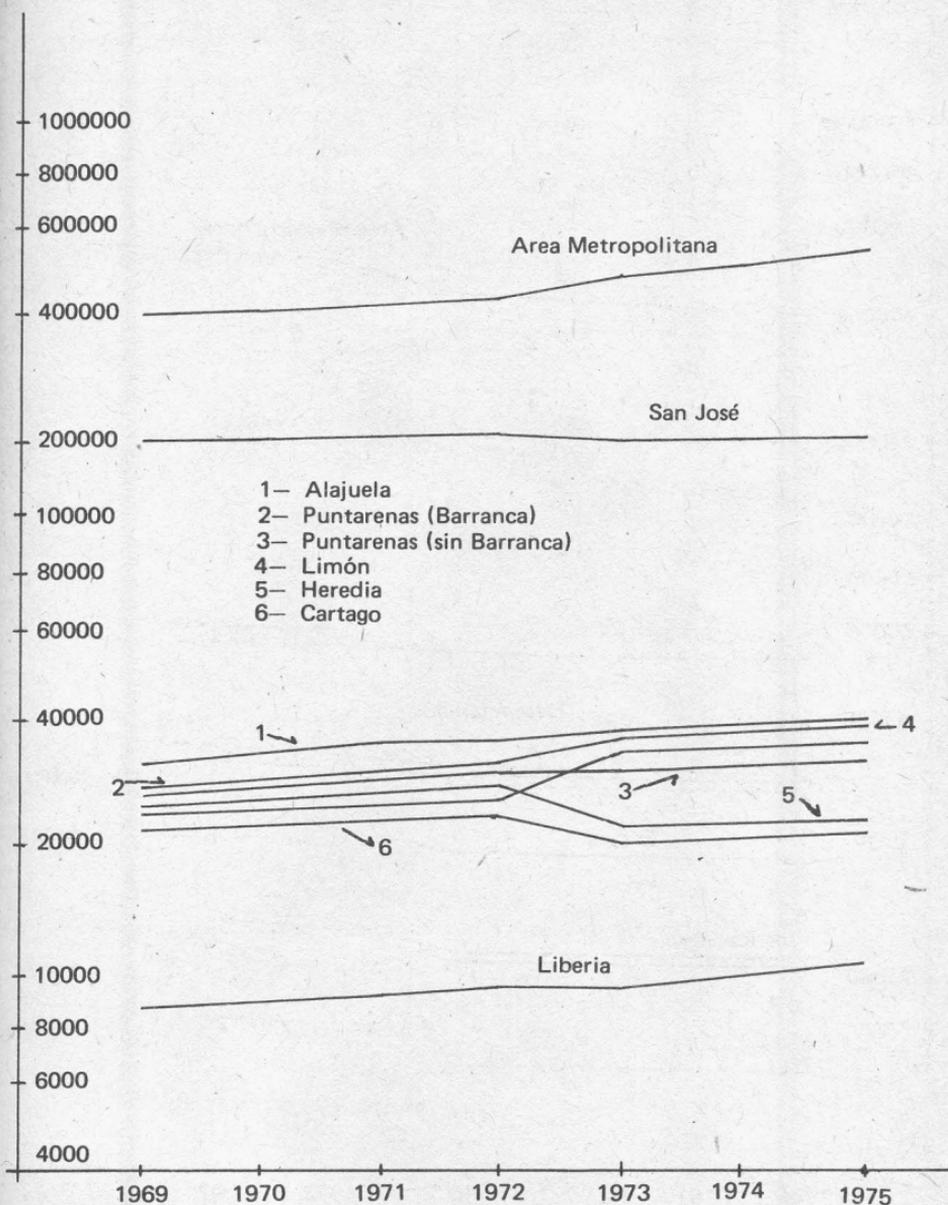
mo podemos observar, es muy parecido en todos los casos. A partir del año 1972 hay un gran salto. No se trata de que en ese año la tasa de crecimiento por factores naturales aumentara. No hubo en ese año ningún programa para intensificar la natalidad ni tampoco grandes migraciones concentradas en pocos meses. El salto que observamos se debe a que en ese año —entre diciembre de 1972 y diciembre de 1973— se realizó el censo.

En el dato de 1973 aparece el crecimiento vegetativo y el saldo migratorio acumulado de todos los años anteriores en que no se computó. Esto que podría considerarse como un error en los datos, ya que se tiene el dato para unos años y no para otros, y además el censo no explica nada, a nosotros nos da la oportunidad de mostrar con toda claridad el saldo migratorio acumulado para espacios tan pequeños como los distritos. El método, un tanto *sui generis*, nos permite hacer las afirmaciones anteriores.

Cuando la tasa de crecimiento desciende bruscamente, eso significa que se ha acumulado una fuerte emigración. Es el caso de Heredia, Cartago y en menor medida San José. Cuando sube bruscamente, significa lo contrario. Limón y Puntarenas (región delimitada, o sea, más Barranca) son el ejemplo claro. Puntarenas, sin Barranca apenas mantiene una tasa de crecimiento muy pareja (Puntarenas, parte urbana del distrito central, según la definición censal). Alajuela mantiene también, lo mismo que Liberia, un crecimiento sostenido. Esto significa que su saldo migratorio no afecta mucho el crecimiento natural; que ni reciben ni expulsan población, mantienen un saldo migratorio muy equilibrado.

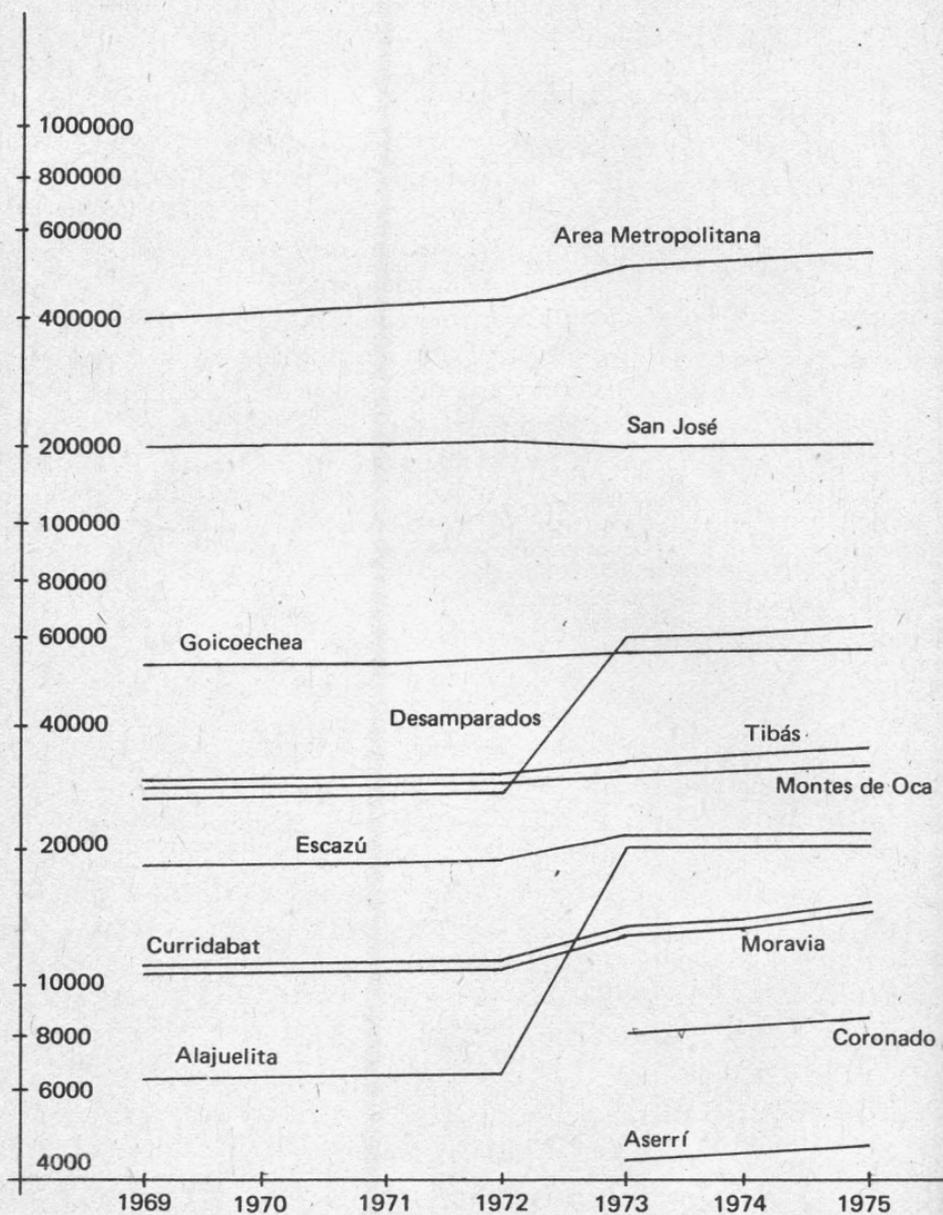
Con respecto de las regiones de Limón y Puntarenas, el cuadro No. 3 nos muestra la distribución de su población en urbana y rural, para el cantón central de ambas provincias (calculada por nosotros), evaluando la población por barrios y clasificando éstos en urbano y rural (a partir de observaciones de campo). Sobre esta base, hemos calculado también la población residente en barrios construidos a partir de movimientos reivindicativos urbanos, esto es, movimientos de tomas de tierras para construir viviendas y con un ulterior desarrollo sobre la base de la organización y la lucha vecinales (hasta la fecha del censo de 1973).

En el caso de la región de Puntarenas, los pobladores de los barrios mencionados constituyen el 43,6<sup>o</sup>/o de la población urbana del cantón central, equivalente al 21,2<sup>o</sup>/o de la población total de ese cantón. En el



**GRAFICO No. 1**  
*Tasas de crecimiento de la población total*  
*Area Metropolitana y ciudades capitales de provincias*  
*Escala semilogarítmica*

*Fuente: Anuarios estadísticos DGEC*



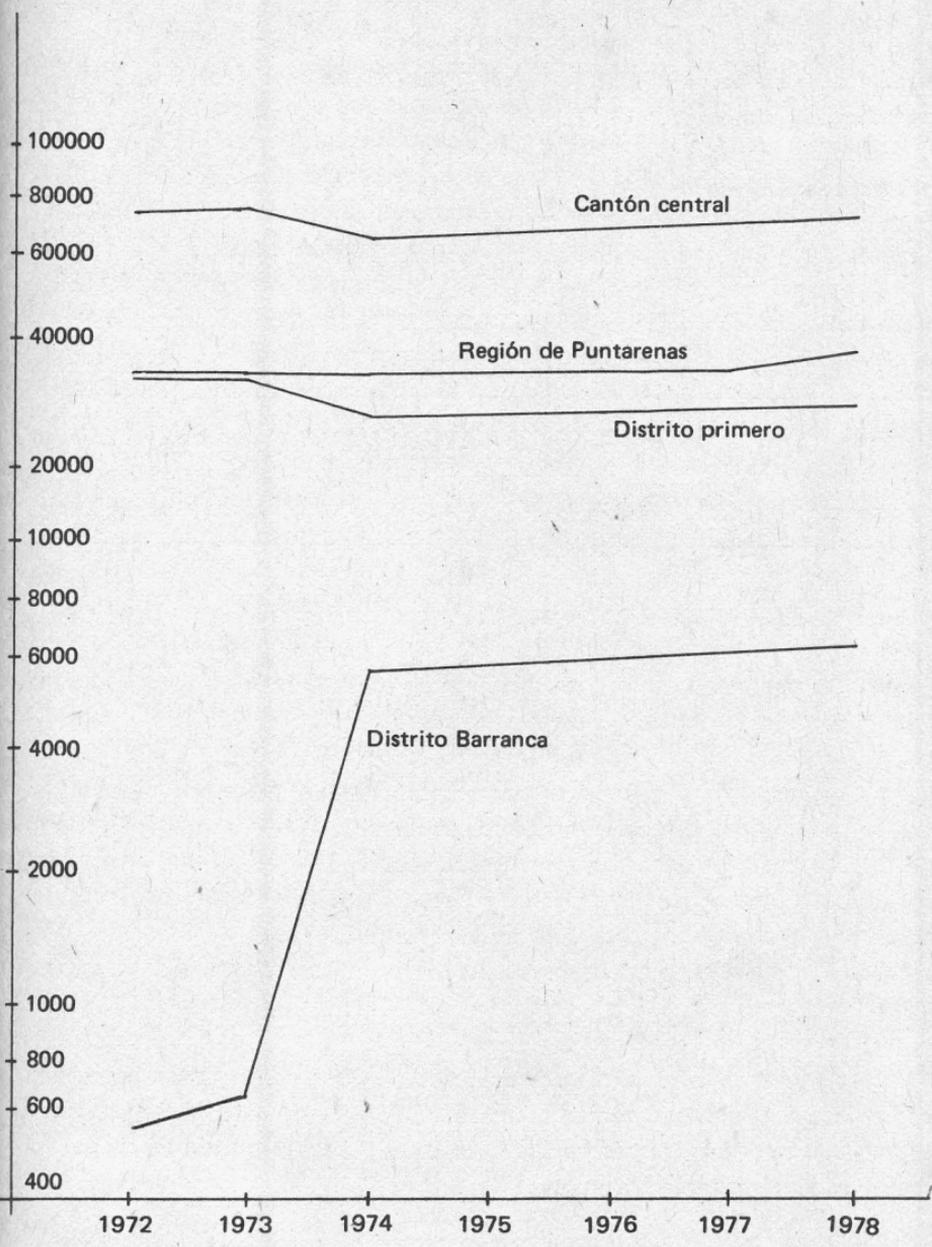
**GRAFICO No. 2.**

*Tasa de crecimiento de la población total*

*Area Metropolitana de San José y cantones que la componen.*

*Escala semilogarítmica*

*Fuente: Anuarios estadísticos DGEC*



**GRAFICO No. 3**  
*Tasa de crecimiento de la población total*  
**PUNTAREÑAS:** Cantón central, Distrito central  
 Distrito de Barranca, región de Puntarenas (D. 1 + D. B.).  
 Escala semilogarítmica  
 Fuente: Anuarios estadísticos. DGEC

**CUADRO No. 3****POBLACION TOTAL DEL CANTON CENTRAL DE LIMON Y PUNTARENAS***según: urbana y rural**por: cantones**(cifras absolutas y relativas)***1973**

<b>CANTON</b>	<b>TOTAL</b>	<b>URBANA</b>	<b>RURAL</b>
Limón	40830	29768 (72,9 0/o)	11062 (27,0 0/o)
Puntarenas	65562	31486 (48,5 0/o)	33716 (51,4 0/o)

**Fuente:** Censo de población 1973. DGEC.

caso de la región de Limón, constituyen el 43,00/o de la población urbana y el 31,30/o de la población total.

Con respecto del Area Metropolitana de San José el gráfico, con las tasas de crecimiento de cada uno de los cantones que la componen, muestra un salto radical, es decir, una inmigración acumulada muy alta en los cantones de Desamparados, Alajuelita y Escazú, una más moderada en Curridabat y Moravia y muy escasa en Tibás, Montes de Oca y Goicoechea. Aserri y Coronado sólo se integran al Area Metropolitana después del censo de 1973.

Las tasas para el cantón central de San José muestran un ligero descenso, es decir, una emigración acumulada, aunque débil. El Area Metropolitana en su conjunto muestra un salto muy parecido al que muestran las regiones de Puntarenas y Limón.

Con respecto de la región de Puntarenas, es importante explicar que el espacio disponible para el crecimiento de la población en el distrito central es muy limitado. Desde el barrio El Roble hasta la punta y del estero al mar, se delimita el máximo disponible. Los barrios al norte de Chacarita, detrás del plantel industrial de FERTICA, crecen sobre los manglares y sobre

el relleno hecho con el dragado del canal de FERTICA. Parece ser que el máximo de población que es capaz de absorber, dadas las condiciones de urbanización que presenta, llega alrededor de 30.000 habitantes. Tanto los absolutos, como las tasas de crecimiento, muestran cómo el distrito central expulsa población. Esto nos puede llevar a equívocos si no consideramos que la única posibilidad de expansión de esta zona es hacia el este, esto es, hacia el distrito de Barranca.

Como veremos, el distrito de Barranca, al menos en su parte urbana, está totalmente integrado con el distrito de Puntarenas en las más distintas actividades. Si observamos las tasas de crecimiento, vemos cómo el cantón central de Puntarenas tiene una emigración acumulada y lo mismo el distrito central, pero el distrito de Barranca tiene la más grande inmigración acumulada de todos los datos que presentamos. El brusco cambio del orden de los 500 al de los 5.000 sólo se explica por una progresiva migración (inmigración) desde el distrito central. Simplemente la gente de los barrios del centro, cambió de residencia hacia el Roble, el INVU, Hanoi, etc., pero mantiene todas las demás actividades en el centro. En la segunda parte analizaremos con detalle la construcción de esta región.

En el tercer capítulo veremos los mitos que se crean con respecto de los barrios de residencia de los sectores sociales superexplotados y el grueso de la superpoblación y además plantearemos nuestra propia concepción de la situación de la población de estos barrios.

## **capítulo 3**

**el mito  
del barrio marginal**

Las áreas urbanas donde residen los sectores más pobres, han sufrido igual abundancia de definiciones que el grupo de residentes, el sector social o el estrato, según cada definición lo plantea. Como dijimos al principio la palabra "marginalidad" siempre se usa asociada a un espacio: el "barrio marginal". De ahí se pasa a delimitar como marginal todo barrio donde se observan bajas condiciones de consumo.

En algunas instituciones estatales se describen estas áreas en términos del grado de deterioro de la vivienda con base en la categoría censal; en estos casos se mezclan las categorías de calidad de la vivienda, materiales y tipo de vivienda para acuñar nuevas categorías que permiten clasificar las áreas residenciales urbanas. Lo más simple es definir las como "áreas urbanas caracterizadas por la pobreza extrema"<sup>76</sup>.

Con base en estas observaciones, y las ya discutidas concepciones de los "marginados", es fácil saltar de la simple observación del material de las paredes y techos al comportamiento de los individuos; así se ha llegado a delimitar la "cultura" de la pobreza y hasta una psicoterapia de los marginados.<sup>77</sup>

Cuando se siguen las concepciones estructural-funcionalistas o estructuralistas, los modelos desarrollados para los grupos sociales se aplican al espacio territorial. Así, los barrios enteros se convierten en disfuncionales o constituyen verdaderas estructuras yuxtapuestas con las estructuras básicas del sistema capitalista. Se habla con toda libertad de la marginali-

dad ecológica, es decir, de la existencia de verdaderos "hábitats" ubicados fuera de la matriz básica, aunque, claro, interconectados con ésta a través de conductos bien delimitados.

Algunos estudios han llegado a delimitar claramente cómo las redes de intercambio económico se convierten en redes de relaciones de poder y, a la vez, cómo éstas permiten unir las estructuras informales con las estructuras formales de la sociedad como un todo. Encontramos, entonces, descripciones de toda una cadena de poder que nace de la relación con el exterior de uno de los eslabones. Funciona como correa de transmisión del exterior al interior del barrio<sup>78</sup>.

Todos conocemos la relación entre el barrio y su constitución, con las migraciones internas de un Estado-nación. Los barrios pobres, se dice, sirven como refugio a los campesinos que migran atraídos por las luces de la ciudad o —más científicamente— expulsados del agro estancado o en transición<sup>79</sup>. A partir de esta relación, se intentan muchas de las explicaciones de quienes han descubierto los comportamientos "distintos" de los residentes de la barriada pobre.

La cultura de la pobreza, entonces, se atribuye en muchos casos a las costumbres y actitudes de los campesinos, supuestos habitantes de los barrios marginales. La salida fácil —o difícil— para evitar la existencia de barrios marginados en las ciudades, sería, entonces, retener a la población campesina en el agro. Por otro lado, una de las más importantes atribuciones que se le hacen al "barrio marginal" —que también tiene consecuencias políticas— es su homogeneidad. Homogeneidad que se determina a partir de la observación con base en indicadores. Aquí de nuevo aparece lo que hemos llamado "cretinismo censal".

Donde predominan las viviendas malas, y construidas con malos o deteriorados materiales, se delimita una zona o núcleo <sup>80</sup> y se suponen ciertas características de sus residentes. Así, fácilmente se puede concluir que en un barrio determinado, sus pobladores serán desempleados, subempleados, empleados en servicios personales, migrantes rural-urbano o simplemente "lumpen". Cuando se han intentado estudios que establezcan el origen de los barrios, se construyen escalas o clasificaciones, se habla de etapas iniciales, transitorias, intermedias o permanentes en función de la

localización, uso de la tierra, régimen de tenencia, características demográficas, etc.<sup>81</sup>.

Se habla también de barrios iniciados por invasiones espontáneas, tomas de tierras planificadas, construcción a partir de unos pocos iniciadores o a partir de grandes masas. En los distintos casos no se llega a analizar el proceso de construcción del barrio y sus transformaciones sucesivas; simplemente se clasifica un momento determinado de su desarrollo o estabilidad jurídica. Ya sea por su homogeneidad relativa, el origen geográfico de sus residentes, su ubicación con respecto de las estructuras sociales básicas, los supuestos comportamientos de los vecinos, la diferencial planificación del inicio, o las formas jurídicas que tome la posesión de la tierra, las áreas de residencia de los grupos más pobres se convierten, más que en objetos teóricos de estudio, en esquemas imaginarios, en modelos que rápidamente pasan a ser tradición fabulosa, esto es, mito.

La homogeneidad no es tal, al contrario. Tanto el origen de los residentes, el tipo de ocupaciones o el nivel de ingreso es altamente heterogéneo.

De lo anterior se deriva una intensa compenetración con las estructuras y procesos sociales comunes a toda la sociedad. No una separación o aislamiento con contactos, sino usos cambiantes de espacios territoriales en función de las tendencias económicas fundamentales de la organización social. No vestigios de anteriores costumbres propias de economías agrícolas o tradicionales, sino nuevas formas de relación y solidaridad vecinales. •

No una cultura de la pobreza, sino relaciones y comportamientos sociales necesarios, dados los niveles de ingresos. Estos son cambiantes en función de las constantes salidas y entradas al mercado laboral, los cambios en la familia, la estabilidad relativa del vecindario y las formas que toma la solidaridad en el interior de la clase obrera.

Los barrios de los sectores sociales empobrecidos, donde predomina la clase obrera (ocupada o desocupada), es decir, los grupos de sobrepoblación y el ejército activo (sobreexplotado) se desarrollan y construyen a partir de las posibilidades de consumo de sus residentes.

Aparte que el barrio sea producto de una toma de tierras o de com-

pras a plazos o predomine el alquiler de cuartos y tugurios, las viviendas se construyen, mantienen o deterioran en función del ingreso de las familias que lo habitan. La estabilidad residencial de las familias es por lo general precaria; las familias cambian de residencia según las posibilidades de trabajo, ingreso y múltiples motivaciones más o menos sociales, más o menos individuales.

En general, podemos afirmar que cuando se inician las construcciones se siguen las normas tradicionales; se dejan las calles o caminos, patios interiores y se construye desde la casa, con dos o tres espacios interiores, hasta el simple cajón de latas, cartones y madera de desechos. A partir de ahí las construcciones peores se mejoran o se sustituyen por completo cuando se consiguen préstamos o créditos. Las mejores empiezan a deteriorarse o a mantenerse. La tendencia fundamental es que el área recién construida pronto empieza a crecer. Primero se utilizan al máximo las áreas construidas, luego éstas se amplían. Con la llegada de un pariente o amigo, con el matrimonio de un hijo o hermano, se requiere la ampliación del espacio construido.

Si se consigue un trabajo mejor remunerado, algo se le puede meter a la casita. Este proceso acaba por saturar el espacio construido y a la vez el espacio disponible, o sea el lote original. Más tarde o más temprano los lotes de todo el barrio van perdiendo sus patios internos con la construcción de nuevas viviendas o la ampliación de las originales. En los barrios antiguos se puede observar la casi inexistencia de patios internos y la transformación en el uso de la calle<sup>82</sup>. Ahora, más que calle es un patio comunal donde los niños juegan y se tiende la ropa.

Lo que en los primeros días de la construcción —en el caso de las tomas de tierra— es un conjunto bastante homogéneo de grandes lotes y pequeños ranchos, se convierte poco a poco en las más variables formas de construir y en lotes abarrotados. Las viviendas tienen cercas, se pintan, se adornan, según el ingreso de sus residentes.

Aunque al inicio no haya agua potable ni electricidad, cuando éstas se han conseguido y la ruta de buses incluye al barrio, algunas de las viviendas pueden ser adquiridas por venta o pueden ser alquiladas por sus propietarios y cambiar su estado. El barrio se hace cada vez más heterogéneo y

hasta puede transformarse bruscamente en función de los movimientos del capital<sup>83</sup>. Veamos esto con detalle.

La heterogeneidad ocupacional siempre va asociada con la heterogeneidad en el nivel del ingreso. Los cambios permanentes en la ubicación laboral implican a su vez, cambios en los niveles familiares de ingresos. La cantidad de miembros de la familia que trabajan y la edad de los mismos implica también cambios en los niveles de ingreso familiares. El crecimiento o decrecimiento del número de residentes de una vivienda y su estructura de edad, implica cambios en los usos de los espacios necesarios, en la privacidad, etc.

En síntesis, cambios en los empleos, la edad, el ingreso y otros factores, deciden cambios en el uso necesario de la vivienda y, por lo tanto, inciden sobre las transformaciones que cada vivienda tenga y en la heterogeneidad de las que componen un barrio. Sobre la heterogeneidad ocupacional algunos autores han insistido.

Castells afirma que el:<sup>84</sup>

*“Universo poblacional, constituido a través de un proceso de reivindicación urbana particular, ligado a la crisis de la vivienda en la urbanización dependiente, no desemboca en una concentración de lumpen, sino en una heterogeneidad popular en la que ocupa un lugar destacado una fracción bien determinada de la clase obrera”.*

Para esta afirmación, Castells utiliza datos referidos a Chile clasificados en cuatro categorías: lumpen, proletariado en crisis, proletariado y pequeña burguesía y empleados<sup>85</sup>.

Las críticas que sobre este planteamiento hace Touraine<sup>86</sup> intentan sólo mostrar la existencia de grandes contingentes de desempleados que, como hemos visto (Capítulo uno), no desdican sobre la heterogeneidad de los barrios y sobre la inclusión dentro de la clase obrera de los así llamados “marginados”.

Los datos que aporta Lomnitz no son menos reveladores<sup>87</sup>. En la Cerrada del Cóndor (Méjico), en la investigación sobre las ocupaciones de los jefes de las unidades domésticas, los clasifica como: trabajadores no califi-

cados-aprendices, trabajadores calificados, trabajadores en industrias, trabajadores en servicios, comerciantes, empleados, rentistas y cesantes, en el caso de los hombres. En relación con las mujeres encuentra además a sirvientas y dueñas de casa sin entradas propias.

Esta clasificación se enriquece cuando describe las ocupaciones que se salen del alcance de los censos ocupacionales:<sup>88</sup>

*“Los niños trabajan donde y cuando pueden: boleando, acarreamo agua o vendiendo chicles en la calle, ayudando a cuidar animales, criando cerdos y aves, repartiendo tortillas y cuidando a hermanos menores mientras la madre trabaja”.*

Engels también había descrito con amplitud los empleos, esto es, la heterogeneidad ocupacional de lo que correctamente llama barrios obreros<sup>89</sup>.

En nuestro país, lo mismo sucede en los barrios de alta concentración de población empobrecida. Tanto en la zona central, en barrios del Area Metropolitana como en la región de Puntarenas y la región de Limón, encontramos detectives y muellersos o secretarías y vendedores ambulantes viviendo uno junto con el otro, con niveles de ingresos distintos, pero ayudándose en los momentos de crisis de cada uno. Por lo demás, podemos afirmar que la participación de trabajadores, que se pueden considerar obreros, es bastante amplia.

Las comunidades a que se refieren los datos de Puntarenas que citamos son: Karen Olsen, Pueblo Redondo, La Playa, Santa Cecilia, 20 de noviembre, Santa Eduvigis y Calle del Arreo. Ver cuadro No. 4.

**CUADRO No. 4**

**PUNTARENAS. OCUPACIONES DE LA PEA  
EN BARRIOS SELECCIONADOS**

*según: oficios*

*Año 1976*

*(cifras relativas)*

*1978*

<b>OFICIOS</b>	<b>°/o</b>	<b>°/o ACUMULADO</b>
Empacadores	0,58	49,68
Muelleros	11,11	
Camareros	10,52	
Obreros calific.	8,18	
Procesadores	12,28	
Marineros	7,01	
Misceláneos	24,56	36,84
Peones	12,28	
Desocupados	4,67	5,25
Guardias	0,58	
Desconocido	8,18	8,18
<b>TOTAL</b>	<b>99,98</b>	<b>99,98</b>

*Fuente: IMAS. Estudio de siete comunidades. Febrero 1976.*

Para el caso de los barrios del Area Metropolitana de San José, podemos citar los datos de seis comunidades estudiadas en octubre de 1978<sup>90</sup>.

**CUADRO No. 5**

**OCUPACIONES DE LA PEA, SEIS BARRIOS DE SAN JOSE**

*Según: oficios*

*Año 1978*

*(cifras relativas)*

OFICIOS	%	% ACUMULADO
Empleados	10,3	
Comerciantes	6,1	
Choferes	3,5	
Operarios	20,9	
Trabajadores no calificados	8,8	29,7
Servicios de reparar	2,4	
Servicios personales	7,4	11,8
Serv. sociales y com.	2,0	
Act. no bien espec.	38,6	

**Fuente:** S. R. N. II. Seis comunidades de San José. UCR Segundo semestre de 1978. 1978.

Los seis barrios estudiados en San José son: El Progreso de Guadalupe, Limón de Alajuelita, Sagrada Familia de San José, Pueblo Nuevo de Pavas, Gran Victoria de Curridabat y San Martín de Coronado; sobre una muestra de 1722 trabajadores. Si bien es cierto, como hemos visto (Cap. I), que los ingresos usuales son muy bajos y los ingresos familiares se redistribuyen, esto no implica que haya homogeneidad en los ingresos.

Por el contrario, en los barrios estudiados de Puntarenas<sup>91</sup>, lo mismo que en los distintos barrios de San José, se encuentran salarios que pasan de los ₡ 3.000.00 a la vez que abundan los salarios inferiores a ₡ 500.00.

Con esto no debe entenderse que los salarios sean los ingresos principales. Como hemos afirmado, la solidaridad y gran cantidad de ingresos por ocupaciones, donde no se perciben salarios, son muy comunes en estos barrios.

El origen geográfico de los residentes de los barrios más pobres no es —como muchas veces se cree— rural; una buena cantidad son viejos pobladores de la misma región o de barrios antiguos altamente deteriorados y cuyos espacios construidos llegaron a su límite máximo de uso.

En los barrios estudiados de San José, como hemos mostrado, en cada uno de ellos, la mayoría de los residentes eran vecinos del mismo barrio por más de diez años. En los recién construidos, la mayoría eran de los alrededores o migrantes de cantones cercanos y precisamente urbanos.

En la región de Puntarenas, los vecinos de los barrios más pobres son antiguos residentes del distrito central. Lo anterior no significa que no haya migrantes, o que los migrantes no vayan a residir en estos barrios, lo que significa es que los barrios son muy heterogéneos con respecto del origen geográfico de sus residentes. En el caso de la zona central del país, el cambio radical en el uso de la tierra trajo como consecuencia la aparición de nuevas barriadas de población con poca posibilidad de empleo.

La desaparición de las fincas de café en el Área Metropolitana de San José, implicó la pérdida de viviendas y todas las posibilidades de subsistencia para gran cantidad de trabajadores de esas fincas y sus familias. Los empresarios cafetaleros practicaban lo que se conoce como "retención de mano de obra", esto es, dar casa a sus trabajadores. Con la casa estaba la posibilidad de consumir agua potable (¿?) de pozo, leña, —combustible para cocinar— y se hacía superfluo el costo del transporte hasta el lugar de trabajo. El empresario se aseguraba el cuidado permanente de la finca y especialmente la participación de toda la familia en la época de cosecha, cuando la demanda de fuerza de trabajo sube en forma gigantesca. Con la desaparición de las enormes fincas<sup>92</sup> desaparece el trabajo y a la vez aparece la necesidad antes resuelta: vivienda, agua, combustible para cocinar, etc.

Aunque muchos residentes de los barrios pobres no son, ciertamente, migrantes de zonas rurales, pues siempre han vivido en el Área Metropolitana, eran antes, o sus padres, trabajadores de las fincas de café. Esto es fá-

cil de comprobar con sólo visitar algunos barrios y conversar con los vecinos<sup>93</sup>. Clarke y Ward sostienen que:<sup>94</sup>

*“Los asentamientos irregulares no son receptáculos de nuevas camadas de migrantes provenientes del campo, sino áreas residenciales en las que se establecen migrantes que buscan un arraigo duradero —y mucha de la gente nacida en la ciudad (. . .) el desplazamiento desde las habitaciones alquiladas cerca del centro de la ciudad hacia los asentamientos irregulares periféricos coincide frecuentemente con el incremento de las responsabilidades familiares, porque la disponibilidad de viviendas más baratas y comparativamente espaciosas, compensa el mayor costo del viaje hasta el lugar de trabajo. Pero a medida que los asentamientos irregulares van envejeciendo, se modifica su composición demográfica y su papel social. Se integra en la trama urbana, aumenta en ellos la proporción de gente nacida en la ciudad y de viviendas que se alquilan y se vuelven áreas de recepción para los migrantes que van a reunirse con parientes o amigos”.*

Un estudio sobre la zona central de San José realizado en 1977 y que combina datos censales con investigaciones de campo propias, nos da mayor evidencia<sup>95</sup>, tanto sobre lo que afirmamos de los ingresos, como de la incidencia de migrantes en los barrios pobres.

Con respecto de los ingresos, los datos relativos a lo que llaman “barrios marginales” nos dan 29<sup>o</sup>/o de las familias con ingresos mensuales menores de ₡ 1.220.00, pero a la vez, nos dan 13,8<sup>o</sup>/o con ingresos familiares superiores de ₡ 3.600.00 al mes. Con respecto de las familias migrantes, en los barrios denominados como tugurios, los datos censales (1973) —reorganizados especialmente por la Universidad de Florida— dan solamente de 21 a 23<sup>o</sup>/o mientras que habría de 76 a 78<sup>o</sup>/o de familias no migrantes. Este porcentaje, para los barrios-tugurios, no se diferencia mayor cosa de los porcentajes similares de los barrios no tugurios. Para estos últimos los porcentajes varían entre 18 y 22<sup>o</sup>/o para los migrantes y 77 y 81<sup>o</sup>/o para los no migrantes y es casi idéntico para la misma relación con respecto del conjunto de San José.

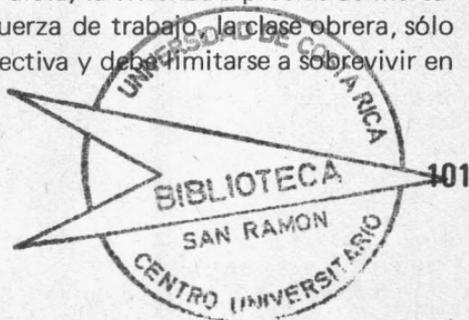
Las distintas formas en que se inicia la construcción de los barrios sólo contribuye a su heterogeneidad. En una toma masiva de tierras, se ven ancianos que ya terminaron de criar a sus hijos y se han quedado sin traba-

jo y sin protección. A la par, jóvenes parejas (a veces parientes de los ancianos) que inician todo un ciclo y "quieren casa". Cuando ya se ha asegurado una estabilidad de residencias, continúan llegando nuevos vecinos: algunos compran el lote y las "mejoras", esto es la casa o rancho construido, otros se refugian en casa de parientes y amigos mientras logran encontrar un terreno donde construir o mientras construyen en el patio. Otros llegan a alquilar un cuarto, o la casa de alguien, que por las más distintas razones tuvo que irse.

Los barrios donde van a residir los trabajadores (ocupados, desocupados o subocupados) de menores ingresos y, por lo tanto, de menor capacidad de consumo, no pueden ser considerados marginados porque no están al margen de nada. Se insertan estructuralmente en la organización productiva matriz de la sociedad como un todo, dada su heterogeneidad ocupacional. Se insertan también en las tendencias centrales del cambio económico-social de toda la formación social. Obyiamente, si los migrantes rural-urbanos son desocupados, productos de las transformaciones o el estancamiento de los sectores agrícolas, no se trasladarán a residir a los barrios de las familias de mayores ingresos, pero esto no significa que en los barrios pobres predominen, ni mucho menos, los migrantes.

Aunque al inicio, y sólo en el caso de las tomas ilegales de tierra, se da gran homogeneidad en la construcción (todo el mundo construye ranchos para tener la posesión de la tierra)<sup>96</sup>, ésta, a las pocas semanas, se transforma rápidamente y adquiere las más variadas formas. Quienes tienen empleo permanente podrán más fácilmente conseguir créditos o préstamos, quienes sean ancianos, solos y dependientes de la asistencia social del Estado, se quedarán con su rancho por años.

Las compras y las ventas a precios de mercado se suceden permanentemente. El ir y venir de las familias es la situación normal. La ubicación de los barrios en zonas con malas condiciones de higiene, a orillas de colectores abiertos, de ríos peligrosos o en manglares, se explica en términos de la capacidad de consumo de quienes sólo reciben ingresos para completar la comida. Cuando los salarios se deben distribuir en un grupo numeroso y los demás ingresos sólo completan la dieta, la vivienda a precios de mercado se convierte en inalcanzable. La fuerza de trabajo, la clase obrera, sólo se reproduce a través de su fuerza colectiva y debe limitarse a sobrevivir en las peores condiciones.



En estas zonas, que algunos llaman ecológicamente marginadas, las tierras son de propiedad estatal o son muy baratas por la dificultad de usarlas para acrecentar el capital. La renta relativa con respecto de otras tierras de la ciudad es muy baja. Además, por lo general se ubican cerca de las zonas industriales. De ahí, la posibilidad de que ingresen al mercado a precios accesibles para las masas empobrecidas o que del todo carezcan de precios en el mercado.

Lefebvre nos ayuda a aclarar este asunto:<sup>97</sup>

*“El sector inmobiliario se vuelve, de manera cada vez más clara, un sector subordinado al gran capitalismo, ocupado por sus empresas (industriales, comerciales, bancarias), con una rentabilidad cuidadosamente acondicionada con la apariencia de fomento territorial. El proceso que subordina las fuerzas productivas al capitalismo se reproduce aquí al buscar la subordinación del espacio entrado al mercado, a la inversión de los capitales, es decir, a la vez a las ganancias y a la reproducción de las relaciones de producción capitalistas”.*

En efecto estos barrios y las tierras no están al margen de nada. Cuando se “urbanizan” (dada la necesidad impostergable de tener vivienda) el Estado asume su responsabilidad frente al capital. Con Castells podemos decir que:<sup>89</sup>

*“La mayoría de los costos de reproducción de la fuerza de trabajo, según sus necesidades históricamente definidas, es asumida por el Estado”.*

Ya que el capital “se apropia de una mayor proporción de la plusvalía distribuida (entre otras formas), aumentando la importancia del ‘salario indirecto’, o de los servicios colectivos que son esencialmente para la reproducción de la fuerza de trabajo cuyo costo es cada vez menos asumido por el capital”.

Con la lucha de los vecinos y por la necesidad del capital mismo, el Estado desarrolla programas asistenciales y realiza trabajos que convierten a las antiguas charcas, manglares o playones en barrios lastreados, electrificados y con cañería. Se construyen muros y se rellenan manglares. Se tapan acequias y se arreglan cañerías. Se recoge la basura y se crean nuevas rutas de buses.

El supuesto "barrio marginal" se "desmargina", se convierte en un barrio pobre de la clase obrera y de otros sectores empobrecidos. El barrio que se conoce con el absurdo nombre de "marginal" no es otra cosa que el barrio de la clase obrera superexplotada y de los sectores de ésta que, momentánea (para los individuos) y permanentemente (para los grupos), forman parte de la superpoblación. Con ellos, algunos sectores de la pequeña burguesía intentan conseguir casa barata y se convierten en "los vecinos de más plata" del barrio.

Asumir como real el mito de la existencia de los barrios "marginales", sólo se puede deber a dos razones: incomprensión y mala fe.

Figueres en 1948 creyó ver una disyuntiva idéntica y dio dos respuestas a los que cuestionaban su movimiento. Figueres decía:<sup>99</sup>

***"Contra la incomprensión tenemos razones. contra la mala fe, tenemos balas".***

Los vecinos de los barrios obreros se encargan de materializar constantemente estas dos respuestas. Efectivamente, por un lado el estudio de su práctica social aporta suficientes razones. Por otro, los movimientos sociales urbanos crecen y toman fuerza. En tanto que la organización y la dirección certeras de la lucha urbana se desarrollen, las respuestas que citamos podrán verse con toda claridad.

**parte II**

**desarrollo urbano  
de la región  
de Puntarenas**

## **capítulo 4**

**de los primeros ranchos  
a la saturación  
de la zona central**

*“Puntarenas, es decir la lengüeta de arena; no existía en el tiempo de la conquista. Oviedo no la menciona en la descripción minuciosa del Golfo de Nicoya”. (González Víquez – 1933).*

El texto de Cleto González Víquez de 1933<sup>100</sup> intenta establecer las primeras formas de existencia de la que hoy es la región de Puntarenas. En el texto se sigue de cerca la lucha por establecer el puerto en la “lengüeta de arena” o su eventual traslado a Caldera. En todos los casos y desde 1833 (cuando se intenta por primera vez el traslado a Caldera), los motivos del traslado revelan el desarrollo alcanzado por la zona y la imagen que de ésta tenían los habitantes de la región central del país.

El intento de traslado, antes y ahora, responde sobre todo a los intereses de los grupos dominantes de la zona central, aunque se disfrace de intereses del país en general. La lucha siempre se ha establecido entre los residentes del puerto, los distintos grupos sociales, y los intereses de los grupos dominantes de la zona central. En un principio el motivo principal fue la dificultad de atravesar el río Barranca para llevar el café de exportación hasta el puerto y por él a su destino.

Según el texto de González Víquez, desde 1765 se menciona a la zona, por primera vez, como puerto y se habilita oficialmente Puntarenas como puerto mayor, el 10 de abril de 1814.

En los motivos que se esgrimen para el primer traslado a Caldera en 1833 se dice:

*“5o. que por su suelo no puede construirse allí más que de madera y palma y la población queda expuesta a ser quemada fácilmente por un capitán irritable y vengativo o por malhechores.*

*6o. por los peligros de la naturaleza, Puntarenas es inseguro: ‘el temporal que se sufrió a fines de mayo desalentó a muchos que estaban establecidos y a otro mayor número que pensaba establecerse’. Una punta de arena movable y estéril, que el agua de un temporal le forma barrancos de un momento a otro con peligro de ser cubierta por el mar no puede elegirse para morada tranquila al poblador. Si por desgracia se unen algunas causas como un temporal, una marea, un viento recio, un terremoto. ¿Quién duda que estas fuerzas combinadas contra la fragilidad de este puerto inevitablemente lo destruirían, del mismo modo que han destruido otros puertos?*

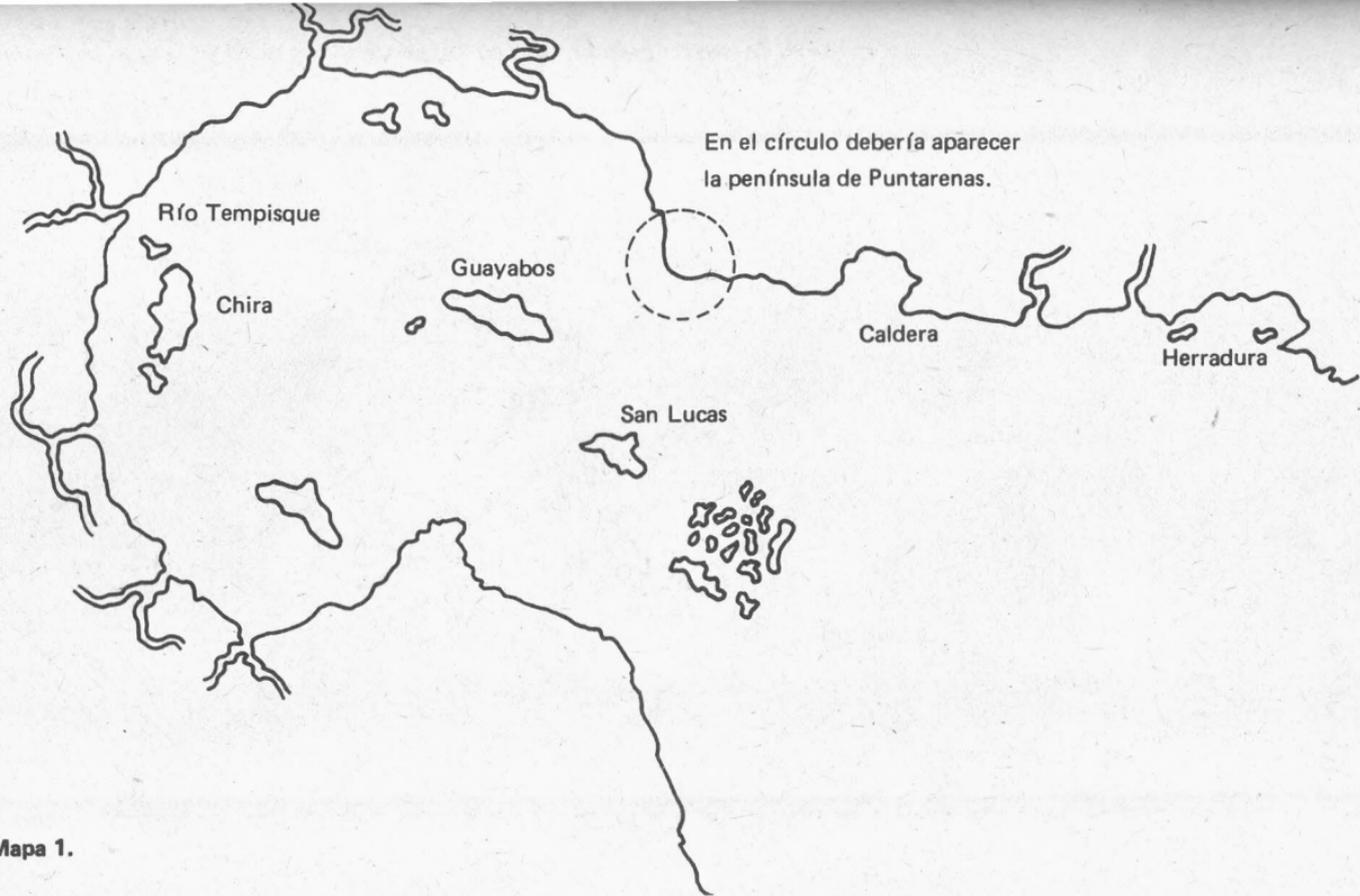
*7o. que por no haber allí trabajo agrícola la población de peones no se ocupa permanentemente y los hombres se entregan a la embriaguez y las mujeres a placeres voluptuosos”<sup>101</sup>.*

En los motivos podemos observar tanto la imagen que de los pobladores del puerto se pretendía crear como el tipo de construcciones que existían y el tipo de trabajos. Por otro lado, es notable el escaso desarrollo vial y de protección frente a inundaciones o mareas.

Las casas eran sólo de madera o palma y el trabajo era fundamentalmente en actividades comerciales o en el puerto, por lo que no existía un trabajo permanente.

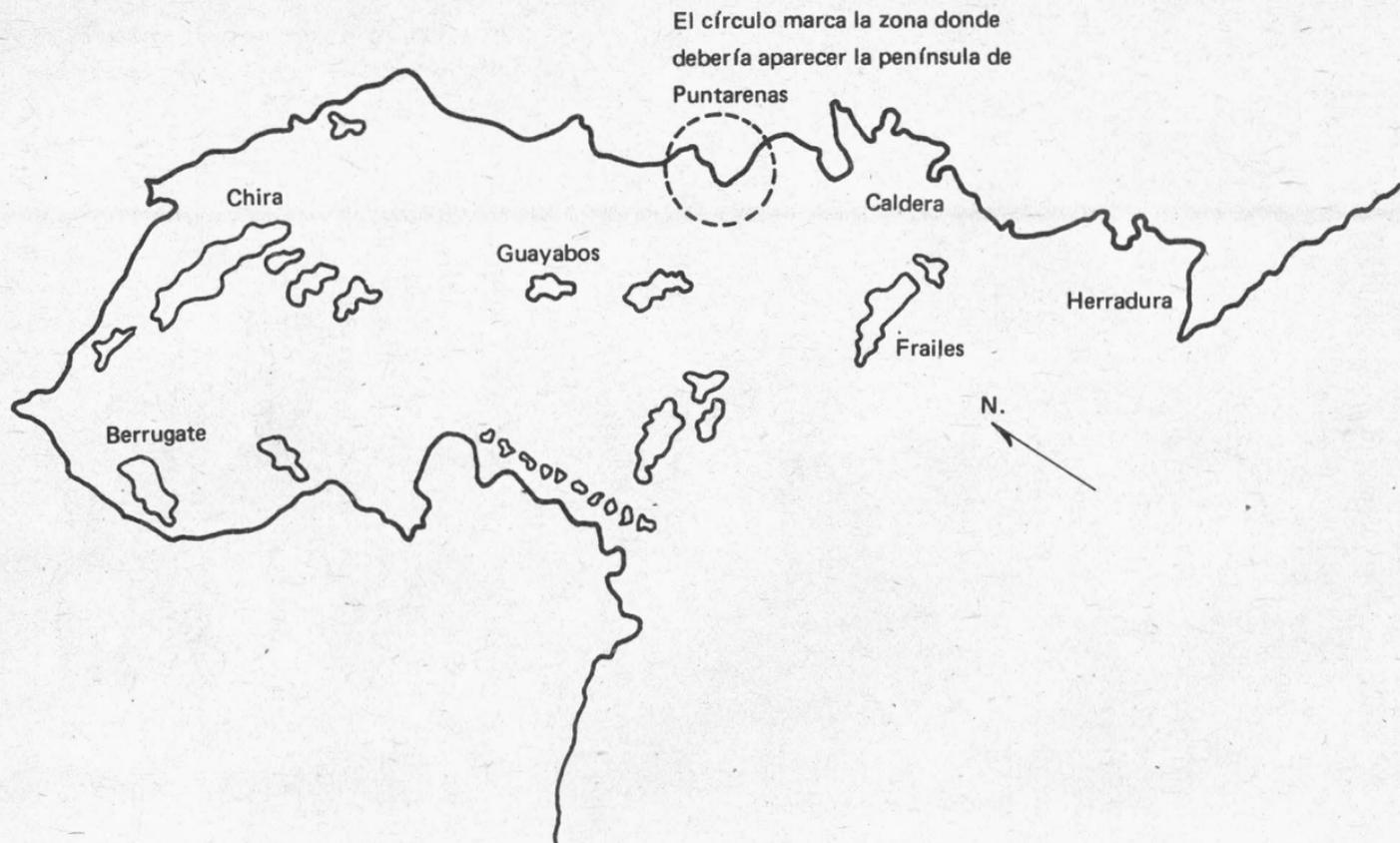
Por otro lado, se establece cómo la punta de arenas era movable; tendía a crecer. Desde la observación que se hace sobre el trabajo de Oviedo, se encuentran indicios de que la península no sólo no era del mismo tamaño que es en la actualidad, sino que se ha movido en algunas de sus partes y, fundamentalmente, que ha crecido en el sector de la punta. Esto permitió una mayor amplitud de espacio y la posibilidad de crecimiento urbano hacia el oeste, donde posteriormente se ubicó el barrio más populoso de la zona central.

Los mapas que González Víquez rescata, muestran claramente cómo en los croquis del siglo XVIII no aparece la punta (ver mapas 1 y 2). Si



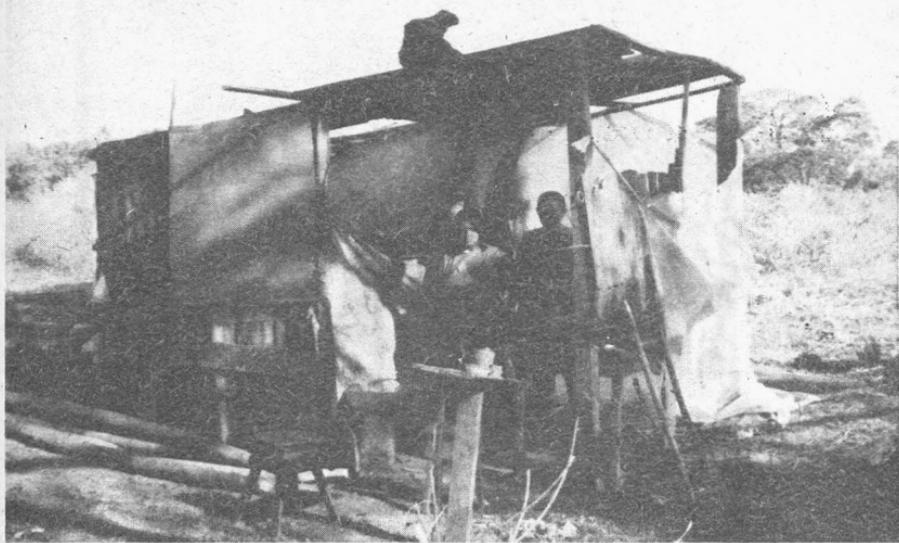
**Mapa 1.**

*Croquis con base en mapa del golfo de Nicoya. El original figura en el libro de W. Funner. Según González V. data de 1703-1706.*



Mapa 2.

*Croquis con base en el de la Ofc. Hidrográfica de Perú, según González V. data de finales del siglo XVIII.*



bien esto puede ser causa de la inexactitud de los mapas y croquis elaborados, se puede concluir que la península de arenas sufrió distintas transformaciones en función de las fuerzas naturales que ora acumulaban más arena, ora arrastraban parte de la acumulada y le daban distinta forma. En todo caso, fue la construcción de muros y de caminos sobre la base de rellenos, la que permitió establecer límites permanentes en la península de arenas.

En el punto número cinco de los motivos para el traslado (que citamos) se condiciona el tipo de construcción a la calidad del suelo, lo mismo que la inestabilidad del territorio construible. El motivo subestima la posibilidad de desarrollar nuevos materiales de construcción o de aplicar los ya existentes en la protección y el crecimiento del espacio construible. Esto último fue lo que se desarrolló.

González Viquez asegura que a finales del siglo XIX la punta tenía unos 500 metros menos de los que tenía al momento de escribir (1933). Otros coinciden con esta afirmación, como veremos.

En el padrón de Puntarenas de junio de 1837 podemos observar las ocupaciones y el número total de habitantes. Ver cuadro No. 6.

El mismo padrón, en un resumen, totaliza 239 habitantes. No tenemos los límites geográficos del padrón, pero se refiere a la población de la península de arenas. Es clara la importancia de la actividad comercial y especialmente la importancia numérica del grupo de huéspedes y sirvientes, que lamentablemente no se diferencian. En todo caso, estos dos últimos grupos permiten observar la relevancia que tenía la actividad portuaria.

Las ocupaciones ubicadas en el grupo "otros" deben incluir todas las ocupaciones afines a la pesca, como la producción de chuchecas, etc. Esto, porque sólo se nombra a un pescador.

La zona desde su inicio se caracterizó por el predominio de las actividades ligadas al puerto y a la actividad turística, lo que explica la inestabilidad laboral que se expresa en "los motivos" citados.

El decreto de Braulio Carrillo, de 1840, que creó el puerto de Puntarenas, es amplio en la especificación del proceso urbanizador de la península, lo citamos a continuación:

CUADRO No. 6

OCUPACIONES DE LA POBLACION DE PUNTARENAS  
JUNIO DE 1837

OCUPACIONES	o/o
Comerciantes	13
Dependientes	2
Pescador	1
Militar	1
Sastre	1
Marineros	7
Mujeres (cabeza de fam.)	9
Sirvientes y huéspedes	60
Otros	17
Labradores	4
<b>TOTAL</b>	<b>115</b>

*Fuente:* Padrón de Puntarenas, hecho por Francisco Ma. Oreamuno, junio de 1837  
(aparece en el libro de González V.) Pp. 84.

“2— *Fija para ubicación de los edificios públicos la punta del islote de arenas, en lo más inmediato a las aguas y para almacenes y casas particulares de teja, el interior del mismo islote, pero dispone que se dejen cien varas desocupadas entre los edificios públicos y los de particulares, así como entre los de particulares construidos con techo de teja y las casas pajizas.*

3— *Para la sección de almacenes particulares y casas de teja, destinó un lote de 400 varas en la longitud del islote por todo el ancho de éste y para la población pajiza, dejó desde la calle de 100 varas prescrita, todo el sobrante hasta el punto llamado La Chacarita. En la sección de casas de teja la población se delineará por cuadras de 50 varas cada una y en los de paja por cuadras de 25 varas. En toda la extensión se dejarían entre cuadra y cuadra calles de veinte varas de ancho.*

4— *Comerciantes o pobladores que edifiquen casas de teja, dentro de los dos años siguientes a la fecha de publicación del decreto, harán suya la propiedad. La casa pajiza sólo tendrá derecho de ocupar el terreno y lo perderá cuando el edificio se destruya por viejo o por otras causas cualquiera.*

*Agricultores que dentro de los dos años dichos se avecindaren en Puntarenas, podrán utilizar la milla marítima reservada por ley y ocupar para sus labores la costa del mar y ríos navegables, mas haciendo plantaciones de café, cacao o añil con obras formales, ganarán por cincuenta años continuados el terreno que cultiven”<sup>102</sup>.*

Carrillo intentó resolver el asunto del trabajo permanente, incitando a la población a las actividades agrícolas y pecuarias.

Son claras dos actitudes: algunos criticaban y utilizaban como apoyo para su interés grupal (punto 7o. de los motivos del traslado) la situación ocupacional de la región. Carrillo, por el contrario, busca una salida; si el problema era ocupacional entonces deberían crearse las condiciones para que existieran ocupaciones. La salida que encuentra es la habilitación de la milla marítima como tierra de cultivo y la entrega de ella a los pobladores de la lengüeta de arenas. Al encontrar este camino y tomar la determinación de seguirlo, Carrillo, en 1840, fue más audaz y efectivo que el Concejo Municipal del período 1974-1978. Este Concejo no fue capaz de tomar esa decisión a pesar de la imperiosa necesidad de los pobladores, de la situación del empleo y de la propia situación de la milla marítima, apropiada ilegalmente por empresarios extranjeros. Los vecinos de las áreas cercanas a la milla (Santa Eduvigis y Pitahaya) se vieron en la necesidad de tomar la milla marítima en 1978, cuando, por su ineptitud, el Concejo Municipal dejó sin resolver toda una serie de peticiones realizadas a través de varios años. La previsión de este Jefe de Estado trasciende su siglo. En efecto, la ubicación de los edificios públicos y la separación de zonas crece actualmente condicionada por las decisiones que Carrillo tomó.

La organización posterior del espacio construido y la distribución de nuevos espacios para la necesaria expansión comercial, respetó las tendencias originales; utilizó los espacios que se habían dejado para el crecimiento que se esperaba.

En 1845 el Gobierno Central, atendiendo peticiones de distintos empresarios sobre la necesidad de continuar ordenando el crecimiento urbano, dispuso una serie de medidas; González Viquez hace el extracto que citamos:

- “1.— Conceder al comercio para fábricas y almacenes, toda la orilla del estero, desde la calle que servía de separación entre las barracas y el pueblo, según el plan de Carrillo, hasta la Chacarita.
- 2.— Dividir la línea litoral del estero en porciones de cien varas; dejar en cada extremo de ellas una calle de veinte varas de ancho; y procurar que estas nuevas calles coincidan exactamente con las ya existentes que corrían de Sur a Norte.
- 3.— Que en cada tramo o sección se sitúen cuatro almacenes, cada uno de 22 varas de frente al estero y de 50 varas de fondo, debiendo quedar separados los solares de los extremos por dos calles de seis varas de ancho cada una para facilitar la más pronta salida hacia el estero por distintos puntos. (Todavía se ven algunas callejuelas a los lados del mercado y de la Administración de Licores).
- 4.— Que detrás, o sea al sur de esos almacenes, se dejara una calle de 30 varas de ancho con rumbo de Oriente a Poniente (la que ahora existe y fue llamada un tiempo calle de la Galera), procurando en lo posible su rectitud y paralelismo respecto de las que ya están trazadas, sin perjuicio de conservar las plazuelas que se designaron al ponerse en práctica el decreto de 1840 (de las cuales no quedan sino la de Cañas, parque de la Victoria y las Playitas).
- 5.— Fijar en 66 pesos el valor de cada solar de 22 por 50 varas, pagaderos en el acto de medirse y ser dada la posesión, en la inteligencia de que un mismo sujeto ni directamente ni por interpusita mano podía obtener más de un lote.
- 6.— Los agraciados con solares adquirirían la propiedad plena, siempre que dentro de los cuatro años siguientes fabricasen una casa o almacén formal de teja o de cualquier otro material sólido”<sup>103</sup>.

Las observaciones (entre paréntesis) que hace González Viquez, son válidas todavía. De manera que, prácticamente, todo el actual esquema urbano de Puntarenas corresponde con las líneas generales trazadas por Carrillo y seguidas por sus sucesores. La magnitud del comercio en el puerto envuelve todo el esquema de desarrollo, de ahí la importancia de las salidas hacia el estero, pues sólo varias décadas después se construyó el muelle actual.

Con la determinación de nombrar a Puntarenas como puerto principal del Pacífico, se concentran ahí una gran cantidad de actividades.

Puntarenas crece rápidamente, especialmente, se construyen casas de comerciantes y exportadores, edificios públicos y gran cantidad de ranchos de los trabajadores.

El mapa de 1860, que González Viquez rescata, muestra el área construida hasta la fecha. La zona construida abarcaba hacia el oeste hasta la actual iglesia —en la parte sur— y tres cuadras más hacia el oeste a la altura del actual estadio, en la parte norte, junto al estero. La punta llegaba, según este mapa, solamente tres cuadras más hacia el oeste, hasta la actual calle 23 (mapa 3). Es notable, especialmente, la existencia de un faro una cuadra al este de la actual clínica de la CCSS. Por otro lado, hacia el oeste, no había nada construido más allá de la actual estación del ferrocarril, aunque es probable que allí existieran muchos ranchos, pues esa zona se había determinado para ese uso "hasta la Chacarita".

En el mismo texto de González se cita como apéndice el detalle de los edificios construidos y su valor en 1865, según los datos del padre Miguel Pérez. De él obtenemos el cuadro No. 7.

Lo más notable en el cuadro que presentamos es la diferencia enorme entre el valor de las casas y el de los ranchos. Las primeras alcanzan 782 pesos como valor promedio, en el grupo de menor valor, y los 200 ranchos sólo valen 17 pesos cada uno. Desde su inicio la población de Puntarenas se caracterizó por las enormes diferencias entre los ingresos de la mayoría de sus habitantes y las de quienes controlaban las principales actividades.

Es importante anotar, la magnitud de las bodegas y de las casas con

CUADRO N<sup>o</sup>. 7

EDIFICIOS Y SU VALOR EN PUNTARENAS 1865

EDIFICIOS	No. de Ed.	Valor total	Valor por unidad
Ed. Públicos	14	38.500 pesos	2.750 pesos
Hoteles	1	4.000	4.000
Tiendas	1	2.000	2.000
Panaderías	1	1.000	1.000
Bodegas	2	3.000	1.500
Casa Cural	2	3.510	1.755
Casas con bodega	8	34.500	4.312
Casas + de 2.000	12	40.000	3.333
Casas 1.000 a 2.000	24	38.500	1.604
Casas — de 1.000	46	36.000	782
Casa pequeñas	varias	4.000	—
Ranchos	200	3.400	17

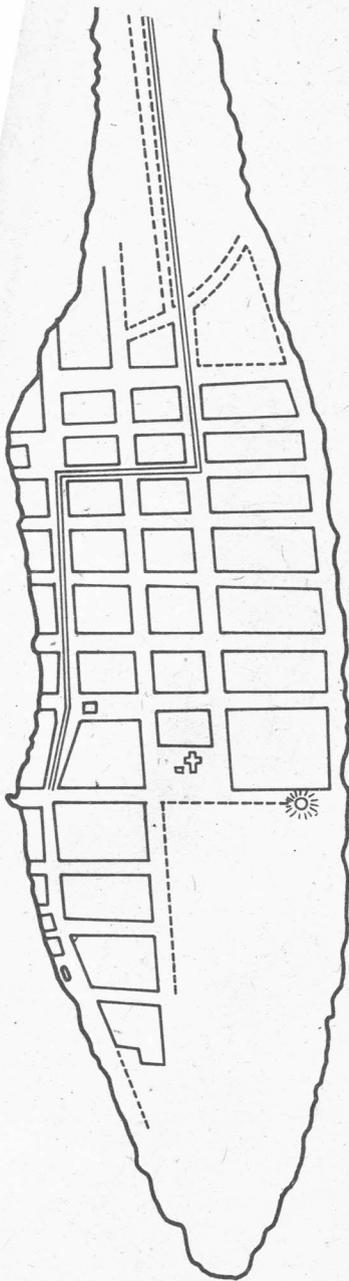
Fuente: **González Víquez.** Op. cit. (según datos del Padre Miguel Pérez). Pp. 109, 110, 111.

bodegas (37.500 pesos) cuyo valor por unidad alcanza 4.312 pesos, ya que se trata fundamentalmente de las casas de grandes cafetaleros y de empresas dedicadas a la importación que, a la vez, tenían las bodegas de su empresa y la casa de verano.

Esos doscientos ranchos que se anotan son los que suponemos se ubicaron en la parte este, según lo establecía Carrillo en 1840, aunque no aparezcan en el mapa de 1860.

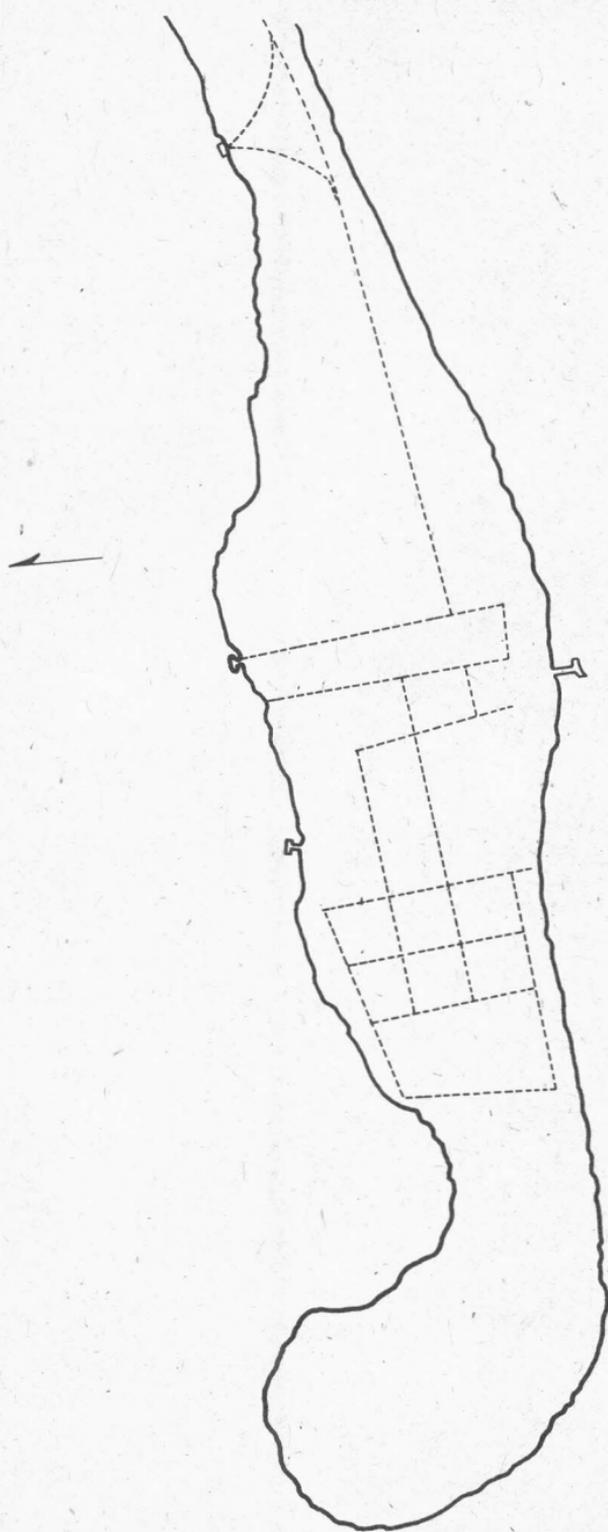
Al momento de elaborarse la información que presentamos, todavía no se había completado la urbanización hacia el oeste, es decir, todavía la punta no estaba habitada, lo mismo sucede con la parte este, hacia la Angostura.

De las casas, 24 son alquiladas o para alquilar y entre los edificios



Mapa 3.

Croquis según el mapa de F. Kurtze de 1860. Esc = 1:15000 (Según González V.)



Mapa 4

Croquis con base en mapa del USS Ranger. 1885. Esc = 1:17500 (Según González V.)

públicos hay cinco bodegas, incluyendo la aduana, con un valor de 12.000 pesos o sea el 30<sup>o</sup>/o del valor de todos los edificios públicos y con un valor por bodega de 2.400 pesos. Los demás edificios públicos eran faro, capitana, cuartel, hospital, casa municipal y escuela, entre otros.

Veinte años después de la fecha en la cual se elaboraron los datos que comentamos, el espacio construido no había crecido mucho, según el mapa de F. Kurtze, que presentamos (mapa 4). Aparecen en el plano de 1885 tres muelles, dos en el estero y uno ubicado donde actualmente se encuentra el salón Los Baños. Por otro lado muestra una vía que ya se mostraba en el mapa de 1860. La vía de ferrocarril entre Puntarenas y Barranca se construyó entre 1855 y 1857. De esta vía dice Meagher en 1858 que la inversión fue un fracaso y que prácticamente no se usaba.

*“Una mula infeliz hace las veces de locomotora, y es en verdad cosa triste ver a este animal sumido arrastrando sobre la arena un vehículo vacío y con dos docenas de ventanillas, a lo largo de nueve millas y a la velocidad de dos por hora”<sup>104</sup>.*

La preocupación fundamental de los grupos más poderosos del interior del país era la rápida y más económica forma de exportar el café. De ahí, las luchas para trasladar el puerto de Puntarenas a Caldera y, de ahí también, los intentos de desarrollar vías de comunicación más eficaces, especialmente, desde la península de arenas hasta el río Barranca. Este río era obstáculo muy difícil en el trayecto. Los intentos incluyen un plan que elaboró Juan Rafael Mora para hacer un canal desde el estero hasta el río Barranca<sup>105</sup>.

Es así como desde esa época y por factores naturales, el área comprendida entre el río Barranca y la punta de la península de arenas, se convierte en una unidad territorial, que con el crecimiento urbano se va convirtiendo poco a poco en una unidad económico-social, es decir, en una región, en un espacio-social.

Es importante observar en el croquis, la radical transformación que presenta el extremo oeste de la punta con respecto del mapa de 1860. (mapas 3 y 4), aparentemente se desarrolla toda una acumulación de arenas en la entrada del estero, de varios cientos de metros y hacia el noroeste. La importancia del crecimiento de la punta y de que adquiriera resistencia y per-

manencia, es la posibilidad de la construcción en esa nueva área, única posibilidad de crecimiento de la zona central hacia el oeste.

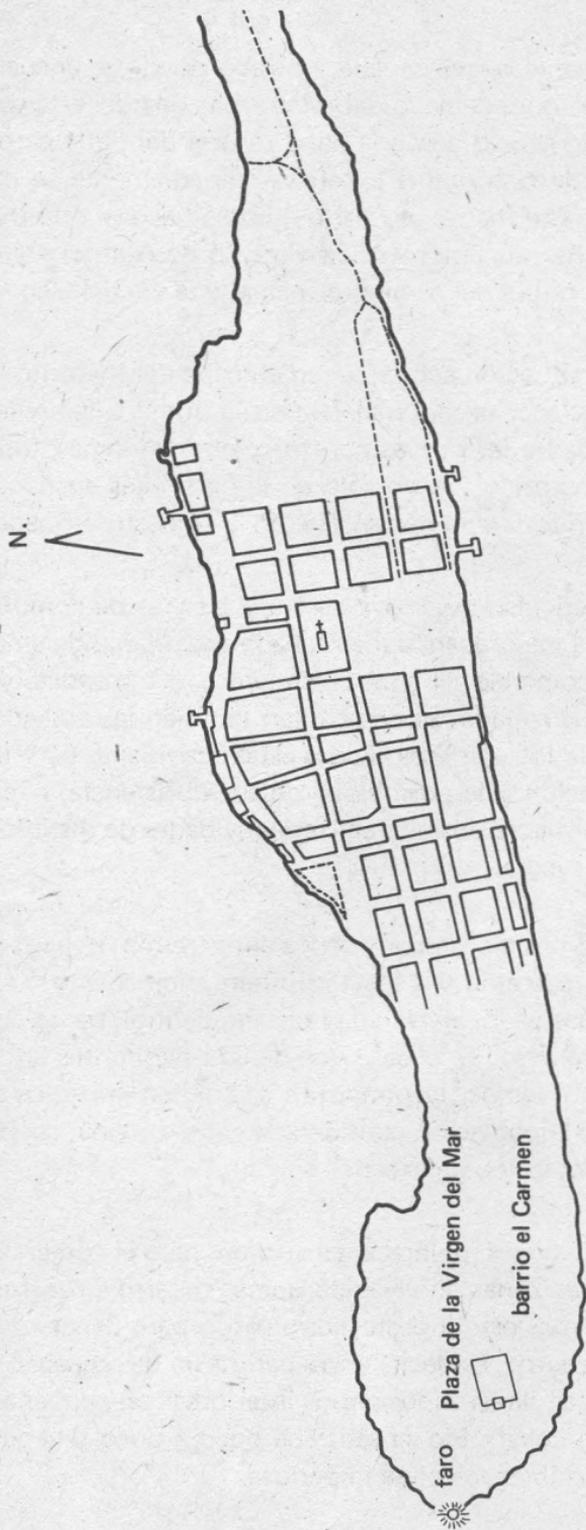
Veamos ahora lo que pasaba a principios de siglo:

*"Hacia 1900 en Puntarenas no había mercado, las ventas se verificaban en los terminales de las bocacalles, a la orilla del estero, en los propios botes y lanchas de velas que traían de la costa y de Guanaquite, la mayor parte de las provincias, las frutas y las verduras (. . .). Puntarenas era una población pequeña. El actual barrio El Carmen no existía, era una finca del Estado que alquilaban en parcelas varias personas y no tenía la extensión actual. La punta llegaba hasta donde por mucho tiempo estuvo el crematorio, y mucho tiempo antes el caserón de la pólvora, que cuidaba siempre un guarda de turno. Por ese lado se ha alargado mucho la lengüeta de arena, en más de quinientos metros. (. . .) Las calles del puerto eran puros arenales y las aceras, muy pocas, eran en su mayoría de cascotes de botellas. No había cañería. La población se surtía de agua potable de pozos construidos dentro de la ciudad y con bombas de succión. También había gente que se ganaba la vida trayendo agua del río Barranca y vendiéndola en garrafones al pueblo"*<sup>106</sup>.

El crecimiento de la zona central de la región de Puntarenas se desarrolló hacia el oeste a medida que el área comercial y de servicios portuarios requería de mayor espacio, por la magnitud de sus operaciones.

En tanto que se lograba dominar la acción de las mareas, construyendo muros de retención y especialmente el malecón al final de la punta, al norte (en la entrada del estero), se daba seguridad suficiente como para ampliar el espacio construido (el desarrollo del barrio El Carmen).

En el mapa de 1931 (mapa 5), podemos observar la ubicación del faro en el extremo oeste de la punta. Es notable su traslado hacia el suroeste, según la posición en que aparece en el mapa de 1885. Se observa también que el espacio construido, o más bien urbanizado, llegaba hasta dos cuadras al oeste del actual estadio (plaza) y lo más destacado en la punta; la plaza de la Virgen del Mar con su ermita, que todavía hoy existe. Esto significa que el trazado de calles y cuadrantes en "el barrio" se desarrolló después de 1931.



Mapa 5.

Croquis con base en mapa de S. González P.—1931. Esc. = 1:18500 (Según González V.)

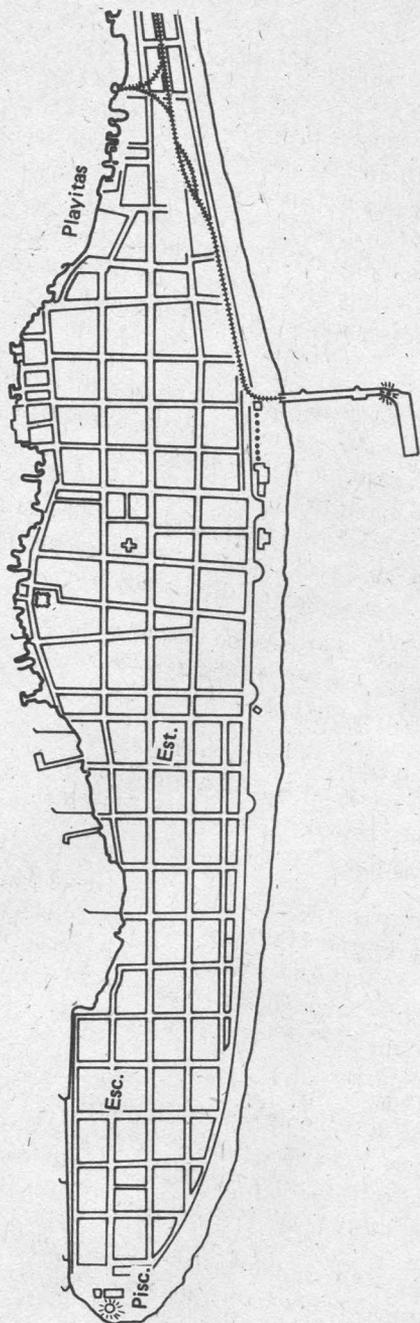
En este mapa aparece el nuevo muelle, ubicado donde se encuentra el actual, y nuevas instalaciones del lado del estero. La zona del este continúa mostrando las vías de acceso desde la zona central del país, pero no muestra ningún trazado de cuadrantes o calles. Probablemente se construyan, tanto en la zona oeste (hacia "el barrio") como hacia el este (hacia el Cocal), gran cantidad de ranchos pajizos en medio de charrales sin un estricto ordenamiento o a orillas del camino principal y la vía del tren.

Con respecto de la situación actual, según el mapa del Instituto Geográfico, es notable la construcción del malecón en la punta y los rellenos de piedra que dan seguridad a las nuevas construcciones. Además, todo el espacio urbanizado y construido, ya no sólo en la parte más ancha de la lengüeta de arenas, sino en toda su extensión desde la Angostura (mapa 6).

A medida que la actividad portuaria crecía y las vías de comunicación con la zona central se mejoraban, aumentaba la posibilidad de empleo para la población en el comercio, el almacenamiento, el transporte y los servicios al turismo. Por otro lado, se desarrollan también las actividades pesqueras y la industria de los mariscos. Todas estas actividades permitían la aglomeración de población y la posibilidad de su subsistencia, pues en todas las épocas del año se hacía posible realizar actividades de distintos tipos que permitían obtener ingresos.

De los 8.000 habitantes a principios de los años treinta, se pasó a los 9.000 a mediados de los cuarenta y a los 15.000 en el cincuenta<sup>107</sup>. En 1963 había 4.663 viviendas particulares en el distrito central, de las cuales se consideraban urbanas el 77<sup>o</sup>/. En ellas vivían 34.571 habitantes (18.834 en las urbanas)<sup>108</sup>. Como vemos, la población se triplicó entre los años treinta y los sesenta y sólo la población considerada como urbana, en 1963, era el doble del total de población de los años cuarenta.

La cantidad de actividades, de áreas construidas para el comercio, la industria y el turismo y las zonas de vivienda que se desarrollaron fundamentalmente en los extremos este y oeste, terminaron para llenar todo el espacio disponible en el centro, es decir, en la península de arenas. En las zonas de vivienda pronto se llenaron los patios interiores con pequeñas casas de alquiler. El espacio construido se saturaba poco a poco y la necesidad de nuevas áreas construibles se volvía imperiosa.



Mapa 6.

*Croquis con base en mapa del Instituto Geográfico. 1972. Esc = 1:19000*

La concentración de capital en un área tan reducida implica que la aglomeración de fuerza de trabajo, que el capital impulsa, rebasará los límites espaciales. Con el proceso, el precio de la vivienda sube de manera exorbitante y rebasa los límites del ingreso disponible de los trabajadores. Las salidas inmediatas que los trabajadores encontraron en esta zona central fueron dos: refugiarse en casas de vecinos, pero esta salida sólo permitiría detener por un tiempo limitado la otra salida; la construcción de nuevas viviendas en espacios no comprables, es decir, en terrenos estatales o baldíos, donde el costo de satisfacción de esta necesidad básica (vivienda) se redujera al mínimo.

La región de Puntarenas se desarrolló en dos zonas: la zona central, cuyo crecimiento hemos visto, y el extremo este, a orillas del río Barranca, donde se estableció la población de Barranca. Esta nació como población de paso y en medio de varias haciendas agropecuarias. Luego, con la construcción de los silos del CNP, se hizo factible el crecimiento de la población a inicios de la década de los cincuenta. Más adelante, el proceso se refuerza a causa de las nuevas industrias (Empacadora, etc.).

De todos modos, la población de Barranca era aún muy pequeña al final de la década de los sesenta. Al inicio de los setenta, Barranca sólo tenía alrededor de los 500 habitantes<sup>109</sup>.

Ya durante la década de los cincuenta, se inició la construcción por parte del INVU, del barrio El Roble, que inicialmente se desarrolló como programa habitacional para sectores medios. El Roble se encuentra en el límite entre la zona central y Barranca.

Al final de la misma década y principios de la siguiente empezaron a notarse en la zona central los primeros efectos de la saturación habitacional y del alto costo de la vivienda, en relación con los ingresos posibles de los habitantes. Concretamente, se convierte en "un problema" la aparición de tugurios en la famosa Plaza de los Caites, donde actualmente se encuentra el Gimnasio Municipal.

Al inicio de la siguiente década se desarrolló un nuevo programa de construcción de viviendas en la zona de Chacarita con dos objetivos: ubicar a quienes habían construido en la Plaza de los Caites y a los damnificados de la tromba marina que había destruido parte de la zona central<sup>110</sup>.

La configuración de la región durante la década de los sesenta e inicios de los setenta es el objeto del siguiente capítulo.

## **capítulo 5**

**el movimiento social urbano  
como forma del  
desarrollo residencial  
1960-1975**

*"Usted entre por un pasadizo en el patio y se puede encontrar 10, 20, 30 tugurios de explotadores que le cobran 200, 300 a alguna familia. Alguna mujer que hace empanadas, p. eje. la mujer tiene nada más que una cocina y un cuarto y servicio sanitario y toda esa gente es explotada tremendamente en aspectos de vivienda y trabajo" (Gonzalo Lizano-febrero 1979)<sup>111</sup>.*

La explicación del desarrollo urbano de la región de Puntarenas, es decir, el área comprendida entre el río Barranca y la punta, no puede apartarse, a partir de la década de los sesenta, del desarrollo de los movimientos sociales urbanos.

Desde la toma de la Plaza de los Caites, que comentamos en el capítulo anterior, hasta la construcción de las barriadas más populosas de la región en Chacarita, todo el crecimiento urbano de Puntarenas se desarrolló en función de la fuerza relativa de las luchas de los pobladores.

Los movimientos sociales urbanos, acciones colectivas de los vecinos que se unen para tomar unas tierras, construir ahí sus viviendas, e instalarse con sus familias, se iniciaron en Puntarenas con la toma de la Plaza de los Caites.

Estos movimientos nacen como luchas reivindicativas que los residentes de una región inician para poder alcanzar el consumo de algunas necesidades básicas para subsistencia física, esto es, la reproducción de la

fuerza de trabajo en su límite mínimo. Así, los movimientos reivindicativos urbanos se desarrollan hacia la obtención de vivienda, agua, o combustible para cocinar y alumbrarse, en los conglomerados urbanos, donde sólo se consiguen como mercancía y suponen toda una instalación mínima para su consumo. La movilización se realiza para alcanzar el consumo mínimo indispensable de los llamados "medios de consumo colectivo"; soportes materiales de las actividades destinadas a la reproducción ampliada de la fuerza de trabajo social<sup>112</sup>.

En el caso de la región que estudiamos, como hemos dicho en la primera parte (Capítulo dos), ésta se constituyó en una región de concentración de superpoblación, y es a través de este tipo de movimientos masivos que se construyeron las áreas de residencia de las grandes masas de población, constituidas fundamentalmente por la clase obrera. Especialmente aquí, que se trata de zonas residenciales constituidas "fundamentalmente" por la clase obrera, pues, como vimos en el capítulo tres, los barrios son heterogéneos, aunque el grueso de su población es obrera.

Puntarenas, al inicio de la década de los sesenta se encontraba prácticamente saturada en su parte central. La lengüeta de tierras apenas permitió crecer un poco más por la vía del hacinamiento y agotando los últimos espacios construidos en los barrios más pobres, como el barrio El Carmen y, hacia el este, el Cocal.

Con el inicio del desarrollo habitacional que se provocó en la zona de Chacarita, al costado este del cementerio, como producto de la tromba marina, es decir, la reubicación de los tugurios de la Plaza de los Caites dio pie para que en esa zona, al este de la Angostura, se iniciara la construcción de un conjunto de barrios, todos productos de la lucha de sus pobladores.

Para entonces la zona central de la región se encontraba prácticamente saturada, su área construida estaba agotada y las posibilidades de crecimiento horizontal eran nulas. Veamos algunos indicadores.

De un total de 4.663 viviendas particulares, en 1963, Puntarenas (distrito central)<sup>113</sup> tenía 2.617 viviendas de alquiler, es decir, el 56,10%. El 30,20% de esas viviendas particulares tenían un servicio sanitario compartido, o sea un solo servicio para más de una vivienda. El promedio de habitantes por vivienda era de 5.2 y el 47,40% de todas las viviendas parti-

culares tenían sólo un dormitorio. El 80,1<sup>o</sup>/o de las casas tenían un máximo de dos dormitorios y hasta el 32,8<sup>o</sup>/o tenían dos o menos aposentos. Si relacionamos el número de ocupantes con el número de aposentos, encontramos que, para la misma fecha, 1963, el 29,4<sup>o</sup>/o tenían dos o más ocupantes por aposento y el 12,4<sup>o</sup>/o tres o más.

Los datos precedentes permiten corroborar, por la vía del censo, lo que se afirma en la primera cita de este capítulo, sólo que al menos una tercera parte de las señoras de que se habla, deben compartir el servicio sanitario.

Para la misma fecha, inicios de los sesenta, en la Angostura se habían construido una serie de ranchos y sus ocupantes se dedicaban fundamentalmente a la producción de carbón. Sobre la producción de carbón, es importante anotar que en el censo de 1963 se encontró que el 59,4<sup>o</sup>/o de las viviendas utilizaban el carbón o la leña como combustible para cocinar.

Las consecuencias de la existencia de carboneras a todo lo largo de la Angostura, para efectos turísticos, movió a las instituciones públicas de la época a apresurar la "erradicación" de esas viviendas y ubicarlas en Chacarita. En esta misma época, se inició la toma de tierras en la parte norte de Chacarita. Aparecieron primero un par de ranchos, a los pocos meses, había unos cuantos más y después de un año había cerca de un centenar de ranchos y casitas<sup>114</sup>. Poco a poco, se fue dando vuelta por el oeste a la pista de aterrizaje y se formó lo que se conoce como Pueblo Redondo. Según el censo de 1973, sólo en Pueblo Redondo, es decir, en el extremo oeste de la pista de aterrizaje, había 54 viviendas particulares.

A principios de la década de los sesenta, empezó a trabajar el complejo industrial de FERTICA y con éste se realizó la construcción del canal de FERTICA, que creó, al norte de la Chacarita en medio de los manglares, una larga línea de arenas amontonadas, paralelas al canal.

Además de significar una nueva y muy importante demanda de fuerza de trabajo, la instalación de FERTICA en esta región, y especialmente la construcción del canal, posibilitó la existencia de un amplio terreno —al principio sólo montones de arena— de propiedad estatal, pues formaba parte de la milla marítimo-terrestre, pero habitable como zona residencial a causa del relleno de arenas.

En el croquis que presentamos (mapa 7), podemos observar la península de arenas, completamente construida, la zona de Chacarita y el canal.

Todavía no se había construido nada al norte del canal. Podemos observar, además, la ubicación del Roble y en el límite este, Barranca. En este mismo mapa, podemos observar toda la construcción al norte de Chacarita y, especialmente, al norte de la pista de aterrizaje.

Las construcciones al norte de la pista de aterrizaje fueron la continuación de las primeras casitas construidas en la parte oeste, es decir, de Pueblo Redondo. Estas construcciones se hicieron de manera más planificada, no como una simple toma espontánea e individual, sino como una toma masiva y organizada.

Aparecieron ahí los comités y la primera relación entre grandes grupos de pobladores y dirigentes políticos. Esto permitió una acción más coordinada, más masiva y más fuerte. A la vez, dio pie a una fuerte represión policial sobre la población y, especialmente, sobre los dirigentes que fueron golpeados y encarcelados.

La gran explosión social que significó la toma de tierras de la parte norte de la pista de aterrizaje, no sólo no fue algo espontáneo, individual o desorganizado, sino que de ello se hablaba en todo el puerto desde el año 1967. La toma de tierras abarcaba desde Pueblo Redondo hasta FERTICA y una buena parte de la tierra pertenecía a FERTICA, pues con la construcción del canal se le había entregado un par de franjas de tierra a todo lo largo del canal. Luego, también, se construirían casas en la parte norte de éste. La toma de tierras fue verdaderamente masiva.

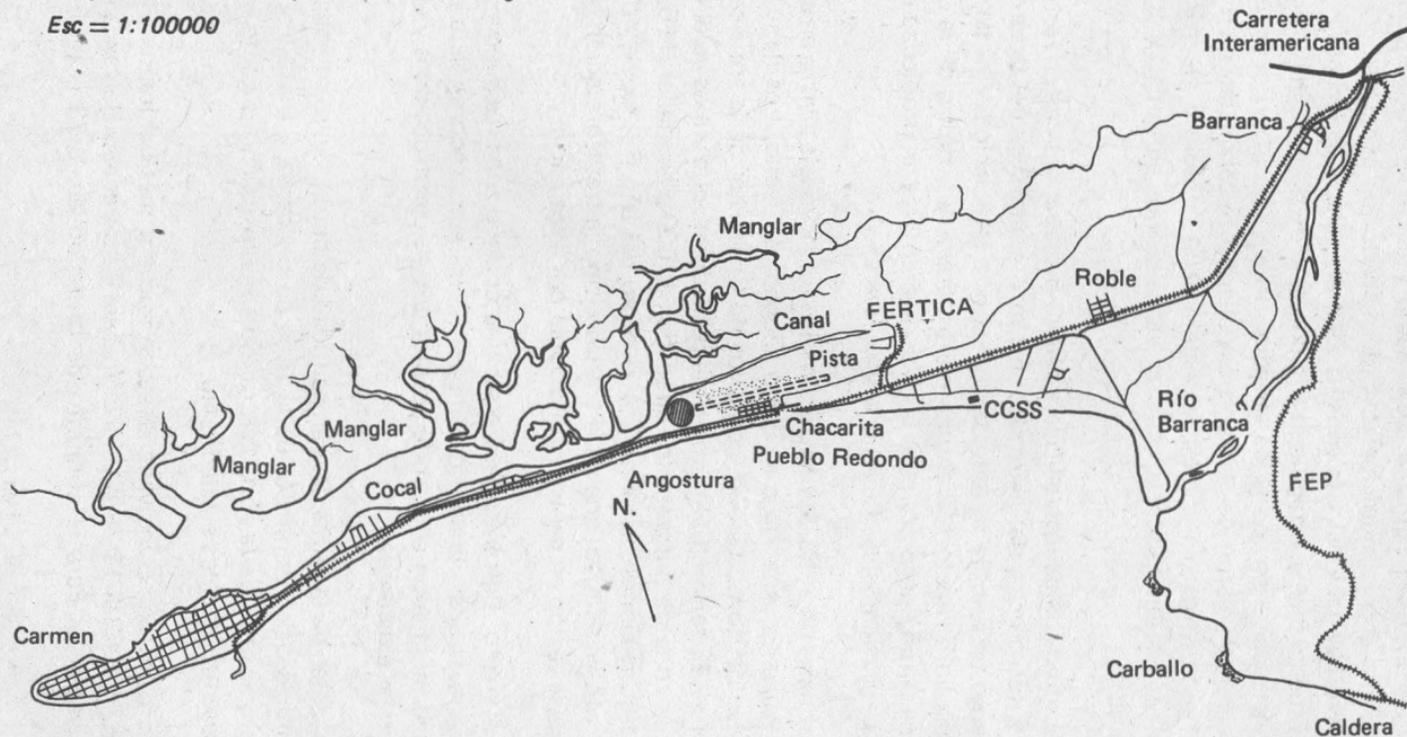
El barrio 20 de Noviembre fue el primer barrio en Puntarenas producto de una movilización masiva y relativamente organizada de los vecinos de la región, para alcanzar niveles de consumo indispensables e imposibles de alcanzar, en la zona central.

La situación de la zona central, como ya hemos dicho, era al inicio de los años sesenta prácticamente insostenible. Al final de los años sesenta, la clase obrera de Puntarenas (ocupados y desocupados, ejército activo y ejército de reserva) encontró una salida común y con dirección política. En efecto, en esta toma de tierras participaron activamente los dirigentes del Partido Vanguardia Popular<sup>115</sup>.

Mapa 7.

Croquis con base en mapa del Instituto Geográfico. 1970

Esc = 1:100000



El barrio, que originalmente se llamó Viet Nam, se organizó luego de negociaciones con la municipalidad, de manera que pronto se inició el ordenamiento habitacional y la construcción de calles. Las luchas de los vecinos y su fuerza dieron estabilidad a la posesión de tierras e inició el camino de la construcción de todos los servicios urbanos básicos. Poco a poco, las construcciones dejaron de ser ranchos pajizos y se convirtieron en casas de madera y de otros materiales; se instaló agua potable y electricidad, se abrió la ruta de buses y se arreglaron las calles que permitieran el tránsito de vehículos.

La imposibilidad para la clase obrera puntarenense de consumir la vivienda, a los precios del mercado, encontró como salida el desarrollo del movimiento urbano; la nueva construcción se estableció en los terrenos de menor precio. Primero fue en una plaza pública y a orillas de la carretera en la Angostura, luego al sur de la pista de aterrizaje en propiedad estatal y luego sobre los arenales que rellenaron el manglar.

A finales de 1968, se realizó también una toma de tierras en el playón del río Barranca, que luego se llamó Ciudadela Lizano. Los habitantes de este nuevo barrio provenían, como los de Chacarita, de la zona central de Puntarenas. El salto en el número de pobladores, que vimos en el capítulo dos, en la zona de Barranca (de alrededor de 500 a alrededor de 5.000) según las estimaciones del año 72 y el censo del año 73, revela no un alto crecimiento vegetativo, que sería absurdo, sino la transformación de la parte este de la región en centro habitacional por excelencia.

En efecto, Barranca pasó a ser una enorme zona residencial, no sólo por las nuevas posibilidades de empleo (CNP, empacadora), sino por la incapacidad de la zona central de aceptar nuevas construcciones y el uso extremo de las existentes.

A pesar de la salida de gran cantidad de población de la zona central, con el inicio del crecimiento de la zona de Chacarita y Barranca, la situación habitacional de la zona central no cambió mucho durante la década de los sesenta. Veamos el cuadro No. 8.

Es claro cómo las viviendas con nueve o más habitantes varían del 14,1<sup>o</sup>/o en 1963 al 11,3<sup>o</sup>/o y 13,2<sup>o</sup>/o para Puntarenas y Barranca en 1973, respectivamente. Para el conjunto de la región en 1973 el porcentaje es 11,7<sup>o</sup>/o.

## REGION DE PUNTARENAS

Viviendas particulares ocupadas

según: número de ocupantes

Distrito central (1963). Distrito central y Barranca (1973)

No. ocup. D. C. 1963		D.C. 1973	Barranca 1973
1	390	277	32
2	496	552	93
3	557	768	164
4	617	741	176
5	588	675	141
} 55.3 %		} 51.1 %	
6	569	564	129
7	451	385	77
} 30.5 %		} 25.2 %	
8	315	278	70
9	257	226	64
} 14.1 %		} 11.3 %	
10 o +	403	317	70
} 13.2 %			
TOTAL 4663		4783	1010

Si recordamos que casi la mitad de las viviendas en el año 1963 tenían un solo dormitorio y el 80<sup>o</sup>/o sólo tenían dos, el indicador revela la necesaria existencia de una utilización extrema del espacio construido.

Como podemos observar en el cuadro 7, si acumulamos las frecuencias a partir de siete ocupantes, el porcentaje se duplica y si sumamos los porcentajes de todas aquéllas que tengan cinco habitaciones o más, encontramos que para 1963 la región tenía el 55,3<sup>o</sup>/o de las viviendas en esa situación y en 1973 el 51,1<sup>o</sup>/o

Más de cinco habitantes y sólo un dormitorio es una frase que puede sintetizar el grado de ocupación de la vivienda.

Para 1973 en el distrito central el promedio de habitantes por vivienda era 5,0<sup>o</sup>/o y para Barranca era 5,2<sup>o</sup>/o. Por otro lado, en Barranca el 64<sup>o</sup>/o de las viviendas tenía servicio sanitario de pozo negro.

Veamos un indicador más sobre la situación de la vivienda.

#### CUADRO No. 9

##### REGION DE PUNTARENAS

##### Viviendas particulares

según: material de las paredes 1963 y 1973

(regulares y malas como porcentaje)

Distrito central (1963). Distrito central y Barranca (1973)

Lugar y año	madera	concreto	adobe	otro	total
D. C. (1963)	4142	410	4	107	4663
(r y m)	88,8 <sup>o</sup> /o				64,1 <sup>o</sup> /o
D. C. (1973)	4228	994	4	102	5328
(r y m)	79,3 <sup>o</sup> /o	18,6 <sup>o</sup> /o		77,4 <sup>o</sup> /o	52,9 <sup>o</sup> /o
B. (1973)	679	428		14	1126
(r y m)	49,6 <sup>o</sup> /o	6,7 <sup>o</sup> /o		71,4 <sup>o</sup> /o	33,3 <sup>o</sup> /o

Fuente: Censos de vivienda. DGEC 1963, 1973.

Aunque bajó el porcentaje de las viviendas regulares y malas durante el período intercensal, la cantidad de casas siguió siendo enorme. El número gira alrededor del 80<sup>o</sup>/o para las casas de madera. El porcentaje tan bajo para Barranca (33,3<sup>o</sup>/o) se explica por la importancia relativa de la construcción del barrio El Roble. Como vemos, son 428 las viviendas de concreto; es decir, el 38<sup>o</sup>/o. Por otro lado, se ha construido también en Barranca por parte del INVU dos ciudadelas (INVU 1 y 2) que, según el censo, tienen 501 viviendas.

La presión sobre las viviendas era tal, a principios de la década de los sesenta, que a pesar de las nuevas construcciones que se desarrollaron y la migración hacia la parte este de la región, los cambios fueron prácticamente nulos. En el siguiente cuadro podemos observar el grado de utilización de la vivienda en 1973 para la región.

**CUADRO No. 10**

**REGION DE PUNTARENAS**

*Viviendas particulares*

*según: núcleos familiares por vivienda*

1973

NUCLEOS	PUNTARENAS			BARRANCA		
	ocupantes	°/o viv.	ocup. x viv.	ocupantes	°/o viv.	ocup. x viv.
1 núcleo	13747	62,5 <sup>o</sup> /o	4,1	3479	67,4 <sup>o</sup> /o	4,5
2 núcleos	7900	26,6 <sup>o</sup> /o	5,5	1691	25,1 <sup>o</sup> /o	5,9
3 núcleos	2821	7,6 <sup>o</sup> /o	6,9	484	6,0 <sup>o</sup> /o	7,1
4 núcleos	1588	3,2 <sup>o</sup> /o	9,2	154	1,3 <sup>o</sup> /o	10,2
<b>TOTAL</b>	<b>26056</b>	<b>99,9</b>	<b>4,8</b>	<b>5808</b>	<b>99,8</b>	<b>5,1</b>

Fuente: Censo de población 1973. DGEC

El 37,4<sup>o</sup>/o de las viviendas, que corresponde al 47,1<sup>o</sup>/o de la población, tenía más de un núcleo familiar en el distrito central. Para Barranca, el primer porcentaje era de 32,4<sup>o</sup>/o que corresponde al 40<sup>o</sup>/o de la población. En ambos casos, todas las viviendas con más de un núcleo alcanzaban un promedio de al menos siete habitantes por vivienda. De manera que,

aun con el desarrollo que se inició con el barrio 20 de Noviembre —en su forma masiva y organizada— el grado de utilización de los espacios construidos era muy alto.

El nacimiento del barrio 20 de Noviembre, sólo inició la construcción de toda la zona. Poco antes que se empezara a distribuir la parte norte del canal de FERTICA, el extremo oeste de esa parte norte fue ocupado. En este caso, todavía de manera espontánea, comenzaron unas doce familias que poco a poco fueron dividiendo sus lotes y vendiéndolos o regalándolos a parientes o amigos.

Los años finales de la década de los sesenta y los primeros años de los setenta marcan y cierran un proceso: la salida de Puntarenas hacia el este y el auge del movimiento social urbano como forma de desarrollo de complejos residenciales.

Toda la parte norte de Chacarita se desarrollaría como la principal zona residencial del distrito central y todos los barrios serían producto de la movilización, la organización y la toma de las tierras por parte de los vecinos de los distintos barrios saturados de la zona central de Puntarenas.

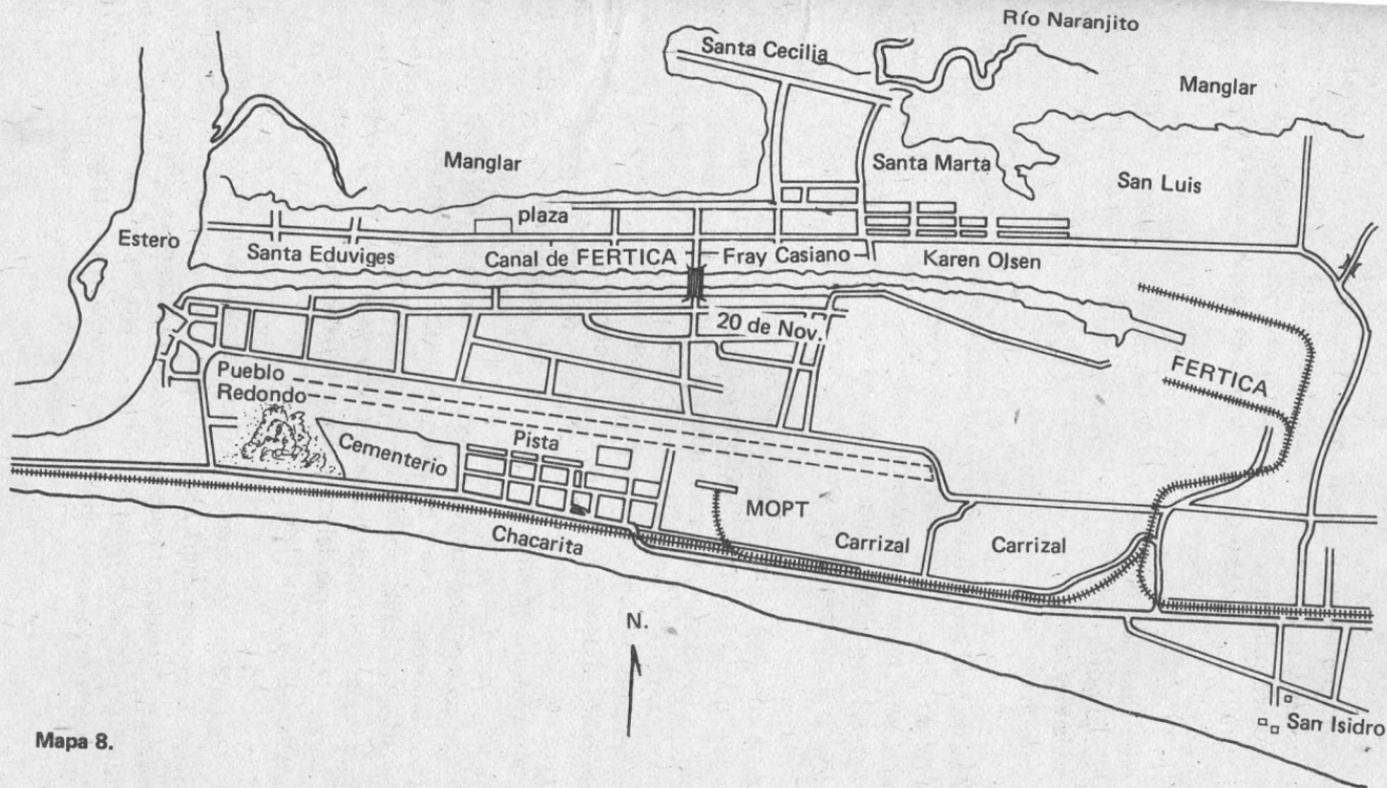
El extremo oeste de los arenales, al norte del canal de FERTICA, fue ocupado (al final de la década de los sesenta), por familias que se dedicaban fundamentalmente a la producción de carbón con base en el mangle.

En este caso las pocas familias cerraron extensos lotes de casi 2.000 metros cuadrados cada uno (40 m. x 50 m.). Los lotes se extendieron desde el manglar hasta el canal, en forma perpendicular a la faja de arena sacada para construir el canal.

El mapa 8 muestra la zona de Santa Eduvigis al extremo oeste, frente al estero. La zona se extiende desde el estero hasta la plaza.

Con la toma de tierras de toda la parte este, al norte del canal y la intervención de los organismos estatales, la calle y demás instalaciones (cañería, electricidad) se construyeron en Santa Eduvigis.

Una tercera e importante toma de tierras se realizó en el año 1970 al sur de Pueblo Redondo y sobre la laguna a la par del cementerio. En febre-



Mapa 8.

Croquis con base en mapa del Instituto Geográfico. —Chacarita— Esc. = 1:20000

ro de 1970, recién electo Figueres, se realizó la invasión que cubría parte de la Angostura y se le llamó con el nombre de la primera dama, con motivos obvios de comprometer el apoyo del nuevo gobierno. Ahí también, la posesión de la tierra se organizó y se realizó en forma masiva y rápidamente.

Como resultado del nuevo movimiento social urbano, se trasladó a los vecinos al norte de FERTICA y las instituciones estatales construyeron nuevas viviendas, al oeste de las que se habían construido a causa de la anterior toma de tierras.

Así, se construyó el barrio Fray Casiano y en su extremo este la ciudadela Karen Olsen. La presión organizada de los vecinos y el compromiso con la primera dama dio resultados concretos en la construcción de viviendas. El IMAS concretó así algunos de sus objetivos, empujado por la organización y la lucha masiva de la clase obrera puntarenense.

Una zona más que se observa en el croquis (mapa 8), en el extremo norte, es el barrio Santa Cecilia (Cangrejal). Este barrio también se desarrolló como ocupación de tierras. La forma aquí fue muy parecida a la manera como se construyó Santa Eduviges. Primero, unas pocas familias se ubicaron, también dedicadas casi exclusivamente a la producción de carbón. A principios de la década de los setenta, iniciaron los rellenos sobre el manglar para construir viviendas que, al inicio, se asentaron sobre altas bases, pues la marea alta alcanza en esa parte del manglar hasta 70 centímetros.

La lucha organizada de los vecinos de Santa Cecilia dio como resultado, poco a poco, la aparición de toda una franja rellena donde se construyeron las casas. Con las actividades financieras y su permanente movilización para presionar a los organismos locales y nacionales responsables, los vecinos lograron el relleno del camino que los une con Fray Casiano y, en años más recientes, la electrificación<sup>116</sup>.

Hasta ahora sólo hemos analizado algunos datos sobre la situación de la vivienda; veamos ahora algunos indicadores sobre la situación laboral y el nivel de ingresos a inicios de los setenta, que nos permita explicarnos el porqué de la imposibilidad de comprar o alquilar viviendas y la necesidad de hacinarse en una sola o unirse con otros vecinos y empujar una toma de tierras.

CUADRO No. 11

REGION PUNTARENAS

Ocupación de la población activa - 1973

Distrito central y Barranca

1973

OCUPANTES	PUNTARENAS		BARRANCA	
Profesionales	653	7,0 0/o	91	5,0
Gerentes	237	2,5	37	2,0
Empleados	705	7,6	133	7,4
Comerciantes	879	9,4	165	9,2
Agricultores	790	8,5	187	10,4
Conductores	472	5,0	77	4,2
Artesanos y operarios	1632	17,6	391	21,8
Obreros	1511	16,3	276	15,4
Serv. soc. y com.	1754	18,9	299	16,6
O.N.B.E.	628	6,7	135	7,5
<b>TOTAL</b>	<b>9261</b>	<b>99,5</b>	<b>1791</b>	<b>99,5</b>

38,9 0/o

41,4 0/o

Fuente: Censo de población 1973. DGEC.

Observamos el cuadro sobre la ocupación en la región, en el año 1973, y encontramos la importancia relativa de las ocupaciones que, podrían considerarse, estiman la clase obrera en activo. Como vemos, en el distrito central era del 38,90/o y en Barranca el 41,40/o. En la zona, por otro lado, es lógicamente muy importante la cantidad de gente dedicada a los servicios y al comercio, dada la actividad turística y portuaria.

Además de esto, los datos censales nos muestran un 9,80/o de desempleo abierto para Puntarenas y 8,50/o para Barranca.

Con respecto de la categoría de ocupación, la mayoría de la población se ubica en la categoría de trabajador remunerado (82,00/o); la categoría más alta siguiente es el trabajador por cuenta propia que llega al 11,80/o. Estos últimos datos son para el conjunto de la región.

Como vemos, era una región donde la mayoría trabajaba por un salario y donde el desempleo abierto era muy alto.

Además, el 10,2<sup>o</sup>/o de la población trabajaba menos de 40 horas y el 23,7<sup>o</sup>/o más de 49 horas. Es decir, que muchos trabajadores se encontraban subocupados, pero a la vez muchos estaban sobreocupados. Esto se explica por la falta de demanda de fuerza de trabajo y por los bajos salarios que obligan a gran parte de la población a tener varias ocupaciones o a trabajar "extras" lo máximo posible para subir su ingreso.

En estas condiciones, la situación de presión sobre la vivienda, la utilización extrema del espacio de cada vivienda, se explica.

Veamos cómo era la situación de los asalariados en 1973.

**CUADRO No. 12**

**REGION DE PUNTARENAS**

*Sueldo o salario mensual de los trabajadores remunerados*

*Distrito central y Barranca - 1973*

SALARIO	PUNTARENAS		BARRANCA	
-400	2225	31,7 %	394	26,9 %
400-699	2592	36,9	585	40,0
700-999	1100	15,6	246	16,8
1000-1299	511	7,2	130	8,8
1300-1599	236	3,3	50	3,4
+ de 1600	349	4,9	56	3,8
TOTAL	7013	100	1461	100

Fuente: Censo de población 1973. DGEC.

Los trabajadores asalariados, en su mayoría, ganaban menos de 1.000 colones mensuales, el 84<sup>o</sup>/o y el 83<sup>o</sup>/o para Puntarenas y Barranca respectivamente. Los datos para quienes ganaban menos de 700 y menos de 400 colones mensuales, son muy claros en el cuadro.

Obviamente, la remuneración en el año 1973 no permitía gastar el dinero en vivienda, a por lo menos el treinta por ciento de los trabajadores asalariados, dados los precios de los alquileres y el costo del mantenimiento.

Los ya muy conocidos datos presentados por Quevedo<sup>117</sup>, hablaban de la necesidad en dinero mensual de una familia típica para gastos de comida y vivienda. El autor afirmaba que, en 1975, debería disponerse de al menos 1.000 colones mensuales. Los datos que hemos presentado, para la región en su conjunto, muestran claramente que una muy importante cantidad de asalariados no podrá cubrir esos gastos, ya que ganaba, en 1973, menos de esa cantidad. Por otro lado, según una encuesta realizada en toda la región en 1975, el 24<sup>o</sup>/o de la población remunerada tenía ingresos menores de ₡ 500 mensuales y el 54,5<sup>o</sup>/o ingresos menores de ₡ 1,000 mensuales<sup>118</sup>.

Insistimos en que se trata de toda la región y no de los barrios más pobres; éstos serán analizados en los próximos capítulos.

El proceso de constitución de los barrios nuevos, que se desarrollaron al este de la zona central en Chacarita, fue producto de la movilización de los vecinos, con el objeto de alcanzar la posibilidad de construirse una vivienda para vivir en condiciones de hacinamiento menos graves. Por ello, construyeron sus ranchos en lugares que no tenían que comprar, aunque no hubiera ninguna instalación urbana y aunque tuvieran que vivir, prácticamente, sobre el manglar y se inundaran o dañaran sus casas con las mareas más altas.

Estos barrios se formaron principalmente con todos esos trabajadores remunerados, fundamentalmente obreros, que tenían muy escasos ingresos.

Como vimos en el primer capítulo, los ingresos por salarios más elevados se distribuyen entre los compañeros de clase que momentáneamente

están desempleados, o cuyos ingresos son muy reducidos por estar trabajando muy pocas horas a la semana. Los desocupados, que como dijimos en el primer capítulo, no son siempre el mismo grupo de personas, a causa del intercambio permanente entre la condición de ocupado y la condición de desocupado o subocupado, también intentan ubicarse donde los costos de la vivienda se reduzcan al mínimo.

Como hemos dicho antes, en los barrios más pobres de la región de Puntarenas en 1973, habitaba el 44<sup>o</sup>/o de la población.

A causa de la redistribución del ingreso, fundamentalmente, es posible que la gran cantidad de desocupados no perezca. Compartir la vivienda, como hemos visto por el número de núcleos familiares que habitan cada vivienda, es una de las prácticas más comunes que permiten una distribución, más amplia, del ingreso de quienes corren con los costos de construcción y mantenimiento.

Los años sesenta y principios de los setenta constituyeron toda una época, en que los trabajadores de Puntarenas encontraron en la movilización masiva (desordenada u organizada, dirigida o no) la salida para completar lo mínimo indispensable para su reproducción.

La presión sobre el aparato del Estado les permitió alcanzar, luego de múltiples movilizaciones, el consumo de elementos indispensables como el agua potable y la electricidad, mejorar la higiene del área que habitaban y el transporte hasta sus centros de trabajo.

Por otro lado, los barrios nuevos no se construyeron de una sola vez, sino poco a poco. Las nuevas viviendas, al inicio, sólo eran pequeños ranchos de plástico y paja y no existía ninguna instalación.

En la parte norte del canal, en Fray Casiano, los primeros vecinos atravesaban el canal en pangas o a nado para poder traer agua del otro lado y para llevar a los niños a la escuela. En Santa Eduvigis, los lotes eran de gran tamaño y poco a poco se fueron dividiendo y construyendo hasta reducirse a lotes en los que apenas cabe la casa y unos cuantos tienen patio.

Las construcciones avanzan con el tiempo. Se construyen nuevos cuartos, se compran latas de cinc, se levanta una nueva casa en el patio.

Los vecinos además no son estables. La inestabilidad de empleo y del ingreso los lleva a vender su casa para irse a donde consigan el nuevo trabajo o a donde van a buscarlo.

Las primeras grandes luchas, en las que la represión policial se hizo presente, se recuerdan en la lejanía. Los nuevos vecinos no saben quiénes fueron a la cárcel y quiénes fueron golpeados por la policía<sup>119</sup>. Los nuevos vecinos compran cuando la calle y la instalación de agua y electricidad están construidas. Los nuevos vecinos pueden ser de mayores ingresos y construir casas de mejores materiales y de mayor comodidad.

Los comités cambian y sólo quedan los luchadores constantes que siguen preocupándose por la situación del barrio y recuerdan cuando no permitieron a la policía apresar a sus dirigentes.

Con los años, los lotes acaban por saturarse de nuevo y lo mismo ocurre con las viviendas. En Santa Cecilia se llenó todo el espacio disponible y luego, a medida que se iba rellenando la calle hacia Fray Casiano, se construyó también en sus dos orillas.

El tema que trataremos en el siguiente capítulo es la situación, en 1976, de estos barrios que se formaron en el comienzo de la década del 70.

## **capítulo 6**

**la saturación  
de la zona de Chacarita,  
condición material para los  
nuevos movimientos**

La primera época de evolución de los movimientos tendientes a la construcción de nuevos barrios en la zona este, se desarrolló durante toda la década de los años sesenta y alcanzó su máxima expresión entre los años sesenta y ocho y setenta.

Durante los primeros cinco años de la década de los setenta, los barrios continuaron creciendo, tanto en extensión como en número de viviendas y especialmente en población. Durante estos años no se desarrollaron nuevas tomas masivas de tierra en la zona de Chacarita.

Hacia mediados de la década, encontramos que en la zona se ha ocupado prácticamente todo el espacio disponible y las casas se utilizan al máximo. Nuevas familias, jóvenes que forman sus parejas y tienen hijos, etc., hicieron que la situación de la que escapaban se repitiera.

La imposibilidad de obtener la vivienda a los precios del mercado en la zona central, se originaba en la escasa capacidad de consumo en función del ingreso familiar. El movimiento urbano nació como salida a esa imposibilidad.

El movimiento urbano es un medio por el cual los vecinos completan el mínimo necesario para reproducirse como individuos y, en su conjunto, como clase. El movimiento urbano es un medio por el cual completan la reproducción como fuerza de trabajo.

Como hemos dicho antes, la motivación puramente económica de la lucha reivindicativa urbana, es el consumo de mercancías como viviendas, agua y combustible que, aunque constituyen en sí mismas objetivos materiales con un valor determinado, suponen una instalación urbana mínima; como lo son los trazados residenciales, las redes de cañería y electricidad. Pero también se busca el consumo de otros objetos materiales, que constituyen también un trabajo materializado y que, por supuesto, tienen un valor: trabajo cristalizado, pero cuyo valor de uso no está radicado en un objeto que pueda ser vendido y consumido individualmente: una carretera, zonas recreativas, instalaciones sanitarias (desagüe de pluviales, etc.). Todos estos objetos materiales son el fundamento económico de la lucha, pues constituyen una parte indispensable del valor de la fuerza de trabajo, tanto de los sectores propiamente obreros, como de otros sectores sociales, quienes en su conjunto forman las grandes masas de residentes de los conglomerados urbanos.

Aparte de este fundamento económico que mueve la acción colectiva reivindicativa, estas movilizaciones constituyen verdaderos movimientos sociales en tanto su organización y desarrollo no sólo se limita a la simple reivindicación, sino que encuentra toda una dimensión política y su existencia redefine las relaciones de clases en tanto que relaciones de poder en regiones determinadas<sup>120</sup>.

En regiones como la que estudiamos, de alta concentración de superpoblación, una época de ascenso en los movimientos urbanos permite un respiro a la presión existente sobre los medios de consumo colectivo y, específicamente, sobre la vivienda; pero en tanto las causas originales continúan, la aglomeración de población lleva hasta el máximo el consumo de la instalación desarrollada y se crean de nuevo las condiciones materiales que originaron la movilización.

En el caso específico que estudiamos, los salarios reales de la masa trabajadora de la región no varían sustancialmente, o al menos no varían como para que permitan el uso de la vivienda a los precios de mercado.

Durante un corto lapso la presión se orienta hacia la construcción (la autoconstrucción) del área habitada; los triunfos en el movimiento social urbano permiten que baje la presión sobre el equipamiento instalado y se genera todo el proceso de desarrollo de los barrios, como vimos en el capítulo

lo tres. Por ese camino pronto se vuelven a sentir las condiciones iniciales, y se abre un nuevo período de ascenso del movimiento social urbano.

Por otro lado, los vecinos ya tienen experiencia de lucha y confianza en su capacidad, el crecimiento de sus barrios es la prueba de lo que son capaces de hacer.

En la región de Puntarenas, la participación de organizaciones políticas continúa y adquiere nuevas dimensiones a partir del proceso electoral nacional de 1973-1974.

En el presente capítulo observamos esas condiciones materiales de que hablamos en 1976 y veremos cómo, en efecto, los nuevos barrios se formaron por viejos residentes de la zona central de Puntarenas. En el caso de la ciudadela Karen Olsen (1970) veremos cómo la cantidad de vecinos de Chacarita y del Cocal es muy importante. O sea que ya en esta zona, que se construyó al inicio de los años sesenta, se estaba expulsando población.

Los barrios de que hablamos son: la Playa, Karen Olsen, Pueblo Redondo, Santa Cecilia, Calle del Arreo, Santa Eduvigis y 20 de Noviembre.

La Calle del Arreo y la Playa son dos barrios que se crearon poco a poco. El primero es una antigua calle que va de la península de arenas hacia el noreste, casi paralela a la actual carretera. La Playa es la zona comprendida al costado sur del cementerio, frente a la entrada de Pueblo Redondo.

Los barrios seleccionados reunieron a familias que no podían disponer de la cantidad necesaria para el alquiler. En estos barrios el 80,1% de las viviendas eran, en 1976, propias y el 7,2% cedidas. Sólo un 12% eran viviendas alquiladas.

Conociendo estos datos, es fácil explicarse los motivos de migración predominantes para la población de los barrios estudiados.

En el cuadro No. 13 podemos observar el motivo de emigración de los residentes de los barrios seleccionados. Cerca de la mitad de los residentes que tenían sólo un año de vivir en el lugar a la fecha de la aplicación de

la encuesta (enero de 1976), afirmaron que el motivo de su emigración era la falta de vivienda. La categoría inmediata era la búsqueda de trabajo en el 10,1<sup>o</sup>/o de los que tenían sólo un año y en 19,1<sup>o</sup>/o del total de los residentes.

A la fecha de la encuesta, estos barrios tenían ya más de cinco años de haber comenzado a construirse. Como sabemos, se iniciaron mediante un fuerte movimiento de toma de tierras. En todos ellos un grupo de familias tuvo enfrentamientos con los organismos represivos del Estado y estableció negociaciones con los organismos asistenciales. Todos lograron triunfar en su intento y asentarse en el lugar. Sin embargo, podemos ver cómo el 64<sup>o</sup>/o de las familias entrevistadas tenían sólo un año de residir en el lugar, el 81<sup>o</sup>/o dos años y el 90<sup>o</sup>/o tenían sólo tres años de vivir en el mismo lugar. Esto significa que el crecimiento de los barrios se realizó a través de la primera parte de la década de los setenta. Los barrios fueron llenándose poco a poco, con viejos residentes de otros barrios de la misma región.

En estos barrios ya deteriorados, la inmigración y el crecimiento vegetativo provocaron el desmesurado crecimiento de la densidad de la población. El proceso que esquematizamos en esta afirmación, presenta tres etapas: primero se ocupan las áreas construidas al máximo, luego se amplían las áreas construidas hasta agotar el terreno disponible y, por último, se eleva —hasta límites insostenibles— la densidad de la población por área construida.

El cuadro No. 13 muestra cómo la mayoría de las familias que vivían en el lugar al momento de la encuesta, se trasladaron a él pocos años antes, especialmente durante el último año anterior a la encuesta. Esto significa que el área que ocuparon los primeros vecinos que se trasladaron al barrio, los fundadores, fue recibiendo paulatinamente más y más población, al punto que llegó a agotar el área disponible para la construcción y, a la vez, a agotar el área construida, como lo muestran los altos índices de ocupación de la vivienda.

Al inicio de la década de los setenta, las zonas donde se ubican los barrios seleccionados eran zonas totalmente deshabitadas y para el año de 1976 se habían convertido en zonas altamente saturadas. Esto nos lleva a analizar dos tipos de datos: primero, analizaremos de dónde reciben inmigración los barrios estudiados. Esto nos permitirá mostrar cómo el proceso

CUADRO No. 13

**BARRIOS SELECCIONADOS**

*Viviendas particulares ocupadas*

*Según: tiempo de residencia en el lugar*

*y motivo de emigración*

*(cifras relativas para el total de los barrios)*

1976

Motivos de emigración	años de residencia					Total
	-1	1 a-2	2 a-3	3 a-4	4 ó+	
Falta de vivienda	48,0	11,3	4,6	4,4	0,2	68,6
Búsqueda de trabajo	10,1	4,2	2,7	2,1		19,1
Búsqueda de servicios	2,7	1,0	0,2			4,0
Problemas con vecinos	0,4		0,2			0,6
Otros	2,5	0,2	0,2	0,2		3,1
No ha emigrado					3,5	3,5
Sin información	0,2	0,2	0,2		0,2	0,8
<b>TOTAL</b>	<b>64,0</b>	<b>17,0</b>	<b>8,2</b>	<b>6,7</b>	<b>3,3</b>	<b>100</b>
<b>% Acumulado</b>	<b>64,0</b>	<b>81,0</b>	<b>89,2</b>	<b>95,9</b>	<b>99,2</b>	

*Fuente: IMAS. Estudio de siete comunidades, febrero de 1976.*

que se da en estos lugares, ya se dio en otros y, además, cómo con el movimiento que lo originó se reinicia nuevamente en una nueva área. Segundo, analizaremos por qué afirmamos que al momento de la encuesta estos barrios ya estaban saturados.

Ambas explicaciones permitirán la comprensión del porqué, durante los años 1975-1976, se desarrolló en la zona una nueva avanzada en el desarrollo de los movimientos sociales urbanos, que da a luz cuatro nuevos barrios de más de 250 viviendas cada uno. En estos a su vez se generaron

las luchas por los servicios urbanos básicos y se reinició el proceso descrito respecto de la densidad de población por área construida.

En el cuadro No. 14 podemos ver los datos relativos a la procedencia por provincias.

Es claro cómo, aparte de la provincia de Puntarenas, sólo Guanacaste era región de origen de unos pocos migrantes. Aparte de ese 6,3<sup>o</sup>/o de migrantes guanacastecos, las demás provincias juntas sólo reúnen a un 4,7<sup>o</sup>/o de los migrantes hacia los nuevos barrios. El grueso de la población provenía de la misma provincia de Puntarenas y de ésta la totalidad de los migrantes era del cantón central.

**CUADRO No. 14**

**BARRIOS SELECCIONADOS**

*Viviendas particulares ocupadas*

*según: lugar de procedencia*

*por: provincias*

*(cifras absolutas y relativas para el total de barrios)*

**1976**

PROVINCIA	ABSOLUTA	RELATIVA
San José	6	1,3
Alajuela	10	2,2
Cartago	1	0,2
Heredia	1	0,2
Guanacaste	29	6,3
Limón	4	0,8
Puntarenas	391	86,1
Sin informes	12	2,6
<b>TOTAL</b>	<b>454</b>	<b>100,0</b>

**Fuente:** IMAS. Estudio de siete comunidades, febrero de 1976.

Pero el cuadro No. 15 es todavía más revelador; ese 86,1<sup>o</sup>/o que se adjudica a la provincia de Puntarenas, como dijimos, corresponde totalmente al cantón central de la provincia. De este grupo de residentes del

cantón central que emigraron hacia los nuevos barrios, la mayoría eran residentes del distrito central.

El 60,5<sup>o</sup>/o de todas las familias residentes en los barrios seleccionados, vivían anteriormente en el distrito central. Este 60,5<sup>o</sup>/o equivale a un 70,3<sup>o</sup>/o de todos los que vivían en el cantón central, o sea todos los migrantes de Puntarenas (sin contar a los de las otras provincias), como podemos verlo en el cuadro No. 15.

Es importante anotar que sólo el distrito central y el distrito de Barranca son considerados distritos urbanos. Geográficamente corresponden a la zona que va desde el cruce del río Barranca con el ferrocarril hasta la punta.

Los otros distritos que presenta la encuesta como zonas de emigración y que nosotros reunimos en dos grupos son: Lepanto, Paquera y Cóbano, ubicados en la península de Nicoya; Pitahaya, Manzanillo y Chomes, ubicados en la zona norte del cantón central, es decir, al norte de la península que forma el distrito central.

#### CUADRO No. 15

##### **BARRIOS SELECCIONADOS**

##### *Viviendas particulares ocupadas*

*según: lugar de procedencia*

*por: zonas del cantón central de Puntarenas*

*(cifras absolutas y relativas para el total*

*de los barrios seleccionados)*

**1976**

<b>Zonas</b>	<b>Absoluta</b>	<b>Relativa</b>
Distrito central	275	70,3
Barranca	16	4,0
Península de Nicoya	18	4,6
Zona norte	13	3,3
Sin informes	69	17,6
Cantón central	391	100,0

**Fuente:** IMAS. Estudio de siete comunidades, febrero de 1976.

Sobre este asunto queremos detallar una información citada por Pardo<sup>121</sup> acerca del lugar de procedencia de los residentes de la ciudadela Karen Olsen. Podemos observar cómo los residentes de esta nueva ciudadela, en la fecha de la encuesta (1970), provenían fundamentalmente de antiguos barrios del distrito central, especialmente de Chacarita y del Cocal (74,7<sup>o</sup>/o) y en menor grado del barrio El Carmen y de Puntarenas centro (21,2<sup>o</sup>/o).

**CUADRO No. 16**

**CIUDADELA KAREN OLSEN**

*Viviendas particulares ocupadas*

*según: lugar de procedencia*

*por: distritos y barrios*

*(cifras absolutas y relativas)*

1970

Lugar	Absolutas	relativas
Puntarenas, centro	43	12,0
Bo. El Carmen	33	9,2
Bo. Cocal	112	31,3
Bo. Chacarita	155	43,4
Barranca	2	0,5
Otros distritos, cantones y prov.	12	3,3
<b>Total</b>	<b>357</b>	<b>100,0</b>

*Fuente: Pardo de Jarquín, M. E. "Los precaristas de Puntarenas", en Revista de Ciencias Sociales, UCR., No. 6, abril de 1972, p. 52.*

En el cuadro No. 16 vemos además que el 95,9<sup>o</sup>/o de las familias provenía del distrito central y sólo un muy pequeño porcentaje de otros distritos.

Con esto concluimos el análisis de la procedencia. Es claro pues, que los movimientos sociales orientados hacia la formación de nuevos barrios,

son motivados por la imposibilidad de consumir el equipamiento urbano construido.

Es evidente que no se trata de migrantes rural-urbanos, como se pregonaba en diversos lados. Esto no implica que dicha migración no se realice. Lo que afirmamos es que los nuevos barrios no se formaron con migrantes rural-urbanos.

Los barrios viejos y deteriorados —Chacarita, Cocal, El Carmen— son el origen principal de los residentes de los nuevos barrios y, como estos barrios viejos, los nuevos se fueron constituyendo con la inmigración progresiva; de manera que se repite el proceso de saturación que ya sufrieron los barrios antiguos.

Trataremos ahora el segundo punto, sobre la saturación de las comunidades seleccionadas.

En el momento de realizarse la encuesta en los barrios seleccionados, encontramos que lo que fuera el lugar de escape para la situación insostenible de los viejos barrios, se ha convertido a su vez en un conjunto de barrios deteriorados y saturados.

La información que presentamos permite ver que tanto la cantidad de personas que habitaban cada vivienda, como la cantidad de personas por aposento, llega a límites insostenibles, incluso para quienes por años han vivido en situaciones parecidas.

El proceso explica por qué el movimiento urbano se presenta en etapas de auge y retroceso aparente: inmediatamente después de una gran avanzada, donde se consigue un gran espacio para construir, se desarrolla una etapa donde los intereses fundamentales de la población se orientan hacia la consecución de las instalaciones urbanas básicas: agua potable, electricidad, servicios de transporte colectivo, etc.

En tanto que los terrenos ganados con la lucha sean capaces de continuar recibiendo inmigrantes, las luchas no toman la forma de grandes movimientos masivos. Cuando se ha agotado el terreno disponible, es decir, cuando ya no existen patios donde construir nuevos aposentos o nuevas viviendas para parientes o amigos recién llegados (incapaces de pagar alqui-

ler), se reinicia el movimiento hacia la consecución de nuevos terrenos, o al menos existen las condiciones materiales para que se reinicien.

Los distintos intentos más o menos espontáneos, más o menos dirigidos, que van desde los que nacen con el acuerdo de unas pocas familias y la acción casi individual, hasta la planificación de los distintos aspectos y orientación político-partidaria, se suceden hasta el punto en que alguno logra unir la suficiente fuerza y triunfa, abriendo así una nueva etapa. En la región que estudiamos, los más grandes movimientos han marcado grandes etapas y momentos de lucha masiva y de expansión, y constitución de la región como espacio-social. Pero esto no significa que sólo en esas épocas se intentaran desarrollar los movimientos; con las condiciones materiales dadas, los intentos son múltiples, pero los que triunfan requieren algo más que la simple necesidad, requieren la organización o la fuerza de la masa necesaria para que los organismos estatales cedan y no respondan simplemente con represión policial. De todos modos, en todos los intentos, la represión policial ha estado presente en mayor o menor medida.

Veamos ahora cuáles eran las condiciones en 1976.

**CUADRO No. 17**

**BARRIOS SELECCIONADOS**

*Viviendas particulares ocupadas*

*según: número de miembros de la familia*

*(cifras relativas)*

1976

Barrio	número de miembros de la familia						
	2 ó -	3	4	5	6	7	8 ó +
La Playa	19,4	16,6	13,8	18,0	4,1	6,9	20,8
Karen O.	15,0	5,0	5,0	15,0	15,0	10,0	35,0
P. Redondo	14,0	22,0	8,0	10,0	8,0	10,0	28,0
Sta. Cecilia	10,2	17,3	18,3	9,1	9,1	14,2	21,4

Continuación de cuadro 17

Barrio	número de miembros de la familia						
	2 ó -	3	4	5	6	7	8 ó +
C. Arreo	8,3	4,1	16,6	4,1	37,5	8,3	20,8
Sta. Eduv.	10,8	13,2	12,0	15,6	16,8	10,8	20,4
20 Nov.	10,2	12,1	14,9	16,8	10,2	11,2	24,2
Total	12,3	14,5	13,8	13,6	11,6	10,7	23,1
o/o acumulado	99,6	87,3	72,8	59,0	45,4	33,8	23,1

Fuente: IMAS. Estudio de siete comunidades, febrero de 1976.

En todas las comunidades seleccionadas, más del 20<sup>o</sup>/o de las viviendas tenía ocho o más habitantes. De ellas, 20 de Noviembre y Santa Cecilia, que son las más grandes, tenían más del 35<sup>o</sup>/o de las viviendas ocupadas por siete habitantes o más. En el total acumulado podemos observar que cerca del 60<sup>o</sup>/o de las viviendas tenía cinco miembros o más.

Estos datos no son tan reveladores si no los unimos a otro tipo de ordenamiento de datos que presenta la cantidad de aposentos por vivienda, ya que si las viviendas fueran grandes, tener cinco, seis o siete miembros no sería ningún problema.

El cuadro No. 18 nos muestra el número de aposentos por vivienda, según su estado.

No sólo vemos claramente cómo la gran mayoría eran viviendas muy pequeñas, sino que también la mayoría se clasificaron como malas.

El 85,2<sup>o</sup>/o de las viviendas se encontraba en mal estado y la gran mayoría tenía pocos aposentos.

Si observamos el porcentaje acumulado en la categoría de las vivien-

CUADRO No. 18

**BARRIOS SELECCIONADOS**

*Estado de las viviendas particulares ocupadas*

*según: número de aposentos*

*(cifras relativas)*

1976.

Estado	número de aposentos							Total
	1	2	3	4	5	6	7	
Bueno	0,6	0,2	1,1	0,8	0,4	0,2		3,5
Regular	1,5	1,3	3,7	3,3	1,3			11,2
Malo	33,9	30,3	15,6	4,8	0,2		0,2	85,2
Total	36,1	31,9	20,4	9,0	1,9	0,2	0,2	100,0
Malo A- cumul.	33,9	64,2	79,8	84,6	84,8	85,0	85,0	
T. Acum.	36,1	68,0	88,4	97,4	99,3	99,5	99,7	

*Fuente:* IMAS. Estudio de siete comunidades, febrero de 1976.

das malas, vemos cómo el 64,2<sup>o</sup>/o de ellas o sea, casi dos terceras partes, tenía como máximo dos aposentos y el 88,4<sup>o</sup>/o tenía como máximo 3.

Podemos decir que prácticamente todas las viviendas tenían menos de cuatro aposentos, ya que el porcentaje alcanzado es del 97,5<sup>o</sup>/o.

Estos datos, comparados con los del cuadro No. 17 que presenta la cantidad de miembros por familia (60<sup>o</sup>/o de 5 o más), nos dan ya una clara idea sobre la situación de las familias residentes de los barrios seleccionados en el año 1976.

Obviamente, los grandes movimientos orientados a construir nuevos

barrios, tuvieron su base material y su origen geográfico en estos barrios. Aunque los viejos barrios —Chácarita, El Carmen, Cocal— continuaran saturados y también fueran, en menor medida, lugar de procedencia de quienes participaron en los nuevos movimientos de los años 1975-1976. Estos movimientos dieron como resultado los dos barrios más grandes de Barranca: Guadalupe y Carrillo.

El cuadro que presentamos a continuación permite obtener el máximo nivel descriptivo sobre el grado de saturación de la vivienda.

**CUADRO No. 19**

**BARRIOS SELECCIONADOS**

*Promedio de personas por aposento*

*según: número de aposentos de la vivienda*

**1976**

	Número de aposentos						Total
	1	2	3	4	5	6	
La Playa	5,00	3,30	2,33	1,62			3,06
Karen O.	3,00	3,25	2,70	1,50			2,61
P. Red.	4,11	3,03	2,57	1,44			2,78
Sta. Cec.	4,72	2,95	2,20	1,42	1,40		2,53
C. Arreo	3,23	2,11	2,10	1,44	1,40		2,57
Sta. Eduv.	5,42	2,72	1,76	1,63	1,50	1,00	2,30
20 Nov.	4,85	2,89	1,90	2,93	2,40		3,00
<b>Total</b>	<b>4,30</b>	<b>2,89</b>	<b>2,22</b>	<b>1,71</b>	<b>1,69</b>	<b>1,00</b>	<b>2,69</b>

**Fuente:** IMAS. Estudio de siete comunidades, febrero de 1976.

En todas las comunidades seleccionadas, el promedio de personas por aposento era superior a 2. En todas, excepto en Santa Eduvigis, era superior a 2,5. La Playa y 20 de Noviembre tenían un promedio de 3 personas por aposento.

El caso de Santa Eduvigis, que muestra el promedio más bajo de todas las comunidades, no era mejor. Al contrario, era el barrio que alcanzaba el mayor promedio de personas por aposento en las viviendas de un solo aposento y, como vemos en el cuadro No. 19, la cantidad de viviendas de este tipo es mayor que el porcentaje obtenido para el total de los barrios. La razón para su bajo promedio se debe a que era el único barrio con viviendas de seis aposentos (2 viviendas), en éstas el promedio de personas por aposento se reduce a uno.

La cantidad de viviendas con un solo aposento y de los aposentos —que observamos anteriormente— hace realmente alarmante el hecho de que, en las primeras, el promedio de personas llegue a 4,3 y que en cada aposento convivan 2,89 personas como promedio.

Estos datos revelan la magnitud del nacimiento que sólo puede tener una salida en unas comunidades que progresivamente han ocupado toda el área factible de ser construida (en cada lote, en cada barrio) con el inicio de un nuevo movimiento masivo, en nuevas tierras.

## **parte III**

**la última etapa  
del movimiento urbano:  
urbanización  
del extremo este  
de la región**

*introducción a  
la parte III*

Como hemos visto en el capítulo anterior, las condiciones materiales de vida en la región alcanzaron un grado de deterioro tal que era inminente la búsqueda de una salida. Entre tanto, un período de efervescencia política se desarrolló con la discusión del proyecto de Asignaciones Familiares, y el proceso electoral de 1973-1974.

Durante todo el período electoral, los comités comunales hicieron nuevos contactos con partidos políticos que impulsaron la organización vecinal y la lucha colectiva para alcanzar mejores condiciones de vida. Luego de las elecciones, la calma volvió momentáneamente con el proceso de toma de posesión y el inicio del nuevo gobierno.

Las condiciones materiales de vida seguían sufriendo constantes deterioros y un año después del inicio del nuevo gobierno (Oduber), las expectativas creadas por éste no se cumplían. En estas condiciones, la búsqueda colectiva de una salida volvió a ponerse en discusión como posible alternativa. Por otro lado, como hemos visto en el segundo capítulo, la migración desde Puntarenas centro hacia el este, esto es hacia Barranca, convirtió a este distrito en un gran conglomerado de más de 5.000 personas.

Así, a finales de 1974, un grupo de vecinos inició la lucha por lo que fue luego un nuevo barrio: Hanoi, o Janoy, como escriben los vecinos, en Barranca. Este grupo de vecinos había tomado las tierras de la Hacienda el Mango y, aunque en un principio las autoridades locales pensaron ubicarlos en la plaza de deportes, a través de diversos contactos los vecinos lograron

conseguir una partida específica para comprar un terreno y ubicarse legalmente al costado norte del Consejo Nacional de Producción.

La movilización, que culminó con la construcción del barrio Hanoi, fue sólo el comienzo de una nueva época de desarrollo del movimiento social urbano, ahora con mayor participación político-partidaria y organización. Esta nueva época convirtió al distrito de Barranca en un enorme centro residencial de la región.

En efecto, a principios del año 1975 se inició un movimiento organizado que movilizó a cientos de familias. Con este movimiento se construyó en el año 1976 el barrio Guadalupe y, a finales de ese año, se inició una nueva toma de tierras que, ya como barrio, lleva el nombre del principal dirigente del movimiento social urbano de la región: José Joaquín Carrillo.

Fue también en diciembre de 1976 cuando se desarrolló una toma de tierras, prácticamente espontánea, en la zona norte de Chacarita; en el espacio disponible entre la ciudadela Fray Casiano y Santa Cecilia, sobre el manglar (mapa 9). El nuevo barrio se llamó Santa Marta y la lucha se vio fuertemente reprimida por las fuerzas policiales. A la vez, las movilizaciones alcanzaron grandes dimensiones, tanto en el proceso de construcción y defensa, como en la municipalidad y demás instituciones. En la lucha de Santa Marta fueron encarcelados una docena de vecinos, entre ellos la mitad del comité dirigente y el asesor legal<sup>122</sup>.

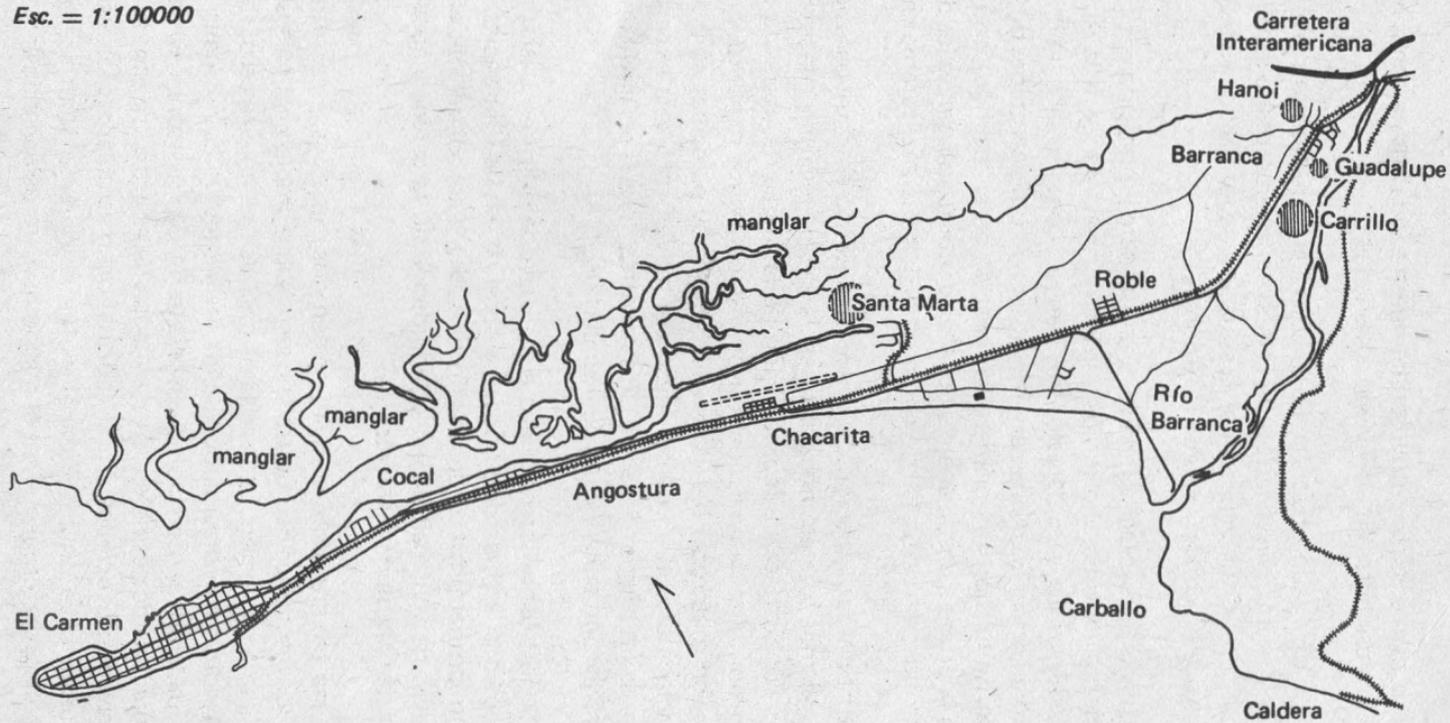
En esta parte de nuestro trabajo analizamos la situación de los dos nuevos barrios de Barranca (Guadalupe y Carrillo), a finales del año 1977 y a principios de 1978, cuando la ciudadela Guadalupe tenía casi dos años y la ciudadela Carrillo (ambas en el playón del río Barranca) apenas completaba su primera etapa de construcción: en muchos lotes no se había construido y muchos de ellos no tenían ni cercas, ni dueños.

Los datos que ofrecemos en esta tercera parte tienen como fuente la investigación de campo que realizamos en la zona a finales de 1977 y principios de 1978, mediante la aplicación de un cuestionario en todas las viviendas de ambos barrios. La muestra, entonces, la constituyó el total de las viviendas particulares ocupadas al momento de realizarse la encuesta. Esto para el caso de los datos relativos a la vivienda y a la familia —residentes de la vivienda— como conjunto. Para el caso del cuestionario relativo a

Mapa 9.

Croquis con base en mapa  
del Instituto Geográfico. 1970.

Esc. = 1:100000



empleo o ingresos, constituyeron la muestra todas las personas mayores de doce años residentes en las viviendas visitadas.

Por otro lado presentamos también, en esta tercera parte, los resultados de nuestra investigación de campo en las empresas e instituciones de la región, con el fin de presentar la situación de los barrios estudiados en el contexto de las condiciones de la región.

Con la presentación analítica de los datos, pretendemos mostrar las condiciones de cada uno de los barrios por separado y, a la vez, observar las diferencias. El caso de estos dos barrios, como se sabe, lo hemos seguido muy de cerca. Esto nos permitió observar cómo las etapas de crecimiento y consolidación del primero se repetían en el segundo. En el capítulo tres de la primera parte, analizamos las características generales del proceso de consolidación de un barrio como estos dos que analizaremos ahora.

El tipo de población de uno y otro barrio era muy parecido; venían de los mismos lugares, trabajaban en la misma región, participaban de las mismas condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo que existían en la región, etc. Además los barrios eran contiguos y, por lo tanto, los vecinos se enfrentaron a condiciones urbanas muy parecidas; lo único que los diferenciaba era un año en el inicio del movimiento y la experiencia acumulada de los dirigentes, entre ellos nosotros, lo que permitía un poco más de planificación de la lucha y la negociación.

Todo lo anterior nos llevó a realizar una única encuesta, en un mismo momento, en los dos barrios, y a observar, en las diferencias existentes, el resultado del proceso de un año de lucha y consolidación, el resultado de un año de vivir con mayor estabilidad y sin la carencia absoluta de los medios de consumo colectivo.

Esta tercera parte la dividimos en dos capítulos, en el primero analizamos los resultados de nuestra encuesta sobre empleo e ingresos y caracterizamos a la población. La unidad de análisis fue, en este caso, cada uno de los individuos mayores de doce años residentes en las viviendas. En los barrios Guadalupe y Carrillo se entrevistaron 627 personas. En el capítulo siete examinamos también los resultados de nuestro trabajo de campo en empresas e instituciones. En el capítulo ocho estudiamos los resultados de la encuesta cuya unidad de análisis fue la vivienda; se utilizaron en total 248 boletas, correspondientes al mismo número de viviendas.

## **capítulo 7**

**empleo,  
ingreso y ocupación:  
los nuevos barrios  
y la región**

1.— En los barrios Guadalupe y Carrillo se entrevistaron 627 personas mayores de 12 años y los niños que estuvieron trabajando. De estas personas, 223 fueron entrevistadas en Guadalupe y 404 en Carrillo.

En Guadalupe, el 51,1<sup>o</sup>/o de los entrevistados eran hombres, en Carrillo, el porcentaje de hombres sólo llegaba al 44,6<sup>o</sup>/o. En este último barrio observamos una gran cantidad de familias compuestas principalmente por mujeres. La población en ambos barrios era muy joven: el 43,5<sup>o</sup>/o se encontraba entre 12 y 25 años y el 68,9<sup>o</sup>/o era menor de 36 años. La edad promedio para ambos barrios era 32 años.

En la semana que se realizó la encuesta en el barrio Guadalupe, se encontraban trabajando el 47,2<sup>o</sup>/o de los entrevistados; de ellos el 77,7<sup>o</sup>/o eran hombres, en Carrillo el primer porcentaje llegaba a 39,6<sup>o</sup>/o, del cual el 76,3<sup>o</sup>/o lo constituían hombres. Podemos observar de inmediato un mayor índice de desempleo en el barrio Carrillo.

Analizando con más detalle el empleo, encontramos que el 30,6<sup>o</sup>/o de los trabajadores del primer barrio eran ocasionales y el porcentaje sube hasta 35,1<sup>o</sup>/o para el segundo barrio.

El barrio Carrillo, como hemos dicho, no terminaba de poblarse; a la fecha de la encuesta apenas se cumplía un año del inicio de la toma de tierras. En diciembre de 1976, durante los días festivos de fin de año, los pobladores organizados en comités iniciaron la construcción de los primeros ranchos y la apertura y medición de los primeros lotes y calles.

Durante todo el año 1977 se continuó en los barrios nuevos la construcción, la lotificación y la lucha por la estabilidad en la posesión de la tierra.

Tanto la estabilidad económica como laboral de los vecinos expresaba el momento, la situación que los llevó a la movilización, a la toma masiva de las tierras con el fin de construir ahí un lugar donde vivir: una difícil situación laboral que implicaba reducidos ingresos y altibajos en su capacidad de consumo.

La inestabilidad laboral refleja claramente la situación de la clase obrera en una región donde hay gran concentración y, por lo tanto, donde la superpoblación capitalista relativa es numerosa. En el barrio Guadalupe, que había alcanzado mayor estabilidad, el 8,4<sup>o</sup>/o de los trabajadores ocupados había trabajado durante el año 1977 menos de nueve meses, el resto del año estuvo sin trabajo. En el barrio Carrillo, el 5,2<sup>o</sup>/o trabajó menos de tres meses, el 8,2<sup>o</sup>/o menos de cinco meses, el 11,7<sup>o</sup>/o menos de siete meses y el 18,6<sup>o</sup>/o menos de nueve meses. O sea que, en Carrillo, la quinta parte de la población estuvo tres meses o más sin trabajo durante el año 1977. Sólo la mitad de esta cantidad sufría la misma situación en el barrio más viejo.

Debemos anotar que la gran mayoría de los trabajadores eran asalariados y, el resto, trabajadores por cuenta propia. Aun así podemos ver pequeñas diferencias entre los dos barrios. En Guadalupe el 91,6<sup>o</sup>/o eran asalariados y el 7,5<sup>o</sup>/o trabajaban por cuenta propia. En Carrillo los primeros eran el 84,9<sup>o</sup>/o y subían hasta el 12,7<sup>o</sup>/o los trabajadores por cuenta propia.

Es claro que quienes se encuentran desempleados buscan cualquier manera de conseguir ingresos que les permita subsistir.

En un barrio donde el desempleo es muy alto, una buena parte de los empleados se dedican a distintos tipos de actividades por cuenta propia, ya que no consiguen empleo en las empresas establecidas en la región.

Aquí debemos recordar nuestras afirmaciones del primer capítulo ("Contra la marginalidad") en el sentido de que los trabajadores en que "se refugian" los sectores de la superpoblación, no son necesariamente servi-

cios y que además el ir y venir de los servicios a la empresa industrial, (o de cualquier otro tipo) y al desempleo, es constante.

De las personas que no trabajaron, la mayoría se dedicaba sólo a oficios domésticos y sólo el 10<sup>o</sup>/o eran estudiantes.

Las personas que no trabajaron, de la población activa, es decir el desempleo abierto, alcanzó el 7,6<sup>o</sup>/o en Guadalupe y el 15<sup>o</sup>/o en Carrillo. Al contrario, el porcentaje de incapacitados era del 8,5<sup>o</sup>/o en Guadalupe y sólo 5,4<sup>o</sup>/o en Carrillo. De los desempleados, el 12,5<sup>o</sup>/o sólo tenía entre una semana y un mes sin empleo y el 6,3<sup>o</sup>/o de uno a tres meses en ambos barrios. No sólo era inestable la ocupación, lo mismo sucedía con la desocupación. La ocupación inestable refleja a la vez la situación de la lucha de clases, volcada hacia el lado de los empresarios. Como sabemos, la existencia de grandes contingentes de superpoblación implica a su vez la existencia de un gran ejército de reserva y, por lo tanto, grandes presiones sobre salarios y sobre cualquier forma de organización obrera que implique ventajas para los trabajadores. La tasa de sindicalización en ambos barrios era muy baja: el 3,6<sup>o</sup>/o de la población activa.

La importancia de la edad en los cambios relacionados con la situación de empleo en la clase obrera, se expresaba claramente en estos barrios. El mayor número de desempleados se concentraba entre los más jóvenes y los más viejos. Unos empezaban a buscar trabajo y no podían ofrecer experiencia. Otros ya no podían ofrecer su fuerza física. En los barrios estudiados sólo el 40<sup>o</sup>/o de la población, de entre 12 y 22 años, y el 37<sup>o</sup>/o, de entre 48 y 59 años, trabajaban. El porcentaje llegaba al 66<sup>o</sup>/o para la población de entre 24 y 35 años.

Hemos afirmado que en regiones de gran concentración de población obrera (ocupada o desocupada), a la par de la inestabilidad laboral se desarrolla el subempleo y, como contrapartida de éste, el sobreempleo. Afirmamos que a causa del escaso nivel de salarios, el trabajo extra o las horas extras, en el caso de los asalariados, se hacían necesarios. La existencia de un tiempo extra mostraba así, no sólo la necesidad de las empresas, sino la necesidad de los trabajadores de aumentar sus ingresos en función de la superexplotación a que son sometidos. El exceso de tiempo de trabajo mal remunerado, constituye a la vez un mecanismo, una forma de la superexplotación.

Los cuadros siguientes muestran la inestabilidad de los trabajadores que a la hora de la encuesta se encontraban en condición de ocupados y la situación concerniente a cantidad de horas trabajadas.

**CUADRO No. 20**

**BARRIOS SELECCIONADOS**

*Número de trabajadores (cifras relativas)*

*según: tiempo de trabajar en la misma actividad*

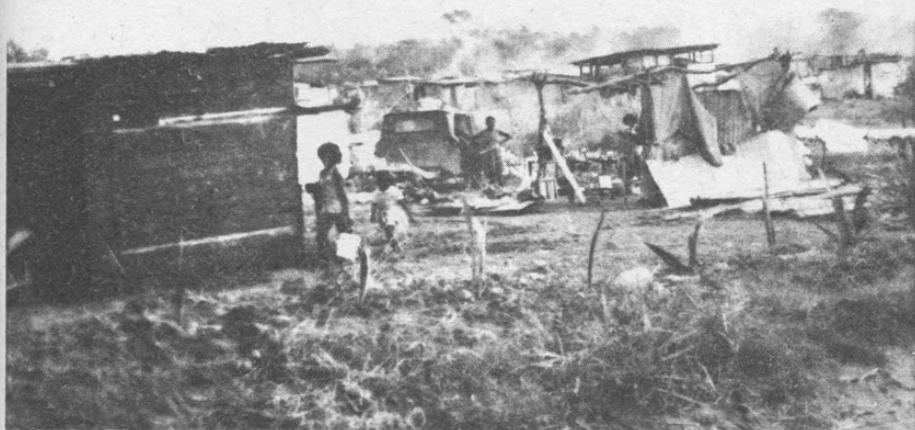
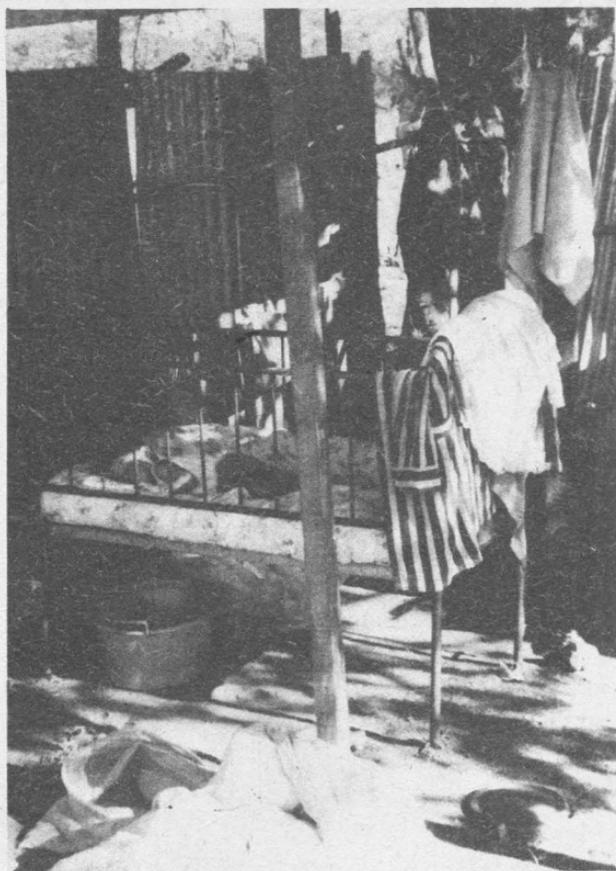
*por barrios ( % simples y acumuladas)*

**1978**

Tiempo (en meses)	Guadalupe		Carrillo		Ambos	
	%	% acum.	%	% acum.	%	% acum.
menos de 1	1,1	1,1	3,4	3,4	2,4	2,4
1 a 3	4,4	5,6	15,3	18,6	10,6	13,0
3 a 6	11,1	16,7	8,5	27,1	9,6	22,6
6 a 12	12,2	28,9	14,4	41,5	13,5	36,1
12 a 18	4,4	33,3	2,5	44,1	3,4	39,4
18 a 24	6,7	40,0	4,2	48,3	5,3	44,7
2 años a 3	13,3	53,3	10,2	48,5	11,5	56,3
más de 3 años	46,7	100,0	41,5	100,0	43,8	100,0

**Fuente:** Encuesta del autor, enero de 1978.

Cerca del 20% de la población trabajadora del barrio Carrillo sólo tenía tres meses o menos de trabajar en la actividad que se encontraba realizando a la hora de aplicar la encuesta. El porcentaje subía hasta 27% si se trataba de los que hacían lo mismo en los últimos seis meses o menos. El 41% sólo había trabajado en la misma actividad durante el último año. El cambio de un trabajo a otro se hace visible con la tendencia que los datos muestran.



Estos datos referidos al otro barrio muestran un marcado descenso, suficiente como para sostener la afirmación que hemos hecho sobre las diferencias en la estabilidad ligada al tiempo de existencia de los barrios.

En el período de construcción del barrio, muchos vecinos pueden trabajar en el mismo barrio, en construcción, en limpieza, etc. Luego esto se acaba y deben ubicarse en el mercado laboral permanente de la región. Quienes tienen mejores condiciones en los ingresos, reconstruyen sus viviendas; de los ranchos iniciales se pasa a casas de madera y cemento y se inicia la configuración de nuevas redes familiares y vecinales. Muchos de los que tienen las peores condiciones, si no logran estabilizarse, terminan por vender o abandonar el barrio para ir en búsqueda de un ingreso que les permita sobrevivir. Así, al poco tiempo, el barrio como conjunto, muestra mayor estabilidad que cuando se iniciaba el movimiento.

La población que participa en las primeras semanas y meses es la que tiene las condiciones más difíciles y lo arriesga todo; sencillamente no tiene nada que perder. Pero la estabilidad no se mantiene para siempre; como vimos en la segunda parte de este trabajo y en el tercer capítulo de la primera parte, la población continúa creciendo y los barrios agotan poco a poco el espacio disponible. Al cabo de los años aparecen de nuevo las condiciones que se reflejan en altos índices de ocupación de la vivienda, escasez de servicios y sobreutilización del equipamiento urbano.

En el caso específico del barrio Guadalupe, la residencia por dos años en un lugar donde no tenían que pagar alquiler, permitió a las familias aliviar la crítica situación que tuvieron anteriormente, situación que las llevó, dos años atrás, a la toma colectiva de la tierra y a la lucha contra la represión policial.

Por el contrario, en el caso del barrio Carrillo, las familias estaban todavía en plena lucha por establecerse; muchas familias vivían sólo parte del tiempo en el barrio, pues todavía no lograban construir un lugar apropiado. Muchas de las familias de Carrillo reunían las peores condiciones de vida de la región, y, precisamente por esa razón, formaban parte del grupo que participó en ese nuevo movimiento.

Para el conjunto de los dos barrios, la cantidad de trabajadores que había realizado la misma actividad solamente durante el último año o

menos ascendía al 36,1<sup>o</sup>/o; a 39,4<sup>o</sup>/o para menos de uno y medio años y para la categoría de menos de dos años ascendía al 44,7<sup>o</sup>/o.

Por otro lado, tenemos que el 68,1<sup>o</sup>/o de los trabajadores de Guadalupe trabajaba cinco años atrás en actividades diferentes de las que hacía a la hora de la entrevista. Para el barrio Carrillo el porcentaje era de 50,6<sup>o</sup>/o.

Analicemos ahora el subempleo y el sobreempleo.

En el cuadro No. 21, la primera columna, correspondiente a cada barrio y a ambos barrios se muestra el porcentaje de población en relación con el número de horas trabajadas; se muestra el porcentaje para cada una de las categorías. Las otras columnas, donde se hace la diferenciación por sexo, muestran sólo los porcentajes correspondientes a tres categorías, la primera es de menos de 40 horas, la segunda de 40 a 48 horas y la tercera de más de 48 horas. La última columna (Acum.), muestra también los porcentajes para las mismas tres categorías descritas.

La población que laboró entre 40 y 48 horas en la semana de la entrevista, es decir, el período de tiempo semanal considerado como jornada normal, oscilaba alrededor de la mitad de la población trabajadora. Para el caso de Guadalupe estaba por debajo del 50<sup>o</sup>/o; especialmente en las mujeres, donde sólo llegaba al 38,9<sup>o</sup>/o y en el caso de Carrillo pasaba levemente la mitad, especialmente también en el caso de las mujeres, donde el porcentaje llegaba hasta el 63,2<sup>o</sup>/o.

En la última de las columnas de cada uno de los barrios y de "ambos", se muestra el porcentaje acumulado (Acum.) para los que trabajaban menos de 40 horas a la semana y los que trabajaban más de 48 horas a la semana. Esto es, la población trabajadora que estaba ocupada menos de cinco días a la semana (8 horas diarias) y la que estaba ocupada más de seis días a la semana (8 horas diarias). La misma condición laboral se muestra por sexos en cada uno de los barrios.

Como podemos observar, el subempleo femenino en Guadalupe llegaba al 50<sup>o</sup>/o, mientras en Carrillo sólo alcanzaba el 10,6<sup>o</sup>/o. También podemos ver cómo en el caso de los hombres, el subempleo era también muy alto en Guadalupe, aunque inferior al femenino pues alcanzaba el 28,1<sup>o</sup>/o y era parecido en Carrillo, donde era bastante más alto que el femenino y

## BARRIOS SELECCIONADOS

número de trabajadores (cifras relativas)

según: horas trabajadas

por: barrios y sexo

1978

HORAS	Guadalupe				Carrillo				Ambos	
	°/o	MASC.	FEM.	ACUM.	°/o	MASC.	FEM.	ACUM.	°/o	ACUM.
- de 16	1,3				3,0				2,2	
16 a 24	6,7				6,9				6,8	
24 a 32	6,7	28,1	50,0		0,0	21,6	10,6		2,8	
32 a 40	14,7			29,4	4,9			14,8	9,0	20,8
40 a 48	42,7	20,9	38,9	42,7	60,8	60,2	63,2	60,2	53,1	53,1
48 a 56	10,7				9,8				10,2	
		57,0	11,1			18,0	26,2			
				24,0				19,6		21,5
+ de 56	13,3				9,8				11,3	

Fuente: Encuesta del autor, enero de 1978.

alcanzaba el 21,6<sup>o</sup>/o. Para el conjunto de la población, el subempleo seguía siendo muy alto, ya que alcanzaba el 20,8<sup>o</sup>/o de los trabajadores.

Si bien se muestra claramente la magnitud del subempleo, es decir la cantidad de trabajadores que se ven forzados a trabajar menos horas de las que podrían trabajar y las que generalmente se consideran como jornadas laborales normales (8 horas diarias, cinco a seis días a la semana), es también claro en el mismo cuadro el enorme número de trabajadores que laboraban tiempos por encima de los considerados normales.

Estos dos tipos de condición laboral están íntimamente relacionados con las otras situaciones que hemos analizado. La inestabilidad, el cambio permanente de trabajo, el poco tiempo que se logra mantener un empleo fijo. El desempleo ocasional que sufren estos trabajadores se relaciona íntimamente con la necesidad de trabajar mucho tiempo y, a la vez, para muchos trabajadores, con la imposibilidad de hacerlo.

Si bien algunas empresas de las importantes, en función del empleo que ofrecen, trabajan dos turnos diarios y en ciertas épocas las 24 horas en dos turnos de 12 horas, algunas otras empresas prácticamente detienen la producción por algunos meses. El trabajo en todo el sistema de transporte de carga, es trabajo a destajo y muy variable en la cantidad de horas factibles de trabajar por semana. Por otra parte sucede algo parecido con el trabajo de construcción. En este último, en algunas ocasiones, se trabaja pocas horas a la semana y en otros casos es posible trabajar hasta dos jornadas laborales diarias. Como veremos, el trabajo de construcción es el más importante en términos de la cantidad de personas que se dedican a él.

El hecho de encontrarse desempleados, obliga a los trabajadores a aceptar cualquier trabajo ocasional que encuentren, aunque sea por pocas horas, pocas semanas y mal pagado. El trabajo ocasional y los bajos salarios obligan a estar buscando siempre nuevos trabajos, sin que importe la índole de la actividad que debe realizarse.

En los barrios analizados, el 24,6<sup>o</sup>/o de los asalariados trabajaban más de 48 horas y el 50<sup>o</sup>/o de los que trabajaban por cuenta propia, lo hacían menos de 40 horas.

Los indicadores que hemos presentado muestran la dinámica de las

distintas formas de existencia de la clase obrera de los barrios en estudio. Esta situación refleja las condiciones generales de la región y explica la imposibilidad de alquilar la vivienda a los precios de mercado y la necesidad de la lucha colectiva para alcanzar el consumo del equipamiento urbano. En el próximo apartado veremos las condiciones laborales de la región.

2.— Podría argumentarse que la inestabilidad y la dinámica que mostramos, se reduce a los grupos de población de la muestra que estudiamos y concluir que se trata de individuos que reúnen características especiales y que no expresan la situación general de la región. Si así fuera caeríamos en el estudio de un caso específico y nuestra investigación no implicaría determinación a escala regional. Por esa razón, incluimos aquí un análisis de la situación general de la región. Estudiamos las más importantes actividades para mostrar cómo su propia dinámica genera las condiciones laborales que observamos en los barrios. La comprensión de esa situación nos permite trascender del estudio del caso de un barrio, al estudio de la región observada desde dos ángulos: las condiciones de vida de los trabajadores y las características de las empresas.

Ante algunas preguntas de opinión, los vecinos entrevistados contestan acerca de la situación del empleo, lo siguiente: "no se consigue trabajo" (32<sup>o</sup>/o) y "hay poco trabajo" (43<sup>o</sup>/o). Además consideraban (54<sup>o</sup>/o) que los mejores meses eran de noviembre a abril. Las respuestas reflejan la situación de toda la región para el primer tipo de preguntas y la situación específica de los pobladores de los barrios para el segundo tipo, ya que, como veremos<sup>123</sup>, la importancia de FERTICA como empresa empleadora para los pobladores de los barrios que aquí estudiamos, es insignificante, pero esto no ocurre con los vecinos del norte de Chacarita.

La importancia de ciertos tipos de empleo y de ciertas empresas es determinante en la región. En todos los casos, tanto las empresas principales como los empleos fundamentales, son causantes de la inestabilidad laboral observada y de toda la dinámica que comentamos anteriormente.

A.) Una de las actividades fundamentales en la determinación de la situación laboral de la región, es la relacionada con el transporte, almacenamiento y carga. La condición de puerto, de principal puerto del litoral pacífico, implica elevados volúmenes de carga y descarga, de entradas y sali-

CUADRO No. 22

**AGENCIAS ADUANALES**  
 Número de trabajadores  
 ocasionales y permanentes  
 según: agencias principales  
 por: meses  
 1978

Agencias	No. de trabajadores ocasionales en cada mes												No. de trabajadores permanentes
	E.	F.	M.	A.	M.	J.	J.	A.	S.	O.	N.	D.	
A	11	11	11	11	12	18	11	16	15	11	11	13	15
B													14*
C	5	7	10	8	9	5	3	3	3	9	9	13	12

\* El dato por mes no se obtuvo, se nos informó que oscila entre 5 y 15 trabajadores.

*Fuente:* Elaborado a partir de las planillas mensuales o semanales. Sólo ofrecemos la información de las agencias que no se negaron. Fueron visitadas 7 agencias en enero de 1979. No se incluyen los administrativos o de oficina.

das por el muelle y la aduana. La organización del trabajo portuario implica elevadas tasas de participación de la fuerza de trabajo.

Las mercancías que llegan al puerto deben ser descargadas y cargadas en los muelles (de los barcos al ferrocarril) y de nuevo descargadas y almacenadas en la aduana. Posteriormente deben ser cargadas de nuevo en los transportes que la llevan a su destino definitivo.

La primera parte del trabajo la realizan los trabajadores empleados por el INCOP y la última los trabajadores de la aduana y de las agencias aduanales. En todos los casos, el trabajo a destajo y pagado por horas es de altas proporciones. Las empresas sólo emplean permanentemente a los empleados administrativos y los trabajadores de carga y descarga que permitan un funcionamiento mínimo del sistema.

En el caso de las agencias aduanales, que se encargan del almacenaje y el transporte correspondientes, en el cuadro No. 21 tenemos los datos referidos a los tres más importantes.

Las agencias, en general, contratan trabajadores en el momento de realizar el trabajo y casi siempre lo hacen a destajo.

Los datos muestran que el número de trabajadores ocasionales fue, en algunos meses, igual o mayor al número de trabajadores permanentes. En otros meses el número de trabajadores ocasionales fue muy bajo. Algo importante, que los datos que presentamos nos permiten observar, es la diferencia de un día a otro, de unas horas a otras y de unas semanas a otras en el número de trabajadores ocasionales, ya que estos trabajan a destajo, y cuando se termina un embarque se quedan cesantes hasta que consigan contratarse de nuevo.

El siguiente cuadro muestra la labor de la aduana en su conjunto. Las oscilaciones en términos de millones de kilos implican oscilaciones en la demanda de fuerza de trabajo.

## PUNTARENAS

Importaciones y exportaciones por la aduana

según: meses

por: años y dirección de la mercancía

(millones de kilos)

1975, 1976, 1977

Meses	1975			1976			1977		
	Imp.	Exp.	Total	Imp.	Exp.	Total	Imp.	Exp.	Total
<b>TOTAL</b>	<b>351,1</b>	<b>152,9</b>	<b>504,0</b>	<b>528,8</b>	<b>209,6</b>	<b>738,4</b>	<b>839,1</b>	<b>183,3</b>	<b>1.022,4</b>
Enero	44,6	9,6	54,2	24,2	12,7	36,9	27,0	15,6	42,6
Febrero	16,7	17,4	34,1	28,0	12,9	40,9	29,4	21,6	51,0
Marzo	50,3	17,9	68,2	30,0	64,4	94,4	1,2	18,6	19,8
Abril	45,9	11,3	57,2	26,1	25,6	51,7	35,8	41,0	76,8
Mayo	32,0	17,7	49,7	32,7	28,9	61,6	46,2	15,0	61,2
Junio	25,3	26,8	52,1	28,3	5,4	33,7	54,9	8,9	63,8
Julio	6,3	11,3	17,6	37,9	5,2	43,1	39,2	17,6	56,8
Agosto	39,4	9,1	48,5	68,8	3,4	72,2	32,0	24,4	56,4
Setiembre	0,7	4,7	5,4	21,5	11,5	33,0	54,0	9,7	63,7
Octubre	39,8	4,3	44,1	144,2	16,9	161,1	103,9	4,2	108,1
Noviembre	16,6	9,5	26,1	37,6	12,3	49,9	214,8	2,8	217,6
Diciembre	25,4	13,3	38,7	48,5	10,3	58,8	200,7	3,9	204,6

Fuente: Elaborado a partir de los informes anuales de la aduana de Puntarenas.

El cuadro muestra la importancia creciente del trabajo demandado por la aduana, y el sistema en general. Un cambio en el tráfico que pasó de quinientos millones de kilos en 1975 a más de mil millones en 1977, explica un enorme crecimiento en la demanda laboral, ya que todo el trasiego de la carga se basa fundamentalmente en el uso intensivo de mano de obra. A la vez, las oscilaciones son cada vez más bruscas. Aunque en 1975 se saltó de 17 millones en el mes de julio a 48 millones en el mes de agosto, es decir que hubo un aumento de 2,82 veces, es grande el cambio ocurrido entre los meses de setiembre y octubre de 1977. En setiembre se movilizaron 63 millones y en octubre 108, o sea 45 millones de kilos más, de un mes a otro; esto significa una enorme diferencia en la demanda de fuerza de trabajo de un mes a otro.

La opinión de los trabajadores sobre la facilidad de conseguir trabajo en los últimos meses del año, refleja la demanda elevada de estos meses, especialmente por las importaciones.

En el año 1977 hay meses (marzo) con sólo 19 millones de kilos y otros (noviembre, diciembre) con más de 200 millones de kilos movilizados.

La inestabilidad, es claro, se debe a las características de la actividad que se realiza y no a la necesidad de la clase obrera. Esta sufre las consecuencias de tal situación.

La necesidad de un enorme ejército de reserva, es obvia. ¿Cómo se movilizarían 45 millones de kilos de mercancías si no existieran —desocupados— los trabajadores necesarios?

No se trata solamente de trabajadores desocupados, se requieren trabajadores que estén disponibles para realizar esas tareas, dispuestos a trabajar las horas que sean necesarias venciendo el cansancio físico. Se requieren trabajadores que necesiten los ingresos y abandonen cualquier otra actividad para dedicarse a la carga y descarga.

En cualquier momento se puede abandonar la venta de copos y demás chucherías para "ganarse unos pesos" en la aduana.

Aquí es importante anotar que la desaparición de toda la red de trá-

fico y almacenamiento de mercancías en esta región, tendrá implicaciones de tremenda significación. Los trabajadores del muelle, la aduana y las agencias aduanales, residen en la región. Muchos de estos trabajadores han participado en los movimientos urbanos para obtener una disminución de sus gastos permanentes y, por lo tanto, elevar su capacidad de consumo. Muchos de éstos se han ubicado en los barrios de Chacarita o en los barrios de Barranca (el 11<sup>o</sup>/o de la población de Carrillo laboraba en el muelle). En 1978 lucharon por obtener las instalaciones mínimas y los servicios de transporte que los llevaran desde cualquier punto de la región al lugar de trabajo. Con la organización y la movilización colectivas, lograron integrar la región y construir las instalaciones urbanas que permitieran el funcionamiento eficiente de todo el sistema productivo y de intercambio.

Ahora, como en los primeros años de vida del puerto, el traslado del muelle y demás instalaciones a Caldera, dejará a toda esta población sin posibilidades de empleo.

La desaparición de esta parte del sistema de empleo de la región, implica que las instalaciones urbanísticas que el Estado permitió y que produjo el movimiento social urbano, serán superfluas. Tanto desde el punto de vista del capital, como desde el punto de vista de la clase obrera.

El capital no necesitará (y por tanto el Estado tampoco) de los contingentes de población subempleada o desempleada que implica la instalación portuaria actual. La clase obrera encontrará superfluas unas instalaciones urbanas permanentes donde no puede obtener los ingresos mínimos para la alimentación.

Al moverse geográficamente el capital, se moverá con él la fuerza de trabajo; lo mismo pasará en la clase obrera, y con el ejército activo y el ejército de reserva.

Si las condiciones de superexplotación y el volumen de la superpoblación alcanzan en la nueva zona las proporciones que alcanzó en la región de estudio, se moverá también el movimiento social urbano.

Con el traslado de las instalaciones portuarias habrá un cambio radical en el balance actual de la lucha de clases y su configuración en el espacio. Se transformarán las regiones actuales y nuevas formas de organización

de espacios-sociales aparecerán. Las condiciones materiales de producción y reproducción del capital y de la fuerza de trabajo se reorganizarán. El balance de todas estas condiciones y las condiciones de organización y maduración política de la clase obrera, darán pie a otra gran etapa de luchas políticas y sociales.

Al igual que en los primeros años de existencia del puerto, las necesidades del capital y del desarrollo del capitalismo a escala del Estado-nación provocan profundos cambios en la configuración socioespacial de la lucha de clases. Antes era la lucha de los cafetaleros por encontrar una forma de exportar su café sin pasar por el río Barranca. Ahora es la constitución del canal seco entre Limón y Caldera y sus implicaciones nacionales e internacionales.

B.) La actividad pesquera es otra de las importantes de la región aun cuando no era muy significativa en los barrios de Barranca (en el momento de la encuesta). En este caso, la inestabilidad tiene diversas formas de presentarse. En el caso de la pesca, los cambios en las posibilidades de empleo pueden observarse con los cambios en la flota pesquera, pero a la vez pueden observarse en la cantidad de producto pescado. Este último es a la vez un buen indicador de los ingresos y de la variabilidad de los ingresos de quienes trabajan en la pesca, pues estos trabajadores ganan según el volumen de pesca. El cuadro No. 24 muestra los salarios que se pagan en la principal empresa camaronera de la región.

La cantidad que se pesque afecta, consecuentemente, los ingresos de los trabajadores al margen del número de días de trabajo y la labor realizada.

La diferencia de tamaño y capacidad de los barcos implica a la vez viajes hasta la planta para descargar con más o menos carga pescada; de manera que los barcos pequeños producen, suponiendo abundante pesca, menor ingreso por volumen de trabajo.

Esto a la vez afecta a los trabajadores de las empresas procesadoras y enlatadoras. Estas pueden suspender las actividades y, por lo tanto, el trabajo de los empleados, sin tener que pagar salarios por un margen de hasta quince días, de acuerdo con la legislación vigente.

CUADRO No. 24

*Puntarenas*

*Salarios por quintal  
de camarones*

*según: ocupación*

*por: tipo de camarón*

*1979*

Ocup.	C. blanco ¢	C. rosado ¢
Capitán	150	70
Maquinista	40	30
Cocinero	35	25
Tripulantes	30	20

*Fuente: Entrevista con el responsable de la empresa, febrero de 1979.*

Los dos cuadros que mostramos a continuación resumen la situación de la pesca. El primero de los cuadros muestra la flota pesquera y sus variaciones mensuales durante el año 1978. Las tres primeras filas muestran las flotas industriales, camaroneras, atuneras y sardineras. La última es la flota artesanal. En todos los casos las variaciones son de grandes proporciones. En la camaronera, por ejemplo, mientras en abril se encontraban 52 barcos en operación, al mes siguiente, mayo, sólo 44 estaban operando. La cantidad subió hasta el mes de julio y luego declinó a 40 en setiembre para volver a subir a 53 en el mes siguiente.

El hecho de que 13 barcos más estuvieran operando de un mes a otro, implica un cambio en la situación del empleo para cerca de 100 trabajadores y sus familias. Todos estos trabajadores, como vimos, ganan sus ingresos según la cantidad de camarón que pesquen.

En el caso de la flota artesanal, es mucho más importante. En el mes

Puntarenas

Flotas pesqueras

según: tipo de flota y estado de operación

por: meses

1978

Flotas	MESES										
	Enero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agost.	Set.	Oct.	Nov.	Dic.
<b>Flota camarонера</b>											
en operación	50	51	52	44	46	47	45	40	53	50	54
sin operar	18	17	16	24	22	21	23	28	15	18	14
Total	68	68	68	68	68	68	68	68	68	68	68
<b>Flota atunera</b>											
en operación	4	8	8	8	7	8	7	7	8	8	8
sin operar	3	3	3	3	4	3	4	4	3	3	3
Total	7	11	11	11	11	11	11	11	11	11	11
<b>Flota sardinera</b>											
en operación	9	7	8	8	7	6	5	5	4	5	6
sin operar	2	4	3	3	4	5	4	6	7	6	5
Total	11	11	11	11	11	11	11	11	11	11	11
<b>Flota artesanal</b>											
en operación	244	264	260	289	300	320	242	234	263	261	263
sin operar	209	204	199	146	200	202	143	170	320	323	325
Total	453	468	459	435	500	522	385	404	583	584	588

Fuente: Elaborado a partir de informes mensuales de la oficina regional del MAG en Puntarenas.

de julio estuvieron, operando 522 barcos y al mes siguiente sólo trabajaron 385, esto es 137 embarcaciones menos, de un mes a otro. Los comentarios sobran.

El otro cuadro muestra la producción desembarcada durante el mismo año. Como podemos ver, en el rubro "otros", en el mes de mayo se pescó sólo el 4,7<sup>o</sup>o, y al mes siguiente el 12,3<sup>o</sup>o de los 7,8 millones de kilos pescados en el año, por la flota industrial.

En todos los demás rubros se dan variaciones suficientemente significativas como para que haya gran número de trabajadores sin empleo o con escasos ingresos. Por supuesto que la situación no la sufren siempre los mismos; al contrario, para cada individuo la situación es muy variable.

Estos dos indicadores de una actividad esencial de la región, como lo es la pesca y el procesamiento industrial de su producto, nos muestran de nuevo, como en el caso del sistema de transporte y almacenamiento, la necesidad de un ejército de reserva y un claro mecanismo de presión para intensificar el trabajo: el pago por cantidad pescada. Como sabemos, el trabajo a destajo obliga a las más intensas jornadas laborales ya que, dependiendo del resultado del trabajo, se obtienen más o menos ingresos.

Para terminar, sólo mostraremos otras tres actividades. Veamos la cantidad de personas empleadas en establecimientos que ofrecen servicios, especialmente al turismo. Ver cuadro No. 26.

Los datos muestran la situación en una época de escasa demanda de estos servicios. En la temporada turística la cantidad de empleados sube en función de la mayor demanda. En los meses de diciembre y enero, durante la Semana Santa y en los días de vacaciones de medio año, estos servicios son demandados por gran cantidad de turistas.

C.) Una empresa especialmente importante es FERTICA. Desde el inicio de su funcionamiento, a principios de los años sesenta, esta empresa significa, para los trabajadores, la posibilidad de trabajar fuera de temporada turística. Durante el año 1978 ocupó permanentemente a un número creciente de trabajadores: de 402 en enero a 458 en diciembre. Pero lo fundamental de esta empresa es el trabajo ocasional.

LITORAL PACIFICO  
 Producción desembarcada  
 según: flota y producto  
 por: meses (cifras relativas  
 con respecto del total al  
 año)  
 1978

Flotas	Total de kilos	MESES										
		E.	F.	M.	A.	M.	J.	J.	A.	S.	O.	N.
<i>Flota ind.</i>												
camarón	(1.050.350)	7,15	6,75	5,49	7,62	7,48	9,09	10,3	10,5	10,4	10,8	14,2
pescado	(1.283.177)	8,80	11,50	10,1	9,72	10,8	10,2	8,26	9,62	7,43	6,07	8,36
otros	(7.806.831)	9,96	8,45	11,5	7,84	4,76	12,31	10,47	7,75	7,62	6,32	12,9
<i>Flota art.</i>												
camarón	(1.095)			0,5		0,8			50,1	12,4	23,2	12,7
pescado	(2.455.753)	7,4	6,5	7,8	9,2	9,7	9,6	9,4	11,2	9,8	9,7	9,36
otros	(73.675)	6,5	6,1	7,6	6,4	6,7	19,3	13,7	10,5	2,7	9,6	10,4

Fuente: Elaborado a partir de informes mensuales de la oficina regional del MAG en Puntarenas.

CUADRO No. 27

*Puntarenas centro*  
*número de trabajadores*  
*según: establecimiento*  
*por: sexo*  
 1978

Establecimientos	Total	masc.	fem.
Total	391	212	179
Cantinas	61	42	19
Sodas	18	6	12
Refresquerías	10	3	7
Restaurantes	61	25	36
Sodas	8	2	6
Hoteles	148	80	68
Pensiones	14	5	9
Otros	71	49	22

*Fuentes:* Elaborado con base en las boletas del censo municipal —noviembre— de 1978.

Por ser una industria ligada a la producción agrícola, tiene un ciclo anual con grandes alzas y grandes bajas en su producción y, con ello, en el volumen de trabajo y de fuerza de trabajo que emplea. En los meses de mayor demanda, emplea hasta 700 trabajadores ocasionales para las labores que no requieren fuerza de trabajo especializada (producción), carga y descarga, almacenamiento y traslado de mercancías. En algunos meses, trabaja a dos turnos de 12 horas y en otros momentos recurre a los turnos normales y con su personal permanente. El alza de la demanda empieza en abril y declina en octubre. De sus 458 trabajadores (diciembre de 1978), 102 eran técnicos y administrativos de planilla mensual, 250 trabajaban por horas y 106 trabajaban a destajo, por tonelaje, aunque eran empleados permanentes.

Esta empresa tiene además un programa que funciona como bolsa de

trabajo y contrata a los trabajadores por un período de prueba de uno a dos meses, mientras adquieren destreza; de esta forma escoge a los que brinden mejores rendimientos en la producción.

D.) El caso del CNP es de vital importancia para la región. Ubicado en el extremo este, es una de las fuentes de trabajo principales para los vecinos del barrio Guadalupe.

**CUADRO No. 28**

*CNP*

*Planilla semanal*

*según: tipo de trabajo*

*por: trabajadores y horas*

*Enero de 1979*

Ocupación	No. trab.	No. H. Ord.	No. H. Ext.	No. H. Dobles
Total	85	3653	30	21
Guardas	8	497		
Yodizadora	11	508		
Taller mec.	9	403	3	
Semillas	9	432	11	21
Planta	48	2246	16	

*Fuente: Planillas del mes de enero. CNP Barranca.*

El cuadro que mostramos no incluye a los trabajadores ocasionales contratados por los transportistas para la carga y descarga de granos. El poco personal muestra los cambios radicales en el funcionamiento. Aquí también la mayoría de los trabajadores eran cargadores. Anteriormente, y hasta pocos meses antes de la fecha de los datos, todo el volumen de granos venía en sacos y debía ser descargado en los silos o procesado (arroz). El proceso implicaba la descarga de los sacos y su almacenamiento. Luego el vaciado de los granos en los silos y posteriormente de nuevo el llenado de los sacos y su traslado a los transportes. Poco después se instalaron tor-

nillos "sin fin" que permiten vaciar los furgones (cargados en los muelles de la misma forma) y llevar el grano hasta los silos con la participación de unas pocas personas. En todo caso, la cantidad de personas que se empleaba en la carga y descarga, casi duplicaba la empleada permanentemente por el CNP. Pronto toda la instalación operará por medios fundamentalmente mecánicos, y provocará más dificultades a los trabajadores y sus familias.

Como hemos visto, mientras algunas actividades y empresas crecen en su demanda laboral, otras decrecen. En todos los casos operan ciclos anuales que exigen la movilidad ocupacional de la clase obrera y producen la dinámica que observamos en la condición de trabajo de los residentes de los barrios del playón de Barranca.

3) Hemos venido afirmando que la población de los barrios era en gran medida población obrera. Anteriormente (capítulo uno) utilizamos este argumento junto con el de la heterogeneidad ocupacional de los barrios y la unidad existente en la dinámica que se desarrolla en el interior de la clase obrera, entre el ejército de reserva y el activo, para negar cualquier valor a los distintos conceptos que se quieren expresar con la palabra "marginalidad". Veamos ahora, entonces, lo que encontramos en los barrios que estudiamos.

#### CUADRO No. 29

##### *BARRIOS SELECCIONADOS (cifras relativas)*

##### *Número de trabajadores*

##### *según: ocupación*

##### *por: barrios*

1978

Ocupación	Guadalupe	Carrillo
Agríc. y obr. agr.		3,0
Emp. ofc. prof. tec.	2,8	2,4
Comerc. y vendedores	2,8	7,1
Conduct. y transportistas	3,7	3,6
Operarios y artesanos	35,5	37,5
Trab. no calificados	32,7	25,6
Serv. pers. y de reparación	13,1	10,1
Serv. soc. y com.	5,6	5,4
Pescadores y marineros	3,7	5,4

Fuente: Encuesta del autor, enero de 1978.

Como vemos, el conjunto de los operarios<sup>124</sup>, y trabajadores no calificados, superaba el 60<sup>o</sup>/o en ambos barrios y los servicios personales y de reparación —que incluyen a muchos obreros que no consiguen trabajo y se dedican a poner talleres de reparación— llegaban sólo un poco más arriba del 10<sup>o</sup>/o en ambos barrios.

El mito de que los barrios mal llamados "marginales" son residencia de quienes se refugian en los "servicios", se enfrenta con la realidad expresada en estos simples indicadores y se viene abajo.

El cuadro No. 30 especifica el tipo de empresa en que laboraban estos trabajadores a la hora de realizarse la encuesta. A la vez, muestra el tipo de empresa en que trabajaron en su empleo inmediato anterior y cinco años antes.

Sólo el empleo en manufacturas ocupaba alrededor del 20<sup>o</sup>/o de la población trabajadora de los barrios estudiados. Si a éste le sumamos la po-

**CUADRO No. 30**

**BARRIOS SELECCIONADOS**

*Número de trabajadores (cifras relativas)*

*según: tipo de empresa en que laboraban (en tres momentos)*

*por: barrios*

**1978**

Empresa	Guadalupe			Carrillo		
	actual	5 años		actual	5 años	
		anterior	antes		anterior	antes
Agríc., caza, pesca	4,8	18,5	22,0	9,7	20,7	19,2
Com., rest., hotel	3,8	4,6	11,9	9,1	2,3	1,4
Trans. comun. almc.	27,9	16,9	27,1	25,5	20,7	28,8
Manufacturas	20,2	30,8	20,3	15,8	14,9	11,0
Construcción	21,2	15,4	5,1	17,0	19,5	17,8
Serv. pers. y rep.	12,5	6,2	10,2	16,4	11,5	11,0
Serv. soc. y comun.	9,6	7,7	3,4	6,7	10,3	11,0

**Fuente:** Encuesta del autor, enero de 1978.

blación que trabajaba en construcción, que era, como veremos, el tipo de empleo que tenía mayor número de trabajadores, podemos ver cómo la población obrera superaba el 40<sup>o</sup>/o en Guadalupe y llegaba al 32,8<sup>o</sup>/o en Carrillo.

Por otro lado, podemos ver que en Carrillo el porcentaje de marinos y pescadores llegaba al 9,7<sup>o</sup>/o. En ambos barrios los trabajadores del transporte y almacenamiento superaban el 25<sup>o</sup>/o del total de trabajadores.

Los indicadores nos permiten sostener que la población de los barrios estudiados era fundamentalmente obrera, pero a la vez nos permite ver la heterogeneidad ocupacional de que hablamos en el primer capítulo.

En los dos barrios vemos cómo se redujo sustancialmente la población dedicada a la pesca y agricultura. Esto muestra fundamentalmente la declinación de la actividad pesquera en la región pues, como advertimos la mayoría de la población de los nuevos barrios radicaba anteriormente en el Distrito central, específicamente en Puntarenas centro. Podemos ver cómo la manufactura y la construcción han mantenido siempre un alto porcentaje de ocupación, ya que en todos los casos superó el 25<sup>o</sup>/o y en algunos pasó del 45<sup>o</sup>/o de los trabajadores.

Los porcentajes de empleados en servicios personales mostraron una tendencia al ascenso, aunque muy débil, y es un poco mayor en Carrillo que en Guadalupe.

En el cuadro No. 31 podemos observar con mayor detalle el tipo de trabajo que se realiza en los barrios estudiados. En él observamos sólo los empleos principales, por lo tanto no comprende al total de los trabajadores de los barrios.

La construcción es el tipo de trabajo al que más trabajadores se dedicaban. En importancia le siguen el CNP en Guadalupe y el muelle en Carrillo. Las fábricas procesadoras de mariscos pasan del 6<sup>o</sup>/o y, para ambos barrios, el servicio doméstico y el "camaroneo" pasan también del 6<sup>o</sup>/o, hasta llegar al 10,3<sup>o</sup>/o la cantidad de trabajadores domésticos del barrio Guadalupe. Es clara también la importancia de la empacadora de carne para los trabajadores del barrio Guadalupe y el comercio para los de Carrillo.

CUADRO No. 31

BARRIOS SELECCIONADOS

Número de trabajadores (cifras relativas)

según: lugares principales de trabajo

por: barrios

1978

Lugares	Ambos	Guadalupe	Carrillo
Chofer	2,9	2,8	3,0
CNP	9,1	15,9	4,8
Muelle	8,4	2,8	11,9
Construcción	18,2	19,6	17,3
Fab. mariscos	6,2	6,5	6,0
Pescador	4,0	3,7	4,2
Comercio	4,7	2,8	6,0
Doméstica	8,4	10,3	7,1
"Camarones"	6,5	5,6	7,1
Empacadora	4,7	8,5	2,4
Artesano	2,9	0,9	4,2

Fuente: Encuesta del autor, enero de 1978.

Si analizamos las distintas ocupaciones según los sexos, observamos que mientras en Guadalupe los trabajadores masculinos no calificados sumaban un 37,3<sup>o</sup>/o y los operarios 34,9<sup>o</sup>/o, en Carrillo los primeros sólo llegaban al 32,3<sup>o</sup>/o y los segundos subían hasta 40,0<sup>o</sup>/o. A la vez, la ocupación femenina principal era el trabajo como operaria: 37,5<sup>o</sup>/o y 28,9<sup>o</sup>/o en Guadalupe y Carrillo respectivamente<sup>125</sup>.

Hemos visto hasta ahora la situación laboral de la clase obrera que componía la población de estos barrios en función de su inestabilidad y dinámica.

En los barrios estudiados, una buena parte de la población permanecía desempleada de manera constante, pero esta cantidad no se refiere a las mismas personas; al contrario, el ir y venir del ejército activo al ejército de

reserva es lo permanente. Los cambios constantes de trabajo, el poco tiempo de estar trabajando en la misma ocupación y el poco tiempo de estar desempleados para gran cantidad de los trabajadores, muestran la dinámica.

El subempleo y el desempleo, a la vez que el sobreempleo, que observamos en su intrincada relación, muestran la unidad de la clase obrera y explican lo superfluo de la palabra "marginalidad".

Observamos ahora la situación correspondiente a los ingresos de los trabajadores.

### CUADRO No. 32

#### BARRIOS SELECCIONADOS

*Número de trabajadores (cifras relativas con respecto del total de ocupados)*

*según: ingreso total mensual*

*por: barrios*

**1978**

Ingreso	Guadalupe		Carrillo	
	o/o	o/o acumulado	o/o	o/o acumulado
0 a 250	6,5	6,5	0,9	0,9
250 a 500	6,5	12,9	19,5	20,4
501 a 750	16,1	29,0	17,7	38,1
751 a 1.000	36,6	65,6	30,1	68,1
1.001 a 1.250	12,9	78,5	10,6	78,8
1.251 a 1.500	12,9	91,4	12,4	91,2
1.501 a 2.000	7,5	98,9	5,3	96,5
2.000 a 3.000	1,1	100,0	3,5	100,0

**Fuente:** Encuesta del autor, enero de 1978.

Como podemos observar, en Guadalupe el 65,6<sup>o</sup>/o de los trabajadores ocupados tenía ingresos totales (salarios corrientes y extras, más otros

ingresos monetarios) menores a ₡ 1.000 mensuales y en el barrio Carrillo el porcentaje sube a 68,1<sup>o</sup>/o.

El 78,5<sup>o</sup>/o y el 78,8<sup>o</sup>/o en Guadalupe y Carrillo respectivamente, sólo llegaban a ganar menos de ₡ 1.250,00 mensuales. Podemos considerar esta cantidad como el mínimo para sobrevivir.

En este caso, es aún más necesario el desarrollo de nuevas formas de redistribución del ingreso de quienes sobrepasaban el mínimo necesario. Todavía es más clara la imposibilidad de gastos permanentes tan altos como los que la vivienda y demás equipo urbano significan.

En el siguiente cuadro no aparece una tendencia que indique alguna relación específica entre tipos de trabajo y los ingresos de las personas ocupadas en ellos. Tanto hay trabajadores del muelle bien pagados, como muchos mal pagados. Veamos el cuadro No. 33.

En cualesquiera de los barrios se daba una situación donde, aunque los ingresos de la mayoría eran muy bajos, es decir, por debajo de los ₡ 1.000 mensuales, también había porcentajes considerables que se ubicaban por encima de los ₡ 1.250 mensuales. Concretamente esto sucedía con el 50<sup>o</sup>/o de los trabajadores del CNP del barrio Carrillo y con el 66,6<sup>o</sup>/o de los choferes del barrio Guadalupe. De nuevo este indicador muestra la heterogeneidad del ingreso con una tendencia a estar por debajo del mínimo.

Los datos que analizamos no eran salarios; constituían la suma de todos los ingresos monetarios de los trabajadores. Aún así, encontramos que en el barrio Guadalupe el 29<sup>o</sup>/o de la población tenía ingresos inferiores a ₡ 750 mensuales y este porcentaje llegaba hasta 38,1<sup>o</sup>/o para el otro barrio.

En un barrio donde el 38<sup>o</sup>/o de sus trabajadores recibía ingresos tan reducidos, se hacían necesarias las distintas formas de redistribución y de solidaridad para asegurar la supervivencia del conjunto. Un conjunto de trabajadores con ese tipo de ingresos, encuentra como única salida, para poder satisfacer sus necesidades alimenticias, la movilización masiva que les permita satisfacer la necesidad de medios de consumo colectivos sin costo monetario alguno.

CUADRO No. 33

**BARRIOS SELECCIONADOS**

*Número de trabajadores (cifras relativas respecto del total de ocupados)*

*según: lugares principales de trabajo*

*por: ingreso total y barrios*

**1978**

Trabajos	Guadalupe					Carrillo				
	-de 500	de 501 a 750	de 751 a 1.000	de 1.001 a 1.250	+de 1.250	-de 500	de 501 a 750	de 751 a 1.000	de 1.001 a 1.250	+de 1.250
Chofer		33,3			66,6	33,3		33,3	33,3	
CNP		26,7	33,3	20,0	20,0	16,7		33,3		50,0
Muelle		50,0		50,0			10,0	50,0	30,0	10,0
Construc.		10,0	65,0	5,0	20,0	8,7	30,4	39,1	4,3	17,4
Fab. Mar.		33,3	33,3		33,3	25,0		62,5	12,5	
Pescador			75,0	25,0				50,0	50,0	
Comercio	66,6				33,3	28,6	42,9			28,6
Doméstica	63,7	18,2	9,1		9,1	62,5	25,0	12,0		
Camaronero			100,0			66,7			33,3	
Empacador		12,5	62,5		25,0		50,0	25,0	25,0	
Artesano						33,4	16,7	16,7		16,7

Fuente: Encuesta del autor, enero de 1978.

Una posibilidad teórica de elevar los ingresos es la existencia de muchos trabajadores en cada una de las familias. De esta forma, los ingresos bajos de cada uno de los trabajadores se convertirían en un elevado o, cuando menos, suficiente ingreso familiar. Por lo tanto, hemos calculado el ingreso familiar y mostramos los porcentajes de personas que trabajan por familia.

**CUADRO No. 34**

**BARRIOS SELECCIONADOS**

*Número de familias*

*según: número de trabajadores*

*por: barrios (cifras relativas respecto del total de la muestra)*

**1978**

No. trab.	Guadalupe	Carrillo
0	13,1	15,0
1	63,1	68,1
2	20,2	13,7
3	3,6	3,1

**Fuente: Encuesta del autor, enero de 1978.**

La cantidad de familias donde no había ninguna persona trabajando es tan significativa como la cantidad de familias donde trabajaban dos personas. Si observamos con cuidado, vemos que el 76,2<sup>o</sup>/o de las familias de Guadalupe tenían como máximo un trabajador y en el caso de Carrillo el porcentaje se eleva al 83,1<sup>o</sup>/o. Podemos afirmar con estos datos que el ingreso familiar no se alteraba mucho, en función de la cantidad de miembros de la familia integrados al mercado de trabajo; además observamos algo que no anotamos en los datos anteriores. Vemos la importancia del volumen de familias que debían derivar sus ingresos sólo de formas distintas del trabajo ya que ninguno de sus miembros estaba laborando.

Veamos ahora los ingresos familiares:

CUADRO No. 35

## BARRIOS SELECCIONADOS

Número de familias

según: ingreso familiar total

por: barrios ( % acumulado y % respecto del total de la muestra)

1978

Ingresos mensuales	Guadalupe		Carrillo	
	%	% acumulado	%	% acumulado
0 a 500	9,7	9,7	21,7	21,7
501 a 750	12,5	22,2	16,6	38,3
751 a 1000	26,4	48,6	28,4	66,7
1001 a 1250	9,7	58,3	11,0	77,7
1251 a 1500	16,7	75,0	9,0	86,7
1501 a 2000	12,5	87,5	5,0	91,7
2001 a 2500	6,9	94,4	1,6	93,3
2501 a 3000	2,8	97,2	3,4	96,7
3001 o más	2,8	100,0	3,3	100,0

Fuente: Encuesta del autor, enero de 1978.

Si comparamos estos ingresos familiares con los ingresos individuales de los trabajadores, notamos que la variación es prácticamente nula en Carrillo y sí es importante en Guadalupe. Esto se explica claramente por el hecho de que en Guadalupe era más alto el número de familias con dos trabajadores y más bajo el número de familias sin ningún trabajador. De todos modos, los porcentajes que se ubican por debajo de las cifras consideradas como mínimas para cubrir las necesidades indispensables para sobrevivir, son muy significativos: 58,3<sup>o</sup>/o en Guadalupe y 77,7<sup>o</sup>/o en Carrillo.

De manera que si bien es cierto que, al menos para el caso de Guadalupe, era más alto el número de familias con dos trabajadores y más bajo el

número de familias sin ningún trabajador, aun en esas condiciones, los porcentajes que se ubican por debajo de las cifras consideradas como mínimas para cubrir las necesidades indispensables para sobrevivir, son muy significativos: 58,3<sup>o</sup>/o en Guadalupe y 77,7<sup>o</sup>/o en Carrillo.

Aun cuando, al menos para el caso de Guadalupe, el ingreso individual no representaba fielmente al ingreso familiar, la variación no hace que el porcentaje de familias que se encuentran por debajo de los mínimos, baje del 50<sup>o</sup>/o, más bien, en el mejor de los casos, apenas se encontraba cerca del 60<sup>o</sup>/o. Para el caso de Carrillo la variación era mucho menor.

Lo anterior no debe llevarnos al engaño de creer que el salario es un buen indicador de los ingresos. Los datos que mostramos eran los ingresos totales de los trabajadores; no sólo los salarios y en el caso de los porcentajes de familias, los ingresos no eran sólo los de los trabajadores, sino que se incluyen las familias que no tienen ningún trabajador. Incluso en el caso del barrio Carrillo, donde los porcentajes de las familias y los porcentajes de los trabajadores referidos a los ingresos son muy parecidos, en el primer cálculo se consideraban todas las familias, incluyendo las que no tienen ningún trabajador, y en el segundo se consideraban sólo los trabajadores.

Se evidencia entonces la real existencia de la superexplotación y, la necesidad impostergable de encontrar formas de elevar el ingreso o de reducir los gastos, al margen de la actividad laboral.

Una forma es el intercambio, la solidaridad, la ayuda entre las familias, como veremos más adelante. Otras de las formas son la organización y la acción colectivas que obliguen al Estado a cubrir parte de la reproducción de la fuerza de trabajo y que permitan, por otros medios, evitar los gastos.

El desarrollo del movimiento social urbano, en su momento económico, aparece como la vía colectiva que permite alcanzar una situación económica donde, a pesar de la superexplotación y del volumen de la superpoblación, se logre sobrevivir.

Los datos que mostramos de una población en su mayoría asalariada (91 y 84<sup>o</sup>/o para cada uno de los barrios) y en buena medida obrera, hacen irrefutable la relación social que expresa el concepto de superexplotación.

Los mecanismos a través de los cuales el precio de la fuerza de trabajo se ubica por debajo de su valor, aparecen claramente. Por un lado, se intensifica el trabajo; por otro, se alargan las jornadas laborales y se reducen los salarios. Los datos que mostramos indican claramente la utilización de esos mecanismos.

La movilización de los vecinos, para construir su casa sin tener que pagarla en el mercado de la vivienda de la región, se convirtió en la vía fundamental para alcanzar el mínimo de consumo que permita la reproducción física, la subsistencia individual y, con ello, la reproducción y la existencia del conjunto.

He ahí la condición material y el impulsor del movimiento social urbano en la región de Puntarenas.

## **capítulo 8**

**vivienda,  
migración e intercambio:  
las familias del  
playón de Barranca**

## 1 VIVIENDA

El cuestionario que aplicamos en enero de 1978 en el playón del río Barranca (barrios Guadalupe y Carrillo) recoge la información de todas las familias presentes en sus viviendas a la hora de realizarse la encuesta. En total se entrevistaron 248 familias, de ellas, 87 de Guadalupe y 161 de Carrillo.

El barrio de mayor antigüedad, como hemos dicho, es Guadalupe; aun así, en este barrio, el 26<sup>o</sup>/o de las familias tenía menos de un año de vivir en el lugar y el 12<sup>o</sup>/o menos de 6 meses. En este mismo barrio, el 8<sup>o</sup>/o de las familias había comprado la casa o el lote con algunas mejoras y el 2<sup>o</sup>/o vivía en lotes prestados. Esto muestra la dinámica a que se ven obligadas estas familias como consecuencia de la inestabilidad del empleo y del ingreso, tema que analizamos en el capítulo anterior.

El barrio Carrillo se había iniciado en diciembre de 1976 y, por lo tanto, todas las familias podían tener, como máximo, un año de vivir en el lugar: el 30<sup>o</sup>/o tenía menos de medio año, el 18<sup>o</sup>/o menos de 3 meses y el 8<sup>o</sup>/o se había pasado a vivir al lugar en el mes de diciembre de 1977. En este barrio sólo el 4<sup>o</sup>/o había comprado "mejoras" o casas construidas.

La compra de casas o "mejoras"\* es un procedimiento normal en

---

\* Se conoce como "mejoras" cualquier tipo de trabajo que se realice en un lote, como pueden ser la limpieza —chapia—, la cerca, desagües, etc.

el proceso de constitución de este tipo de barrios. Por cualquier motivo, generalmente ligado a la situación laboral o económica de las familias, algún vecino tiene que irse y sobra quien esté dispuesto a someterse a los estudios que realiza el comité, a asistir a las reuniones que correspondan y realizar los trámites que le exijan, con el fin de obtener un lugar donde vivir.

Las tareas del comité son importantes y, a veces, bastante delicadas. Algunos casos tratados implican serios problemas; por ejemplo, siempre existen caseros explotadores que buscan la forma de hacerse de dinero con la miseria de otros. Descubrir a estos vividores es una difícil tarea para el comité, ya que se valen de muchos trucos, incluyendo el control sobre familias necesitadas que así consiguen dinero con que comer.

En el cuadro siguiente se muestra el motivo que tuvieron las familias entrevistadas para participar en el movimiento de toma de tierras con el fin de trasladarse a vivir al nuevo barrio.

**CUADRO No. 36**

**BARRIOS SELECCIONADOS**

*Número de familias (c. relativas respecto del total de la muestra)*

*según: motivo para el traslado*

*por: barrios*

**1978**

<b>Motivo</b>	<b>Guadalupe</b>	<b>Carrillo</b>
Problemas de habitación	34,9	31,0
Alquiler alto	39,5	52,5
Buscar trabajo	11,6	5,1
Buscar servicios	5,8	2,5
Otros varios	8,2	8,9

**Fuente:** Encuesta del autor, enero de 1978.

Sin duda alguna, los motivos expresan la situación objetiva por que pasaban los vecinos y que los motivó a participar en el movimiento y en la instalación en el nuevo barrio.

El 74<sup>o</sup>/o en Guadalupe y el 83<sup>o</sup>/o en Carrillo se movilizaron por graves problemas en la vivienda; esto es, excesivo número de personas en una casa, imposibilidad de pagar alquiler o la incómoda situación de vivir arri-mado.

Es obvio que la búsqueda de servicios era el menos importante de los motivos y sólo unas pocas familias lo mencionaron como motivo para su traslado. Un viejo mito que se cae frente a un simple indicador.

Los datos sobre las preguntas de opinión se confirman cuando se observa la situación de la tenencia y el alquiler anterior que debían pagar los vecinos. Los cuadros siguientes muestran que una gran cantidad de vecinos ni siquiera podía pagar alquiler ya antes de iniciar la movilización y, por lo tanto, tenía que vivir en casas prestadas o arriados. Sólo unos pocos veci-nos tenían casa propia y debieron trasladarse por motivos diferentes.

#### CUADRO No. 37

##### *BARRIOS SELECCIONADOS*

*Número de familias (c. relativas respecto del total de la muestra)*

*según: tenencia de la vivienda anterior*

*por: barrios*

*1978*

Tenencia	Guadalupe	Carrillo
propia	16,3	8,2
prestada	3,5	4,4
arriado	19,8	24,5
alquilada	60,5	62,9

*Fuente: Encuesta del autor, enero de 1978.*

En el caso del primer barrio, el 23,3<sup>o</sup>/o de las familias no podía tener su propia vivienda o alquilar; esto, a pesar de los precios a que se conseguían algunas viviendas (si se les puede llamar así). En el segundo barrio, la situación de los vecinos era todavía peor. La cantidad de familias (porcen-

tualmente) que tenía casa propia, se reduce a la mitad y el porcentaje de los que ni siquiera podían pagar alquiler, sube hasta cerca del 30% de las familias.

Las condiciones de hacinamiento y la dificultad que se encuentra en el desarrollo de las relaciones familiares cuando se vive arrimado, en los grupos de bajos ingresos, son obvios. A esta situación sólo se llega cuando no es posible disponer del ingreso mensual, permanente, que implica un alquiler.

Para los efectos de nuestras hipótesis, este porcentaje de familias que vivían arrimadas, muestra claramente la importancia cuantitativa de las familias que no lograban completar el mínimo indispensable para reproducirse como individuos a partir de sus propios ingresos, ya que es innegable que la vivienda es un medio de vida "consuetudinariamente indispensable" para subsistir.

Veamos lo correspondiente con los adquirentes.

#### CUADRO No. 38

##### **BARRIOS SELECCIONADOS**

*Número de familias (c. relativas respecto del total de alquiladas)*

*según: alquiler de vivienda anterior*

*por: barrios*

*1978*

Alquiler	Guadalupe	Carrillo
0 a 100	18,9	11,7
101 a 150	28,3	19,6
151 a 200	22,3	16,7
201 a 250	15,1	13,7
251 a 300	7,5	12,7
301 o más	7,6	25,5

*Fuente: Encuesta del autor, enero de 1978.*

El 60<sup>o</sup>/o de las familias de ambos barrios pagaban alquiler. Los montos que podemos observar en el cuadro, no significan que los alquileres en la región sean muy bajos, esto es, que las casas sean muy baratas. Al contrario, los alquileres eran (y siguen siendo) muy altos y las casas muy caras, además era muy difícil conseguir una casa para alquilarla. Los alquileres en la región son muy parecidos, de acuerdo con el tipo de casa, con los alquileres que podemos encontrar en la región central del país, esto es, en el área metropolitana de San José.

Los bajos montos simplemente significan que las familias de los nuevos barrios sólo podían pagar alquileres muy reducidos. Esta situación, por supuesto, evidencia que la calidad de las "viviendas" que alquilaban era muy mala. Si sumamos los porcentajes de las dos primeras clases, para el barrio Guadalupe, llegamos a un 47,2<sup>o</sup>/o. Casi la mitad de las familias que podían alquilar casa, sólo podía pagar menos de 150 colones mensuales de alquiler.

Para el barrio Carrillo, el porcentaje se reduce a 31,4<sup>o</sup>/o. En este caso, la situación no significa que los vecinos del barrio Carrillo tuvieran mejores ingresos y vivieran en casas de mejor calidad. Veamos:

Con los datos de alquileres y de ingresos anteriores, hemos hecho un tratamiento estadístico de regresión lineal simple. Las ecuaciones de las rectas que se pueden trazar, muestran una intersección muy diferente entre ambos barrios.

La intersección en este tipo de recta es un indicador de la cantidad a que asciende una de las variables (en nuestro caso el alquiler) suponiendo un valor cero para la otra variable (en nuestro caso el ingreso). Para el caso del barrio Guadalupe, el indicador es 141,6 y en el caso del barrio Carrillo es 226,9. Esto indica que, suponiendo cero ingresos, el alquiler correspondiente, dados los alquileres que pagaban los vecinos, era ₡ 141,60 para el primer barrio y ₡ 226,90 para el segundo.

Lo que nos muestra este indicador es un aumento realmente exagerado de los alquileres. Como sabemos, los vecinos de Guadalupe tenían al menos un año más de vivir en el lugar que los de Carrillo. En ese año, los alquileres subieron.

Probablemente se redujo muy significativamente la cantidad de cuartos que podrían conseguirse por menos de 150 colones mensuales.

Esta situación explica por qué los montos pagados de alquiler por los vecinos del barrio Carrillo eran más altos, y también explica por qué el porcentaje de vecinos de Carrillo que vivían arrimados, era tan alto.

Si observamos la clase más alta (más de ₡ 300) la diferencia aparece con toda claridad: mientras en Guadalupe sólo alcanzaba 7,6%, en Carrillo llegaba hasta 25,5%.

En todo caso, en este último barrio el 60% de las familias pagaba menos de 250 colones y en Guadalupe el 70% pagaba menos de 200 colones mensuales de alquiler. Estos porcentajes y estos montos permiten tener una idea clara de la situación de la vivienda que sufrían las familias obreras de los nuevos barrios.

De nuevo aquí debemos decir que es innegable que, con la condición de habitación a que podrían tener acceso las familias que construyeron los barrios del playón del río Barranca, su reproducción no era más que parcial. Reproducción solamente parcial de la fuerza de trabajo, pues solamente se cubría de forma pésima una necesidad indispensable. La relación de superexplotación, tal y como la planteamos en el primer capítulo, se muestra aquí claramente.

Para los vecinos de los barrios del playón, no se trataba de resolver de manera absolutamente satisfactoria sus necesidades mínimas, sino de iniciar una solución permanente de las mismas. No estaban cambiando una pésima situación habitacional por una satisfactoria condición de vivienda, sino que estaban evitando los costos que aquella pésima situación tenía y abriendo la posibilidad de un ahorro permanente, mediante el cual su situación pudiera mejorar, por lo menos durante el tiempo en el cual la vivienda no se saturara de nuevo y el lote de que disponían no fuera ocupado totalmente por parientes o nuevos vecinos.

La situación habitacional no se resuelve en el momento mismo de la toma de las tierras, sino luego, cuando se puede iniciar la construcción de una vivienda adecuada a través de distintos medios.

De todos modos, la situación sigue siendo difícil para muchas familias por mucho tiempo, pues simplemente no tienen ninguna capacidad de ahorro y viven en el primer rancho que construyen, por meses y hasta por años.

Para el conjunto de la población de los barrios en estudio, encontramos que el 10<sup>o</sup>/o de las familias tenía más de ocho miembros y vivía en construcciones de menos de 30 metros cuadrados. Si sumamos todas las familias de más de cinco miembros que vivían en casas menores de treinta metros cuadrados, el porcentaje asciende hasta 35<sup>o</sup>/o.

El 50<sup>o</sup>/o de las familias de cinco miembros vivía en casas de menos de veinte metros cuadrados. Veinte metros cuadrados los cubre un simple cuarto de cuatro por cinco.

Las diferencias entre Guadalupe y Carrillo eran importantes, pues muestran esa evolución que anotamos al principio. En Guadalupe el 12<sup>o</sup>/o de las casas tenía más de 50 m<sup>2</sup>, en Carrillo sólo el 7<sup>o</sup>/o. En Guadalupe el 50<sup>o</sup>/o tenía menos de 30 m<sup>2</sup>, en Carrillo el 71<sup>o</sup>/o. En Guadalupe el 22<sup>o</sup>/o tenía menos de 20 m<sup>2</sup>, en Carrillo el 48<sup>o</sup>/o y además el 15<sup>o</sup>/o medía menos de doce metros cuadrados, o sea un cuarto de tres por cuatro.

El promedio de habitantes por vivienda era en Guadalupe de 4,8 y en Carrillo de 5,2. Mientras en Guadalupe el 18<sup>o</sup>/o de las familias tenía más de 7 miembros, en Carrillo el porcentaje sube a 23<sup>o</sup>/o.

Como vemos, la situación no era satisfactoria en Guadalupe, pero en Carrillo era mucho peor. Mientras tenía más habitantes por vivienda, se disponía de menos espacio. En el cuadro No. 39 podemos observar la situación con respecto de los aposentos. El promedio de aposentos por vivienda era en Guadalupe 2,64 y en Carrillo sólo era 2,0.

La mitad de las viviendas de Carrillo sólo tenía un aposento, es decir, no tenía divisiones internas. Esta situación era más holgada en Guadalupe (30<sup>o</sup>/o). Este mismo porcentaje de viviendas tenía cuatro o más aposentos en Guadalupe y en Carrillo sólo un 15<sup>o</sup>/o llegaba a tener ese número de aposentos.

Por otro lado, podemos observar el mismo tipo de diferencia con res-

CUADRO No. 39

**BARRIOS SELECCIONADOS**

*Número de viviendas (cifras relativas*

*respecto del total de la muestra)*

*según: número de aposentos*

*por: barrios*

**1978**

No. apos.	Guadalupe		Carrillo	
	o/o	o/o acum.	o/o	o/o acum.
uno	29,9	29,9	50,6	50,6
dos	21,8	51,7	19,4	70,0
tres	18,4	70,1	15,0	85,0
cuatro				
o más	29,9	100,0	15,0	100,0

**Fuente:** Encuesta del autor, enero 1978.

pecto de los materiales de construcción utilizados. El 50<sup>o</sup>/o de las casas de Carrillo fueron hechas con madera vieja, y el 17<sup>o</sup>/o fueron construidas con láatas. En Guadalupe las casas de lata eran sólo el 7<sup>o</sup>/o y las de madera vieja llegaban al 41<sup>o</sup>/o.

La heterogeneidad de los barrios donde residen las masas obreras superexplotadas y el conjunto de la superpoblación, se expresa claramente en los gastos que realizan los vecinos, tanto en comida como en la construcción. Al mismo tiempo, esto se puede observar en el uso del crédito y los distintos medios que se utilizaron para cubrir los costos de construcción.

Veamos otros datos:

**CUADRO No. 40****BARRIOS SELECCIONADOS***Número de viviendas (cifras relativas**respecto del total de la muestra)**según: valor de la construcción**por: barrios**1978*

Valor	Guadalupe	Carrillo
0 a 500	20,0	12,5
501 a 2.000	14,7	36,6
2001 a 5.000	20,0	24,2
5001 a 10.000	29,4	15,0
Más de 10.000	16,0	11,7

*Fuente: Encuesta del autor, enero 1978.*

El cuadro muestra las diferencias entre quienes tenían más tiempo sin pagar alquiler y habían alcanzado estabilidad y quienes apenas se iniciaban en el proceso de construcción; pero el cuadro también muestra el alza en los costos, ya que, a pesar de las pésimas condiciones de vivienda, en Carrillo el porcentaje correspondiente a la categoría "menos de ₡ 500" se reduce notablemente. Es evidente que en el primer barrio casi la mitad de las casas costaron más de 5.000 colones y en el otro barrio el porcentaje se reduce al 26,7<sup>o</sup>/o.

La proveniencia de los recursos para la construcción muestra también las diferencias. Ver cuadro No. 41.

La ayuda alcanza mayor magnitud cuando se trata de construcciones muy recientes, en una toma de tierras que todavía no termina, y es menor cuando se construyen las casas definitivas. En este último caso, el crédito y el préstamo bancarios son más viables. En el caso del barrio Guadalupe se contaba con un título de posesión que el comité del barrio y la Municipalidad entregaron a los vecinos. Con estos títulos existía más respaldo y era

## CUADRO No. 41

### BARRIOS SELECCIONADOS

Número de viviendas (cifras relativas)

respecto del total de la muestra)

según: *proveniencia de los recursos*

*para construir*

*por: barrios*

1978

Proveniencia	Guadalupe	Carrillo
Ayuda de parientes	15,3	19,2
Ayuda de amigos	7,1	7,7
Ahorro personal	36,5	37,8
Crédito	3,5	1,3
Préstamo bancario	15,3	9,6
Préstamo privado	7,1	9,0
Otros	15,3	14,7

*Fuente: Encuesta del autor, enero de 1978.*

más clara la situación y segura la inversión. Quienes no tenían esa posibilidad, recurrieron con mayor intensidad al usurero.

## 2 MIGRACION

En el capítulo tres hemos afirmado que la migración no es "la causante" de la existencia de los barrios obreros pobres. Aunque algunos residentes son migrantes de zonas fuera de la región, no era la periferia de la región el origen principal de los residentes. Afirmamos en el capítulo seis, cuando analizamos la situación de los barrios de Chacarita (1976), que el origen de estos vecinos era principalmente el centro de Puntarenas. Esta zona (la zona oeste de la región), tiene límites físicos insalvables y la urbanización de la zona este era el único camino para los habitantes de la región. Como vimos en el capítulo dos, el centro de Puntarenas se mantiene con alrededor de 30.000 habitantes y de ahí en adelante se empezó a habitar toda la región. Luego vimos cómo en Barranca se estimaban para 1972

alrededor de 500 habitantes, cuando en realidad su población se acercaba a los 5.000, como se demostró en el censo del año 1973. Simplemente no se estaba estimando el saldo migratorio del distrito.

En los barrios que se construyeron en el playón del río Barranca entre los años 1976 y 1978, observamos el mismo tipo de situación. Tanto en Carrillo como en Guadalupe, los vecinos en su mayoría vivían anteriormente en la provincia de Puntarenas. Ver cuadro No. 42.

Utilizamos cuatro indicadores para observar la migración. Dos de ellos son puntos fijos en el tiempo: la residencia anterior (la mayoría de los vecinos se trasladó al barrio en un corto lapso que varía sólo en pocos meses de unos a otros) y la residencia cinco años antes de la entrevista.

Los otros dos indicadores varían. El nacimiento del jefe de la casa se puede ubicar alrededor de 35 años antes, a causa de la edad de la población entrevistada; la residencia trasanterior es muy variable, pues depende de cuánto tiempo vivió la familia en ese lugar.

La observación cuidadosa de la residencia cinco años antes y la residencia trasanterior, nos puede servir para indicar relaciones entre los dos periodos de tiempo, es decir, si la residencia trasanterior se ubica antes o después de cinco años atrás.

Es notable en el cuadro presentado, la diferencia entre los indicadores de residencia y el nacimiento del jefe. Los porcentajes de los que nacieron fuera de la región, fuera de la provincia, son mucho más altos para el último indicador, especialmente en el caso del barrio Carrillo.

Las otras provincias son Guanacaste y Alajuela, respectivamente, aunque juntas nunca pasen del 40% de los habitantes. En Guadalupe sólo llegan al 16,4% y en Carrillo alcanzan el 37,9%. Aquí es especialmente importante anotar que el 22,4% de los jefes de familia nacieron en Guanacaste, y migraron luego a Puntarenas, en su mayor parte. Sus padres, cuando eran jóvenes, trabajaban en la agricultura en un 70%. Dentro de la provincia de Guanacaste, las zonas de expulsión principales, con respecto de estos vecinos, son Nicoya-Nandayure y Cañas-Abangares.

Si observamos la residencia trasanterior y la residencia cinco años an-

CUADRO No. 42

**BARRIOS SELECCIONADOS**

Número de familias (cifras relativas

respecto del total de la muestra)

según: provincias

por: varios indicadores de migración y barrios

1978

Provincias	Guadalupe				Carrillo			
	Nacimien- to de je- fe	Residen- cia ante- rior	Residen- cia tras anterior	Residen- cia cinco años antes	Nacimien- to de jefe	Residen- cia an- terior	Residen- cia tras- anterior	Residencia cinco años antes
Puntarenas	63,2	94,3	81,4	86,0	40,4	82,6	67,7	70,8
Guanacaste	14,9	1,1	9,3	7,0	22,4	5,0	11,2	9,9
Heredia					1,2	0,6	1,2	1,9
Alajuela	11,5	2,3	5,8	3,5	15,5	3,7	5,0	3,7
San José	5,7	1,1	3,5	1,2	5,0	5,0	5,0	6,2
Cartago	1,1				1,0		0,6	0,6
Limón	1,1			2,3	0,6	1,2	2,5	1,2
Extranjero	1,1				5,0	5,0	2,5	1,9

Fuente: Encuesta del autor, enero de 1978.

tes, los porcentajes son muy parecidos. Sólo difieren entre un 3<sup>o</sup>/o y un 5<sup>o</sup>/o. Esto nos indica que el número de vecinos que vivía en la provincia cinco años antes, era escasamente superior al número que tenía su residencia tras anterior en la provincia, lo que muestra una escasa migración en los últimos cinco años desde fuera de la provincia. Un mayor número de personas ya vivía cinco años atrás en la provincia.

Por otro lado, es muy alto el porcentaje de los habitantes de la provincia que habitaban en el cantón central. Especialmente en los distritos central y Barranca, o sea en la región de estudio, los porcentajes varían entre el 65<sup>o</sup>/o y el 90<sup>o</sup>/o. Ver cuadro No. 43.

Para el análisis más detallado de la migración, hemos construido algunas zonas dentro de la región y en la periferia inmediata de la región. El primer gráfico ubica de manera aproximada la situación geográfica de la zona.

La "península" la componen los distritos del cantón central ubicados en la península de Nicoya: Lepanto, Paquera y Cóbano. La "costa" es la zona ubicada al norte del estero, compuesta por los distritos de Chomes y Pitahaya. Esparza es el cantón del mismo nombre y en la categoría "otros" incluimos otros cantones de la provincia, otras provincias y cualquier otro país.

Las zonas dentro de la provincia son tres: el "Centro", compuesto por el barrio el Carmen en el extremo oeste, la parte central y el barrio Co-cal al este. La zona de Chacarita comprende todos los barrios que analizamos en el capítulo siete y Barranca está compuesta por todos los barrios urbanos de este distrito.

En el último cuadro incluimos un nuevo indicador: parientes en la zona. Más que la migración, este indicador muestra la relación geográfica ligada al parentesco. Barranca y Puntarenas centro son las dos zonas donde los vecinos de los barrios estudiados tenían más parientes. En el gráfico vemos que para el conjunto de la población estudiada, los parientes radicaban fundamentalmente en la misma región, y le sigue en importancia la zona de Esparza; esta zona queda a pocos kilómetros de los barrios, y muchos de sus habitantes trabajan en el CNP de Barranca o en Puntarenas centro.

## BARRIOS SELECCIONADOS

Número de familias (cifras relativas respecto del total de la muestra)

según: la región y su periferia

por: varios indicadores de migración y barrios

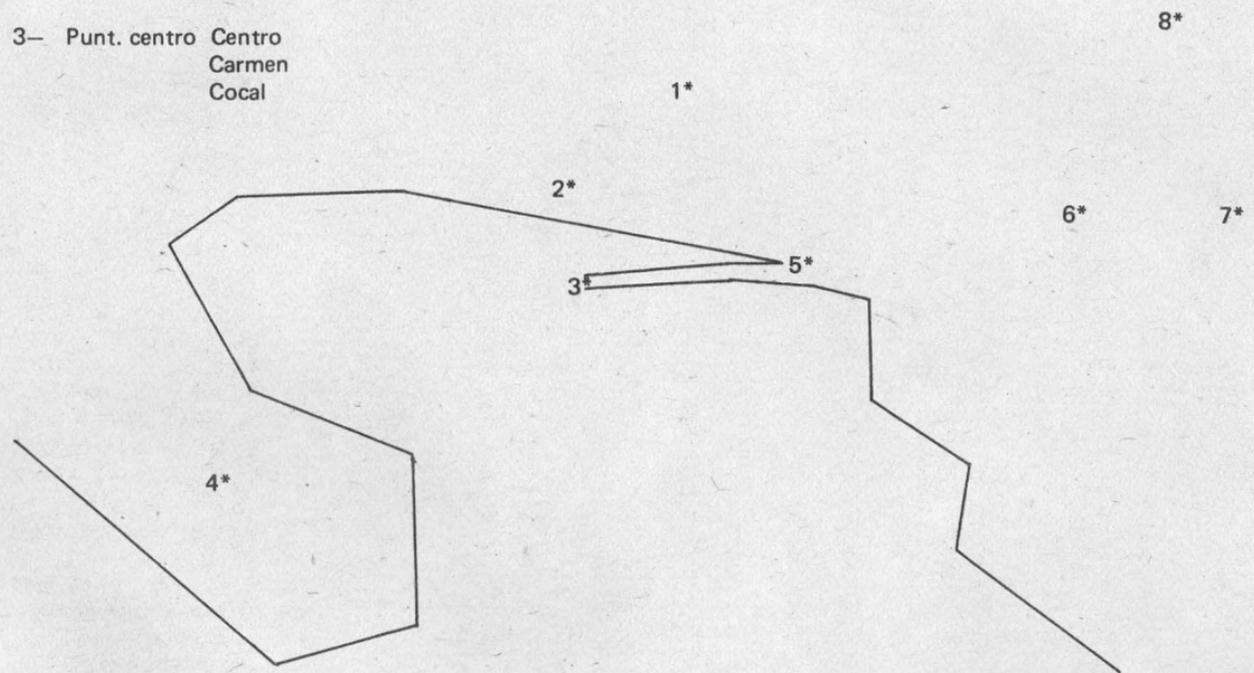
1978

Zona	GUADALUPE					CARRILLO				
	Parientes residentes en zona	Nac. de jefe	Residencia anterior	Residencia trasante- rior	Residencia cinco años antes	Parientes residen- tes en zona	Nac. de jefe	Residencia anterior	Residencia trasante- rior	Residencia cinco años antes
Península	4,9	8,3	2,3	8,3	5,8	6,5	8,3	1,2	5,4	4,5
La costa	8,6	1,2	1,2	1,2		2,6	2,0		1,3	1,3
Zona nor- te	9,9	9,5	4,7	9,5	8,1	2,9	8,3	1,2	2,7	1,9
Esparza	19,8	10,7	4,7	4,8	5,8	17,6	4,1	7,5	8,1	6,5
Punt. cen- tro	12,3	15,5	20,9	19,0	26,7	25,5	16,7	33,7	39,1	40,5
Chacarita	4,9	1,2	7,0	4,8	3,5	7,8		11,9	6,0	3,9
Barranca	23,5	11,9	54,7	31,0	36,0	8,5	0,6	26,2	5,4	11,1
No tiene otros	16,0	39,3	4,7	21,4	14,0	27,5	59,3	18,1	31,7	30,0

Fuente: Encuesta del autor, enero de 1978.

LA REGION Y SU PERIFERIA

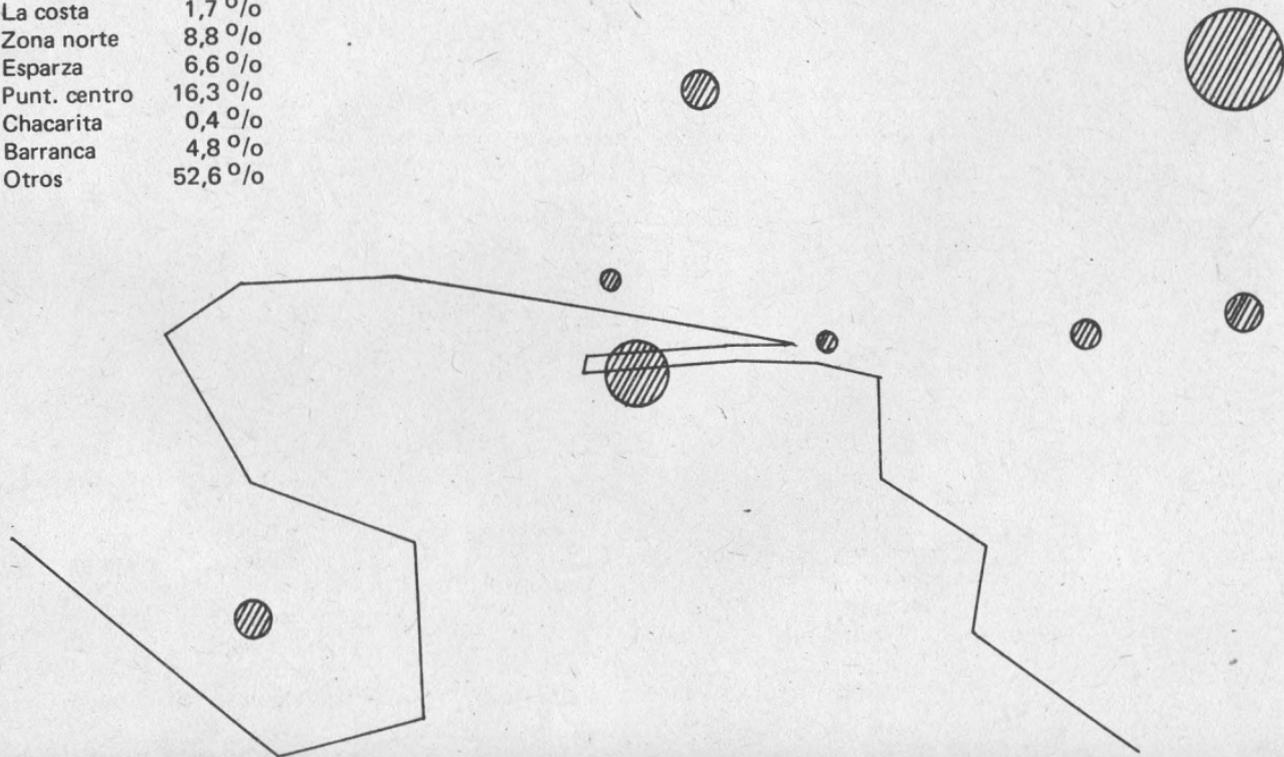
- |                 |                                                  |              |                              |                                                  |
|-----------------|--------------------------------------------------|--------------|------------------------------|--------------------------------------------------|
| 1— Zona norte   | Monte Verde<br>Guacimal<br>Manzanillo<br>Miramar | 4— Península | Lepanto<br>Paquera<br>Cóbano | 7— Esparza                                       |
| 2— La costa     | Pitahaya<br>Chomes                               | 5— Chacarita |                              | 8— Otros<br>Cantones<br>Provincias<br>Extranjero |
| 3— Punt. centro | Centro<br>Carmen<br>Cocal                        | 6— Barranca  |                              |                                                  |



**BARRIOS SELECCIONADOS**

*Lugar de nacimiento del jefe  
de la familia*

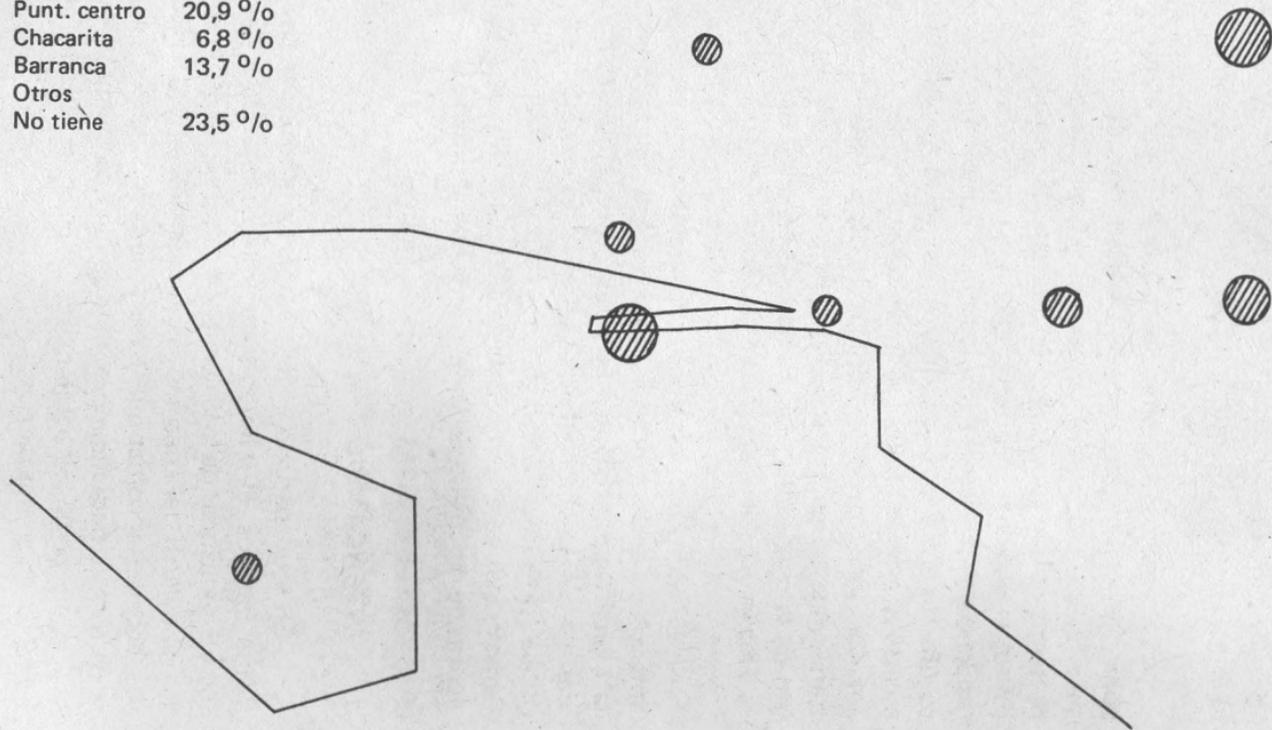
Península	8,4 ‰
La costa	1,7 ‰
Zona norte	8,8 ‰
España	6,6 ‰
Punt. centro	16,3 ‰
Chacarita	0,4 ‰
Barranca	4,8 ‰
Otros	52,6 ‰



# BARRIOS SELECCIONADOS

## Parientes en la zona

Península	6,0 ‰
La costa	4,7 ‰
Zona norte	6,0 ‰
Esparza	18,4 ‰
Punt. centro	20,9 ‰
Chacarita	6,8 ‰
Barranca	13,7 ‰
Otros	
No tiene	23,5 ‰



La residencia anterior era de 20<sup>o</sup>/o y 33<sup>o</sup>/o en Puntarenas centro para Guadalupe y Carrillo, respectivamente. Si a éste le sumamos Chacarita y Barranca, en ambos casos se supera el 70<sup>o</sup>/o. O sea que más del 70<sup>o</sup>/o de los vecinos de los barrios estudiados vivía anteriormente dentro de la región. Para los dos barrios en su conjunto, el porcentaje asciende al 76,4<sup>o</sup>/o (gráfico).

Los gráficos muestran los otros indicadores para el conjunto de la población estudiada. La relación entre residencia trasanterior y cinco años antes muestra aquí también escasas diferencias. La única observación importante es que solamente en Puntarenas centro y Barranca era mayor (5<sup>o</sup>/o) el porcentaje correspondiente a residencia cinco años antes que a la residencia trasanterior. Esto podría indicarnos que en el período de los cinco últimos años, la migración y la movilidad fuera de la región fueron muy escasas, y que las familias se trasladaron a vivir en estas zonas en una época anterior. Incluso el hecho de que las otras zonas tengan una situación contraria, muestra la posibilidad de que sean esas zonas, precisamente, el origen de la migración hacia Puntarenas centro y Barranca, en lo que se refiere a los vecinos de los barrios estudiados.

En todo caso, los altos porcentajes que encontramos en la residencia anterior y demás indicadores con respecto de las zonas ubicadas dentro de la región de estudio, nos permiten afirmar que las hipótesis del capítulo tres quedan ampliamente demostradas. El estudio que mostramos en la segunda parte (capítulos 5 y 6) nos permite afirmar que las hipótesis quedan demostradas para todos los barrios de la región de estudio y para todas las épocas de desarrollo del movimiento social urbano en la región.

### 3 *INTERCAMBIO*

En este apartado es muy importante recordar dos aspectos anteriormente tratados: el referido a los ingresos familiares y el referido a los costos y condiciones de la vivienda. Con esos aspectos presentes, podemos iniciar el análisis del consumo en alimentación en los barrios estudiados. A la vez, debemos recordar que la fecha de la encuesta es enero de 1978. ¿Cuánta comida se podía comprar con quinientos colones? Recordemos además que el promedio de habitantes por vivienda oscilaba alrededor de cinco personas, en ambos barrios.

CUADRO No. 44

**BARRIOS SELECCIONADOS**

*Número de familias (cifras relativas respecto del total de la muestra)*

*según: gastos mensuales en comida*

*por: barrios*

*1978*

Gastos en colones corrientes	Guadalupe		Carrillo	
	o/o	o/o acumulado menos de	o/o	o/o acumulado menos de
menos de 300	16,4	16,4	20,8	20,8
300 a 400	12,3	28,7	12,2	33,0
401 a 500	12,3	41,0	13,4	46,4
501 a 600	17,8	58,8	11,0	67,4
601 a 700	12,3	71,1	7,3	64,7
701 o más	28,9	100,0	35,3	100,0

**Fuente:** Encuesta del autor, enero de 1978.

Como podemos observar, el porcentaje de familias con gastos en comida inferiores a cuatrocientos colones oscila alrededor del 30 o/o; más de la mitad de las familias, en ambos Barrios, gastaba menos de seiscientos colones mensuales.

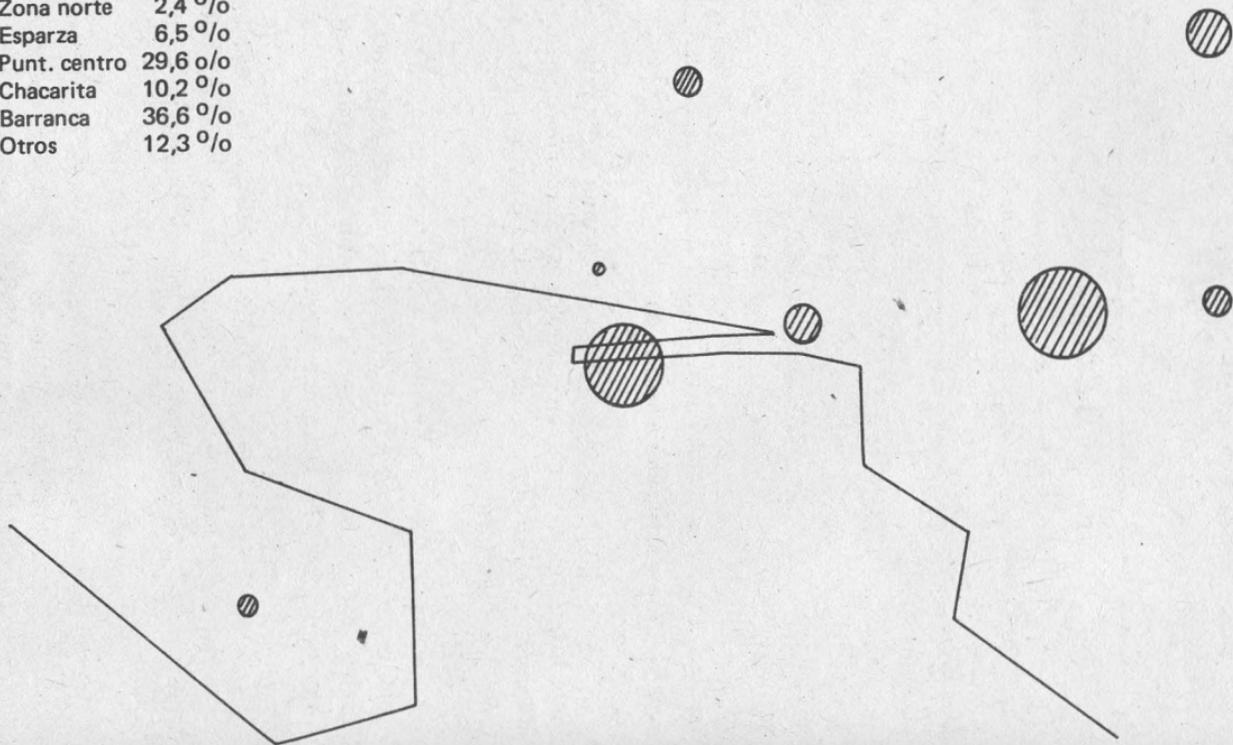
Estas condiciones de vivienda y alimentación, de manera alguna permiten una reproducción satisfactoria, completa, de la fuerza de trabajo. Se impone la necesidad de desarrollar distintas formas de ayuda y de intercambio que permitan elevar, de alguna forma, las posibilidades de subsistir.

Por otra parte, es importante anotar que el traslado de residencia, hasta Barranca, implicó, para muchas de las familias, nuevos gastos por concepto de transporte hasta los lugares de trabajo en la zona central de la región.

Por otro lado, el subsidio estatal a través de mecanismos como las pensiones de asignaciones familiares o los comedores escolares, permitiría aliviar la carga que sobre el ingreso familiar implican todos estos gastos.

**BARRIOS SELECCIONADOS***Lugar de residencia anterior*

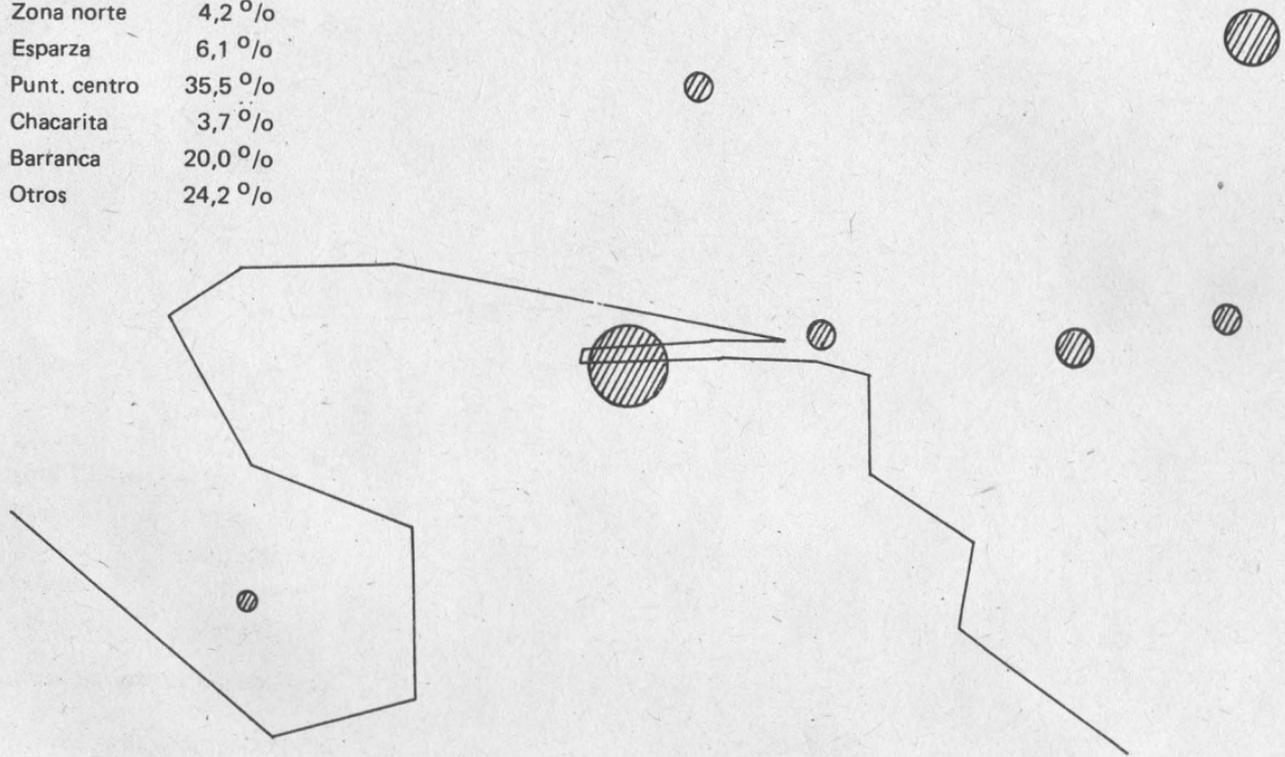
Península	1,6 ‰
La costa	0,4 ‰
Zona norte	2,4 ‰
Esparza	6,5 ‰
Punt. centro	29,6 ‰
Chacarita	10,2 ‰
Barranca	36,6 ‰
Otros	12,3 ‰



# BARRIOS SELECCIONADOS

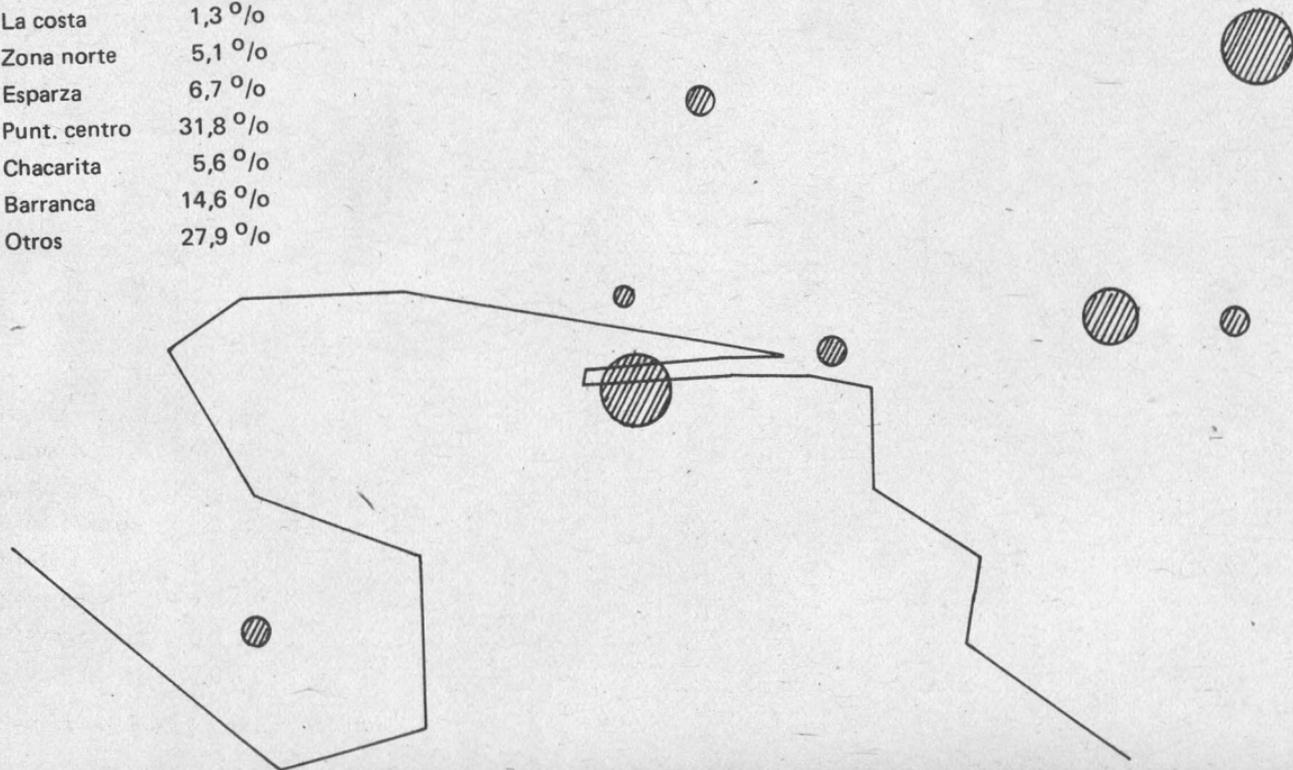
Lugar de residencia cinco años antes

Península	5,0 ‰
La costa	0,8 ‰
Zona norte	4,2 ‰
Esparza	6,1 ‰
Punt. centro	35,5 ‰
Chacarita	3,7 ‰
Barranca	20,0 ‰
Otros	24,2 ‰



**BARRIOS SELECCIONADOS***Lugar de residencia tras anterior*

Península	6,4 ‰
La costa	1,3 ‰
Zona norte	5,1 ‰
Esparza	6,7 ‰
Punt. centro	31,8 ‰
Chacarita	5,6 ‰
Barranca	14,6 ‰
Otros	27,9 ‰



El intercambio y la ayuda de que hemos venido hablando desde el primer capítulo, se realizan a través de distintos mecanismos. Concretamente, puede realizarse a través de la entrega de dinero o de la invitación a comer cuando esto se requiere, pero se da también cuando se permite a una familia vivir en la casa, esto es, cuando se comparte la vivienda, cuando se cuida la casa del vecino mientras va a trabajar o se cuida los niños, etc.

Un mecanismo, que encontramos en la región muy desarrollado, son las rifas. Estas permiten a algunas familias vivir con un ingreso mínimo cuando del todo no se consigue otra forma. Es claro aquí que estamos dejando de lado cualquier forma de delincuencia y la prostitución.

El absurdo de considerar individualistas o faltos de solidaridad a los vecinos de los barrios como los del playón de Barranca, como lo pretenden algunos teóricos de "la marginalidad" y hasta otros que han escrito sobre la "cultura de la pobreza", se muestra con la realidad que reflejan los siguientes cuadros.

A los vecinos se les hicieron cuatro preguntas: una relativa a la ayuda con los parientes del barrio, otra sobre la ayuda que el entrevistado les brinda a otros vecinos que no fueran parientes, una tercera en la dirección contraria, o sea, la ayuda que recibía de vecinos no parientes y una última que identificaba el origen de la ayuda que se le brindaba cuando el entrevistado se encontraba en una situación difícil, por ejemplo, sin trabajo.

El cuadro muestra las respuestas para las tres primeras preguntas. Es obvio que la relación de ayuda más fuerte era la ayuda entre los vecinos parientes y que las formas fundamentales eran la entrega de dinero y de comida. Además era mayor la cantidad de familias que brindaban ayuda que las que recibían ayuda, según las respuestas de los vecinos.

Un análisis más detallado de esta información dio como resultado que los hijos y los hermanos eran los parientes que más ayudaban o eran ayudados y que las familias de menores ingresos eran las que más recibían y daban ayuda a sus vecinos no parientes.

La solidaridad era más usual entre quienes más a menudo la necesitaban. Es importante anotar que las preguntas se referían a la ayuda que se daba o recibía usualmente, en condiciones normales.

## BARRIOS SELECCIONADOS

Número de familias

según: tipo de ayuda

por: barrios y forma de relación

(cifras relativas respecto del total de la muestra)

1978

Tipo de ayuda	Guadalupe			Carrillo		
	Ayuda mutua con parientes del barrios	Le ayuda a vecinos no parientes	Es ayudada por vecinos parientes	Ayuda mutua con parientes del barrio	Le ayuda a vecinos no parientes	Es ayudada por vecinos no parientes
Si se ayudan	30,8	19,5	13,2	28,1	11,6	8,6
con dinero	15,4	12,2	8,4	15,2	2,9	2,9
con comida	14,1	4,9	3,6	10,6	6,6	2,9
con ropa			1,2			
cuida la casa	1,3	1,2			0,7	0,7
cuida los niños		1,2			0,7	0,7
con préstamo				1,5	0,7	1,4
no se ayudan	69,2	80,5	86,7	72,0	88,3	91,3

Fuente: Encuesta del autor, enero de 1978.

La cuarta de las preguntas, que especificaba claramente que se trataba de ayuda en momentos difíciles, en situaciones que no son las corrientes, cambió radicalmente las magnitudes de las familias que recibían ayuda.

**CUADRO No. 46**

**BARRIOS SELECCIONADOS**

*Número de familias*

*según: origen de la ayuda*

*por: barrios*

*(cifras relativas respecto del total de la muestra)*

1978

Origen de la ayuda	Guadalupe	Carrillo
Parientes	40,7	33,1
Vecinos	2,3	4,6
Amigos	11,6	8,6
Regidores y dirig.	1,2	1,6
Préstamo	2,3	8,6
Trabajo extra	4,7	5,3
Otros	3,5	4,6
Nadie	33,7	33,8

*Fuente: Encuesta del autor, enero de 1978.*

No recibir ayuda de ninguno, en muchos casos, puede significar "aguantarse", como decían los entrevistados, pero, a la vez, este porcentaje está revelando la gran magnitud de la ayuda, especialmente en el caso de los parientes, amigos y vecinos.

Para estas situaciones difíciles, el conseguir un trabajo extra o el préstamo eran considerados como ayudas. Si sumamos las magnitudes de las dos categorías, podemos observar que ocupaban un lugar preponderante entre las formas de solidaridad.

Es necesario considerar que las "situaciones difíciles" no son algo tan excepcional en las familias que entrevistamos.

Quienes afirman que es muy difícil realizar cualquier tipo de tareas organizativas o políticas con los vecinos de los barrios como los que estudiamos, arguyendo su individualismo y su oportunismo, supuestamente ubicados por encima de su conciencia de colectividad y de igualdad ante circunstancias adversas, se equivocan. Simplemente desprecian la realidad de la forma en que se desarrollan las relaciones solidarias, de la ligazón entre el parentesco y las redes de intercambio económico, de la ligazón entre estas redes económicas y de parentesco y las redes de poder local y comunal que permiten construir el poder político.

Despreciar la realidad de las formas organizativas que implican las condiciones económicas de los vecinos, impide el conocimiento de los nudos centrales de poder local y de contacto con el poder regional y nacional, como veremos en la cuarta parte.

Para terminar esta sección, veamos lo que sucedía con las rifas:

**CUADRO No. 47**

**BARRIOS SELECCIONADOS**

*Número de familias*

*según: compra y venta de rifas*

*por: barrios ( % simples y acumulados)*

*(cifras relativas con respecto del total de la muestra)*

**1978**

Compra y venta	Guadalupe		Carrillo	
	%	% acum.	%	% acum.
<i>Compra</i>				
Ocasional	34,5		34,00	
Una fija	3,6	48,8	1,9	46,0
Varias fijas	10,7		10,1	
<i>Vende</i>				
Una por semana	2,4		5,0	
2 o más por semana	1,2	3,6	1,3	6,3
Vende y compra	1,2		0,6	
Ni compra ni vende	46,4		47,2	

*Fuente: Encuesta del autor, enero de 1978*

Entre el 46 % y el 48 % de los vecinos compraba rifas. El 10 % compraba varias rifas fijas. Esto significa que cada semana varias familias encontraban en ese 10 % de las otras familias la posibilidad de obtener ingresos por una forma distinta del trabajo, ya que no se puede considerar como un trabajo el rifar ₡ 100,00 a 2 colones el número.

El 3 % en Guadalupe y el 6 % de las familias en Carrillo, vendían rifas, una o más por semana. Vender una rifa por semana implica un ingreso mensual de ₡ 400. En general, es claro que más de la mitad de la población en ambos barrios participaba de este excelente mecanismo de intercambio y redistribución del ingreso.

Nosotros hemos observado, en nuestras visitas, a un muellero enseñando quince números que él "se jugaba" en esa semana. Obsérvese además que 6,3 % en el caso de Carrillo, sumaba más de 12 familias.

Un análisis más detallado de la información, nos llevó a observar que la mitad de los que compraban varias rifas obtenían ingresos mayores de ₡ 1.500, el 25 % de los restantes ganaba entre ₡ 1.250 y ₡ 1.500. De manera que se trata realmente de un mecanismo de redistribución del ingreso.

Por otro lado, todos los vendedores de rifas tenían ingresos mensuales familiares inferiores a ₡ 750,00.

El estudio de las redes de intercambio y las formas organizativas e informativas que suponen, son esenciales para la organización comunal y política. Observar la existencia de la solidaridad en la clase obrera no es nada nuevo, incluso cuando se trata de clase obrera superexplotada y con una numerosa superpoblación. La influencia de las formas que toma la solidaridad en la organización del movimiento social urbano, es el eje central del avance relativo de éste y de su trascendencia política. De esto tratamos en la cuarta y última parte de nuestro trabajo.

## **parte IV**

# **participación y movilización: las luchas de los más pobres**

El trabajo comunal, se dice, tiene altos y bajos; los vecinos luchan con ahínco en los primeros días y luego no vuelven a participar. Hay una gran apatía que justifica la manipulación que los dirigentes y funcionarios estatales utilizan.

La lucha en el playón de Barranca nos enseñó que no hay tal apatía, que las movilizaciones son posibles y generalizables a través de largos períodos, que la no participación tiene sus razones. La lucha de los vecinos nos enseñó que es indispensable estudiar y aprender las motivaciones que tienen para movilizarse y la necesidad que tienen de organizarse. La lucha en el playón nos enseñó, especialmente, la forma en que se organizan los vecinos al margen de la participación de grupos políticos. Nos enseñó cómo chocan y se convierten en ineficientes los esquemas tradicionales de organización cuando son impuestos y rompen con los originales en las motivaciones y necesidades de los vecinos.

En la literatura sobre las luchas de los "marginales" o de los "pobres de la ciudad", encontramos constantes sentimientos de frustración y hasta de recriminación hacia los vecinos de los barrios que, aun cuando participan activamente en las mejoras de su vecindario, no se convierten de inmediato en vanguardias políticas, impugnadoras del sistema en su conjunto. Se les acusa entonces de oportunismo, de pasividad y, en general se habla, como cosa común, de su escaso potencial revolucionario.

En especial aquellos que se consideran a sí mismos marxistas y fer-

vientes revolucionarios, han encontrado una explicación "científica" para este comportamiento: siempre recurren al argumento de autoridad y citan a Marx. Aducen que "los marginados" no son otra cosa que "lumpen" y, por lo tanto, les asignan todas las características de éste. Recurriendo a citas de los clásicos y confundiendo al "lumpen" con las masas obreras, llegan a concluir que la movilización urbana impulsada por ellas carece de un contenido político, carece el elemento impugnador de la organización social en su conjunto, única posibilidad de trascender la acción meramente reivindicativa.

En el capítulo primero de este trabajo, fuimos amplios al mostrar la diferenciación entre el conjunto de población que se denomina lumpen y el conjunto de la superpoblación y de los obreros superexplotados. No repetiremos los argumentos.

Sobre este asunto nos interesa ver aquí la posición de dos autores que pretenden trabajar el tema de manera científica. Ambos realizan una revisión bibliográfica y sostienen sus argumentos sobre la base de sus propios trabajos de campo.

A.— Montaña<sup>126</sup> dedica una buena parte de su libro a elaborar un marco de referencia y estudia ahí el pensamiento "marxista". Para empezar, Montaña cita a Marx, en su famoso **Dieciocho Brumario**:

*"Bajo el pretexto de crear una sociedad de beneficencia, se organizó al lumpemproletariado de París en secciones secretas, cada una de ellas dirigida por agentes bonapartistas y un general bonapartista a la cabeza de todas.*

*Junto a libertinos arruinados, con equívocos medios de vida y de equívoca procedencia, junto a vástagos degenerados y aventureros de la burguesía, vagabundos, licenciados de tropa, licenciados de presidio, huidos de galeras, timadores, saltimbanquis lazzaroni, carteristas y rateros, jugadores, alcahuetes dueños de burdeles, mozos de cuerda, escritoruelos, organilleros, traperos, afiladores, caldereros, mendigos, en una palabra toda esa masa informe, difusa y errante que los franceses llaman la bohème; con estos elementos, tan afines a él, formó Bonaparte la solera de la sociedad de 10 de diciembre"<sup>127</sup>.*

La larga cita expresa dos asuntos importantes: las ocupaciones del lumpen y su organización en asociaciones para utilizarlos como fuerza al servicio de la burguesía. Obviamente, las ocupaciones no son las que realizan los vecinos de los barrios de Puntarenas que investigamos.

Montaño cita algunos otros "marxistas" como Bujarín, que confunden al lumpen con el "ejército de reserva". Como acabamos de ver, el lumpen es sólo reserva (de la mafia), cuando se encuentra en presidio.

Bujarín afirma que Marx denomina al lumpen "ejército industrial de reserva"; esto, como vimos en el primer capítulo, es falso. Luego Montaño cita a Lenin, pero tomando una obra donde Lenin no se está refiriendo al tema<sup>128</sup>. Y más tarde cita a Mao. En la obra que cita, Mao está refiriéndose claramente a una serie de sociedades formadas fundamentalmente por campesinos sin tierra (a quienes llama lumpen), organizados en sectas secretas, de tipo religioso o supersticioso y que son utilizados por los terratenientes en contra del movimiento campesino. Montaño hace una larga cita, que remite a la misma obra y que en la obra no aparece<sup>129</sup>. Para terminar, Montaño hace una referencia mutilada: Habla de las lamentaciones de Mao por el hecho de que esas sectas fueran usadas en 1927 contra el movimiento popular, pero no cita el resto de la nota:

*"Con el nacimiento y el impetuoso desarrollo del proletariado industrial moderno, el campesino fue creando, bajo la dirección de la clase obrera, organizaciones de tipo enteramente nuevo y, desde entonces, semejantes sociedades atrasadas de carácter primitivo, perdieron su razón de ser"*<sup>130</sup>.

Todas estas referencias a los "marxistas" se realizan para afirmar el carácter destructivo, individualista o anárquico y plegado a la burguesía del lumpemproletariado. El error, por demás grave, de Montaño, consiste en que luego de esta caracterización, basada en sus "citas" (que trabaja con escaso rigor), identifica el comportamiento del lumpen con el de "los pobres de la ciudad". Esto a pesar de que reconoce las diferencias entre uno y otro grupo. Concretamente dice:

*"Aunque está claro que Marx y Engels se ocuparon de un grupo diferente del que analizamos, según lo definimos arriba, su afirmación acerca de la escasa confiabilidad de este grupo en términos revolucionarios, sigue siendo válida"*<sup>131</sup>.

De manera que se utiliza el argumento de autoridad (a pesar de las mutilaciones y alteraciones de las citas) aun cuando reconoce que los autores citados se refieren a otros grupos, o no hacen diferencia entre unos y otros<sup>132</sup>. Esta es la inconsistencia teórica que convierte a la afirmación de Montañó en simple opinión, ya que es lógicamente insostenible.

Toda esta argumentación teórica le sirve a Montañó para afirmar más adelante que aun cuando los vecinos de los barrios que estudió estaban dispuestos a utilizar distintos medios de fuerza para alcanzar sus fines inmediatos (toman ministerios y otros edificios de gobierno), existe un "sentimiento conservador generalizado".

Por no identificar lo que es el movimiento social urbano y diferenciarlo como una forma que toma la lucha de clases, afirma que la fuerte lucha de los vecinos es simple oportunismo:

*"No hay la menor posibilidad de encontrar un potencial revolucionario: de hecho, su papel es de vehículos conservadores y la violencia que promueven es sólo un medio para mantener o mejorar su modus vivendi"*<sup>133</sup>.

Una pregunta que salta es la siguiente: ¿Acaso no es cierto que todos los sindicatos y demás organizaciones obreras luchan por mejorar las condiciones de vida de la clase? El hecho de que exista un sustrato económico inmediato que motive una lucha masiva, no niega la posibilidad de que ésta contenga también un elemento político.

Montañó quiere ver en lo limitado de la lucha, que no se convierte en lucha por el socialismo y la revolución de inmediato, "un sentimiento conservador generalizado"<sup>134</sup>.

Para darle algún referente empírico, cita una pregunta, que supuestamente revelaría un sentimiento revolucionario:

*"En la encuesta mencionada, a la pregunta: ¿Por qué cree usted que no apoyaría una revolución en Chile? un 69 % contestó: porque 'nos matarían o moriríamos de hambre. . .' La misma interrogante se plantéo en México obteniéndose un porcentaje más alto contra el uso de medios violentos"*.



El autor concluye de seguido.

*“Queda claro, entonces, que las demandas relativas a ‘asuntos domésticos’ probablemente son planteadas por los residentes de comunidades de bajos ingresos, cuando éstos consideran que el riesgo de una represión violenta por parte de las autoridades es mínimo y que la posibilidad de obtener la resolución satisfactoria de sus demandas es segura”<sup>135</sup>.*

Obviamente la pregunta lleva un alto porcentaje de respuestas sobre la “seguridad personal” implícito, y no demuestra absolutamente nada sobre el uso o no de medios violentos. Pero menos aún se demuestran las conclusiones del autor.

Nuestros trabajos de campo señalan lo contrario. La lectura de las noticias en los diarios muestran claramente —al menos para nuestro país— que los vecinos están dispuestos a utilizar medios violentos, o más bien a sufrirlos en sus luchas. Tanto en sus luchas inmediatas por alcanzar un pedazo de tierra o la cañería, como en otras menos directas: las luchas por la defensa del comité de vecinos, por la representatividad de sus dirigentes en las asociaciones y comités y las luchas por el prestigio de sus dirigentes. Estas luchas muestran la capacidad organizativa y la potencialidad del movimiento social urbano cuando se enfatiza, además de su momento económico, su momento político.

Aparte esto, la certeza de una u otra aseveración no se muestra con más o menos casos que se puedan citar; debe haber una sólida base explicativa que es más bien cualitativa. Precisamente eso es lo que busca Montañó con las citas de los clásicos: encontrar una explicación ligada a una teoría general.

Nuestro trabajo teórico: la explicación del origen del movimiento social urbano, la explicitación de sus condicionantes y determinantes históricos, concretos, la conceptualización del sector de población que predominantemente lo impulsa; eso es lo que nos permite sostener nuestra crítica a Montañó, quien confundiendo “lumpen” con “pobres”, obtiene conclusiones que apuntala en sus encuestas mal interpretadas.

Nuestro trabajo específico se ubica en una región, pero la compren-

sión del contenido de clase del movimiento social urbano en su doble carácter, económico y político, trasciende la región, pues explica el accionar de las masas obreras en regiones de alta concentración de superpoblación.

En el estudio de la región de Puntarenas observamos cómo su constitución histórica está ligada al nacimiento y desarrollo del movimiento reivindicativo, pero observamos también que en el desarrollo del movimiento mismo, el aspecto político surge y convierte a la acción masiva, pero poco organizada, en acción planificada, orientada, consciente.

Como en las otras formas de la lucha de clases, en ésta también se puede privilegiar su momento económico; la simple reivindicación. Se puede caer en la lucha aislada por una instalación, como en el movimiento sindical se cae en la lucha economicista y sólo se presiona por el simple reajuste salarial.

El error craso es adjudicar el economicismo al movimiento urbano como si fuera intrínseco a él, o peor aún adjudicárselo a "los podres de la ciudad", saltando por encima de cualquier conceptualización de ese sector social en el contexto de la dinámica de las clases.

Ese mismo error lleva a definir al movimiento social urbano como una lucha por servicios y, por lo tanto, afirmar que se trata de una contradicción poco importante (y tratarla como despreciable) o incapaz de poner en entredicho al sistema en su conjunto, sin siquiera ver su alcance y sus límites en esa vía.

Los prejuicios con que se ha enfrentado a los movimientos sociales urbanos, llevan a culpar a los vecinos por no ubicar con toda claridad su lucha en el contexto de la dinámica de las clases y con ello trascender la lucha reivindicativa para desarrollarla, a la vez, como movimiento político de clase. Si es absurdo culpar a los vecinos por los errores de las dirigencias políticas, más absurdo aún es estigmatizar a un amplio sector de la clase obrera como "conservador" a partir de cuestionarios mal diseñados y peor interpretados. La lucha reivindicativa urbana da un salto cualitativo cuando el grado de organización, planificación y conocimiento de los vecinos permite ubicar la reivindicación en el contexto de una lucha por romper la dinámica que deprime las condiciones generales de reproducción de la fuerza de trabajo impuestas por el capital.

B.— El segundo autor que nos interesa comentar aquí es Touraine<sup>136</sup>, quien dedica la segunda parte de su artículo a las "Conductas sociales y políticas de los marginados". Nuestro autor sale en defensa de los conceptos elaborados por Lewis y conocidos en su conjunto como "cultura de la pobreza". Tomándolos como correctos, llega a conclusiones muy parecidas a las de Montaña. Con los planteamientos de Lewis, logra comprender que cuando se habla de lumpemproletariado se supone una exterioridad completa de la acción de clase social o política y que la "cultura de la pobreza" está dentro del sistema de relaciones sociales. Aun así, concluye que los "marginados" no tienen capacidad de iniciativa<sup>137</sup>.

Touraine afirma:

*"Es posible que Lewis tenga las limitaciones de un liberal norteamericano respecto de los pobres en América Latina, pero entiende la realidad social mucho más profundamente que aquellos que se desvían de los hechos observables para suponer que los desempleados o los mal alojados tengan una conciencia revolucionaria, cuyos signos les sería difícil citar"*<sup>138</sup>.

Aparte las observaciones que haremos más adelante sobre los planteamientos de Lewis, es clara la conceptualización de Touraine sobre los que él llama "marginados", que no va más allá de los simples indicadores: para él son simplemente "desempleados y mal alojados".

Nosotros no "suponemos" que la superpoblación tenga "conciencia revolucionaria", nos limitamos a ubicar una de las formas de lucha que utiliza ésta para alcanzar su reproducción física, junto con amplios sectores de población que conforman el "ejército activo" del proletariado, en su significación dentro de la dinámica de las clases y analizamos tanto sus determinantes económicos, como sus aspectos políticos.

En el caso específico de la región que estudiamos, observamos algunos de estos aspectos. En los barrios Guadapule y Carrillo de Puntarenas, el 10 % de la población estuvo ligada desde el inicio de la toma de tierras a comités con vínculos directos con partidos políticos de "la izquierda", o sea que fue o es miembro de comités. Por otro lado, en todas las entrevistas grabadas que hicimos sobre la constitución de los barrios de Chacarita, todos los entrevistados reconocían la clara dirigencia de los políticos "de

izquierda" en varios de los barrios. La influencia electoral de estos partidos se debe fundamentalmente a su participación en la dirección del movimiento urbano.

En los barrios del playón de Barranca, el 5 0/o de los entrevistados identificaron como responsable de la formación y construcción del barrio a un partido político de "izquierda". El 17 0/o nombró como sus dirigentes y líderes a los dirigentes políticos nacionales de ese partido y el 50 0/o a los dirigentes políticos regionales del mismo partido.

Aparte estos datos recogidos en las entrevistas, la observación y conversación con los vecinos muestran la influencia de los distintos dirigentes, por sólo pertenecer al partido que dirigió la formación inicial de los barrios, tanto en Chacarita como en Barranca, incluso muchos años después del inicio del barrio y del casi total abandono de los mismos por los principales dirigentes.

Touraine, para probar una "desconfianza de los partidos" por parte de los habitantes de las "barriadas", cita una encuesta realizada en Lima. En esta encuesta se entrevistaron habitantes de distintos barrios correspondientes a distintos estratos, y se comparan los resultados.

Los vecinos de las barriadas, según los datos que cita Touraine, tienen un alto porcentaje de votantes (91 0/o), y un alto porcentaje de los vecinos se preocupa por los "problemas públicos" (31,9 0/o). Pero, en la misma encuesta, las barriadas tienen el más bajo porcentaje de vecinos que respondan afirmativamente a la pregunta:

***"Favorablemente a la existencia de muchos partidos".***

Dado el bajo porcentaje para esa pregunta, el autor concluye que los habitantes de las barriadas "desconfían de los partidos"<sup>139</sup>.

Aunque sobran los comentarios, recordamos aquí los que hicimos, para el mismo tipo de pregunta e interpretación, al texto de Montaña.

La asistencia a las reuniones y las visitas a instituciones públicas de los vecinos de los barrios del playón de Barranca son el correlato de la situación observada en las barriadas de Lima, por la encuesta que cita Tou-

raine. En los barrios Carrillo y Guadalupe, el 70 % asistía a las reuniones y el 40 % a las instituciones. Se dan las diferencias esperables entre ambos barrios. Obviamente, en Carrillo la asistencia a reuniones e instituciones era de mayor magnitud.

En las movilizaciones de que hablamos, todos los vecinos tenían motivaciones semejantes, fueran o no miembros del "ejército obrero en activo". La movilización permanente de los vecinos permitía ampliar el ámbito de participación en tanto se elevara el nivel de conocimiento de las causas últimas por las que se luchaba y se hiciera obvia, para los vecinos, la fuerza de su propia actividad.

Nuestra investigación en los barrios (encuesta) nos permitió encontrar que la distribución por ingresos de las familias entrevistadas que asisten a reuniones, era igual a la distribución por ingresos del total de las familias. O sea que las diferencias de ingresos no son causantes de diferencias en la participación. Exactamente lo mismo ocurría con las distintas ocupaciones y oficios. Los mismos porcentajes de obreros industriales y de vendedores ambulantes que se encuentran en los totales de los barrios, se encuentran en los totales de vecinos que participaban en las reuniones y asistían a las movilizaciones hacia la municipalidad y demás instituciones públicas. No es cierto que los obreros de los barrios sean los más activos o que los desempleados o subempleados no participen. Nuestra investigación de los vecinos del playón muestra lo contrario, al menos en esos barrios. Todos participaban a iguales escalas.

Con respecto de las conclusiones acerca de la "cultura de la pobreza" nos remitimos al texto de Valentine<sup>140</sup>. En la lectura cuidadosa que hace este autor, encuentra las múltiples contradicciones entre las conclusiones que Lewis llama "cultura de la pobreza" y las innumerables frases y argumentaciones de sus libros, especialmente **La vida**<sup>141</sup>. Mientras que Lewis observa desorganización, alienación, ignorancia y apatía, los relatos de sus personajes plantean todo lo contrario<sup>142</sup>. Valentine termina su trabajo crítico proponiendo, desde la antropología, algunos métodos de trabajo de campo más apropiados para obtener información más certera que la que podían dar las autobiografías y demás métodosseudoliterarios, pseudocientíficos de Lewis<sup>143</sup>.

En síntesis, Touraine no logra sostener rigurosamente sus afirmacio-

nes. Parte con una delimitación del sector social de estudio y se queda al nivel de los simples indicadores y luego, al observar la existencia de acciones colectivas de estos 'subempleados y mal alojados', no logra ubicarla como expresión de la lucha obrera y recurre a dos salidas. Por un lado, hace lo mismo que Montañó; malinterpreta los resultados de una encuesta y por otro se basa en el trabajo de Lewis que, como vimos, no es capaz de sostenerse a sí mismo, menos los planteamientos de Touraine.

Los aspectos comentados antes no pueden quedarse como una simple disputa interpretativa. Es necesario ahondar en las características observables durante el desarrollo del movimiento urbano y desde ahí lanzar hipótesis más llenas de vitalidad; aquellas que sirvan al desarrollo del movimiento.

Aparte que es factible observar pasividad y apatía en algunos vecinos, esto no es una característica específica de esos vecinos o del tipo de movimiento, sino de las masas explotadas en su conjunto.

El grado de organización y las formas que ésta tome, están determinadas por las conductas colectivas predominantes en el barrio en relación con la subsistencia, o más bien desarrolladas en la lucha por la subsistencia. Por lo tanto, el origen de clase de los vecinos y el desarrollo de diversas corrientes ideológicas, actúan tanto como la situación de inestabilidad y la miseria, lo mismo que las formas organizativas y de comunicación desarrolladas.

Las diversas formas organizativas que toma la lucha por la subsistencia y la transferencia de los ingresos de unos a otros, afectan necesariamente la organización reivindicativa o política. Los sistemas de comunicación informales que se desarrollan y las relaciones vecinales, convierten a diversos medios tradicionales de movilización y comunicación en lentos y poco efectivos.

Los fuertes contactos vecino a vecino, en la pulpería, en el lavadero público o mientras se hace fila para recoger agua en la fuente pública, transmiten grandes caudales de información. El chisme como medio de comunicación es muchas veces más poderoso que cualquier periódico, panfleto o discurso. En los barrios se establecen redes de comunicación ligadas a las redes de parentesco y de intercambio económico que no sólo mantienen

grandes grupos de vecinos en contacto permanente, sino que además permiten el desarrollo de liderazgos y los contactos desde el interior del barrio hasta cualquier punto externo que sea fuente de poder, de movilización o de información importante o necesaria.

Sólo en los barrios del playón de Barranca, donde hicimos nuestra encuesta, encontramos que el 25 0/o de los vecinos tenía una familia de parientes en el barrio. El 15 0/o tenía dos, el 10 0/o tenía 3 y el 4 0/o tenía de cuatro a siete familias de parientes con viviendas en los barrios.

Esta situación es muy corriente, especialmente en los barrios más antiguos, donde las nuevas generaciones jóvenes se casan con vecinos y viven en la misma vivienda, en el mismo barrio o en la región.

En uno de los barrios de la región, por ejemplo, había una sola familia de trabajadores de la construcción con cerca de diez hermanos, casados, solteros y separados, que ocupaban seis viviendas. Todos trabajaban generalmente juntos en una sola empresa de uno de los hermanos. Uno de ellos fue por varios meses miembro del comité y como contratista tenía un gran círculo de amigos y de compañeros de trabajo, además de sus hermanos.

+ El fracaso en la organización del movimiento puede ser causado, como dice Ribeiro, porque no se "encuentran canales de comunicación con esas capas, distintas de todas las superiores en su modo de ser, en su jerga, en su visión del mundo"<sup>144</sup>.

Un importante aporte en este campo, es el de A. Moffatt<sup>145</sup>. Este autor intenta una delimitación de dos estratos dentro de la clase obrera: la clase "obrero baja" y la "burguesía obrera". Aparte que esta delimitación lo lleva a hacer una separación radical entre estos dos grupos en su comportamiento, la caracterización de algunos rasgos de la clase "obrero baja" son, a nuestro juicio, excelentes.

Nosotros creemos que no se puede hacer la tajante división, por la permanente dinámica entre los estratos económicos. No se debe hacer una división, precisamente, por la formación de redes familiares con miembros en un estrato y miembros en otro, por la dinámica de cada individuo que, por múltiples razones (enfermedad, incapacidad, juventud, vejez, etc.), puede estar una parte de su vida en un estrato y otra parte en otro.

Los rasgos no son separados y exclusivos, sino que se combinan, se entrelazan, aparecen y desaparecen de una generación a otra, de una época a otra, etc. La tremenda heterogeneidad de los barrios y la dinámica que analizamos antes nos llevan a esas conclusiones.

Moffatt plantea que:

*“La necesidad de sumar esfuerzos lleva a la constitución de grupos familiares extensos que, a veces, tienen características de pequeños clanes. (...) Considerando esto es que no nos cansamos de insistir en la necesidad de que sólo a partir de las modalidades familiares culturales de nuestro pueblo de abajo, va a ser posible construir una psicoterapia que sirva al pueblo, que resuelva sus problemas”<sup>146</sup>.*

Sobre las redes de comunicación e información nos dice:

*“Como todo grupo marginado y oprimido tiene dos redes de información, una dirigida al ‘patrón’ y otra interna, ‘entre ellos’. (...) El terapeuta de extracción burguesa va a ser recibido como ‘patrón’ y por tanto no va a acceder a la información que corre dentro de la red interna, la información acerca de los problemas más íntimos. Ocultar información es una forma de rebeldía, porque el de abajo sabe que toda información que le llegue al ‘que manda’ puede ser utilizada en su contra”<sup>147</sup>.*

Moffatt abarca otra extensa temática que incluye la concepción espacial, el tiempo y otros aspectos importantes que refuerzan nuestras conclusiones sobre las posibilidades de organización permanentes en el desarrollo del movimiento urbano.

La lucha por la tierra puede seguirse con la lucha por la vivienda, por el agua, por el transporte, por la electrificación, por los caminos, las luchas por precios bajos, por mejores servicios médicos, menor represión policial y más vigilancia y, a la vez, observar en cada lucha las causas estructurales que la motivan y, en el proceso, elevar el grado de conocimiento de los vecinos sobre su propia condición de existencia, etc. La posibilidad de la continuidad y avance en el grado de organización y el nivel de conciencia política, sólo se logra si se conocen esas redes internas de comunicación y se toman los nudos centrales de información y poder. La dificultad que apa-

rece siempre para los profesionales o cuadros políticos de fuera de los barrios, Moffatt la resuelve así:

*“La posibilidad de una relación que resulte terapéutica para los dos grupos culturales que componen el planteo de psicoterapia popular (profesionales de extracción burguesa y pacientes de clase obrera) pasa por la posibilidad de replantear esta fractura comunicacional. En llegar a una relación humana igualitaria, aunque ambos tengan roles distintos. Y no se puede llegar a la relación, a esa concepción igualitaria, si no están ambos términos de la relación en una actitud revolucionaria, metidos ambos, además, en la tarea más fundamental de cambiar el sistema social injusto. Por eso llegamos siempre a la misma conclusión: no puede haber una verdadera psicoterapia popular si no es dentro de un compromiso por ambas partes de cambiar todo el sistema económico e ideológico”<sup>148</sup>.*

Para nosotros la relación no es la psicoterapéutica, aunque muchas veces se juegan esos roles, pero la actitud debe ser la misma. No se puede aprender las necesidades de los vecinos, las necesidades de la clase obrera y las posibilidades políticas reales del movimiento urbano, si no se penetra en esas redes de comunicación, si no se vive en ellas, si no se conoce, junto con los vecinos, su propia situación en la dinámica que impone el capital.

Los movimientos centralistas, que emanan órdenes y grandes directivas, campañas masivas y consignas elaboradas en los escritorios, sólo van a convertirse en quienes pagan el papel para los avioncitos de los niños del barrio.

La potencialidad del movimiento social urbano en sociedades como las nuestras sólo se desarrollará si se abandonan los esquemas cerrados y caducos provenientes de quienes escribieron pensando en grupos distintos y en épocas históricas distintas. Los esquemas que puedan salir de *“Qué hacer”* solo lograrán frustrar a los intelectuales universitarios que juegan a la revolución.

En una economía periférica, en la época de las corporaciones multinacionales, uno de sus rasgos característicos es la especialización en ofrecer fuerza de trabajo barata. Siguiendo el planteamiento de las ventajas comparativas, nos especializamos en producir lo que más tenemos y lo que más

tenemos es pobres. Las implicaciones que esto tiene son obvias: un bajo valor de la fuerza de trabajo y, especialmente, el más bajo precio posible. A la vez, se eleva la composición orgánica del capital y tenemos como resultado una enorme superpoblación y el permanente acecho del hambre.

En estas circunstancias históricas concretas, las movilizaciones masivas para mejorar las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo, por arrancarle a la burguesía un pedazo mayor de lo que se apropia, aparecen con mucha frecuencia bajo la forma de movimiento social urbano: esto no significa que no aparezcan también como sindicalización, pero esta forma de lucha se desarrolla en condiciones de muy fuerte control y represión, además del lastre que implica un gran volumen de superpoblación.

Despreciar, en estas condiciones, al movimiento social urbano, puede transformarse en simple suicidio político.

El profundo conocimiento de las formas específicas de reproducción de la fuerza de trabajo en nuestras comunidades sólo se logra en el contacto directo, en la participación activa dentro de la dinámica reivindicativa que impulsa la clase obrera. Es este conocimiento el que permitirá transformar la lucha reivindicativa en lucha política, en tanto que no se lucha únicamente por una simple mejoría en la situación o por una mayor participación del Estado en la reproducción de la fuerza de trabajo, sino que se lucha por romper definitivamente con la dinámica que refleja al conjunto de una organización social basada en la reproducción parcial de buena parte de su fuerza de trabajo.

**conclusión**

Nuestro objetivo, explicar el desarrollo del movimiento social urbano en la región de Puntarenas, se alcanza en la medida en que analizamos los distintos condicionantes y determinantes que generan e impulsan la movilización masiva de los vecinos.

En el proceso, enfrentamos dos aspectos centrales; en primer término, la caracterización del tipo de movimiento que llamamos urbano, es decir, la especificidad que implica el determinar a un movimiento de masas como "urbano" y en segundo término el hecho de que lo ubiquemos en una región. Este último aspecto incluye no sólo la delimitación geográfico-espacial de la región, sino su conceptualización y, además, la explicación de su proceso de formación.

Con respecto del primer aspecto anotado, el carácter de 'urbano' del movimiento se basa, como hemos visto, en la índole específica de su objeto, no de su ubicación en zonas más o menos densas respecto de la población. Urbano se refiere al hecho de que los movimientos se dirigen a la consecución de la construcción de los medios de consumo colectivo o de los objetos que permiten consumir\*, dado que estos medios de consumo

---

\* El medio es la vivienda, el objeto la protección y, de igual manera, la cañería y el agua potable, la red de autobuses y el transporte, el edificio escolar y la instrucción, el hospital y los servicios médicos, la red eléctrica y el combustible para cocinar y el alumbrado, la red de cloacas y el desalojo de pluviales y eliminación de excretas, etc.

colectivo, junto con los medios de circulación material —medio de comunicación— caracterizan la aglomeración de población y es en las aglomeraciones donde aparecen como escasos, ineficientes o inadecuados, lo que motiva las movilizaciones para lograr su construcción.

Como hemos visto, estos movimientos masivos tienen como motivación económica la carencia de estos medios, la imposibilidad de su consumo. En tanto que únicamente se establezca como objetivo la consecución del medio y el objeto de consumo, el movimiento es simplemente reivindicativo, puramente económico o, más bien, economicista. En tanto se establezca con claridad la ligazón entre la carencia o ineficiencia o inadecuación del medio de consumo —llamado también equipamiento urbano— y el conjunto del proceso de acumulación capitalista y la acción del Estado o los organismos del aparato del Estado, el movimiento puede sobrepasar los límites meramente reivindicativos de su orientación primaria y conformarse como movimiento de clase.

Mediatizado por las distintas formas de organización, el movimiento urbano alcanza su momento político. El movimiento que tiene apariencia de reivindicación sobre objetos de consumo, al profundizar su desarrollo organizativo y revelar la ligazón de su contenido económico con la dominación del trabajo por el capital, alcanza sus aspectos específicamente impugnadores del conjunto de la organización social.

Al clarificar el papel del Estado capitalista en la construcción de los medios de consumo colectivo, el movimiento desmitifica al Estado mismo y ubica la dominación de clase, convirtiéndose así en un movimiento de clase.

La simple reivindicación no basta entonces para impedir la existencia del movimiento; al contrario, su consecución da la fuerza y la experiencia suficientes para plantear una nueva lucha y ampliar la organización. Cuando se obliga al Estado a ceder en favor de la clase obrera, en contra de las exigencias del capital, la lucha reivindicativa se convierte en un aspecto secundario, pues de la lucha por alcanzar a satisfacer el valor de la fuerza de trabajo se pasa a la lucha por elevar el valor de la misma mediante nuevas reivindicaciones. Por este camino, se alcanza el límite máximo del valor de la fuerza de trabajo, que es el punto de rompimiento de la explotación clasista como tal. De esta forma, la especificidad de la lucha urbana se ubica

como una forma que toma la lucha de la clase obrera frente a la dominación y explotación del capital.

En relación con el segundo aspecto anotado, o sea la delimitación, la conceptualización y conformación de la región, es necesario explicitar tres componentes básicos. Se trata, en primer término, de los límites puramente geográficos, o más bien los limitantes geográficos para el crecimiento de la región. En segundo término, de la organización económica que parte de estos límites y los amplía o transforma, y, por último de la población, que crece y crea con su crecimiento y sus relaciones, la organización económica y los límites regionales.

Así entendida, la región es un espacio social, límite, escenario y reflejo de las relaciones sociales, de la lucha de clases. En el caso de la región de Puntarenas, los límites estrictamente geográficos han establecido a través de toda la historia una barrera infranqueable para el crecimiento regional. Dado que se trata de una península, una lengüeta de arenas, el crecimiento de la región se ha hecho imposible hacia el norte, sur y oeste. Hacia el oeste creció sólo en su primera etapa de existencia, con la construcción y estabilización de la punta. Posteriormente sólo creció hacia el este, conformándose a cada momento una nueva dinámica entre las áreas de residencia y las áreas dedicadas a la producción y la circulación de mercancías.

En todo este crecimiento y formación, hemos establecido la participación disímil del Estado y sus organismos regionales en la construcción de los medios de consumo colectivo de la fuerza de trabajo y los medios de circulación y demás instalaciones requeridas por el capital. Mientras se desarrollaban las instalaciones portuarias y aduaneras, las carreteras, los ferrocarriles, y la producción y abastecimiento de electricidad para las empresas, crecía la ineficiencia en el transporte colectivo en el interior de la región, el déficit habitacional y demás instalaciones requeridas para la fuerza de trabajo.

La unión del primer aspecto que comentamos, la especificidad de lo urbano en el movimiento de masas, se da aquí con el segundo aspecto, la especificidad de la conformación de esta región. Sólo a través del movimiento social urbano, creció la región hacia el este.

Los requerimientos de fuerza de trabajo que establecía la organización que el capital daba a la región\*, implicaron la gran aglomeración de población —fuerza de trabajo— y, con ello, la gran aglomeración de una sobrepoblación capitalista que se constituyó en enorme ejército de reserva\*\*.

Es la existencia de este enorme ejército de reserva, el gran volumen que alcanza la sobrepoblación, la que permite al capital llevar su explotación a los más amplios grados. A su vez, es esta explotación, que convierte parte del fondo de consumo del trabajador en fondo de acumulación del capital, la que motiva lo que constituye la base económica del movimiento social urbano. La explotación llevada a estos límites, la sobreexplotación que impide el consumo de los medios de vida consuetudinariamente indispensables para la reproducción física en condiciones normales laborales, se expresa claramente como ausencia de los medios de consumo colectivo y, con ellos, de los objetos de consumo que permiten obtener.

La conformación de la región como una región de concentración de sobrepoblación que el capital requiere y la inexistencia de los medios de consumo colectivo, constituyen los condicionantes fundamentales para el nacimiento del movimiento urbano. Este, con su desarrollo, transforma la región al producir como resultado las nuevas barriadas, las áreas de residencia de la región; en la nueva estructuración de la región se desarrollan nuevos movimientos hacia la consecución de más medios de consumo; es decir, hacia la satisfacción de las necesidades básicas para la sobrevivencia física que el precio de la fuerza de trabajo no llega a cubrir en la región.

La inexistencia de los medios de consumo colectivo, no sólo se debe a que el Estado no impulsa su construcción, pues constituyen un gasto improductivo para el capital, sino también al hecho de que, como mercancía, éstos no permiten, para quien invierta en ellos, las tasas de ganancia media, dado que el posible mercado, la clase obrera, cobra, por la venta de su fuerza de trabajo, precios que no alcanzan a cubrir el costo de mercado de estas mercancías, la vivienda y su alquiler, por ejemplo.

---

\* Zona turística, principal puerto del Pacífico; zona pesquera y de industrialización de mariscos; zona de almacenamiento de productos agrícolas y de establecimientos de grandes empresas agropecuarias.

\*\* Que, como vimos, exigía la dinámica de la misma región. Ver capítulo siete.

La superexplotación se expresa claramente, entonces, en los amplios déficits de vivienda que, como hemos explicado antes, implican la carencia o insuficiencia de otros medios tales como las redes de cañería, de recolección de desechos, de pluviales y de eliminación de excretas.

A partir de los límites geográficos y sobre la base de la dinámica que el capital impone, la región se constituye como reflejo de la lucha de clases. La región es el reflejo de la lucha de clases, en tanto que una forma específica de la lucha de clases, el movimiento social urbano, constituye el factor más importante en la conformación de la región en sus límites actuales. Es a través del movimiento social urbano que se constituyen las áreas de residencia de la clase obrera de la región y las redes de transporte que las comunican diariamente con los centros de trabajo.

En esta región de concentración de sobrepoblación se desarrolló el movimiento social urbano, y con él se conforma la región misma, como una de las dimensiones de la reproducción social, una de las dimensiones de la existencia material de la lucha de clases.

*notas*

1. ENGELS, Federico. **Escritos**. (Barcelona. Península). 1979. Pp. 30-35.
2. Cf. MURGA Franssinetti, A. "La marginalidad en América Latina; una bibliografía comentada", en **Revista Mexicana de Sociología**. Año XXXIX. (Vol. XXXIX. No. 4 octubre-diciembre, 1977).
3. Cf. GERMANI, G. **El concepto de marginalidad**. (Buenos Aires. Nueva Visión). 1973. TOURAINE, A. "La marginalidad urbana", en **Revista Mexicana de Sociología**. Año XXXIX. (Vol. XXXIX. No. 4 octubre-diciembre, 1977).
4. Decimos supuestas pues, la discusión acerca de los estudios y publicaciones sobre la dependencia no termina. Algunos niegan que se haya constituido una teoría. Lo cierto es que la variedad de enfoques al respecto no constituyen una unidad y las más recientes publicaciones ponen de nuevo en discusión los enfoques teóricamente más elaborados. Cf. **Revista Mexicana de Sociología**. Número extraordinario, 1978.
5. LOMNITZ, L. "La marginalidad como factor del crecimiento demográfico", en Varios. **Ensayos sobre urbanización en América Latina**. (Buenos Aires. SIAP). 1978. P. 316.
6. Este autor especifica lo amplio del concepto en términos de obligación, deberes, derechos en muy distintos campos, GERMANI, G. **El concepto de marginalidad**. (Buenos Aires. Nueva Visión). P. 66.
7. No desarrollaremos una crítica sobre la rigurosidad en el uso de ciertos conceptos como "servicio urbano", etc. Sólo detallaremos una crítica en ese sentido cuando el error conduzca a graves saltos epistemológicos. SINGER, P. **Economía política de la urbanización**. (Méjico. Siglo XXI). 1975. P. 67.
8. Que luego abordamos.
9. Marx dice de lo que llama la "sobrepoblación estancada" lo siguiente: "esta ca-

tegoría constituye al mismo tiempo un elemento de la clase obrera que se reproduce y se perpetúa a sí mismo, y al que cabe una parte proporcionalmente mayor en el crecimiento global de dicha clase que los demás elementos". MARX, Carlos. **El Capital**. Tomo I. Volumen 3. (Méjico. Siglo XXI). 1979. P. 801.

10. LUXEMBURGO, R. **Introducción a la economía política**. (Méjico. Siglo XXI). 1979. P. 231.
11. La construcción en pequeña escala, la pesca artesanal, la venta y la compra ambulante y en pequeños puestos de la más increíble gama de artículos son ejemplos de esto último.
12. Los ciclos anuales en los cultivos, las temporadas turísticas o de auge comercial, de entrada masiva o salida de mercancías en épocas precisas durante el año, ejemplifican la afirmación.
13. LOMNITZ, L. **Cómo sobreviven los marginados**. (Méjico. Siglo XXI). 1977. P. 17.
14. LESSA, C. **Marginalidad y proceso de marginalización**. (San José. EDUCA). 1973. P. 165.
15. "Productiva", en el sentido de su contribución al producto nacional bruto.
16. Los ligados al turismo y a épocas de fiestas: navidad, etc.
17. LOMNITZ, L. **Cómo sobreviven los marginados**. (Méjico. Siglo XXI). 1977. P. 16.
18. Recientemente la exministra de Trabajo informó por TV., con gran regocijo, que la tasa de desempleo abierto según la información recogida en diciembre 1978 alcanzaba el 4 0/o.
19. Más adelante veremos cómo las concentraciones de la población paupérrima en ciertas regiones exigen de gastos extras para su mantenimiento, sin que esto implique una demanda efectiva de esta población en ningún momento, y donde el papel del ejército de reserva podría ser satisfecho con contingentes mucho menos numerosos.
20. QUIJANO, A. **Populismo y marginalidad en América Latina**. (San José. EDUCA). 1973.
21. Las críticas de L. Seve a M. Godelier son pertinentes aquí.
22. ENGELS, F. **La situación de la clase obrera en Inglaterra**. (Buenos Aires. DIASPORA). 1974. P. 88.
23. Que Lomnitz estudia en Méjico y encontramos con toda claridad en nuestro trabajo de campo. LOMNITZ. **Op. cit.**
24. QUIJANO. **Op. cit.** P. 203 y ss.

25. L. Martins, citado por TOURAINE. **Op. cit.** P. 1113.
26. Sobre las barriadas volveremos en el capítulo III.
27. TOURAINE, A. **Op. cit.** P. 1127.
28. En una reciente publicación encontramos un ejemplo claro de "cretinismo censal". En un intento por mostrar cómo el salario es un buen indicador del ingreso de los estratos más bajos se dice, con toda la ironía posible, que "en los estratos sociales más bajos no se encuentran con frecuencia ingresos por alquileres, dividendos o intereses". Es decir, que se consideran sólo esas posibilidades, salarios, dividendos, alquileres o intereses. Esto es caer en la trampa de las categorías estadísticas elaboradas y desdeñar la investigación. De esta forma se reducen los ingresos de los pobres a las categorías y se pierden totalmente de vista la riqueza de la dinámica desarrollada por esos estratos para alcanzar los límites mínimos de subsistencia. Por un lado se pierde de vista el ingreso producto de las distintas formas de redistribución del ingreso y las actividades que toda la familia realiza para aumentarlo —con ingresos distintos del salario—. Por otro se desconoce totalmente la enorme reducción del salario formal producto de esas eficientes redes de intercambio de bienes que permiten la supervivencia de la clase como totalidad. Caer en esta trampa es lo que llamamos "cretinismo censal". La publicación referida es CAMACHO, D. **El fracaso social de la integración centroamericana.** (San José. EDUCA). 1979. P. 36.
29. Sobre esto volveremos en detalle en el segundo capítulo.
30. Lomnitz explica las redes de intercambio recíproco y las relaciones con la distancia física, económica y psicosocial; observa redes de intercambio de información, ayuda laboral, préstamos, servicios, apoyo, solidaridad, etc. Encuentra relaciones simétricas y asimétricas y distintas formas de articulación a la economía. LOMNITZ. "Mecanismos de articulación entre el sector informal y el sector formal urbano", en **Revista Mexicana de Sociología.** Año XXXIX. (Vol. XXXIX. No. 4. 1977). Pp. 134-136. Como veremos más adelante, nuestras investigaciones nos han permitido encontrar este mismo tipo de relaciones.
31. ENGELS. **Op. cit.** Pp. 98-99. Montaño asigna a este grupo el término de lumpemproletariado, y dice que Marx y Engels se refieren al producto de un proceso de movilidad urbana hacia abajo, descendiente en virtud de una inhabilidad para obtener un empleo regular. Pero ni Engels los llama así ni se refiere a la inhabilidad para obtener empleo, ni tampoco habla de "proletarios desclasados, y mucho menos les llama "realmente marginados". Montaño pretende con una cita sacada de contexto hablar de proletarios desclasados y justificar su posición. De esta manera tergiversa lo que Engels está planteando, es decir, la existencia de una inmensa población obrera, ligada al desarrollo de la producción capitalista. MONTAÑO, J. **Los pobres de la ciudad en los asentamientos espontáneos.** (Méjico. Siglo XXI). P. 60. Volveremos sobre este tema en la cuarta parte.
32. AMIN, S. **Cómo funciona el capitalismo.** (Méjico. Siglo XXI). 1977. P. 65.
33. Marx plantea además que el autorreproducirse de este grupo actúa proporcionalmente en mayor intensidad que los demás elementos en el crecimiento de la

clase obrera: "de hecho, no sólo la masa de nacimiento y defunciones, sino la magnitud absoluta de las familias, está en razón inversa al monto del salario, y por tanto a la masa de medios de subsistencia de que disponen las diversas categorías de obreros. Esta ley recuerda la reproducción masiva de especies animales individualmente débiles y perseguidas con encarnizamiento". MARX. C. **El Capital**. Tomo I. Volumen 3. (Méjico. Siglo XXI) 1979. Pp. 789, 795, 801.

34. ———. **Op. cit.** Pp. 789, 801.
35. **Ibíd.** P. 802.
36. **Ibíd.**
37. **Ibíd.**
38. MONTAÑO. **Op. cit.** Es un ejemplo de esta posición. Haremos una exposición crítica detallada de esto en donde nos referimos a la participación política, en la cuarta parte.
39. DIERCKXSENS. **Capitalismo y población**. (San José. EDUCA). 1979. Cap. VI. P. 85.
40. **Ibíd.** P. 89. Afirma que "El trabajo femenino por excelencia en estos barrios es la prostitución". Esta frase nos recuerda otra de Mao: "Hay muchos que apenas descienden de su carroza, comienzan a vociferar, a lanzar opiniones, criticando esto y censurando aquello pero en los hechos, de cada diez personas así, diez fracasan porque sus comentarios o críticas, *que no están fundamentadas en una investigación minuciosa*, no son más que charlatanería".
41. Dierckxsens dice en su ya comentado capítulo seis: "para escapar a la muerte segura, a la superpoblación le queda *una sola alternativa de sobrevivir*, aunque sea precariamente; los servicios". P. 85.
42. ENGELS, F. **La situación de la clase obrera en Inglaterra**. (Buenos Aires. Editorial Diáspora). 1974. P. 99. Ver también: LEFEBVRE, H. **El pensamiento marxista y la ciudad**. (Méjico. Extemporáneos). 1973. Pp. 25-29.
43. MARX. **Op. cit.** P. 802.
44. TOURAINE. **Op. cit.** P. 1112.
45. **Ibíd.** P. 1116. Marini en ningún momento pretende explicar el subempleo con este concepto.
46. MARINI, R.M. **Dialéctica de la dependencia**. Cap. 3. (Méjico. ERA). 1977. P. 38.
47. ROSDOLSKY, R. P. 312 —cita a R. Luxemburgo—.
48. **Ibíd.** P. 320.
49. Cf. MARINI, R.M. **La acumulación capitalista dependiente y la superexplota-**

- ción del trabajo.** (San José. MIMEO). 1973. Intervención en el encuentro de economistas latinoamericanos e italianos realizado en el ISSOCO, setiembre 1972.
50. Cf. AMIN, S. **El desarrollo desigual.** (Barcelona, Fontanella). 1978. Pp. 195 y ss.
  51. Singer, en su artículo de crítica al concepto de sobreexplotación y la posición de Marini, dice con respecto a la presión para bajar los salarios por debajo del valor: "Si en el capitalismo clásico esta presión encuentra más obstáculos que en el dependiente, en donde efectivamente tiende a lograr la sobreexplotación del trabajador, la diferencia debe buscarse más que nada en los obstáculos, es decir, en el grado de resistencia que puede ofrecer la clase obrera, y no en los modos específicos de acumulación. SINGER y otros. **América Latina, cincuenta años de industrialización.** (Méjico Premia). 1978. P. 174. Esta afirmación se liga directamente con la división de los mercados en dos esferas y la necesidad o no de la clase obrera como consumidora en las sociedades dependientes. Posteriormente comentaremos esta nota.
  52. CUEVA, A. **Problemas y perspectivas de la dependencia.** Nota 20. (Fotocopia). P. 67.
  53. \_\_\_\_\_. **El desarrollo del capitalismo en América Latina.** (Méjico. Siglo XXI). 1977. P. 99.
  54. SINGER, P. **Op. cit.** P. 175.
  55. Para una explicación detallada ver la crítica de Cardoso y la aplastante respuesta de Marini en: CARDOSO, F.H. y otro. "Las desventuras de la dialéctica de la dependencia" y MARINI, R.M. "Las razones del neodesarrollismo". Ambas en **Revista Mexicana de Sociología.** Número extraordinario. 1978.
  56. SINGER, P. **Op. cit.** P. 175.
  57. \_\_\_\_\_. **Op. cit.** P. 174. Los datos de dos encuestas que cita Singer se basan en categorías muy ambiguas, como "familias obreras", divididas en tres categorías determinadas por estratos relativos a la renta. Es decir, se trata de asalariados y no exactamente de la clase obrera. Por otro lado, los datos de Marcelo Díaz (**Le Monde**, Diplomatique No. 1, año 1, 1979 —español—), muestran lo contrario.
  58. La opinión de Luxemburgo aquí viene a reforzar nuestra crítica a Touraine y al "cretinismo censal", en general. LUXEMBURGO, R. **Op. cit.** P. 230.
  59. Análisis realizado como parte de un trabajo final de curso por el autor. Se compara el consumo de los electrodomésticos entre los dos censos, con respecto al número de ocupantes de la vivienda, el nivel de ingresos y tres zonas. Aquí, de nuevo, remitimos a la respuesta de Marini a Cardoso ya citada. La investigación empírica de Marini es clara y determinante.
  60. TOURAINE. **Op. cit.** P. 1124.

61. Touraine sólo muestra que el 38,6 % de quienes reciben menos de un salario vital habitan en la ciudad de Méjico hace menos de diez años.
62. Ver en el tercer capítulo los datos de los barrios de San José.
63. SINGER, P. **Economía política de la urbanización**. (Méjico. Siglo XXI). 1975. Pp. 40-41.
64. No analizaremos aquí con detalle el porqué del desplazamiento. Esta explicación se sale de los objetivos de nuestro trabajo. En general consideramos una descripción acertada la relativa a los factores de expulsión que plantea Singer.
65. No vamos a citar aquí datos sobre estas migraciones, remitimos a los cuadros, con base en el censo, que se publican en el texto de FERNANDEZ: **La población de Costa Rica**. (San José. EUCR). 1976. Sólo diremos que en el caso de Heredia, mientras que para el Cantón central, en 1973, sólo el 9,8 % de la población había nacido en otro cantón, para Sarapiquí el porcentaje era de 61 %.
66. Al respecto se puede ver los trabajos de Von Thunen y sus seguidores. Así como la excelente crítica de Lipietz. FLORES, E. **Tratado de economía agrícola**. (Méjico. Fondo de Cultura Económica). 1968. LIPIETZ, A. **El capital y su espacio**. (Méjico. Siglo XXI). 1979.
67. La explicación de todos los movimientos de poblaciones en el agro no será tratada en este trabajo, ya que lo que pretendemos explicar es el movimiento poblacional que lleva hacia regiones donde no predomina la producción agrícola.
68. Cf. LEFEBVRE. **El pensamiento marxista y la ciudad**. (Méjico. Extemporáneos). 1973. Cap. 3. "Crítica de la economía política".
69. \_\_\_\_\_. **Op. cit.** P. 112.
70. **Ibidem.** Pp. 112, 113 y 132.
71. SINGER, P. **Op. cit.** P. 157.
72. ZEMELMAN, H. **Hacia una estrategia regional de investigación**. (San José, CSUCA). —Serie regional y urbano—, número 2., s.f. P. 18.
73. LIPIETZ. **El capital y su espacio**. (Méjico. Siglo XXI). 1978. P. 120.
74. \_\_\_\_\_. **Op. cit.** Pp. 28-30.
75. Al respecto ver: CASTELLS. **La crisis económica mundial y el capitalismo americano**. (Barcelona. Laia). 1978. P. 35. En este caso, como también afirma Lipietz, se constituyen regiones que rompen las fronteras del Estado-nación. (LIPIETZ. **Op. cit.** Pp. 35-65).
76. TONESS, Odin Alf. **Relaciones de poder en un barrio marginal de Guatemala**. (Guatemala J. Pineda). 1969.

77. En la cuarta parte abordaremos una crítica de estas concepciones a la par de las concepciones políticas que se han acuñado. (Nota 27, capítulo uno).
78. LOMNITZ, L. "La marginalidad como factor del crecimiento demográfico", en varios autores. **Ensayos histórico-sociales sobre urbanización en América Latina.** (Buenos Aires. SIAP). 1978.
79. SINGER, P. **Op. cit.** Pp. 40 y siguientes.
80. "Un núcleo es un área que contiene uno o más de los noventa peores tugurios del Area Metropolitana de San José". Programa de empleo urbano y mejoramiento de la comunidad. USAID-C.R.
81. CLARKE y WARD. "Estancamiento en el ámbito de la vivienda precaria: perspectivas a partir de Méjico y el Caribe", en varios autores. **Ensayos histórico-sociales sobre urbanización en América Latina.** (Buenos Aires. SIAP). 1978. P. 290.
82. Barrios como Lotes Volio, Sagrada Familia, Pueblo Nuevo de Pavas y Cristo Rey, son ejemplo de esto.
83. La construcción estatal de viviendas, los préstamos o la reconstrucción de grandes áreas para nuevos usos del suelo, determinadas por sus propietarios, contribuyen a la heterogeneidad. P.E.: El Carmen de Puntarenas, Corazón de Jesús de San José, Riojalandia en el playón del río Barranca, etc.
84. CASTELLS. **Estructura de clases y política urbana en América Latina.** (Buenos Aires. SIAP). 1974. P. 202.
85. Los autores de la investigación entienden el término "Lumpen" como categoría ocupacional y no como determinado comportamiento a nivel del consumo. **Ibidem.** P. 170.
86. TOURAINE, A. **Op. cit.** P. 1129. Ver además nuestra crítica en página 49 y ss.
87. LOMNITZ, L. **Op. cit.** P. 318.
88. **Ibidem.** P. 325.
89. ENGELS, F. **Op. cit.** P. 98.
90. Estas comunidades se estudiaron como parte del curso Seminario de Realidad Nacional II, en el segundo semestre de 1978. Los datos son parte de una encuesta realizada por los estudiantes de seis de los grupos, dirigidos por el autor.
91. Más adelante analizaremos con detalle los ingresos de los residentes de dos barrios estudiados, Carrillo y Guadalupe, cuando expliquemos el movimiento urbano en la segunda parte de la década de los setenta. (Cap. 7).
92. Las grandes fincas que formaban Guadalupe, Pavas, Tibás, Moravia, etc.

93. En una futura investigación detallaremos una demostración de la afirmación que hemos hecho.
94. CLARKE y WARD. *Op. cit.* Pp. 280-281.
95. OFIPLAN. **Urban assessment of San José, Costa Rica. Focus on poverty.** (San José. MIMEO). 1977.
96. Esto es fundamental, ya sea para defenderla de otras personas o familias que quieren ocuparla o para demostrar su necesidad y su posición en la lucha judicial y político-social.
97. LEFEBVRE. **El pensamiento marxista y la ciudad.** (Méjico. Extemporáneos). 1973. P. 154. Ver además: HARVEY. **Urbanismo y desigualdad social.** (Méjico. Siglo XXI), 1977. Pp. 199-204.
98. CASTELLS, M. **La teoría marxista de las crisis económicas y las transformaciones del capitalismo.** (Méjico. Siglo XXI). 1978. Pp. 111-127.
99. FIGUERES, J. **Segunda proclama de Santa María de Dota.** 1<sup>o</sup>. de abril de 1948.
100. GONZALEZ Viquez. **El puerto de Puntarenas.** (San José. Imp. Guttemberg). 1933.
101. *Ibidem.* P. 20.
102. GONZALEZ Viquez. *Op. cit.* P. 31.
103. ———. *Op. cit.* Pp. 33-34.
104. Citado por GONZALEZ Viquez. *Op. cit.* Pp. 52 y ss.
105. *Ibidem.* Pp. 48 y ss.
106. Revista **Centroamérica Ayer y Hoy.** Pp. 6 y 7.
107. BOLAÑOS Sequeira. **Los problemas sociales de la ciudad de Puntarenas.** Tesis de Licenciatura en Trabajo Social. 1977. P. 26.
108. **Censo de vivienda.** 1963. DGEC.
109. **Anuario estadístico.** DGEC. 1975.
110. Entrevista con G. Lizano Ramírez (febrero de 1979).
111. En febrero de 1979 se hizo una entrevista al Ing. Gonzalo Lizano R. quien fuera gobernador y diputado por la provincia y presidente municipal del cantón central de Puntarenas en el período 1974-1978.
112. No discutiremos aquí las diferentes acepciones de "movimiento social urbano"; remitimos a los trabajos de Castells, Borja, Lungo, Henry y Lojkine que

- citamos en la bibliografía. El concepto de "medios de consumo colectivo" lo tomamos de: LOJKINE, J. "Contribución a una teoría marxista de la urbanización capitalista", en **Estudios Sociales Centroamericanos**. Set-Dic., 1976. No. 15. P. 55.
113. Los datos para lo que hoy es el distrito de Barranca no aparecen diferenciados en el Censo de 1963.
  114. Entrevista con G. Lizano, ingeniero municipal de la época.
  115. Entre ellos, especialmente M. Zúñiga.
  116. La información necesaria para describir el proceso de construcción de estos barrios, se recogió en múltiples conversaciones con los vecinos y en largas entrevistas grabadas con los principales dirigentes y antiguos vecinos; entre ellos: Amado Abarca Venegas, Francisca Vallejos, Higinio Moraga y Aida Boñanos.
  117. QUEVEDO, S. "Notas sobre las posibilidades de reproducción de la fuerza de trabajo en Costa Rica", en **Avance No. 19**. IIS-UCR. Pp. 34-35.
  118. Encuesta sobre problemas de Puntarenas (1975), realizada por la Oficina de Información de la Casa Presidencial.
  119. R. Alvarado y Sacassa fueron los principales dirigentes políticos en las invasiones de 20 de Noviembre y Fray Casiano.
  120. En la última parte de este trabajo profundizaremos en los aspectos políticos de los movimientos urbanos.
  121. PARDO de Jarquín, M.E. "Los precaristas de Puntarenas", en **Revista de Ciencias Sociales**, UCR, abril de 1972, No. 6. P. 52.
  122. En la introducción general hicimos una descripción detallada de todas estas movilizaciones. Ellas fueron el "punto de partida" de nuestra investigación.
  123. Más adelante mostramos los lugares de trabajo de los vecinos.
  124. El cuadro No. 31 muestra que los artesanos sólo son el 2,9 %.
  125. La absurda afirmación de Wim Dierckxsens en el sentido de que el empleo femenino por excelencia "en estos barrios" es la prostitución, se muestra a plenitud en su torpeza. (DIERCKXSENS, W. *Op. cit.* P. 87.).
  126. MONTAÑO, Jorge. **Los pobres de la ciudad en los asentamientos espontáneos**. (Méjico. Siglo XXI). 1976. Pp. 42-43.
  127. MARX, Carlos, *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, en **Obras escogidas**. Tomo I. (Moscú. Ed. Progreso). 1971. P. 276. No sabemos por qué, Montaña empieza la cita en "vagabundos", dejando de lado a los miembros del lumpen de origen burgués.

128. La obra que Montaño cita es LENIN, V.F. *Qué hacer*, en **Obras Escogidas**. Tomo I. (Moscú. Progreso). 1961.
129. TSE-TUNG, Mao. *Análisis de las clases de la sociedad china*, en **Obras escogidas**. Tomo I. (Pekín. E.L.G.). Pp. 9-18. A pesar de una cuidadosa lectura de la obra, no encontramos la cita de Montaño.
130. **Ibíd.** P. 18.
131. MONTAÑO. **Op. cit.** P. 4' (Subrayado nuestro).
132. **Ibíd.** P. 46.
133. **Ibíd.** P. 60.
134. **Ibíd.** P. 51.
135. **Ibíd.** P. 51 (subrayados nuestros).
136. TOURAINE, Alain. "La marginalidad urbana", en **Revista Mexicana de Sociología**. Año XXXIX. Vol. XXXIX. No. 4. Oct.-dic. 1978.
137. **Ibíd.** P. 1134.
138. **Ibíd.** P. 1134 (subrayados nuestros).
139. TOURAINE. **Op. cit.** P. 1135.
140. VALENTINE, Charles. **La cultura de la pobreza**. (Buenos Aires. Amorrortu). 1972.
141. LEWIS, O. **La vida, una familia puertorriqueña en la cultura de la pobreza; San Juan y Nueva York**. (Méjico. J. Mostiz). Cuarta Ed. 1975.
142. VALENTINE, Ch. **Op. cit.** Pp. 69-73.
143. **Ibíd.** Pp. 107-134 y apéndice, página 176-191.
144. RIBEIRO, Darcy. **El dilema de América Latina**. (Méjico. Siglo XXI). 1973. P. 103.
145. MOFFATT, Alfredo. **Psicoterapia del oprimido**. (Buenos Aires. ECRO). 1975. Especialmente el capítulo cuarto. "Cultura popular".
146. **Ibíd.** P. 94.
147. **Ibíd.** P. 97.
148. **Ibíd.**

***bibliografía***

- BERMUDEZ, V. y otros. **Informe de la encuesta de inmigración en la ciudad de San José** (1972). San José. CESPO. 1975.
- BERINGUIER, C. y otros. **Urbanismo y práctica política**. (Barcelona, De la frontera). 1974.
- BORJA, Jordi. **Movimientos sociales urbanos**. (Buenos Aires. SIAP). 1966.
- CAPLOW, T. **La ideología social de la ciudad de Guatemala**. (Guatemala J. Pineda). 1966.
- CASTELLS, M. **Problemas de investigación en sociología urbana**. (Méjico. Siglo XXI). 1976.
- \_\_\_\_\_ . **La cuestión urbana**. (Méjico. Siglo XXI). 1976.
- \_\_\_\_\_ . **Movimientos sociales urbanos**. (Méjico. Siglo XXI). 1976.
- \_\_\_\_\_ . **Estructura de clases y políticas urbanas en América Latina**. (Buenos Aires. SIAP). 1974.
- CASTELLS, M. (compilador). **Imperialismo y urbanización en América Latina** (Barcelona. G. Gili). 1973.
- CASTELLS, M. **Ciudad, democracia y socialismo**. (Méjico. Siglo XXI). 1979.
- DIERCKXSENS, W. *Una interpretación histórica de la población*. **Avance** No. 4. (S. J.I.I.S.). 1975.
- \_\_\_\_\_ . *La demografía y la dialéctica de su objeto*. **Avance** No. 11. (S.J.I.I.S.). 1977.
- DIERCKXSENS, W. y otros. *Estructura productiva, superpoblación y migración*. **Avance** No. 3. (S.J.I.I.S.). 1977.

- \_\_\_\_\_. *La reproducción de la fuerza de trabajo en el capital*. Avance No. 18-27 y 28 (S.J.I.I.S.). 1977.
- DIERCKXSENS, W. **Capitalismo y Población**. (Centroamérica. EDUCA). 1979.
- DIERCKXSENS, W. y FERNANDEZ, M. (editores). **Economía y población**. (Centroamérica. EDUCA). 1979.
- DE LA GARZA, F.; MEDIOLA, H.; RABAGO, G. **Adolescencia marginal e inhalantes**. (Méjico. TRILLAS). 1977.
- DUARTE, I. **La superpoblación urbana en Santo Domingo, los chiriperos y los trabajadores independientes**. Ponencia. Encuentro latinoamericano sobre fuerza de trabajo y condiciones de vida. San José. Costa Rica. Octubre. 1979. Mimeo.
- FOXLEY, A. (selección de). **Distribución del ingreso**. (Méjico. Fondo de Cultura económica). 1978.
- FERNANDEZ, M. y otros. **La población de Costa Rica**. (San José. Editorial Universidad de Costa Rica). 1976.
- GERMANI, G. **El concepto de marginalidad**. (Buenos Aires. Nueva Visión). 1976.
- GOMEZ, M. y otros. **Blancos y negros: una comparación de sus características, actitudes y opiniones en la ciudad de Limón**. 1976. (San José. Oficina de Información.) 1978.
- HARDOY, J.; NORSE, R.; SCHAEDEL, R. (compiladores). **Ensayos histórico-sociales sobre la urbanización en América Latina**. (Buenos Aires. CLACSO-SIAP). 1978.
- HARRIS, W. **El crecimiento de las ciudades en América Latina**. (Buenos Aires. Marymar). 1975.
- HARVEY, D. **Urbanismo y desigualdad social**. (Méjico. Siglo XXI). 1979.
- HENRIQUEZ, N. **Superpoblación, condiciones de vida y salario en el Perú. Notas para su estudio**. Ponencia. Encuentro latinoamericano sobre fuerza de trabajo y condiciones de vida. San José. Costa Rica. Octubre. 1979. (Mimeo).
- HENRY, E. y otros. **El movimiento de pobladores en la coyuntura. Cuadernos de Lima**. CIDAP. 1979.
- KELLER, S. **El vecindario urbano**. (Méjico. Siglo XXI). 1975.
- KHALATBARI, P. **Demografía en países dependientes**. (Colombia, Rana y Aguila). 1976.
- LEFEBVRE, H. **Espacio y política**. (Barcelona. Península). 1976.
- \_\_\_\_\_. **De lo rural a lo urbano**. (Barcelona. Península). 1973.

- \_\_\_\_\_ . **La revolución urbana.** (Madrid. Alianza). 1976.
- \_\_\_\_\_ . **El pensamiento marxista y la ciudad.** (Madrid. Extemporáneos). 1976.
- \_\_\_\_\_ . **El derecho a la ciudad.** (Barcelona. Península). 1975.
- LOMNITZ, L. de. **Cómo sobreviven los marginados.** (Méjico. Siglo XXI). 1975.
- LUNGO, M. *Las políticas del Estado hacia los asentamientos populares urbanos. La reproducción de la fuerza de trabajo y las reivindicaciones urbanas.* Ponencia. Encuentro latinoamericano sobre la fuerza de trabajo y condiciones de vida. San José. Costa Rica. Octubre. 1979. Mimeo.
- MEILLASSOUX, C. **Mujeres, graneros y capitales,** (Méjico. Siglo XXI). 1978.
- MONTAÑO, J. **Los pobres de la ciudad en los asentamientos espontáneos.** (Méjico. Siglo XXI). 1976.
- MORALES, M. (editor). **Proceso de metropolización.** (San José. MOPT y otros). 1978.
- MUÑOZ, H. **Las migraciones internas en América Latina.** (Buenos Aires. Nueva Visión). 1974.
- OBRADORS, C. **La integración del suburbio en la comunidad urbana.** (Barcelona. Terra Nova). 1976.
- OFIPLAN. *Urban assessment of San José. C.R. focus of poverty* (San José. OFIPLAN). 1977.
- PARDO de Jarquín, M. *Los precaristas de Puntarenas.* **Revista de Ciencias Sociales.** Universidad de Costa Rica (San José). 1972. Abril No. 6.
- PEREIRA, H. (coordinador). **Políticas de empleo en América Latina** (Méjico. Siglo XXI). 1977.
- QUEVEDO, S. y otros. *La estructura empresarial en Costa Rica.* **Avances.** No. 30 (S. J.I.I.S.). 1978.
- QUIJANO, A y otros. **Populismo, marginalidad y dependencia.** (San José. EDUCA). 1976.
- RANDLE, P. **Evolución urbanística.** (Buenos Aires. EUDEBA). 1973.
- REINA, R. **Urbanismo sin ciudad.** (Guatemala. Ministerio de Educación). 1969.
- RICHARDSON, H. **Economía del urbanismo.** (Madrid. Alianza). 1975.
- ROMERO, L. **Latinoamérica, las ciudades y las ideas.** (Méjico. Siglo XXI). 1976.
- ROGGERO, M. **Urbanización, industrialización y crecimiento.** (Buenos Aires. Nueva Visión). 1976.

- SANTOS de Morais, C. **Movilidad de la mano de obra en Centro América.** Honduras. Programa). 1976.
- SCHTEINGART, M. **Urbanización y dependencia en América Latina.** (Buenos Aires. SIAP). 1973.
- SINGER, Paul. **Economía política de la urbanización.** (Méjico. Siglo XXI). 1975.
- \_\_\_\_\_. **Dinámica de la población y desarrollo.** (Méjico. Siglo XXI). 1975.
- SINGER, Paul. (comp.). **Urbanización y recursos humanos, en caso de Sao Pablo.** (Buenos Aires. SIAP). 1973.
- TERRAIL, J.P. y otros. **Necesidades y consumo en la sociedad capitalista actual.** (Méjico. Grijalbo). 1977.
- TOKMAN, V. y SOUZA, P. (coordinadores). **El empleo en América Latina.** Seminario de CLACSO. (Méjico. Siglo XXI). 1976.
- TONESS, O. **Relaciones de poder en un barrio marginal de Centroamérica** (Guatemala. J. Pineda). 1968.
- TOTI, G. **Tiempo libre y explotación capitalista.** (Ed. Cultura Popular. Méjico). 1975.
- Varios. **Urbanismo y conflictos socioambientales en Costa Rica.** (San José. CSUCA). 1977. Seminario.
- Varios. **Ideario costarricense. Vivienda urbana popular.** (San José. Oficina de Información). 1977.
- Varios. **Ensayos sobre planificación regional del desarrollo.** Textos del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social. (Méjico. Siglo XXI). 1976.
- Varios. **Los pobres en las sociedades ricas.** 57<sup>o</sup> semana social de Francia. (Sal Terrae. Santander). 1973.

# INDICE

<i>Introducción general</i>	9
<b>Parte I</b>	
Superpoblación, superexplotación y concentración regional	
<i>Introducción a la parte I</i>	29
<b>Capítulo 1</b>	
Contra la marginalidad	37
<b>Capítulo 2</b>	
El mito de la ciudad que atrae	69
<b>Capítulo 3</b>	
El mito del barrio marginal	89
<b>Parte II</b>	
Desarrollo urbano de la región de Puntarenas	
<b>Capítulo 4</b>	
De los primeros ranchos a la saturación de la zona central	107
<b>Capítulo 5</b>	
El movimiento social urbano como forma de desarrollo residencial. 1960-1975	129

## **Capítulo 6**

La saturación de la zona de Chacarita, condición material para los nuevos movimientos

149

## **Parte III**

La última etapa del movimiento urbano: urbanización del extremo este de la región

### *Introducción a la parte III*

167

## **Capítulo 7**

Empleo, ingreso y ocupación: los nuevos barrios y la región

173

## **Capítulo 8**

Vivienda, migración e intercambio: las familias del playón de Barranca

209

## **Parte IV**

Participación y movilización: las luchas de los más pobres

239

Conclusión

257

*Notas*

265

*Bibliografía*

277

Este libro se imprimió en los talleres de la  
Imprenta Nacional en el mes de abril de  
1983, San José, Costa Rica.

MANUEL ARGÜELLO RODRIGUEZ. Costarricense. Licenciado en sociología por la Universidad de Costa Rica y egresado de la Maestría Centroamericana en Sociología. En la actualidad es investigador y coordinador del Taller de Coyuntura de la Unidad Coordinadora de Investigación y Documentación (UCID) de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional. Al mismo tiempo trabaja como profesor del curso de Sociología Rural y Urbana en la Escuela de Antropología y Sociología de la Universidad de Costa Rica. En 1981 publicó **Desarrollo Urbano**.

LOS MAS POBRES EN LUCHA desborda largamente lo que parece haber sido el propósito inicial del trabajo: el de explicar el desarrollo del movimiento social urbano en una región de concentración de sobrepoblación, como inquietud intelectual de una determinada praxis política.

En este estudio, que comprende también el análisis de las innumerables formas solidarias para alcanzar la subsistencia individual que no es sino parte de la supervivencia del grupo como totalidad, el autor se enfrenta a un problema de mayor envergadura, como es la definición y crítica de las teorías que explican ese fenómeno. Es aquí donde se desborda el propósito inicial, al transformar con su crítica y análisis el mero carácter explicativo de un fenómeno en una polémica teórica de gran riqueza. Da el autor, sin lugar a dudas, un excelente aporte sobre la rigurosidad en el empleo de conceptos teóricos y porque su crítica y el esfuerzo intelectual por aclarar y definir estos conceptos, abren un amplio campo para la discusión de esta problemática.

Hay que aclarar que si bien es cierto el tema y su tratamiento corresponden al esfuerzo individual de un investigador, éste nace y se desarrolla en el trabajo colectivo del equipo de la Unidad Coordinadora de Investigación y Documentación de la Facultad de Ciencias Sociales; producto indispensable para conocer a profundidad los fenómenos sociales del análisis de coyuntura que se realiza desde 1979, como forma de profundizar sobre el conocimiento de la realidad costarricense.